

Capítulo 15

Creación

¿Por qué, cómo y cuándo creó Dios el universo?

EXPLICACIÓN Y BASE BÍBLICA¹

¿Cómo creó Dios el mundo? ¿Creó él diferentes clases de plantas y animales directamente, o usó algún tipo de proceso evolutivo, dirigiendo el desarrollo de las cosas vivas de la más sencilla a las más complejas? Y ¿con qué rapidez produjo Dios la creación? ¿Quedó todo completo en seis días de veinticuatro horas, o usó miles o tal vez millones de años? ¿Qué edad tiene la tierra, y cuál es la edad de la raza humana?

Estas preguntas nos asaltan cuando hablamos de la doctrina de la creación. A diferencia de la mayoría del material anterior en este libro, este capítulo trata de varios asuntos sobre los cuales los creyentes evangélicos tienen puntos de vista diferentes, a veces sostenidos muy firmemente.

Este capítulo está organizado para avanzar de los aspectos de la creación que la Biblia enseña más claramente, y sobre los cuales casi todos los evangélicos concor-
darían (creación de la nada, creación especial de Adán y Eva, y la bondad del universo), a otros aspectos de la creación en torno a los cuales los evangélicos han tenido desacuerdos (si Dios usó o no un proceso de evolución para producir la mayoría de la creación, y la edad de la tierra y de la raza humana).

Podemos definir la doctrina de la creación como sigue: *Dios creó el universo entero de la nada, y el universo fue originalmente muy bueno, y Dios lo creó para su gloria.*

A. Dios creó el universo de la nada

1. Evidencia bíblica de la creación partiendo de la nada. La Biblia claramente nos requiere que creamos que Dios creó el universo de la nada. (A veces se usa la frase latina *ex-nihilo*, «de la nada»; entonces se dice que la Biblia enseña la creación *ex-nihilo*). Esto quiere decir que antes de que Dios empezara a crear el universo, nada existía excepto Dios mismo.²

Esta es la implicación de Génesis 1:1, que dice: «Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra». La frase «los cielos y la tierra» incluye todo el universo. Salmo 33 también nos dice: «Por la palabra del SEÑOR fueron creados los cielos, y por el sopro

¹ Estoy agradecido por los muchos comentarios útiles sobre este capítulo que me hicieron mis amigos con conocimiento especializado de algunos aspectos del mismo, especialmente Steve Figard, Doug Brandt, y Terry Mortenson.

² Cuando decimos que el universo fue creado «de la nada», es importante guardarnos contra un posible malentendido. La palabra *nada* no implica algún tipo de existencia, como algunos filósofos aducen que quiere decir. Queremos decir más bien que cuando creó el universo Dios no usó ningún material previamente existente.

de su boca, las estrellas. ... porque él habló, y todo fue creado; dio una orden, y todo quedó firme» (Sal 33:6, 9). En el Nuevo Testamento hallamos una declaración universal al principio del Evangelio de Juan: «Por medio de él *todas las cosas* fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir» (Jn 1:3). La frase «todas las cosas» es mejor tomarla para referirse al universo entero (cf. Hch 17:24; He 11:3). Pablo es muy explícito en Colosenses 1 cuando especifica todas las partes del universo, tanto visibles como invisibles: «Por medio de él fueron creadas *todas las cosas* en el cielo y en la tierra, *visibles e invisibles*, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él» (Col 1:16). El canto de los veinticuatro ancianos en el cielo de igual manera afirma esta verdad:

«Digno eres, Señor y Dios nuestro,
de recibir la gloria, la honra y el poder,
porque tú creaste *todas las cosas*;
por tu voluntad existen y fueron creadas» (Ap 4:11).

En la última frase se dice que la voluntad de Dios es la razón de que las cosas «existen» y «fueron creadas».

El que Dios creó los cielos, la tierra y todo lo que hay en ellos se afirma varias otras veces en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, Hechos 4:24 llama a Dios el «Soberano Señor, creador *del cielo y de la tierra, del mar y de todo lo que hay en ellos*». Una de las primeras maneras de identificar a Dios es decir que él es el que creó todas las cosas. Bernabé y Pablo explican al público pagano en Listra que son mensajeros del «Dios viviente, que hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos» (Hch 14:15). De modo similar, cuando Pablo les habla a los filósofos griegos paganos en Atenas, identifica al Dios verdadero como «el Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él» y dice que este Dios «es quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas» (Hch 17:24-25; cf. Is 45:18; Ap 10:6).

Hebreos 13:3 dice: «Por la fe entendemos que el universo fue preparado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve no fue hecho de cosas visibles» (LBLA). Esta traducción (así como la NIV en inglés) refleja más precisamente el texto griego.³ Aunque este pasaje no enseña en sí mismo la doctrina de la creación de la nada, casi lo hace, puesto que dice que Dios no creó el universo de nada que fuera visible. La idea algo extraña de que el universo pueda haber sido creado de algo que era invisible probablemente no es lo que el autor tiene en mente. Está contradiciendo la idea de la creación a partir de materia que ya existía, y para ese propósito el versículo es muy claro.

Romanos 4:17 también implica que Dios creó de la nada, aunque no lo diga exactamente. El texto griego literalmente dice que Dios «llama las cosas que no son como si ya existieran». La traducción de la RSV en inglés, «llama a existencia a

³La traducción de la RSV en inglés («así que lo que se ve fue hecho de las cosas que no aparecen») al parecer afirma que Dios hizo el universo de algún tipo de materia invisible, pero el orden de las palabras en el texto griego (*me ek faínomenon*) muestra que la palabra «no» niega la frase «de las cosas que aparecen». La traducción de la RSV se lee como si la palabra «no» negara el participio «aparecen», pero necesitaría aparecer inmediatamente antes de eso a fin de hacerlo. Vea la explicación en Philip Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Eerdmans, Grand Rapids, 1977), pp. 443-52.

las cosas que no existen» (y de modo similar la NASB) es nada usual pero posible gramáticamente,⁴ y hace una afirmación explícita de la creación de la nada. Sin embargo, aun si traducimos para que la palabra griega *jōs* tome el sentido común de «como», el versículo dice que Dios «llama a las cosas que no existen como si existieran» (NASB, margen). Pero si Dios le habla o llama algo que no existe, y si en efecto existe, ¿qué es lo que se implica? Si él llama cosas que no existen como si existieran, debe querer decir que existirán pronto, irresistiblemente llamadas a existir.

Debido a que Dios creó el universo entero de la nada, no hay nada en el universo que sea eterno. Todo lo que vemos (montañas, océanos, estrellas, la tierra misma) llegó a existir cuando Dios lo creó. Hubo un tiempo cuando no existía:

Desde antes que nacieran los montes
y que crearas la tierra y el mundo,
desde los tiempos antiguos y hasta los tiempos postreros,
tú eres Dios (Sal 90:2).

Esto nos recuerda que Dios gobierna sobre todo el universo, y que a nada en la creación se debe adorar en lugar de Dios o además de él. Sin embargo, si fuéramos a negar la creación a partir de la nada tendríamos que decir que algo de la materia siempre ha existido y que es eterno como Dios. Esta idea pondría en tela de duda la independencia de Dios, su soberanía y el hecho de que sólo a él se le debe adoración; si había materia aparte de Dios, ¿qué derecho inherente tenía Dios de gobernarla y usarla para su gloria? Y ¿qué confianza podríamos tener de que todo aspecto del universo a la larga cumplirá los propósitos de Dios, si hubo alguna parte del mismo que él no creó?

El lado positivo del hecho de que Dios creó de la nada el universo es que el universo tiene significado y propósito. Dios, en su sabiduría, lo creó para algo. Debemos tratar de entender ese propósito y usar la creación de maneras que encajen en ese propósito, es decir, dar gloria a Dios.⁵ Es más, siempre que la creación nos da gozo (cf. 1 Ti 6:17), debemos dar gracias a Dios que la hizo.

2. La creación del universo espiritual. Esta creación del universo entero incluye la creación del ámbito invisible espiritual de la existencia: Dios creó los ángeles y otras clases de seres celestiales al igual que los animales y el hombre. También creó los cielos como un lugar en donde su presencia es evidente en forma especial. La creación del ámbito espiritual se implica ciertamente en todos los versículos mencionados arriba que hablan de que Dios creó no sólo la tierra sino también «los cielos y todo lo que hay en ellos» (Ap 10:6; cf. Hch 4:24), sino también que se afirma explícitamente en varios otros versículos. La oración de Esdras lo dice muy claramente: «¡Sólo tú eres el SEÑOR! Tú has hecho los cielos, y los cielos de los cielos con todas sus estrellas. Tú le das vida a todo lo creado: la tierra y el mar con todo lo que hay en ellos. ¡Por eso te adoran los ejércitos del cielo!» (Neh 9:6). Los «ejércitos del cielo» en este versículo parece referirse a los ángeles y otras criaturas

⁴Vea C. E. B. Cranfield, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Romans* ICC, vol. 1 (T. & T. Clark, Edinburgh, 1975), p. 244: griego *jōs*, como expresando consecuencia.

⁵Vea sección C más adelante (pp. 281-82) sobre el propósito de Dios para la creación.

celestiales, puesto que Esdras dice que participan en la actividad de adorar a Dios (el mismo término *ejércitos* se usa para hablar de los ángeles que adoran a Dios en Sal 103:21 y 148:2).⁶

En el Nuevo Testamento, Pablo especifica que en Cristo «fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él» (Col 1:16; cf. Sal 148:2-5). Aquí también se afirma explícitamente la creación de los seres celestiales invisibles.

3. La creación directa de Adán y Eva. La Biblia también enseña que Dios creó a Adán y a Eva de una manera especial y personal. «Y Dios el SEÑOR formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente» (Gn 2:7). Después de eso, Dios creó a Eva del cuerpo de Adán: «Entonces Dios el SEÑOR hizo que el hombre cayera en un sueño profundo y, mientras éste dormía, le sacó una costilla y le cerró la herida. De la costilla que le había quitado al hombre, Dios el SEÑOR hizo una mujer y se la presentó al hombre» (Gn 2:21-22). Evidentemente Dios le hizo saber algo de lo que había sucedido, porque Adán dijo:

«Ésta sí es hueso de mis huesos
y carne de mi carne.
Se llamará “mujer”
porque del hombre fue sacada» (Gn 2:23).

Como veremos más abajo, los cristianos difieren hasta qué punto los desarrollos evolutivos pueden haber ocurrido después de la creación, tal vez (de acuerdo a algunos) conduciendo al desarrollo de organismos cada vez más complejos. Aunque hay algunos cristianos que sinceramente sostienen diferencias con respecto a la cuestión de los reinos vegetal y animal, estos pasajes son tan explícitos que sería muy difícil que alguien sostenga la completa veracidad de la Biblia y todavía sostenga que los seres humanos son resultados de un largo proceso evolutivo. Esto se debe a que cuando la Biblia dice que el Señor «formó al hombre del polvo de la tierra» (Gn 2:7), no parece posible que se entienda que significa que lo hizo en un proceso que llevó millones de años y que empleó el desarrollo al azar de miles de organismos cada vez más complejos.⁷ Aun más imposible de reconciliar con el concepto evolutivo es el hecho de que esta narración claramente muestra que Eva no tuvo una madre humana, sino que fue formada directamente de la costilla de Adán mientras este dormía (Gn 2:21). Pero en una concepción puramente evolutiva esto

⁶La palabra que se traduce «ejércitos» (heb. *tsabá*) a veces se usa para referirse a los planetas y estrellas (Dt 4:19; Is 34:4; 40:26), pero ninguno de los ejemplos citados en BDB, p. 839 (1.c) habla de las estrellas adorando a Dios, y la mayoría habla de los cuerpos celestiales como «los ejércitos de los cielos» que los paganos adoran erróneamente (Dt 17:3; 2 R 17:16; 21:3; Jer 8:2; et al.).

⁷A pesar de esta afirmación explícita en Gn 2:7 Derek Kidner (que sostiene una noción de la veracidad de la Biblia compatible con la que se aboga en este libro), en efecto aboga la posibilidad del desarrollo evolutivo de una larga línea de criaturas preadámicas en una de las cuales Dios finalmente «sopló vida humana» (*Genesis: An Introduction and Commentary* TOTC [InterVarsity Press, Londres y Chicago, 1967], p. 28); pero luego afirma una creación especial de Eva (p. 29).

no sería posible, porque entonces incluso el primer «ser humano» femenino hubiera descendido de alguna criatura casi humana que todavía era animal. El Nuevo Testamento reafirma la historicidad de esta creación especial de Eva a partir de Adán cuando Pablo dice: «De hecho, el hombre no procede de la mujer sino *la mujer del hombre*; ni tampoco fue creado el hombre a causa de la mujer, sino la mujer a causa del hombre» (1 Co 11:8-9).

La creación especial de Adán y Eva muestra que, aunque podamos ser como animales en muchos aspectos en nuestro cuerpo físico, somos muy diferentes de los animales. Somos creados «a imagen de Dios», el pináculo de la creación divina, más como Dios que cualquier otra criatura, designados para gobernar sobre el resto de la creación. Incluso la brevedad del relato de la creación en Génesis pone un maravilloso énfasis en la importancia del hombre a distinción del resto del universo. Esto resiste las tendencias modernas a ver al hombre como insignificante ante la inmensidad del universo. Derek Kidner nota que la Biblia se levanta

contra toda tendencia de vaciar de significado la historia humana ... de presentar los tremendos actos de la creación como un simple levantar el telón al drama que lentamente se desdobra a todo lo largo de la Biblia. El prólogo se acaba en una página; hay mil que siguen.

En contraste, Kidner anota que la explicación científica moderna del universo, por verdadera que pueda ser,

nos abruma con estadísticas que reducen nuestra significación aparente a un punto que desaparece. No el prólogo, sino la historia humana misma, ahora es una sola página en mil, y el tomo terrestre se pierde entre millones sin catalogar.⁸

La Biblia nos da la perspectiva de la significación humana que Dios propuso que tengamos. (Esto se considerará en más detalle en el capítulo 21.)

4. La creación del tiempo. Otro de los aspectos de la creación divina es la creación del tiempo (la sucesión de un momento tras otro). Esta idea se consideró con respecto al atributo de Dios de eternidad en el capítulo 11,⁹ y necesitamos solamente resumirlo aquí. Cuando hablamos de la existencia de Dios «antes» de la creación del mundo, no debemos pensar que Dios existía en una extensión infinita de tiempo. Más bien, la eternidad de Dios quiere decir que él tiene una existencia diferente, una existencia sin el paso del tiempo, una existencia que para nosotros es difícil incluso imaginarnos (vea Job 36:26; Sal 90:2, 4; Jn 8:58; 2 P 3:8; Ap 1:8). El hecho de que Dios creó el tiempo nos recuerda su señorío sobre el tiempo y nuestra obligación de usarlo para su gloria.

5. La obra del Hijo y del Espíritu Santo en la creación. Dios Padre fue el agente primario que inició el acto de la creación; pero el Hijo y el Espíritu Santo también

⁸Kidner, *Genesis* p. 57.

⁹Vea p. 173.

estuvieron activos. Al Hijo a menudo se le describe como la persona «por medio» de la cual la creación resultó. «*Por medio de él* todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir» (Jn 1:3). Pablo dice que hay «un solo Señor, es decir, Jesucristo, *por* quien todo existe y *por medio* del cual vivimos» (1 Co 8:6), y «ha sido creado *por medio* de él y para él» (Col 1:16). Leemos también que es «por medio» del Hijo que Dios «hizo el universo» (He 1:2). Estos pasajes dan un cuadro coherente del Hijo como el agente activo que ejecuta los planes y direcciones del Padre.

El Espíritu Santo también estaba obrando en la creación. Generalmente se le muestra completando, llenando y dando vida a la creación de Dios. En Génesis 1:2, «el Espíritu de Dios iba y venía sobre la superficie de las aguas», lo que denota una función preservadora, sustentadora y gobernadora. Job dice: «El Espíritu de Dios me ha creado; me infunde vida el hálito del Todopoderoso» (Job 33:4). En varios pasajes del Antiguo Testamento es importante darse cuenta de que la misma palabra hebrea (*ruaj*) puede significar, en diferentes contextos, «espíritu», «aliento» o «viento». Pero en muchos casos no hay mucha diferencia en significado, porque incluso si uno decide traducir algunas frases como el «soplo de Dios» o incluso el «viento de Dios», todavía parecería ser una manera figurada de referirse a la actividad del Espíritu Santo en la creación. Así el salmista, hablando de la gran variedad de criaturas de la tierra y el mar dice: «Si envías tu Espíritu, son creados» (Sal 104:40; note también, respecto a la obra del Espíritu Santo, Job 26:13; Is 40:13; 1 Co 2:10). Sin embargo, el testimonio de la Biblia de la actividad específica del Espíritu Santo en la creación es escaso. La obra del Espíritu Santo se trae a mucha mayor prominencia en conexión con la inspiración de los autores de la Biblia y la aplicación de la obra redentora de Cristo al pueblo de Dios.¹⁰

B. La creación es algo muy aparte de Dios y sin embargo siempre depende de Dios

La enseñanza de la Biblia en cuanto a las relaciones entre Dios y la creación es única entre las religiones del mundo. La Biblia enseña que la creación es algo distinto de Dios. No es parte de la creación, porque él la hizo y la gobierna. El término que a menudo se usa para decir que Dios es mucho mayor que la creación es la palabra *trascendente*. Dicho simplemente, esto quiere decir que Dios está muy por «encima» de la creación en el sentido de que es mucho mayor que la creación y es independiente de ella.

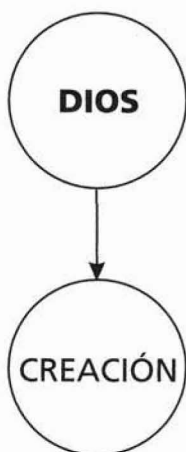
Dios también está muy involucrado en la creación, porque esta continuamente depende de él para su existencia y funcionamiento. El término técnico usado al hablar de la intervención de Dios en la creación es la palabra *inmanente* que quiere decir «permanente en» la creación. El Dios de la Biblia no es una deidad abstracta alejada de la creación ni desinteresado en ella. La Biblia es la historia de la intervención de Dios en su creación, y particularmente en las personas en ella. Job afirma que incluso los animales y plantas dependen de Dios: «En sus manos está la vida de todo ser vivo, y el hálito que anima a todo ser humano» (Job 12:10). En el Nuevo

¹⁰Vea capítulo 30, pp. 666-86, sobre la obra del Espíritu Santo.

Testamento, Pablo afirma que Dios «es quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas» y que «en él vivimos, nos movemos y existimos» (Hch 17:25, 28). En verdad en Cristo «todo ha sido creado» (Col 1:17), y él continuamente «sostiene todas las cosas con su palabra poderosa» (Heb 1:3). La trascendencia e inmanencia de Dios se afirman juntas en un solo versículo cuando Pablo habla de «un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos» (Ef 4:6).

El hecho de que la creación es una cosa y Dios es otra y sin embargo la creación siempre depende de Dios, que Dios está muy por encima de su creación y sin embargo siempre interviene en ella (en resumen, que Dios es a la vez trascendente e inmanente), se puede representar como en la figura 15.1.

Esto es claramente distinto del *materialismo*, que es la filosofía más común de los que no creen hoy, y que niega por completo la existencia de Dios. El materialismo diría que el universo material es todo lo que hay. Se podría representar como la figura 15.2.



La creación es una cosa y Dios es otra, y sin embargo la creación siempre depende de Dios (Dios es a la vez trascendente e inmanente)

Figura 15.1

Los cristianos de hoy que enfocan casi todo su esfuerzo en la vida en ganar más dinero y adquirir más posesiones se convierten en materialistas «prácticos» en su actividad, puesto que sus vidas no serían muy diferentes si no creyeran en Dios para nada.



Materialismo

Figura 15.2

El relato bíblico de las relaciones de Dios con su creación es también diferente del panteísmo. La palabra griega *pan* quiere decir «todo», y *panteísmo* es la idea de que todo, todo el universo, es Dios o parte de Dios. Esto se podría representar como en la figura 15.3.

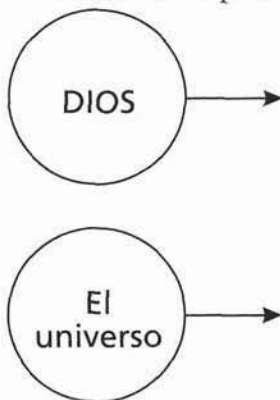
El panteísmo niega varios aspectos esenciales del carácter de Dios. Si todo el universo es Dios, Dios no tiene una personalidad distinta. Dios ya no es inmutable, porque conforme el universo cambia, Dios también cambia. Es más, Dios ya no es santo, porque el mal del universo también es parte de Dios. Otra dificultad es que a la larga la mayoría de los sistemas panteístas (como el budismo y muchas otras religiones orientales) acaban negando la importancia de la personalidad humana individual; puesto que todo es Dios, la meta del individuo debe ser amalgamarse con el universo y unirse cada vez más a él, y perder así su singularidad individual. Si Dios mismo no tiene una identidad personal aparte del universo, nosotros tampoco debemos procurar tener una. Por tanto, el panteísmo destruye no sólo la identidad personal de Dios, sino también, a la larga, la de los seres humanos.



Panteísmo
Figura 15.3

Cualquier filosofía que vea la creación como una «emanación» de Dios (es decir, algo que brota de Dios pero que todavía es parte de Dios y no distinta de él) sería similar al panteísmo en la mayoría o en todas las maneras en que niega los aspectos del carácter de Dios.

El relato bíblico también descarta el *dualismo*. Esta es la idea de que Dios y el universo material han existido eternamente lado a lado. Por tanto, hay dos fuerzas supremas en el universo: Dios y la materia. Esto se podría representar como en la figura 15.4.

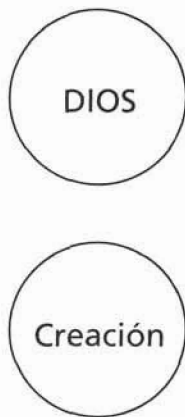


Dualismo
Figura 15.4

El problema con el dualismo es que indica un conflicto eterno entre Dios y los aspectos de maldad del universo material. ¿Triunfará a la larga Dios sobre el mal del universo? No podemos estar seguros, porque Dios y el mal al parecer siempre han existido lado a lado. Esta filosofía negaría el señorío supremo de Dios sobre la creación y también que la creación resultó debido a la voluntad de Dios, que se debe usar sólo para sus propósitos y que debe glorificarlo. Este punto de vista también negaría que todo el universo fue creado inherentemente bueno (Gn 1:31) y animaría a los seres humanos a ver la realidad material como algo malo en sí misma, en contraste con un relato bíblico genuino de una creación que Dios hizo para que fuera buena y que él gobierna para sus propósitos.

Un ejemplo reciente del dualismo en la cultura moderna es la serie de películas *La guerra de las galaxias*, que postula la existencia de una «Fuerza» universal que tiene un lado bueno y un lado malo. No hay concepto de un Dios santo y trascendente que lo gobierna todo y que ciertamente triunfará sobre todo. Cuando los que no creen hoy empiezan a darse cuenta del aspecto espiritual del universo, a menudo se vuelven dualistas, meramente reconociendo que hay aspectos buenos y malos en el mundo sobrenatural o espiritual. La mayor parte de la religión de la «Nueva Era» es dualista. Por supuesto, a Satanás le deleita que la gente piense que hay una fuerza de maldad en el universo que es tal vez igual a Dios mismo.

El concepto cristiano de la creación también es distinto del concepto del *deísmo*. El *deísmo* dice que Dios no está interviniendo directamente en la creación. Se pudiera representar como la figura 15.5.



Deísmo
Figura 15.5

El *deísmo* por lo general sostiene que Dios creó el universo y es mucho mayor que el universo (Dios es «trascendente»). Algunos *deístas* también concuerdan con que Dios tiene normas morales y que al final pedirá cuenta a las personas responsables en el día del juicio. Pero niegan la participación presente de Dios en el mundo, con lo que no dejan lugar para su inmanencia en el orden creado. Más bien, ven a Dios como un relojero divino que le dio cuerda al «reloj» de la creación al principio y luego lo dejó para que funcione por cuenta propia.

Si bien el deísmo en efecto afirma de algunas maneras la trascendencia de Dios, niega casi toda la historia de la Biblia, que es la historia de la intervención activa de Dios en el mundo. Muchos cristianos «tibios» o nominales de hoy son, en efecto, deístas prácticos, puesto que viven vidas casi totalmente privadas de genuina oración, adoración, temor de Dios o confianza momento tras momento en que Dios atienda las necesidades que surgen.

C. Dios creó el universo para que muestre su gloria

Es claro que Dios creó a las personas para su propia gloria, porque habla de sus hijos e hijas como los «que yo he creado *para mi gloria*, al que yo hice y formé» (Is 43:7). Pero no sólo a los seres humanos creó Dios para este propósito. Toda la creación tiene el propósito de mostrar la gloria de Dios. Incluso la creación inanimada, las estrellas, el sol, la luna y el cielo, testifican de la grandeza de Dios: «Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento proclama la obra de sus manos. Un día comparte al otro la noticia, una noche a la otra se lo hace saber» (Sal 19:1-2). El canto de adoración celestial en Apocalipsis 4 conecta la creación de Dios de todas las cosas con el hecho de que él es digno de recibir de ella la gloria:

«Digno eres, Señor y Dios nuestro,
de recibir la gloria, la honra y el poder,
porque tú creaste todas las cosas;
por tu voluntad existen y fueron creadas» (Ap 4:11).

¿Qué muestra la creación en cuanto a Dios? Primariamente muestra su gran poder y sabiduría, muy por encima de todo lo que pudiera alguna criatura imaginar.¹¹ «Dios hizo la tierra con su poder, afirmó el mundo con su sabiduría, ¡extendió los cielos con su inteligencia!» (Jer 10:12). En contraste con los hombres ignorantes y los ídolos «que no valen nada» que hacen, Jeremías dice: «La heredad de Jacob no es como ellos, porque él es quien hace todas las cosas; su nombre es el SEÑOR Todopoderoso» (Jer 10:16). Un vistazo al sol o las estrellas nos convence del poder infinito de Dios. Incluso una breve inspección de cualquier hoja de un árbol, de la maravilla de la mano humana o de cualquier célula viva nos convence de la gran sabiduría de Dios. ¿Quién pudo hacer todo esto? ¿Quién pudo hacerlo de la nada? ¿Quién puede sostenerlo día tras día por años sin fin? Tal poder infinito, tal habilidad intrincada, está completamente más allá de nuestra comprensión. Cuando meditamos en eso, le damos la gloria a Dios.

Cuando afirmamos que Dios creó el universo para mostrar su gloria es importante que nos demos cuenta de que él no tenía necesidad de crearlo. No debemos pensar que Dios necesitaba más gloria de la que tenía dentro de la Trinidad por toda la eternidad, ni que de alguna manera estaba incompleto sin la gloria que recibiría del universo creado. Esto sería negar la independencia de Dios e implicar que Dios necesitaba del universo a fin de ser plenamente Dios.¹² Más bien debemos

¹¹Vea en el capítulo 7, pp. 122-28, una explicación de la necesidad de la Biblia para interpretar correctamente la creación.

¹²Vea la consideración de la independencia de Dios en el capítulo 11, pp. 164-66.

afirmar que la creación del universo fue un *acto totalmente voluntario de Dios*. No fue un acto necesario sino algo que Dios quiso hacer. «Tú creaste todas las cosas; *por tu voluntad* existen y fueron creadas» (Ap 4:11). Dios quiso crear el universo para mostrar su excelencia. La creación muestra su gran sabiduría y poder, y en última instancia muestra igualmente sus demás atributos.¹³ Parece, entonces, que Dios creó el universo para deleitarse en su creación, porque conforme la creación muestra los varios aspectos del carácter de Dios, él se deleita en ella.

Esto explica por qué nosotros mismos nos deleitamos tan espontáneamente en toda clase de actividades creativas. Las personas que tienen dones musicales o literarios disfrutan creando cosas y viendo, oyendo o ponderando su obra creativa. Dios nos ha hecho para que disfrutemos imitando, como criaturas, su actividad creadora. Y uno de los más asombrosos aspectos de los seres humanos —a diferencia del resto de la creación— es nuestra capacidad de crear nuevas cosas. Esto también explica por qué nos deleitamos en diferentes clases de actividades «creativas»: Muchos disfrutan al cocinar, decorar una casa, trabajar con madera u otros materiales, inventar cuestiones científicas o concebir nuevas soluciones a problemas en la producción industrial. Incluso los niños disfrutan al colorear cuadros, o construir casas de bloques. En todas estas actividades reflejamos en pequeña medida la actividad creadora de Dios, y debemos deleitarnos en eso y agradecerle a Dios por eso.

D. El universo que Dios creó fue «muy bueno»

Este punto sigue al anterior. Si Dios creó el universo para mostrar su gloria, es de esperar que el universo cumpla el propósito para el cual lo crearon. De hecho, cuando Dios terminó su obra de creación, se deleitó en ella. Al fin de cada etapa de la creación Dios vio que lo que había hecho era «bueno» (Gn 1:4, 10, 12, 18, 21, 25). Luego, al fin del sexto día de creación, «Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno» (Gn 1:31). Dios se deleitó en la creación que había hecho, tal como se había propuesto hacerlo.

Aunque ahora hay pecado en el mundo, la creación material todavía es buena a los ojos de Dios, y nosotros también debemos verla igualmente como «buena». Este conocimiento nos libertará de un falso ascetismo que ve como malo el uso y disfrute de la creación material. Pablo dice que los que «prohíben el matrimonio y no permiten comer ciertos alimentos que Dios ha creado para [...] los creyentes, conocedores de la verdad» (1 Ti 4:1-3) están prestando atención a «doctrinas diabólicas». El apóstol toma una línea tan firme porque entiende que «todo lo que Dios ha creado es bueno, y nada es despreciable si se recibe con acción de gracias, porque la palabra de Dios y la oración lo santifican» (1 Ti 4:4-5). La mención de Pablo de «la palabra de Dios» que consagra o «santifica» los alimentos y otras cosas de que disfrutamos en la creación material es probablemente una referencia a la bendición que Dios pronunció en Génesis 1:31: «Era muy bueno».

Aunque el orden creado se puede usar de maneras pecadoras o egoístas, y puede alejar de Dios nuestros afectos, no debemos permitir que el peligro del abuso de la creación divina nos impida un uso positivo, agradecido y gozoso de ella para

¹³Vea la consideración en el capítulo 11, pp. 161-63, sobre las maneras en las que toda la creación revela varios aspectos del carácter de Dios.

nuestro disfrute y para el bien de su reino. Poco después de que Pablo ha advertido contra el deseo de enriquecerse y el «amor al dinero» (1 Ti 6:9-10), afirma que es Dios mismo el «que nos provee de todo en abundancia para que lo disfrutemos» (1 Ti 6:17). Este hecho les da a los creyentes garantía para estimular el apropiado desarrollo industrial y tecnológico (junto con el cuidado del ambiente), y usar con gozo y gratitud todos los productos de la tierra abundante que Dios ha creado, para nosotros mismos y también para aquellos con quienes tenemos que compartir generosamente nuestras posesiones (vea 1 Ti 6:18). Sin embargo, en todo esto debemos recordar que las posesiones materiales son solamente temporales, y no eternas. Debemos fijar nuestras esperanzas en Dios (vea Sal 62:10; 1 Ti 6:17) y en recibir un reino que no puede ser conmovido (Col 3:1-4; Heb 12:28; 1 P 1:4).

E. Relación entre la Biblia y los hallazgos de la ciencia moderna

En varias ocasiones en la historia, los cristianos han disentido en cuanto a los hallazgos aceptados de la ciencia contemporánea. En la vasta mayoría de los casos, la fe cristiana sincera y una fuerte confianza en la Biblia ha llevado a los científicos a descubrir nuevas cosas en cuanto al universo de Dios, y estos descubrimientos han cambiado la opinión científica para la historia subsiguiente. La vida de Isaac Newton, Galileo Galilei, Juan Kepler, Blas Pascal, Robert Boyle, Miguel Faraday, James Clerk Maxwell, y muchos otros son ejemplos de esto.¹⁴

Por otro lado, ha habido ocasiones cuando la opinión científica aceptada ha estado en conflicto con lo que la gente entiende que la Biblia dice. Por ejemplo, cuando el astrónomo italiano Galileo (1564-1642) empezó a enseñar que la tierra no era el centro del universo, sino que la tierra y otros planetas giraban alrededor del sol (siguiendo así las teorías del astrónomo polaco Copérnico [1472-1543]), fue criticado, y a la larga la Iglesia Católica Romana condenó sus escritos. Esto se debió a que muchos pensaban que la Biblia enseñaba que el sol giraba alrededor de la tierra. Por supuesto, la Biblia no enseña eso en ninguna parte, y fue la astronomía de Copérnico la que hizo que la gente mirara de nuevo a la Biblia para ver si de veras enseñaba lo que se pensaba que enseñaba. De hecho, las descripciones de que el sol se levanta y se pone (Ec 1:5; et al.) solo describen lo que parece desde la perspectiva del observador humano, y, desde esa perspectiva, su descripción es acertada. Pero no implica nada en cuanto al movimiento relativo de la tierra y del sol, y en ninguna parte la Biblia explica lo que hace que el sol «se ponga» desde el punto de vista del observador humano. La Biblia no dice nada absolutamente en cuanto a si la tierra o el sol, o algún otro cuerpo, es el «centro» del universo o del sistema solar; ese no es un asunto que la Biblia trata. Sin embargo, la lección de Galileo, que fue obligado a retractarse de sus enseñanzas y que vivió bajo arresto domiciliario por los pocos años que le restaron de vida, debe recordarnos que la observación cuidadosa del mundo natural puede hacer que volvamos a la Biblia, y estudiemos si las Escrituras en verdad enseñan lo que pensamos que enseñan. A veces, con un examen más cuidadoso del texto podemos hallar que nuestras interpretaciones previas eran incorrectas.

¹⁴Vea en August J. Kling, «Men of Science/ Men of Faith», *HIS* mayo 1976, pp. 26-31, un breve resumen de la vida y obra de varios de estos científicos.

La investigación científica ha ayudado a los cristianos a reevaluar lo que generaciones anteriores pensaban en cuanto a la edad de la tierra, por ejemplo, y ningún erudito evangélico hoy sostendría que el mundo fue creado en 4004 a.C. Sin embargo hubo un tiempo cuando se creía ampliamente que en esa fecha tuvo lugar la creación, y eso se debió a los escritos del arzobispo irlandés James Ussher (1581-1656), uno de los grandes eruditos de su día, que cuidadosamente sumó las fechas de las genealogías de la Biblia para hallar cuándo fue creado Adán. Hoy se reconoce ampliamente que la Biblia no nos dice la fecha exacta de la creación de la tierra ni de la raza humana (vea más adelante).

Por otro lado, muchos en la comunidad cristiana han rehusado firmemente convenir con la opinión dominante de los científicos hoy respecto a la evolución. Respecto a este asunto, miles de creyentes han examinado la Biblia muchas veces con gran detalle, y muchos han concluido que la Biblia no guarda silencio respecto al proceso por el cual los organismos vivos llegaron a existir. Es más, la observación cuidadosa de los hechos del universo creado ha producido un desacuerdo amplio respecto a las teorías de la evolución (de científicos que son cristianos y también de un número de científicos que no son cristianos).¹⁵ Así que en base tanto bíblica como científica, los cristianos han cuestionado las teorías de la evolución.

Debemos también recordar que la cuestión de la creación del universo es muy diferente de muchas otras cuestiones científicas, por cuanto la creación no es algo que se pueda repetir en un experimento en laboratorio, ni tampoco hubo un observador humano que la presenciara. Por consiguiente, los pronunciamientos de los científicos en cuanto a la creación y a la historia temprana de la tierra son, en el mejor de los casos, especulación educada. Si estamos convencidos, no obstante, que el único observador de estos eventos (Dios mismo) nos ha hablado al respecto en las palabras confiables de la Biblia, debemos prestar cuidadosa atención al relato bíblico.

En la sección que sigue hemos indicado algunos principios por los cuales se puede enfocar las relaciones entre la creación y los hallazgos de la ciencia moderna.

1. Cuando se entienden correctamente todos los datos, «ningún conflicto final» habrá entre la Biblia y la ciencia natural. La frase «ningún conflicto final» se toma del libro muy útil de Francis Schaeffer, *No Final Conflict*.¹⁶ Respecto a las preguntas sobre la creación del universo, Schaeffer menciona varias cuestiones en donde, a su juicio, hay campo para desacuerdo entre cristianos que creen en la total veracidad de la Biblia:

1. Hay la posibilidad de que Dios creó un universo «adulto».
2. Hay una posibilidad de un intervalo entre Génesis 1:1 y 1:2, o entre 1:2 y 1:3.

¹⁵Para un análisis del cuerpo cada vez más creciente de evidencia científica contra la evolución, vea especialmente los libros de Michael Denton y Philip E. Jonson citados en la bibliografía de este capítulo y que se consideran en las pp. 290-95 más adelante.

¹⁶InterVarsity Press, Downers Grove, Ill., 1975.

3. Hay una posibilidad de un día largo en Génesis 1.
4. Hay una posibilidad de que el diluvio afectó la información geológica.
5. El uso de la palabra «especie» en Génesis 1 puede ser muy amplio.
6. Hay la posibilidad de muerte de animales antes de la caída.
7. En donde no se usa la palabra hebrea *bará* hay una posibilidad de secuencia de cosas previamente existentes.¹⁷

Schaeffer aclara que no está diciendo que una de estas posiciones sea la que él sostiene; sino que son teóricamente posibles. El punto principal de Schaeffer es que en nuestra comprensión del mundo natural y en nuestra comprensión de las Escrituras, nuestro conocimiento no es perfecto. Pero podemos abordar el estudio científico y el estudio de la Biblia con la confianza de que cuando se entienden correctamente todos los hechos, y cuando hemos entendido correctamente la Biblia, nuestros hallazgos nunca estarán en conflicto entre sí; no habrá «ningún conflicto final». Esto es porque Dios, que habla en la Biblia, sabe todo lo que sucedió, y no ha hablado de una manera que contradiga las verdades del universo.

Esta es una perspectiva muy útil con la cual el cristiano debe empezar cualquier estudio de la creación y la ciencia moderna. No debemos temer investigar científicamente los hechos del mundo creado, sino que debemos hacerlo con empeño y completa honestidad, en la confianza de que cuando se entiendan correctamente todos los datos, siempre resultarán congruentes con las inerrantes palabras de Dios en la Biblia. De modo similar, debemos abordar el estudio de la Biblia con empeño y en la confianza de que, cuando se entiende correctamente, la Biblia nunca contradice las verdades del mundo natural.¹⁸

Alguien pudiera objetar que todo este debate es inapropiado, porque la Biblia nos es dada para enseñar asuntos religiosos y éticos, y no tiene la intención de enseñar «ciencia». Sin embargo, como se anotó en el capítulo 5, la Biblia misma no pone tal restricción en cuanto a los temas respecto a los cuales puede hablar. Aunque la Biblia, por supuesto, no es un «libro de texto» de ciencia en el sentido formal, contiene muchas afirmaciones en cuanto al mundo natural: sus orígenes, sus propósitos, su destino final y muchas afirmaciones en cuanto a cómo funciona día tras día. Si tomamos en serio la idea de que es Dios mismo (tanto como los autores humanos) el que habla todas las palabras de la Biblia, debemos tomar estas afirmaciones en serio y creerlas también. Por cierto, la Biblia dice que nuestro entendimiento de algunos datos «científicos» ¡es cuestión de nuestra fe! Hebreos 11:3 nos dice: *«Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo visible no provino de lo que se ve»*.

2. Algunas teorías de la creación parecen claramente inconsistentes con las enseñanzas de la Biblia. En esta sección examinaremos tres tipos de explicaciones del origen del universo que claramente parecen incongruentes con la Biblia.

¹⁷Ibid., pp. 25-33.

¹⁸Vea la consideración en el capítulo 4, pp. 83-84, sobre las relaciones entre la Biblia y la revelación natural.

a. Teorías seculares. Para hacerlo más completo, si bien brevemente, mencionaremos que cualquier teoría puramente secular del origen del universo sería inaceptable para los que creen en la Biblia. Una teoría «secular» es cualquier teoría del origen del universo que no atribuye a un Dios infinito y personal la creación del universo mediante diseño inteligente. Por tanto, la teoría de la «gran explosión» (en una forma secular en la que se excluye a Dios), o cualquier teoría que sostiene que la materia siempre ha existido, sería incongruente con la enseñanza de la Biblia de que Dios creó el universo de la nada, y que lo hizo para gloria suya. (Cuando se toma la evolución darwiniana en un sentido totalmente materialista, como a menudo se toma, pertenecería también a esta categoría).¹⁹

b. Evolución teísta. Desde la publicación del libro *El origen de las especies por medio de la selección natural* de Carlos Darwin (1859), algunos cristianos han propuesto que los organismos vivos surgieron por el proceso de evolución que Darwin propuso, pero que Dios guió ese proceso de modo que el resultado fue exactamente lo que quería que fuera. A este concepto se le llama *evolución teísta* porque aboga la creencia en Dios (es «teísta») y en la evolución también. Muchos que sostienen la evolución teísta propondrían que Dios intervino en el proceso en algunos puntos cruciales, por lo general (1) la creación de la materia al principio, (2) la creación de la forma más sencilla de vida, y (3) la creación del hombre. Pero, con la posible excepción de esos puntos de intervención, los evolucionistas teístas sostienen que la evolución procedió de las maneras que han descubierto ahora los científicos naturales, y que ese fue el proceso que Dios decidió usar para permitir que se desarrollaran todas las formas de la vida en la tierra. Creen que la mutación al azar de las cosas vivas condujo a la evolución de formas más altas de vida mediante el hecho de que las que tenían una «ventaja de adaptación» (una mutación que les permitió estar mejor aptas para sobrevivir en su ambiente) vivieron en tanto que otras no.

Los evolucionistas teístas están listos para cambiar sus puntos de vista en cuanto a la manera en que la evolución tuvo lugar, porque, según su perspectiva, la Biblia no especifica cómo sucedió. Depende de nosotros descubrir esto mediante investigación científica ordinaria. Argumentan que conforme aprendemos más y más en cuanto a la manera en que la evolución tuvo lugar, estamos aprendiendo más y más en cuanto a los procesos que Dios usó para producir el desarrollo de las formas de vida.

Las objeciones a la evolución teísta son las que siguen:

1. La clara enseñanza de la Biblia de que hay un propósito en la obra de Dios de la creación parece incompatible con el azar que exige la teoría evolucionista. Cuando la Biblia informa que Dios dijo: «¡Que produzca la tierra seres vivientes: animales domésticos, animales salvajes, y reptiles, según su especie!» (Gn 1:24), muestra a Dios haciendo las cosas intencionalmente y con un propósito para cada cosa que hace. Pero esto es lo opuesto de haber permitido mutaciones que tuvieran lugar enteramente *al azar* sin propósito para los millones de mutaciones que habrían tenido lugar, bajo la teoría evolucionista, antes de que pueda surgir una nueva especie.

¹⁹Vea en las pp. 289-98 más adelante, una consideración de la evolución darwiniana.

La diferencia fundamental entre el concepto bíblico de la creación y la evolución teísta es ésta: según los evolucionistas, la fuerza que impulsa los cambios y el desarrollo de nuevas especies es *el azar*. Sin la mutación al azar los organismos no tienen evolución en el sentido científico moderno. La mutación al azar es la fuerza que produce el desarrollo de las formas más sencillas de vida a las más complejas. Pero la fuerza impulsora en el desarrollo de nuevos organismos según la Biblia es el *diseño inteligente* de Dios. Dios creó «los grandes animales marinos, y todos los seres vivientes que se mueven y pululan en las aguas y todas las aves, según su especie» (Gn 1:21). «Dios hizo los animales domésticos, los animales salvajes, y todos los reptiles, según su especie. Y Dios consideró que esto era bueno» (Gn 1:25). Estas afirmaciones no parecen concordar con la idea de que Dios creó, dirigió u observó millones de mutaciones al azar, ninguna de las cuales era «muy buena» a la manera en que él quería, y ninguna de las cuales era la clase de plantas o animales que él quería tener sobre la tierra. En lugar del claro relato bíblico de la creación divina, la teoría teísta de la evolución tiene que entender que las cosas sucedieron más o menos así:

Y dijo Dios: «¡Que produzca la tierra seres vivientes según su especie!» Y después de trescientos ochenta y siete millones noventa y dos mil ochocientos setenta y un intentos, Dios finalmente logró un ratón que sirviera.

Esto parece ser una explicación extraña, pero es precisamente lo que el evolucionista teísta postularía en cuanto a cada uno de los cientos de miles de diferentes clases de plantas y animales de la tierra; todos se desarrollaron mediante un proceso de mutación al azar en un lapso de millones de años, y gradualmente fueron aumentando en complejidad conforme las mutaciones ocasionales resultaban ser ventajosas para la criatura.

Un evolucionista teísta tal vez diga que Dios intervino en el proceso y lo dirigió en muchos momentos en la dirección que quería que fuera. Pero una vez que se permite esto, hay propósito y diseño inteligente en el proceso; ya no tenemos evolución para nada, porque ya no hay mutación al azar (en los puntos de interacción divina). Ningún evolucionista secular aceptaría tal intervención de parte de un Creador inteligente y con propósito. Pero una vez que el cristiano acepta que hubo un activo propósito y diseño inteligente de parte de Dios, ya no hay ninguna necesidad de azar o desarrollo que surja por mutación al azar. Por tanto, muy bien pudiéramos decir que Dios creó en el momento cada una de las criaturas sin miles de intentos que fracasaron.

2. La Biblia presenta la palabra creadora de Dios produciendo respuesta inmediata. Cuando la Biblia habla de la palabra creativa de Dios recalca el poder de su palabra y su facultad de lograr su propósito.

Por la palabra del SEÑOR fueron creados los cielos,
y por el soplo de su boca, las estrellas.
... porque él habló, y todo fue creado;
dio una orden, y todo quedó firme (Sal 33:6, 9).

Esta clase de declaración parece incompatible con la idea de que Dios habló y después de millones de años y millones de mutaciones al azar en las cosas vivas su

poder produjo el resultado que había pedido. Más bien, tan pronto como Dios dijo: «¡Que haya vegetación sobre la tierra!», la próxima oración nos dice: «Y así sucedió» (Gn 1:11).

3. Cuando la Biblia nos dice que Dios hizo que las plantas y los animales se produjeran «según su especie» (Gn 1:11, 24), sugiere que Dios creó muchos diferentes tipos de plantas y animales y que, aunque habría alguna diferencia entre ellas (¡note los muchos tamaños diferentes, razas y características personales entre los seres humanos!), habría límites estrechos en cuanto a la clase de cambio que podría resultar mediante mutaciones genéticas.²⁰

4. El presente papel activo de Dios en crear o formar toda cosa viva que ahora llega a existir es difícil de reconciliar con la remota supervisión sin intervención que propone la evolución teísta. David puede confesar: «Tú creaste mis entrañas; me formaste en el vientre de mi madre» (Sal 139:13). Y Dios le dijo a Moisés: «¿Y quién le puso la boca al hombre? —le respondió el SEÑOR—. ¿Acaso no soy yo, el SEÑOR, quien lo hace sordo o mudo, quien le da la vista o se la quita?» (Éx 4:11). Dios hace que la hierba crezca (Sal 104:14; Mt 6:30) y da de comer a las aves (Mt 6:26) y a las demás criaturas del bosque (Sal 104:21, 27-30). Si Dios está tan ocupado en producir el crecimiento y desarrollo a cada paso de cada cosa viva incluso ahora, ¿es congruente con la Biblia decir que todas estas formas de vida son originalmente el resultado de un proceso evolucionista dirigido por mutación al azar antes que por creación de Dios directa y a propósito, y que sólo después de que fueron creadas empezó en su intervención activa para dirigirlas cada momento?

5. La creación especial de Adán, y luego Eva de él, es una razón fuerte para romper con la evolución teísta. Los evolucionistas teístas que aducen una creación especial de Adán y Eva debido a las afirmaciones de Génesis 1—2 realmente han roto con la teoría evolucionista en el punto que es de mayor preocupación para los seres humanos de todas maneras. Pero si, basados en la Biblia, insistimos en la intervención especial de Dios en el punto de la creación de Adán y Eva, ¿qué nos impide permitir que Dios interviniera, de una manera similar, en la creación de los organismos vivos?

Debemos darnos cuenta de que la creación especial de Adán y Eva, según se relata en la Biblia, los presenta muy diferentes de las criaturas casi animales, y apenas humanas, que los evolucionistas dicen que fueron los primeros seres humanos, criaturas que descendieron de antepasados que eran criaturas simiescas no humanas altamente desarrolladas. La Biblia presenta al primer hombre y a la primera

²⁰No necesitamos insistir que la palabra hebrea *min* («especie») corresponde exactamente con la categoría biológica «especies», porque ese es simplemente un medio moderno de clasificar diferentes cosas vivas. Pero la palabra hebrea en efecto sí parece indicar una especificación estrecha de varios tipos de cosas vivas. Se usa, por ejemplo, para hablar de varios tipos muy específicos de animales que tienen crías y se distinguen de acuerdo a sus «especies». La Biblia habla del «milano según su especie», «todo cuervo según su especie», «el gavián según su especie», «la garza según su especie», y de «la langosta según su especie» (Lv 11:14, 15, 16, 19, 22, RVR). Otros animales que existen de acuerdo a una «especie» individual son el grillo, el saltamontes, la comadreja, el águila, halcón, la gaviota, y la cigüeña (Lv 11:22, 29; Dt 14:13, 14, 15, 18). Estas son especies muy específicas de animales, y Dios los creó para que se reproduzcan sólo de acuerdo a su propia «especie». Parece que esto permitiría sólo diversificación dentro de cada uno de estos tipos de animales (halcones más grandes o más pequeños, halcones de diferente color o con diferentes formas de pico, etc.), pero ciertamente ningún cambio «macroevolucionario» en una especie de ave enteramente diferente. (Frair y Davis, *A Case for Creation* p. 129, piensan que «especie» puede corresponder a familia u orden hoy, o de otra manera a ningún equivalente preciso del siglo veinte).

mujer, Adán y Eva, con capacidades lingüísticas, morales y espirituales altamente desarrolladas desde el momento en que fueron creados. Podían conversar entre sí. Podían incluso hablar con Dios. Eran muy diferentes de los primeros humanos casi animales, descendientes de criaturas simiescas no humanas, de la teoría evolucionista.

Algunos pueden objetar que Génesis 1—2 no pretende presentar a Adán y Eva como individuos literales, pero (a) la narración histórica de Génesis continúa sin interrupción al material obviamente histórico en cuanto a Abraham (Gn 12), mostrando que el autor tenía la intención de que toda la sección fuera histórica,²¹ y (b) en Romanos 5:12-21 y 1 Corintios 15:21-22, 45-49 Pablo afirma la existencia de «un hombre» Adán por medio de quien el pecado entró al mundo, y basa su disertación sobre la obra representativa de Cristo al ganar la salvación en el patrón histórico de Adán como representante también de la humanidad. Todavía más, el Nuevo Testamento en otras partes claramente presenta a Adán y Eva como figuras históricas (cf. Lc 3:38; Hch 17:26; 1 Co 11:8-9; 2 Co 11:3; 1 Ti 2:13-14). El Nuevo Testamento también da por sentado la historicidad de los hijos de Adán y Eva, Caín (Heb 11:4; 1 Jn 3:12; Jud 11) y Abel (Mt 23:35; Lc 11:51; He 11:4; 12:24).

6. Hay muchos problemas científicos con la teoría evolucionista (vea la siguiente sección). El número creciente de preguntas en cuanto a la validez de la teoría de la evolución que están levantando incluso personas que no son cristianas en varias disciplinas científicas indican que el que aduce verse obligado a creer en la evolución debido a que los «hechos científicos» no dejan otra opción simplemente no ha considerado toda la evidencia del otro lado. Los datos científicos no obligan a nadie a aceptar la evolución, y si el relato bíblico argumenta convincentemente contra ella también, no parece ser una teoría válida para que el cristiano la adopte.

Parece más apropiado concluir en las palabras del geólogo Davis A. Young: «La posición del evolucionismo teísta según lo expresan algunos de sus proponentes no es una posición coherentemente cristiana, porque se basa en parte en principios que son importados al cristianismo».²² De acuerdo a Louis Berkhof, «la evolución teísta es hija de la vergüenza, que llama a Dios a intervalos periódicos para ayudar a la naturaleza en cuanto a los abismos que bostezan a sus pies. No es ni la doctrina bíblica de la creación, ni una coherente teoría de la evolución».²³

c. Notas sobre la teoría darwiniana de la evolución. La palabra *evolución* se puede usar de diferentes maneras. A veces se usa para referirse a «microevolución», pequeños desarrollos dentro de una especie por los que vemos moscas o

²¹Note la frase «Estas son las generaciones» que introducen secciones sucesivas en la narración de Génesis en Gn 2:4 (cielos y tierra); 5:1 (Adán); 6:9 (Noé); 10:1 (los hijos de Noé); 11:10 (Sem); 11:27 (Taré, padre de Abraham); 25:12 (Ismael); 25:19 (Isaac); 36:1 (Esaú); y 37:2 (Jacob). La traducción de la frase puede diferir en varias versiones en español, pero la expresión hebrea es la misma y literalmente dice: «Estas son las generaciones de...». Por este recurso literario el autor ha introducido varias secciones de la narración histórica, ligándolas unas con otras en un todo unificado, e indicando que se debe entender como redacción de historia de la misma clase en toda su extensión. Si el autor quería que entendamos a Abraham, Isaac y Jacob como figuras históricas, entonces también quería que entendamos a Adán y Eva como figuras históricas.

²²Davis A. Young, *Creation and the Flood: An Alternative to Flood Geology and Theistic Evolution* (Baker, Grand Rapids, 1977), p. 38. Young incluye una consideración de las nociones de Richard H. Bube, uno de los principales proponentes de la evolución teísta hoy (pp. 33-35).

²³Berkhof, *Systematic Theology* pp. 139-40.

mosquitos que llegan a ser inmunes a los insecticidas, seres humanos que alcanzan más alta estatura, o diferentes colores o variedades de rosas que se desarrollan. Ejemplos innumerables de tal «microevolución» son evidentes hoy, y nadie niega que existan.²⁴ Pero ese no es el sentido en que la palabra *evolución* se usa por lo general al hablarse de las teorías de la creación y la evolución.

El término *evolución* se usa más comúnmente para referirse a la «macroevolución»; es decir, la «teoría general de la evolución» o teoría de que «la sustancia inerte dio lugar al primer material vivo, que subsecuentemente se reprodujo y diversificó para producir todos los organismos extinguidos o existentes».²⁵ En este capítulo, cuando usamos la palabra *evolución* la usamos para referirnos a la macroevolución o teoría general de la evolución.

(1) Retos presentes a la evolución.

Desde que Carlos Darwin publicó por primera vez su obra *El origen de las especies mediante la selección natural* en 1859, ha habido retos a esta teoría de parte de cristianos y no cristianos por igual. La presente teoría neodarwiniana todavía es fundamentalmente similar a la posición original de Darwin, pero con refinamientos o modificaciones debido a más de cien años de investigación. En la teoría evolucionista darwiniana moderna, la historia del desarrollo de la vida empezó cuando una mezcla de sustancias químicas presentes en la tierra produjeron espontáneamente una forma muy sencilla de vida, probablemente de una sola célula. Esta célula viva se reprodujo por sí sola, y con el tiempo hubo algunas mutaciones o diferencias en las nuevas células producidas. Estas mutaciones condujeron al desarrollo de formas de vida más complejas. Un ambiente hostil significaba que muchas de ellas perecerían, pero las más aptas para su medio ambiente sobrevivirían y se multiplicarían. De este modo la naturaleza ejerció un proceso de «selección natural» en el cual los diferentes organismos más aptos al medio ambiente sobrevivían. Más y más mutaciones a la larga desarrollaron más y más variedades de seres vivos, así que del organismo más sencillo se desarrollaron con el tiempo todas las formas de vida más complejas sobre la tierra mediante este proceso de mutación y selección natural.

La crítica más reciente, y tal vez la más devastadora, de la teoría darwiniana presente viene de Philip E. Johnson, profesor de leyes que se especializa en analizar la lógica de los argumentos. En su libro *Darwin on Trial*²⁶ cita extensamente de los teóricos revolucionarios presentes para demostrar que:

²⁴Philip E. Johnson, *Darwin on Trial* (InterVarsity Press, Downers Grove, Ill., 1991), destaca que algunos estudios frecuentemente citados como evidencia de la evolución en realidad son diferencias temporales en la población sin ningún cambio genético. Por ejemplo, menciona la observación de Kettlewell de «melanismo industrial» en la polilla moteada, por el cual el color prevaleciente de la polilla cambió de blanco a negro, y después de nuevo a blanco cuando las hojas de los árboles tenían colores claros, y luego cubierta con hollín por la polución, y luego de nuevo a colores claros cuando la polución se acabó. Pero en cada etapa, tanto las polillas blancas como negras estaban presentes, aunque en diferentes proporciones (a las polillas que no copiaban el color de las hojas los depredadores las veían más fácilmente y se las comían). No ocurrió ningún cambio evolutivo, porque tanto las polillas blancas y negras seguían siendo polillas industriales, tales como los caballos blancos y negros siguen siendo caballos. En verdad, la polilla funcionaba para preservar su identidad genética en diferentes circunstancias, antes que evolucionar o llegar a extinguirse (vea pp. 26-28, 160-61).

²⁵Wayne Frair y Percival Davis, *A Case for Creation* (CRS Books, Norcross, Ga., 1983), p. 25.

²⁶InterVarsity Press, Downers Grove, Ill., 1991.

1. Después de más de cien años de cultivo experimental de varias clases de animales y plantas, la cantidad de variación que se ha podido producir (incluso con cultivo intencional y no al azar) es extremadamente limitada, debido a la limitada amplitud de variación genética en cada tipo de cosas vivas; los perros que se han criado selectivamente por generaciones siguen siendo perros, la mosca de las frutas sigue siendo mosca de la fruta, etc.; y cuando se les permite que vuelvan a su estado silvestre, «las razas más altamente especializadas perecen rápidamente y los sobrevivientes revierten al tipo salvaje original». Concluye que «la selección natural», que aducen los darwinistas para explicar la supervivencia de organismos nuevos, es en realidad una fuerza conservadora que trata de preservar la aptitud genética de una población, y no para cambiar sus características.²⁷

2. En las discusiones evolucionistas presentes, popularmente se piensa que la «supervivencia del más apto» (o «selección natural») quiere decir que los animales cuyas características diferentes les dieron una ventaja colectiva sobrevivirán, y otros morirán. Pero en la práctica se puede aducir que casi cualquier característica es una ventaja o una desventaja.²⁸ Así que, ¿cómo saben los darwinistas qué características les han dado a ciertos animales una ventaja para la supervivencia? Observando qué clases sobreviven. Pero esto quiere decir que la selección natural a menudo en el fondo no es un nuevo concepto extraordinario de lo que sucede en la naturaleza, sino simplemente una tautología (una repetición sin sentido de la misma idea), puesto que todo se reduce a decir que los animales «más aptos» son los que tienen más descendencia. En este sentido, la selección natural quiere decir que los animales que tienen el mayor número de descendientes tienen el mayor número de descendientes.²⁹ Pero esto no prueba nada en cuanto a las supuestas mutaciones para producir descendencia diferente, más apta, en el curso de muchas generaciones.

3. Las vastas y complejas mutaciones requeridas para producir organismos complejos como el ojo o el ala de un ave (o cientos de otros órganos) no podían haber ocurrido en mutaciones diminutas acumuladas a lo largo de miles de generaciones, porque las partes individuales del órgano son inútiles (y no tienen ninguna «ventaja») a menos que el órgano entero esté funcionando. Pero la probabilidad matemática de que tales mutaciones al azar tengan lugar a la vez en una genera-

²⁷Johnson, pp. 15-20 (cita de p. 18). Johnson nota que en unos pocos casos se han producido nuevas «especies», en el sentido de una parte de una población que es incapaz de entrecruzarse con otra parte; esto ha sucedido con las moscas de las frutas y con algunas plantas híbridas (p. 19). Pero aunque son incapaces de entrecruzarse como otras moscas de las frutas, las nuevas moscas de las frutas siguen siendo moscas de las frutas, y no alguna otra clase de criatura; la cantidad de variación de que la mosca de la fruta es capaz está inherentemente limitada por la amplitud de la variabilidad en su conjunto de genes.

²⁸Johnson nota (pp. 29-30) que los darwinistas incluso han explicado las características obviamente desventajas invocando pleiotropía, que es la idea de que varios cambios genéticos pueden ocurrir a la vez, así que los negativos surgen junto con los positivos. Sobre esta base no se podría citar ninguna característica existente de ningún animal para desprobar la afirmación de que el más apto sobrevive, porque en realidad llegar a ser una afirmación de que los que han sobrevivido han sobrevivido. Pero, entonces, ¿cómo sabemos en realidad que la supervivencia del más apto ha sido el mecanismo que ha conducido a la diversidad presente de las formas de vida?

²⁹Johnson no dice que todos los evolucionistas argumentan de esta manera, pero cita a varios que lo hacen así (pp. 20-23).

ción es efectivamente cero. Los darwinistas quedan diciendo que debe haber sucedido porque sucedió.³⁰

Un divertido ejemplo de la necesidad de que todas las partes de un sistema orgánico complejo sean puestas en su lugar a la vez lo destacan Robert Kofahl y Kelly Segraves en su libro *The Creation Explanation: A Scientific Alternative to Evolution*.³¹ Ellos describen al «abejorro bombardero», que repele a sus enemigos con una carga candente de sustancias químicas que dispara por dos tubos rotativos en su cola. Las sustancias químicas que dispara este abejorro explotan espontáneamente al mezclarse en un laboratorio, pero evidentemente el abejorro tiene una sustancia inhibidora que bloquea la reacción explosiva hasta que el abejorro dispara un chorro de líquido en sus «cámaras de combustión», en donde añade una enzima para catalizar la reacción. Tiene lugar una explosión y dispara el repelente químico a una temperatura de 100°C contra los enemigos del abejorro. Kofahl y Segraves con razón preguntan si alguna explicación evolutiva puede dar razón de este asombroso mecanismo:

Note que una explicación evolucionista racional del desarrollo de esta criatura debe asignar algún tipo de ventaja adaptadora a cada una de los millones de hipotéticas etapas intermedias en el proceso de construcción. Pero ¿habrían conferido las etapas de un cuarto, una mitad o dos tercios de terminación, por ejemplo, alguna ventaja? Después de todo, un rifle es inútil si no están funcionando todas sus partes. ... Antes de que este mecanismo de defensa pudiera brindar alguna protección al abejorro, todas sus partes, junto con la propia mezcla explosiva de sustancias químicas, además de la conducta instintiva requerida para su uso, tendrían que haberse ensamblado en el insecto. Un conjunto de órganos parcialmente desarrollados habría sido inútil. Por consiguiente, de acuerdo a los principios de la teoría evolucionista, no habría presión selectiva para hacer que el sistema evolucionara hacia el sistema final completo. ... Si una teoría no logra explicar los datos en alguna ciencia, esa teoría tendría que ser revisada o reemplazada con una teoría que esté de acuerdo con los datos.³²

En este caso, por supuesto, la pregunta divertida es: ¿Qué hubiera sucedido si la mezcla química explosiva se hubiera desarrollado en el abejorro sin el inhibidor químico?

4. El historial fósil fue el problema más grande de Darwin en 1859, y se ha convertido en un problema aun mayor desde entonces. En tiempos de Darwin había disponibles cientos de fósiles que hablaban de la existencia de muchas clases distintas de animales y plantas en el pasado distante. Pero Darwin no pudo hallar ningún fósil de «tipos intermedios» para llenar las brechas entre las distintas clases de animales; fósiles que muestren algunas características de un animal y unas cuantas características del siguiente tipo en desarrollo, por ejemplo. De hecho, muchos

³⁰Johnson, pp. 32-44.

³¹Robert E. Kofahl y Kelly L. Segraves, *The Creation Explanation: A Scientific Alternative to Evolution* (Harold Shaw, Wheaton, Ill., 1975). Este libro es una colección fascinante de evidencia científica que favorece la creación mediante diseño inteligente.

³²Kofahl y Segraves, *The Creation Explanation* pp. 2-3. Ellos dan muchos otros ejemplos similares.

fósiles antiguos son similares exactamente a los animales del día presente, lo que muestra que (de acuerdo a las presuposiciones cronológicas de su teoría) numerosos animales han persistido por millones de años esencialmente sin cambio. Darwin se dio cuenta de que la ausencia de «tipos de transición» en el historial fósil debilitaba su teoría, pero pensaba que se debía a que no se habían descubierto suficientes fósiles, y tenía la confianza de que descubrimientos ulteriores desenterrarían muchos tipos de animales en transición. Sin embargo, los ciento treinta años subsiguientes de intensa actividad arqueológica todavía no ha logrado producir ni un solo ejemplo convincente de un tipo de transición necesario.³³

Johnson cita al notorio evolucionista Stephen Jay Gould de Harvard cuando dice que hay dos características del historial fósil que son incongruentes con la idea de cambio gradual a través de generaciones:

1. Estasis. La mayoría de las especies no exhiben ningún cambio direccional durante su existencia en la tierra. Aparecen en el historial fósil con casi la misma apariencia como cuando desaparecieron; el cambio morfológico por lo general es limitado y sin dirección.
2. Aparición súbita. En cualquier región una especie no surge gradualmente mediante la transformación continua de sus antepasados; aparece toda a la vez y «plenamente formada».³⁴

Tan difícil es este problema para la evolución darwiniana que muchos científicos evolucionistas hoy proponen que la evolución se produjo en saltos súbitos a nuevas formas de vida; de modo que cada una de las treinta y dos órdenes conocidas de mamíferos, por ejemplo, aparecieron muy súbitamente en la historia de Europa.³⁵

Pero ¿cómo pudieron tener lugar al mismo tiempo cientos o miles de cambios genéticos? No se ha dado ninguna explicación aparte de decir que debe haber sucedido, porque sucedió. (Un vistazo a las líneas punteadas en cualquier texto presente de biología, que muestran las supuestas transiciones de una clase de animal a otra, indican la naturaleza de las brechas todavía sin llenarse después de ciento treinta años de investigación). La importancia de este problema queda demostrado contundentemente en un libro reciente de un escritor que no es cristiano, Michael

³³Johnson, pp. 73-85, considera los dos ejemplos que se han descubierto entre tal vez cien millones de fósiles, el arqueoptérix (un ave con algunas características que parece reptiles), y algunos ejemplos simiodes que se piensan que son homínidos prehumanos. El arqueoptérix sigue siendo más un pájaro, y no un casi reptil, y los estudios de las características de los fósiles supuestamente prehumano incluyen grandes cantidades de especulación subjetiva, resultando en fuertes diferencias entre los expertos que los han examinado.

Una consideración útil de las brechas que persisten en el historial fósil se halla en Frair y Davis, *A Case for Creation*, pp. 55-56. Ellos notan que el continuo descubrimiento y clasificación de los fósiles desde el tiempo de Darwin ha resultado en el hecho de que «como un todo, las discontinuidades se han recalado con el aumento de la recolección. Parece haber escasas dudas de que las brechas son reales, y parece ser cada vez menos probable que alguna vez se llenarán» (p. 57).

³⁴Johnson, p. 50, al parecer cita un ensayo de Gould y Niles Eldredge, «Punctuated Equilibria, an Alternative to Phyletic Gradualism», impreso como apéndice al libro de Eldredge, *Time Frames* (Johnson, p. 167).

³⁵A esta noción se le llama el «equilibrio puntuado», lo que quiere decir que el equilibrio ordinario del mundo natural fue interrumpido ocasionalmente (puntuado) por la súbita aparición de nuevas formas de vida.

Denton, *Evolution: A Theory in Crisis* (Evolución: Una teoría en crisis).³⁶ Denton mismo no propone ninguna explicación alterna para el surgimiento de la vida en su forma presente sobre la tierra, pero nota que desde el tiempo de Darwin

de los dos axiomas fundamentales de la teoría macroevolucionista de Darwin —el concepto de la continuidad de la naturaleza, la idea de un continuo funcional de todas las formas de vida que liga todas las especies y que en última instancia se remonta a una célula primitiva, y la creencia de que todo el diseño de adaptación de la vida ha resultado de un proceso ciego al azar— ninguno ha sido validado ni siquiera por un solo descubrimiento empírico o avance científico desde 1859.³⁷

5. Las estructuras moleculares de los organismos vivos en efecto muestran relaciones, pero los darwinistas simplemente dan por sentado que las relaciones implican antepasados comunes, afirmación que por cierto no ha sido demostrada. Es más, hay asombrosas diferencias moleculares entre las cosas vivas, y no se ha dado ninguna explicación satisfactoria de los orígenes de esas diferencias.³⁸

Claro, a menudo se ha usado la similitud de diseño en un nivel (incluyendo niveles por encima del nivel molecular) como argumento a favor de la evolución. La presuposición de los evolucionistas es que la similitud de diseño entre dos especies implica que la especie «más baja» evolucionó a una especie «más alta», pero nunca se ha dado ninguna prueba de tal presuposición. Gleason Archer ilustra esto bien al suponer que uno visita un museo de ciencia e industria y halla una exhibición de cómo los seres humanos evolucionaron de criaturas simiescas anteriores a seres progresivamente más parecidos a humanos, y finalmente al hombre moderno. Pero con razón nota que

una continuidad de diseño básico no provee evidencia por ningún lado de que una especie «más baja» progresó a la siguiente especie «más alta» por alguna suerte de dinámica interna, como lo exige la evolución. Porque si el visitante del museo fuera a alguna otra parte de ese museo de ciencia e industria, hallaría una serie completamente análoga de automóviles, comenzando desde 1900 y extendiéndose hasta la década presente. Etapa por etapa, fase por fase, podría trazar el desarrollo de Ford desde su primer prototipo Modelo T, al enorme y lujoso LTD de la década de 1970.³⁹

Por supuesto, una explicación mucho mejor para las similitudes en los varios modelos de automóviles Ford es el hecho de que un diseñador inteligente (o un grupo de diseñadores) usaron estructuras similares en automóviles sucesivamente más complejos; si un mecanismo de dirección funciona bien en un modelo, no hay necesidad de inventar una clase diferente de mecanismo de dirección para otro

³⁶Adler and Adler, Bethesda, Md., 1986.

³⁷Denton, p. 345. Un análisis anterior de la evolución por parte de un respetado biólogo británico que es también evolucionista es G. A. Kerkut, *Implications of Evolution* (Pergamon, Nueva York, 1960). Este es un estudio muy técnico destacando las numerosas dificultades que persisten en la teoría de la evolución.

³⁸Johnson, pp. 86-99.

³⁹Gleason L. Archer, *Encyclopedia of Bible Difficulties* p. 57.

modelo. De la misma manera, similitudes en diseño entre todas las cosas vivas se pueden igualmente tomar como evidencia de la obra de un artesano maestro inteligente, el Creador mismo.

6. Probablemente la dificultad más grande para toda la teoría evolucionista es explicar cómo alguna vida pudo haber empezado alguna vez. La generación espontánea inclusive del organismo vivo más sencillo capaz de vida independiente (la célula bacteriana procariótica) de materiales inorgánicos en la tierra no pudo haber sucedido por una mezcla al azar de sustancias químicas; requiere diseño inteligente y artesanía tan compleja que ningún laboratorio científico avanzado del mundo ha podido lograrlo. Johnson cita una metáfora ahora famosa: «Que un organismo vivo surgió al azar de un caldo prebiótico es tan probable como si un tornado que barre un lote de chatarra pudiera ensamblar un Boeing 747 de los materiales de ese lote». El ensamblaje por casualidad es simplemente una manera naturalista de decir “milagro”.⁴⁰

A un nivel de sentido común, una ilustración sencilla mostrará esto. Si yo tomara mi reloj digital, se lo diera a alguien, y dijera que lo hallé cerca de una mina de hierro en el norte de Minnesota, y que estoy convencido de que el reloj se armó por sí solo simplemente mediante la operación de movimiento al azar y fuerzas ambientales (más alguna energía de unos pocos rayos, tal vez), rápidamente me descartarían como loco. Sin embargo cualquier célula viva de la hoja de un árbol, o cualquier célula humana del cuerpo humano, es miles de veces más compleja que mi reloj digital. Incluso después de cuatro mil millones de años la «probabilidad» de que incluso una sola célula viva surja espontáneamente es prácticamente cero.

De hecho, se han hecho algunos esfuerzos para calcular la probabilidad de que la vida surja espontáneamente de esta manera. Kofahl y Segraves dan un modelo estadístico en el cual empiezan con una presuposición muy generosa: que todo metro cuadrado de la superficie de la tierra estuvo de cierta manera cubierta con cuarenta kilos de moléculas de proteína que podían mezclarse libremente, y que todas fueron reemplazadas con proteína fresca cada año por mil millones de años. Luego calculan la probabilidad de que siquiera una sola molécula de enzima se desarrollara cada mil millones de años de historia de la tierra. La probabilidad es 1,2 veces 10-11, o una posibilidad en ochenta mil millones. Notan, sin embargo, que incluso con esas presuposiciones generosas y empezando con proteína fresca cada año por miles de millones de años, hallar una molécula de enzima —que prácticamente es una tarea imposible— no resolvería de ninguna manera el problema:

La probabilidad de hallar dos de las moléculas activas sería alrededor de 10 elevado a la potencia 22, y la probabilidad de que serían idénticas sería de 1070. Y ¿podría la vida empezar simplemente con una sola molécula de enzima? Todavía más, ¿cuál es la posibilidad de que una molécula activa de enzima, una vez formada, pudiera hallar su camino a través de miles y millones de años a esa molécula de ARN o ADN formada al azar que contiene el código para esa secuencia particular de enzima de

⁴⁰Johnson, p. 104, citando a Fred Hoyle. Es más, uno pudiera argüir que es más probable que el 747 pudiera ocurrir accidentalmente, porque los diseñadores humanos inteligentes han podido hacer un 747, pero no han podido hacer ni una sola célula viva.

aminoácidos de la molécula, para que se puedan producir nuevas copias de sí misma? Prácticamente cero.⁴¹

Kofahl y Segraves informan de un estudio que realizó un científico evolucionista. Este científico formula un modelo para calcular la probabilidad para la formación, no simplemente de una molécula de enzima, sino del organismo vivo probable más pequeño por el proceso al azar. Encuentra la probabilidad de una posibilidad en 10340.000.000; es decir, una probabilidad en 10 seguido de ¡340 millones de ceros! Pero Kofahl y Segraves notan: «Y sin embargo el Dr. Morowitz y sus colegas científicos evolucionistas ¡todavía creen que sucedió!»⁴²

Si alguien me pidiera que confiara mi vida para volar en un avión, y luego me explicara que la compañía aérea ha realizado sus vuelos con seguridad una vez en cada 10340.000.000, o una vez en cada 80 mil millones de vuelos; ciertamente no me embarcaría, ni tampoco nadie que esté en sus cabales. Sin embargo es trágico que la opinión común, perpetuada en muchos libros de texto de ciencia actuales, de que la evolución es un «hecho» establecido ha continuado persuadiendo a muchos de que no deben considerar la total veracidad de la Biblia como un punto de vista intelectualmente aceptable por parte de individuos responsables y pensantes. El mito de que la «evolución ha refutado la Biblia» persiste y continúa impidiendo que muchos consideren el cristianismo como una opción válida.

Pero, ¿qué si algún día en realidad pudieran los científicos «crear» vida en el laboratorio? Aquí es importante entender qué significaría. Primero, no sería «creación» en el sentido puro de la palabra, puesto que todos los experimentos en el laboratorio empiezan con algún tipo de materia previamente existente. Eso no daría una explicación al origen de la materia en sí misma, ni tampoco sería la clase de creación que la Biblia dice que Dios hizo. Segundo, la mayoría de los esfuerzos contemporáneos para «crear vida» son en realidad simplemente pasos muy pequeños en el proceso gigantesco de pasar de materiales inertes a un organismo vivo independiente, aunque sea uno que consista de una sola célula. La construcción de una molécula de proteína o un aminoácido por ningún lado se acerca a la complejidad de una sola célula viva. Pero, más importante, ¿qué demostraría si la obra colectiva de miles de los científicos más inteligentes del mundo, con el equipo más costoso y más complejo de laboratorio disponible, trabajando en el curso de varias décadas, en realidad produjeran un organismo vivo? ¿«Probaría» eso que Dios no creó la vida? Muy al contrario: demostraría simplemente que la vida no resultó por casualidad sino que tuvo que ser creada por un diseñador inteligente. En teoría, por lo menos, no es imposible que los seres humanos, creados a imagen de Dios y usando la inteligencia que Dios les ha dado, puedan algún día crear un organismo vivo partiendo de sustancias inertes (aunque la complejidad de la tarea supera con mucho cualquier tecnología que exista hoy). Pero eso sólo mostraría que Dios nos

⁴¹Kofahl and Segraves, *The Creation Explanation* pp. 99-100.

⁴²Ibid., p. 101, citando a Harold J. Morowitz, *Energy Flow in Biology* (Academic Press, Nueva York, 1968), p. 99. El estudio clásico de la improbabilidad matemática de la evolución es P. S. Moorehead y M. M. Kaplan, eds., *Mathematical Challenges to the Neo-Darwinian Interpretation of Evolution* (The Wistar Institute Symposium Monograph, Filadelfia, no. 5, 1967). Vea también el artículo «Heresy in the Halls of Biology: Mathematicians Question Darwinism», *Scientific Research* (noviembre 1987), pp. 59-66, e I. L. Cohen, *Darwin Was Wrong—A Study in Probabilities* (New Research Publications, Greenvale, N.Y., 1984).

hizo para que seamos «semejantes a Dios»; que en la investigación biológica como en muchos otros aspectos de la vida nosotros podemos, de una manera muy pequeña, imitar la actividad de Dios. Toda esa investigación científica en esa dirección realmente debería ser hecha con reverencia a Dios y con gratitud por la capacidad científica con que él nos ha dotado.

Muchos científicos no creyentes han sido influidos tanto por la fuerza acumulativa de las objeciones que se han presentado contra la evolución que han abogado abiertamente por posiciones novedosas para una u otra parte del desarrollo evolutivo propuesto de las cosas vivas. Francis Crick, que ganó el premio Nobel por ayudar a descubrir la estructura de las moléculas del ADN, propuso en 1973 que la vida debe haber sido enviada aquí por una nave espacial de un planeta distante, teoría que Crick llama «panspermia dirigida».⁴³ Para el presente autor parece irónico que científicos brillantes puedan abogar por una teoría tan fantástica sin el menor ápice de evidencia a su favor, y que mientras tanto rechacen la explicación directa dada por el único libro de historia del mundo que jamás se ha demostrado que está equivocado, que ha cambiado la vida de millones de personas, que muchos de los eruditos más inteligentes de toda generación ha creído completamente, y que ha sido una fuerza mayor para el bien que cualquier otro libro en la historia del mundo. ¿Por qué personas que son inteligentes aceptan creencias que parecen tan irracionales? Es como si creyeran en cualquier cosa, siempre que no sea el Dios personal de la Biblia, que nos llama a dejar nuestro orgullo, a humillarnos delante de él, a pedir su perdón por haber desobedecido sus normas morales, y someternos a sus mandamientos morales por el resto de la vida. Rehúsar hacer esto es irracional, pero, como veremos en el capítulo sobre el pecado, todo pecado es en última instancia irracional en su raíz.

Otros retos a la teoría de la evolución se han publicado en los últimos veinte o treinta años y sin duda otros más que aparecerán. Uno simplemente espera que no pasará mucho tiempo antes de que la comunidad científica públicamente reconozca la improbabilidad de la teoría evolucionista, y que los libros de texto escritos para estudiantes de secundaria y universidad abiertamente reconozcan que la evolución no es una explicación satisfactoria del origen de la vida en la tierra.

(2) Las influencias destructivas de la teoría evolucionista en el pensamiento moderno.

Es importante entender las influencias increíblemente destructivas que la teoría evolucionista ha ejercido en el pensamiento moderno. Si en verdad Dios no creó la vida, y si Dios no creó a los seres humanos en particular y estos no tienen que rendirle cuentas, pues simplemente son el resultado de acontecimientos al azar en el universo, ¿qué significado tiene la vida humana? Somos solo el producto de materia más tiempo más casualidad, y por tanto pensar que tenemos alguna importancia eterna, o en realidad alguna importancia frente a un universo inmenso, es simplemente engañarnos a nosotros mismos. La reflexión honesta en ese concepto debe conducir a las personas a un profundo sentido de desesperanza.

⁴³Time septiembre 10, 1973, p. 53, resumiendo el artículo «Directed Panspermia», por F. H. C. Crick y L. E. Orgel en *Icarus* 19 (1973): 341-46.

Todavía más, si es posible explicar la vida mediante la teoría evolucionista y aparte de Dios, y si no hay un Dios que nos creó (o por lo menos si no podemos saber nada en cuanto a él con certeza), no hay Juez supremo que nos considere responsables moralmente. Por consiguiente, no hay ningún absoluto moral en la vida humana, y las ideas morales de los seres humanos son apenas preferencias subjetivas, buenas para ellos pero que tal vez no se puedan imponer a otros. De hecho, en tal caso lo único prohibido es decir que uno sabe que ciertas cosas son buenas y que ciertas cosas son malas.

Hay otra consecuencia ominosa de la teoría evolucionista. Si los procesos inevitables de selección natural continúan produciendo mejoras en las formas de vida en la tierra mediante la supervivencia del más apto, ¿por qué estorbar este proceso al cuidar a los débiles y menos capaces de defenderse a sí mismos? ¿No deberíamos más bien permitirles que mueran sin reproducirse para que podamos avanzar a una forma de humanidad nueva y más alta, incluso una «raza maestra»? De hecho, Marx, Nietzsche y Hitler justificaron la guerra sobre esta base.⁴⁴

Es más, si los seres humanos continuamente están evolucionando para mejorar, la sabiduría de generaciones anteriores (y particularmente las creencias religiosas anteriores) no es probable que sean tan valiosas como el pensamiento moderno. Además, el efecto de la evolución darwiniana sobre las opiniones de las personas en cuanto a la confiabilidad de la Biblia ha sido muy negativo.

Las teorías sociológicas y psicológicas contemporáneas que ven a los seres humanos como simplemente formas más altas de animales son otro resultado del pensamiento evolucionista. Los extremos del movimiento moderno de «derechos de los animales» que se oponen a toda matanza de animales (para comida, para pieles o para investigación médica, por ejemplo,) también fluyen por naturaleza del pensamiento evolucionista.

d. La teoría de un «intervalo» entre Génesis 1:1 y 1:2. Algunos evangélicos han propuesto que hay un intervalo de millones de años entre Génesis 1:1 («Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra») y Génesis 1:2 («La tierra era un caos total, las tinieblas cubrían el abismo»). Según esta teoría, Dios hizo una creación anterior, pero a la larga hubo una rebelión contra Dios (probablemente en conexión con la rebelión de Satanás), y Dios castigó a la tierra haciendo que «quedara sin orden y vacía» (traducción alterna, pero dudosa, propuesta para Gn 1:2).⁴⁵ Lo que se relata

⁴⁴Vea NIDCC p. 283.

⁴⁵Esta «teoría de la brecha» se da como una posible interpretación de Gn 1:1-2 en *The New Scofield Reference Bible* (Oxford University Press, Oxford, 1967), en las notas de Gn 1:2 e Is 45:18. Sigue siendo común en mucho de la enseñanza bíblica popular. Una defensa extensa de esta teoría se halla en Arthur C. Custance, *Without Form and Void: A Study of the Meaning of Genesis 1:2* (Doorway Papers, Brockville, Ontario, 1970). Una crítica extensa consta en Weston W. Fields, *Unformed and Unfilled* (Presbyterian and Reformed, Nutley, N.J., 1976). Una crítica sustancial de los argumentos léxicos y gramaticales usados en la teoría de la brecha también se halla en Oswald T. Allis, *God Spoke by Moses* (Presbyterian and Reformed, Filadelfia, 1951), pp. 153-59.

Algunos lectores tal vez se preguntan por qué he clasificado esta noción junto con las nociones seculares y la evolución teísta como una teoría que parece «claramente inconsistente con las enseñanzas de la Biblia». Debo notar aquí que estoy haciendo esto sólo porque los argumentos para esta posición me parecen que se basan en interpretaciones del texto bíblico altamente improbables, y no quiero implicar que sean como muchos evolucionistas teístas que piensan que la Biblia no puede enseñarnos nada en cuando a ciencia. Por el contrario, los que abogan

en Génesis 1:3—2:3 es en realidad la *segunda* creación divina, en seis días literales de veinticuatro horas, que ocurrieron sólo recientemente (tal vez hace unos diez mil o veinte mil años). Los fósiles antiguos hallados en la tierra, muchos de los cuales se dice que tienen millones de años, resultaron de la *primera* creación (hace cuatro mil quinientos millones de años), que se menciona sólo en Génesis 1:1.

El argumento bíblico primordial para esta teoría es que las palabras «desordenada y vacía» (RVR 1960) y «tinieblas» en Génesis 1:2 muestran una tierra que ha sufrido los efectos del castigo de Dios. En otras partes del Antiguo Testamento, tinieblas frecuentemente denotan castigo de Dios, y las palabras hebreas *toju* («sin forma») y *boju* («vacía») en versículos tales como Isaías 34:11 y Jeremías 4:23 se refieren a lugares como los desiertos que han sufrido las consecuencias desoladoras del castigo de Dios.

Pero estos argumentos no parecen ser lo suficiente fuertes para persuadirnos de que Génesis 1:2 muestra una tierra desolada después de un castigo divino. Si Dios forma primero la tierra (v. 1) y después crea la luz (v. 3), entonces tendría que haber tinieblas sobre la tierra en el versículo 2; esto indica que la creación está en progreso, y no que algún mal esté presente. Además, en cada día hay una «noche», y hay «oscuridad» presente durante los seis días de la creación (vv. 5, 8, 13, 18-19, et al.), sin ninguna sugerencia de mal o de desaprobación divina (cf. Sal 104:20). En cuanto a la frase «desordenada y vacía» (RVR 1960), el sentido es simplemente que todavía no es apropiada para habitación; la obra preparatoria de Dios todavía no había sido hecha. Por supuesto, cuando Dios maldice un desierto, este se vuelve inapropiado para la vida, pero no debemos creer que la causa de esa ineptitud (la maldición de Dios sobre un desierto) sea la misma en este otro caso, la creación, en donde la causa de la ineptitud para ser habitable es simplemente que la obra de Dios todavía está en progreso; la preparación para el hombre todavía no está completa.⁴⁶ (No es apropiado leer las circunstancias que rodean una palabra en un lugar en el uso de esa palabra en otro lugar cuando el significado de la palabra y su uso en el segundo contexto no exige las mismas circunstancias).

Además del hecho de que Génesis 1:2 no respalda esta idea, hay otros argumentos que pesan fuertemente contra la teoría del intervalo:

1. No hay ningún versículo de la Biblia que hable explícitamente de una creación anterior. Así que esta teoría carece de aunque sea un solo versículo de la Biblia que le dé respaldo explícito.

2. En Génesis 1:31, cuando Dios terminó su obra de la creación, leemos: «Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno». Pero según la

por la teoría de la brecha uniformemente han sido creyentes en la total veracidad de la Biblia sobre cualquier tema de los que habla.

⁴⁶La segunda palabra *boju* «vacía» sólo ocurre otras dos veces en la Biblia (Is 34:11; Jer 4:23), ambas mostrando tierras desoladas que han sufrido el juicio de Dios. Pero la primera palabra, *toju*, que puede querer decir «sin forma, confusión, irrealdad, vacío» (BDB p. 1062), aparece otras diecinueve veces, a veces refiriéndose a un lugar desolado que resulta del juicio (Is 34:11 y Jer 4:23, ambas con *boju*), y a veces simplemente para referirse a un lugar vacío, sin implicar ningún sentido de mal o juicio (Job 26:6, de «espacio» sobre el cual Dios extiende el norte, paralelo a la «nada» sobre la cual él cuelga la tierra; también Dt 32:10; Job 12:24; Sal 107:40). El sentido de «inhabitable» es especialmente apropiado en Is 45:18, hablando de la creación divina de la tierra: «no la creó para dejarla vacía, sino que la formó para ser habitada». (El hecho de que Dios no creó la tierra para que sea «vacía» sino que «la formó para ser habitada» [Is 45:18] habla de la obra completada de Dios de la creación y no niega que fue «un caos total» en una etapa anterior de la creación).

teoría del intervalo, Dios estaría mirando a una tierra llena de los resultados de una rebelión, un conflicto y un terrible castigo. También estaría mirando a todos los seres demoníacos, los ejércitos de Satanás que se han revelado contra él, y diciendo que todo era «muy bueno». Es difícil creer que a pesar de que había tanto mal y tantas evidencias de rebelión y castigo en la tierra, Dios con todo dijera que esa creación era muy buena.

Todavía más, Génesis 2:1 dice, en lo que parece ser un resumen de todo lo que ha sucedido en Génesis 1: «Así quedaron terminados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos». Aquí no es simplemente la obra de Dios en la tierra, sino todo lo que hizo en los cielos, que se dice que ha quedado terminado en la narración de Génesis 1. Esto no da lugar a que grandes partes del cielo y de la tierra hayan estado terminadas mucho antes de los seis días de la creación.

3. En una descripción posterior de la obra de Dios en la creación que se halla en los diez mandamientos leemos: «En seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y que descansó el séptimo día. Por eso el SEÑOR bendijo y consagró el día de reposo» (Éx 20:11). Aquí la creación del cielo y de la tierra, y la hechura de «todo lo que hay en ellos», se atribuye a la obra de Dios en los seis días de la creación. Sea que tomemos estos como días de veinticuatro horas o períodos más largos de tiempo, la hechura de todos los cielos y la tierra y *todo lo que hay en ellos* se incluye dentro de esos seis días. Pero los que proponen la teoría del intervalo dirían que hay muchas cosas en la tierra (como los restos fósiles de animales muertos y la tierra misma) y en los cielos (como las estrellas) que Dios no hizo en los seis días especificados en Éxodo 20:11, idea que parece exactamente contraria a lo que se afirma en el versículo.

Todavía más, aunque algunos pasajes de la Biblia en efecto hablan del castigo que impone Dios sobre los ángeles rebeldes o del castigo que impone a la tierra en varias ocasiones (vea Is 24:1; Jer 4:23-26; 2 P 2:4), ninguno de estos pasajes pone este castigo en un tiempo antes de la narración de la creación en Génesis 1:2-31.

4. Esta teoría debe dar por sentado que todos los fósiles de animales de hace millones de años que se parecen estrechamente a animales de la actualidad indican que la primera creación divina de los reinos animal y vegetal resultaron en fracaso. Estos animales y plantas no cumplieron el propósito original de Dios, así que Dios los destruyó, pero en la segunda creación hizo otros que eran exactamente iguales. Todavía más, puesto que Adán y Eva fueron el primer hombre y la primera mujer, esta teoría debe dar por sentado que hubo primero una creación de Dios que existió por millones de años pero a la que le faltaba la obra cumbre de Dios, es decir, el hombre. Pero el que Dios no hubiera logrado sus propósitos con los reinos vegetal y animal originales, y el que no hubiera coronado la creación con su criatura más alta, el hombre, no parece encajar en el cuadro bíblico de un Dios que siempre logra sus propósitos en todo lo que hace. Así que la teoría del intervalo no parece hoy una alternativa aceptable para los cristianos evangélicos.

3. La edad de la tierra: Algunas consideraciones preliminares. Hasta este punto las consideraciones en este capítulo han abogado por conclusiones que esperamos hallen amplio asentimiento entre los cristianos evangélicos. Pero ahora llegamos por fin a una pregunta desconcertante respecto a la cual los cristianos que creen en

la Biblia han diferido por muchos años, a veces agudamente. La cuestión es simplemente esta: ¿Cuál es la edad de la tierra?

Es apropiado tratar esta pregunta después de todos los asuntos anteriores, porque en realidad es mucho menos importante que las doctrinas que se consideraron arriba. Estos asuntos anteriores pueden resumirse como sigue: (1) Dios creó de la nada el universo; (2) la creación es algo aparte de Dios, y sin embargo siempre depende de Dios; (3) Dios creó el universo para mostrar su gloria; (4) el universo que Dios creó fue muy bueno; (5) a la postre no habrá conflicto entre la Biblia y la ciencia; (6) las teorías seculares que niegan a Dios como Creador, incluyendo la evolución darwiniana, son claramente incompatibles con la creencia en la Biblia.

La cuestión de la edad de la tierra también es menos importante que los asuntos que se tratarán en capítulos subsiguientes, es decir (7) la creación del mundo angelical y (8) la creación del hombre a imagen de Dios (capítulos 19, 21 y 22). Es importante tener presente estas cosas, porque hay el peligro de que los cristianos pasen demasiado tiempo discutiendo sobre la edad de la tierra y descuidando el enfoque en aspectos mucho más importantes y mucho más claros de la enseñanza total de la Biblia sobre la creación.

Las dos opciones entre las cuales escoger al hablar de la edad de la tierra son el concepto de la «tierra vieja», que concuerda con el consenso de la ciencia moderna de que la tierra tiene 4.500.000.000 de años, y el concepto de la «tierra joven», que dice que la tierra tiene entre 10.000 y 20.000 años y que los cálculos científicos de fechado son incorrectos. La diferencia entre estas dos nociones es enorme: ¡4.499.980.000 de años!

Antes de considerar los argumentos específicos de ambas posiciones, examinaremos algunos asuntos preliminares respecto a las genealogías de la Biblia, cálculos presentes para la edad de la raza humana, ideas diferentes en cuanto a la fecha de los dinosaurios y la duración de los seis días de la creación en Génesis 1.

a. Hay lagunas en las genealogías de la Biblia. Cuando uno lee las listas de nombres en la Biblia junto con sus edades, pudiera parecer que uno puede sumar las edades de todas las personas en la historia de la redención desde Adán hasta Cristo, y arribar a una fecha aproximada de la creación de la tierra. Ciertamente eso daría una fecha muy reciente para la creación (tal como la fecha de 4004 a.C. que dio el arzobispo Ussher). Pero una inspección más cuidadosa de las listas paralelas de nombres en la Biblia mostrará que la Biblia misma indica el hecho de que las genealogías mencionan sólo los nombres que los escritores bíblicos pensaron importante anotar para sus propósitos. En verdad, algunas genealogías incluyen nombres que otras genealogías de la misma Biblia deja fuera.

Por ejemplo, Mateo 1:8-9 nos dice que Asa fue «padre de Josafat; Josafat, padre de Jorán; Jorán, padre de Uzías; Uzías, padre de Jotán; Jotán, padre de Acaz». Pero en 1 Crónicas 3:10-12 (que usa el nombre alterno de Ocozías en vez de Uzías), aprendemos que Mateo omitió tres generaciones: Joás, Amasías y Azarías. Así que estos pasajes se pueden comparar en la siguiente tabla:

Ejemplo de brechas en las genealogías

1 Crónicas 3:10-12

Asa,
Josafat,
Jorán,
Ocozías,
Joás
Amasías
Azarías
Jotán,
Acáz,
Ezequías
(etc.)

Mateo 1:8-9

Asa
Josafat
Jorán
Uzías

Jotán
Acáz
Ezequías
(etc.)

Por consiguiente, cuando Mateo dice que Uzías fue «padre de Jotán», puede querer decir que fue padre de alguien que condujo a Jotam. Mateo ha seleccionado los nombres que quiere recalcar a propósito.⁴⁷ Un fenómeno similar es evidente en Mateo 1:20, en donde el ángel del Señor le habla a José y le dice: «José, hijo de David». Ahora bien, José no es directamente hijo de David (porque David vivió alrededor del año 1000 a.C.), sino que es descendiente de David, y por consiguiente se le llama su «hijo».

Otro ejemplo se halla en 1 Crónicas 26:24 en una lista de oficiales nombrados por el rey David cerca del fin de su vida. Leemos que «Sebuel, que era descendiente de Guersón hijo de Moisés, era el tesorero mayor» (1 Cr 26:24). Pero sabemos por Éxodo 2:22 que Guersón fue el hijo que le nació a Moisés antes del éxodo, en algún momento alrededor de 1480 a.C. (o, en una fecha posterior al éxodo, alrededor de 1330 a.C.). Pero estos oficiales mencionados en 1 Crónicas 26 los nombró David al tiempo en que hizo a Salomón rey sobre Israel, alrededor del 970 a.C. (vea 1 Cr 23:1). Eso quiere decir que en 1 Crónicas 26:24 se dice que Sebuel es «hijo de Guersón», que nació 510 (o por lo menos 360) años antes. Diez o más generaciones se han omitido en esta designación de «hijo de».⁴⁸

Parece simplemente justo concluir que las genealogías de la Biblia tienen algunas lagunas, y que Dios simplemente hizo que se registraran los nombres que eran importantes en determinado caso. Cuántas lagunas hay y cuántas generaciones faltan en las narraciones de Génesis, no lo sabemos. La vida de Abraham se puede colocar aproximadamente en el 2000 a.C., porque los reyes y lugares mencionados en los relatos de la vida de Abraham (Gn 12ss) se pueden correlacionar con infor-

⁴⁷Vea una consideración completa de las brechas en las genealogías en Francis Schaeffer, *No Final Conflict* pp. 37-43.

⁴⁸La NVI traduce el versículo como «Sebuel, que era descendiente de Guersón», pero esto es simplemente una interpretación, porque el texto hebreo simplemente tiene la palabra *ben*, «hijo». No se debería objetar que Guersón pudo haber vivido más de 500 años, porque vidas tan largas no se hallan después del diluvio (note Gn 6:3); de hecho, a Abraham se le dio milagrosamente un hijo cuando tenía casi 100 años (cf. Ro 4:19; Heb 11:12); y Moisés, mucho antes de David o Salomón, contó la vida del hombre como de 70 u 80 años: «Algunos llegamos hasta los setenta años, quizás alcancemos hasta los ochenta, si las fuerzas nos acompañan» (Sal 90:10).

mación arqueológica que se puede fechar con bastante confiabilidad,⁴⁹ pero antes de Abraham hay mucha incertidumbre al fijar las fechas. En vista de la vida excepcionalmente larga que se informa que vivieron las personas antes del diluvio, no parecería irrazonable pensar que en la narración se han pasado por alto unos cuantos miles de años. Esto nos da alguna flexibilidad en nuestro pensamiento en cuanto a la fecha en que el primer hombre apareció en la tierra. (Parecería otra cosa muy distinta, no obstante, y completamente extraña al sentido de continuidad en la narración, pensar que se han omitido *millones* de años, pero que se recuerden y transmitan los nombres y los detalles de la vida de personas clave en un período de tiempo tan largo.)

b. La edad de la raza humana. Aunque los cálculos científicos actuales dicen que el primer hombre apareció en la tierra hace como dos millones y medio de años, es importante reconocer qué clase de «hombre» se aduce que fue. La siguiente tabla es una guía a grosso modo de la opinión científica corriente:⁵⁰

<i>homo habilis</i> («hombre hábil») herramientas de piedra,	2 a 3,5 millones de años a.C.
<i>homo erectus</i> variedad de herramientas de piedra, usó el fuego para 500.000 a.C., cazaba animales grandes,	1,5 millones de años a.C.
<i>homo sapiens</i> («hombre sabio» u «hombre pensante») sepultaba a sus muertos (ejemplo: hombre de neandertal),	40.000 a 150.000 a.C. (o tal vez 300.000 a.C.)
<i>homo sapiens sapiens</i> («hombre sabio, sabio»), (ejemplo: hombre de Cro-magnon) pinturas en cuevas,	90.000 a.C.
(ejemplo: hombre neolítico) criaba ganado, agricultura, metalurgia,	18.000 a 35.000 a.C.
	19.000 a.C.

Sea que los cristianos sostengan una noción de una tierra joven o una tierra vieja, todos concuerdan en que el hombre estaba ya en la tierra durante el tiempo de las pinturas en las cuevas por el hombre de Cro-Magnon, pinturas que se fechan alrededor del año 10.000 a.C. Hay alguna variación en la fecha del hombre de Cro-Magnon, sin embargo, puesto que el sitio de sepultura de Cro-Magnón en Siberia tiene aproximadamente entre 20.000 y 35.000 años a.C., de acuerdo a la evidencia geológica que se ha hallado allí, pero el método de fechado de carbono 14

⁴⁹Vea «Chronology of the Old Testament» en *IBD* esp. pp. 268-70.

⁵⁰Esta tabla se adapta de Fray y Davis, *A Case for Creation* pp. 122-26, y Karl W. Butzer, «Prehistoric People», en *World Book Encyclopedia* (World Book, Chicago, 1974), 15:666-74.

da una fecha de sólo 9.000 a.C. o sea hace 11.000 años.⁵¹ Antes de las pinturas del hombre de Cro-magnon hay un desacuerdo. ¿Era el hombre neandertal realmente hombre, o simplemente una criatura parecida a hombre?⁵² ¿Cuán humanas eran las criaturas anteriores humanoides? (Formas más altas de animales, tales como los chimpancés, pueden usar herramientas, y sepultar los muertos no es necesariamente un rasgo humano singular). Es más, los métodos de fechar usados para períodos anteriores son muy aproximados con resultados que a menudo están en conflicto.⁵³

Así que, ¿hace cuánto tiempo apareció el primer hombre en la tierra? Ciertamente allá por 10.000 a.C., si las pinturas de cuevas de Cro-magnon han sido fechadas correctamente. Pero antes de eso es difícil decir.

c. ¿Murieron animales antes de la caída? Para los que abogan por una tierra joven, no hay necesidad de preguntar si los animales murieron antes de la caída, porque los animales y el hombre fueron creados en el sexto día, y puede haber habido sólo poco tiempo antes de que Adán y Eva pecaran. Esto pudiera haber introducido la muerte en el reino animal también, como parte de la maldición de la caída (Gn 3:17-19; Ro 8:20-23).

Pero para los que abogan por una tierra vieja, esta es una pregunta importante. Hay millones de fósiles al parecer antiguos en la tierra. ¿Pudieran haber venido de animales que vivieron y murieron por muchísimas edades antes de que Adán y Eva fueran creados? ¿Pudo Dios haber creado un reino animal que estaba sujeto a la muerte desde el momento de la creación? Esto es muy posible. Había sin duda muerte en el mundo vegetal, si Adán y Eva debían comer plantas; y si Dios había hecho una creación original en la cual los animales se reprodujeran y vivieran también para siempre, la tierra pronto habría estado superpoblada sin esperanza de alivio. La advertencia a Adán en Génesis 2:17 fue sólo que él moriría si comía del fruto prohibido, no que los animales también empezarían a morir. Cuando Pablo dice: «Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte» (Ro 5:12a), la frase que sigue dice claramente que está hablando de la muerte de los seres humanos, no de las plantas y los animales, porque de inmediato añade: «fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron» (Ro 5:12b).

Partiendo de la información que tenemos en la Biblia, no podemos saber si Dios creó desde el principio a los animales sujetos al envejecimiento y a la muerte, pero sigue siendo una verdadera posibilidad.

d. ¿Qué de los dinosaurios? La opinión científica actual sostiene que los dinosaurios se extinguieron hace alrededor de 65 millones de años, millones de años antes de que los seres humanos aparecieran en la tierra. Pero los que sostienen seis días

⁵¹Kofahl and Segraves, *The Creation Explanation* p. 207.

⁵²Dos explicaciones útiles de los varios antepasados humanos propuestos se hallan en Fray y Davis, *A Case for Creation* pp. 122-26, y Davis A. Young, *Creation and the Flood* pp. 146-55. Fray y Davis piensan que el hombre neandertal fue «enteramente humano» aunque «racialmente distinto» (p. 125).

⁵³Philip Johnson nota que una teoría reciente que ha recibido respaldo de varios biólogos moleculares es que todos los seres humanos descendieron de una «Eva mitocondrial» que vivió en África hace menos de 200.000 años (*Darwin on Trial*, pp. 83, 177-78).

de veinticuatro horas de creación y una tierra joven dirían que los dinosaurios estuvieron entre las criaturas que Dios creó el mismo día que creó al hombre (el sexto día). Dirían, por consiguiente, que los dinosaurios y los seres humanos vivieron en la tierra al mismo tiempo y que los dinosaurios subsecuentemente se extinguieron (tal vez en el diluvio). Los que abogan por una tierra joven, por supuesto, diferirían en cuanto a los métodos usados para dar fechas tan antiguas a los dinosaurios.

Entre los que sostienen el concepto de una tierra vieja, algunos tal vez querrán decir que los dinosaurios estuvieron entre las criaturas a las que Adán les puso nombre en Génesis 2:19-20, y que subsiguientemente perecieron (tal vez en el diluvio). Admitirían que los dinosaurios pueden haber existido antes, pero dirían que no se extinguieron sino después del tiempo de Adán y Eva. Otros dirían que el sexto día de la creación duró millones de años, y que los dinosaurios ya se habían extinguido cuando Adán fue creado y puso nombre a los animales. En este caso, Adán no les puso nombre a los dinosaurios (la Biblia no dice que lo haya hecho), sino que sólo puso nombre a todas las criaturas que vivían en el tiempo en que Dios le trajo a los animales para que les pusiera nombre (Gn 2:19-20). Por supuesto, esta noción requeriría que haya habido muerte en el mundo animal antes de que hubiera pecado (véase la sección previa).

e. ¿Son los seis días de la creación días de veinticuatro horas? Mucho de la disputa entre los que abogan por una «tierra joven» y «tierra vieja» cuelga en la interpretación de la duración de los «días» de Génesis 1. Los que sostienen la tierra vieja proponen que los seis «días» de Génesis 1 se refieren no a períodos de veinticuatro horas, sino más bien a largos períodos de tiempo, millones de años, durante los cuales Dios realizó las actividades creadoras descritas en Génesis 1. Esta propuesta ha llevado a un acalorado debate con otros evangélicos, que dista mucho de que se la resuelva decisivamente de una manera o de otra.

A favor de ver los seis días como períodos largos de tiempo está el hecho de que la palabra hebrea *yom*, «día», a veces se usa para referirse no a un día literal de veinticuatro horas, sino a un período más largo de tiempo. Vemos esto cuando se usa la palabra en Génesis 2:4, por ejemplo: «el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos» (RVR 1960), frase que se refiere a la obra entera creativa de los seis días de la creación. Otros ejemplos de la palabra *día* significando un período de tiempo son Job 20:28 («el día de la ira de Dios»); Salmo 20:1 («Jehová te oiga en el día de conflicto», RVR 1960); Proverbios 11:4 («En el día de la ira de nada sirve ser rico»); 21:31 («Se alista al caballo para el día de la batalla»); 24:10 («Si en el día de la aflicción te desanimas, muy limitada es tu fortaleza»); 25:13 («en día de verano»); Eclesiastés 7:14 («En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad considera. Dios hizo tanto lo uno como lo otro», RVR 1960); muchos pasajes que se refieren al «día del SEÑOR» (tales como Is 2:12; 13:6, 9; Jl 1:15; 2:1; Sof 1:14); una concordancia mostrará que este es un sentido frecuente de la palabra *día* en el Antiguo Testamento.

Un argumento adicional para un período largo de tiempo en estos «días» es el hecho de que el sexto día incluye tantos acontecimientos que debe haber durado más de veinticuatro horas. El sexto día de la creación (Gn 1:24-31) incluye la

creación de los animales y la creación del hombre y la mujer («Hombre y mujer los creó», Gn 1:27). También fue en el sexto día que Dios bendijo a Adán y Eva y les dijo: «Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo» (Gn 1:28). Pero eso quiere decir que el sexto día incluyó la creación divina de Adán, Dios poniendo a Adán en el huerto del Edén para que lo labrara y lo cuidara y dándole a Adán instrucciones respecto al árbol del conocimiento del bien y del mal (Gn 2:15-17), el hecho de que Dios trajo a todos los animales al hombre para que les pusiera nombre (Gn 2:18-20), el no hallar ayuda idónea para Adán (Gn 2:20, y luego hacer que Adán cayera en un sueño profundo y crear a Eva de su costilla (Gn 2:21-25). La naturaleza finita del hombre y el increíblemente número crecido de animales que Dios creó parecería en sí mismo exigir que fuera necesario un período de tiempo mucho más largo que parte de un día para incluir tantos acontecimientos; por lo menos eso sería una comprensión «ordinaria» del pasaje para el lector original, una consideración que no es de escasa importancia en un debate que a menudo hace énfasis en lo que una lectura ordinaria del pasaje por parte de los lectores originales los llevaría a concluir.⁵⁴ Si se demuestra que el sexto día por consideraciones contextuales es considerablemente más largo que un día ordinario de veinticuatro horas, ¿no favorece el contexto en sí mismo el sentido de *días* como un «período de tiempo» de duración no especificada?

Relativo a esto hay otra consideración. El séptimo día, se debe notar, no se concluye con la frase «Y vino la noche, y llegó la mañana: ése fue el séptimo día». El texto simplemente dice que «Al llegar el séptimo día, Dios descansó porque había terminado la obra que había emprendido» y que «Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó» (Gn 2:2-3). La posibilidad, si no la implicación, que sugiere esto es que el séptimo día todavía continúa. Nunca terminó sino que es también un «día» que en realidad es un período largo de tiempo (cf. Jn 5:17; Heb 4:4, 9-10).

Algunos han objetado que siempre que la palabra *día* se refiere a un período de tiempo diferente de un día de veinticuatro horas en el Antiguo Testamento, el contexto indica claramente que ese es el caso, pero que puesto que el contexto no dice esto claramente en Génesis 1, debemos dar por sentado que se está hablando de días normales. Pero a esto debemos responder que siempre que la palabra *día* quiere decir un día de veinticuatro horas, el contexto también lo dice con igual claridad. De otra manera, no podríamos saber que en ese contexto se quiere indicar un día de veinticuatro horas. Así que esta no es una objeción persuasiva. Simplemente afirma aquello con lo que todos concuerdan, es decir, que el contexto nos permite determinar en qué sentido se tomará una palabra cuando tiene varios significados posibles.

Otra objeción es que la Biblia podría haber usado otras palabras si lo que se quería indicar era un período más largo que un día de veinticuatro horas. Sin embargo, si (como es claramente el caso) los lectores originales sabían que la palabra *día* podía significar un largo período de tiempo, no habría necesidad de usar otra palabra,

⁵⁴Los que abogan por un día de veinticuatro horas pueden dar escenarios por los cuales Adán sólo les puso nombre a tipos representativos de los animales, o les puso nombre rápidamente sin ninguna observación de sus actividades o capacidades, pero ambas sugerencias son interpretaciones mucho menos probables en vista de la importancia que se asigna en el Antiguo Testamento a la acción de poner nombre.

porque la palabra *yom* llevaba muy bien el significado que se quería indicar. Todavía más, es una palabra muy apropiada para usarse cuando se describe seis períodos sucesivos de trabajo más un período de descanso que fijaría el patrón para los siete días de la semana en que los seres humanos vivirían.

Esto nos lleva de regreso a la pregunta original, es decir, ¿qué significa la palabra *día* en el contexto de Génesis 1? El hecho de que la palabra debe referirse a períodos más largos de tiempo apenas unos pocos versículos más adelante en la misma narración (Gn 2:4) debería advertirnos en contra de hacer afirmaciones dogmáticas de que los lectores originales ciertamente habrían sabido que el autor estaba hablando de días de veinticuatro horas. De hecho, ambos sentidos eran comúnmente conocidos de los lectores originales de este relato.⁵⁵

Es importante comprender que los que abogan los seis «días» de la creación eran largos períodos de tiempo no están diciendo que el contexto *requiera* que esto se debe entender como períodos de tiempo. Están simplemente diciendo que el contexto no nos especifica claramente el significado de *día*, y que si una información científica convincente en cuanto a la edad de la tierra, derivada de muchas disciplinas diferentes y dando respuestas similares, nos convence de que la tierra tiene miles de millones de años, entonces esta interpretación posible de *día* como un largo período de tiempo puede ser la mejor interpretación y se debe adoptar. En este sentido, la situación es parecida a la que enfrentaron los primeros que sostuvieron que la tierra giraba sobre su eje y daba vueltas alrededor del sol. Ellos no decían que los pasajes en cuanto a que el sol «se levanta» o «se pone» *nos exige*, en su contexto, creer en un sistema solar heliocéntrico (centrado en el sol), sino que una interpretación *posible* de los pasajes es que expresan el punto de vista del observador. La evidencia por observación tomada de la ciencia nos informa que esto es en efecto la manera correcta de interpretar esos pasajes.

Al otro lado de esta pregunta están los argumentos a favor de entender «día» como un día de veinticuatro horas en Génesis 1:

1. Es significativo que cada uno de los días de Génesis 1 termina con una expresión tal como: «Y vino la noche, y llegó la mañana: ése fue el primer día» (Gn 1:5). La frase «Y vino la noche, y llegó la mañana» se repite en los versículos 8, 13, 19, 23 y 31. Esto parece implicar la secuencia de acontecimientos que marcaban un día literal de veinticuatro horas y sugiere que los lectores deben entenderlo de esa manera.

Este es un argumento fuerte del contexto, y muchos lo han hallado persuasivo. Sin embargo, los que sostienen que estos «días» se refiere a un período largo de tiempo pudieran responder (a) que incluso una noche y una mañana no constituyen un día entero, sino solamente el fin de un día y el principio de otro, así que la expresión en sí misma puede ser simplemente parte de la manera del autor de decirnos que el fin del primer día creativo (es decir, un largo período de tiempo) tuvo lugar, y que el principio del siguiente «día» creativo había llegado;⁵⁶ y también (b) que los primeros tres «días» creativos no podrían haber sido marcados por noche y

⁵⁵Estoy dando por sentado aquí que Moisés escribió tanto Génesis como Éxodo, y que los lectores originales fueron el pueblo de Israel en el desierto alrededor del 1440 a.C.

⁵⁶Es más, la expresión «y hubo noche y hubo mañana» no se halla en ninguna otra parte del Antiguo Testamento hebreo, así que no se puede decir que sea una expresión común usada para designar un día normal.

mañana según los causa el brillo de sol sobre la tierra, porque el sol no fue creado sino hasta el cuarto día (Gn 1:14-19); por tanto, el mismo contexto muestra que «noche y mañana» en este capítulo no se refiere a la noche y la mañana ordinaria de los días como nosotros los conocemos ahora. Así que el argumento de «la noche y la mañana», aunque da algo de peso al concepto de las veinticuatro horas, no parece inclinar la balanza decisivamente a su favor.

2. El tercer día de la creación no puede ser muy largo, porque no hubo sol sino hasta el cuarto día, y las plantas no pueden vivir mucho tiempo sin luz. En respuesta a esto, se podría decir que la luz que Dios creó el primer día energizó a las plantas por millones de años. Pero eso supondría que Dios creó una luz que es casi exactamente como la luz del sol en brillo y poder, pero que con todo no es luz del sol, lo que es una sugerencia insólita.

3. Es difícil evadir la conclusión de que en los Diez Mandamientos la palabra *día* denota un día de veinticuatro horas:

Acuérdate del sábado, para consagrarlo. Trabaja seis *días*, y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el día séptimo será un *día* de reposo para honrar al SEÑOR tu Dios. ... Acuérdate de que en seis *días* hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y que descansó el séptimo día. Por eso el SEÑOR bendijo y consagró el día de reposo (Éx 20:8-11).

Ciertamente en ese pasaje el «día» sabbat es un día de veinticuatro horas. Y ¿no deberíamos decir que el versículo 11, que en la misma oración dice que el Señor hizo el cielo y la tierra en «seis días», usa «día» en el mismo sentido? Esto es, de nuevo, un argumento de peso, y en balance da persuasividad adicional a la posición de un día de veinticuatro horas. Pero, de nuevo, no es muy conclusivo en sí mismo, porque uno pudiera responder que los lectores estaban conscientes (de una lectura cuidadosa de Génesis 1—2) que los días eran períodos de tiempo sin especificar, y que el mandamiento del sabbat meramente le decía al pueblo de Dios que, así como él siguió un patrón de seis más uno en la creación (seis períodos de trabajo seguidos de un período de descanso), ellos debían seguir un patrón de seis más uno en sus vidas (seis días de trabajo seguidos de un día de descanso; también seis años de trabajo seguidos de un año sabático de descanso, como en Éx 23:10-11). De hecho, en la misma oración de los Diez Mandamientos, «día» quiere decir «un período de tiempo»: «Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da» (Éx 20:12, RVR 1960). Ciertamente aquí la promesa no es de días literales «alargados» (tales como días de veinticinco o veintiséis horas), sino más bien que el período de la vida de uno puede prolongarse sobre la tierra.⁵⁷

4. Los que están a favor de que «día» se refiere a un día de veinticuatro horas también preguntan si en alguna otra parte de la Biblia hebrea la palabra «días» en plural, especialmente cuando se les agrega un número (tal como «seis días»),

⁵⁷El texto hebreo no dice «que tus días puedan ser muchos (heb. *rab*)» que es una expresión hebrea común (Gn 21:34; 37:34; Éx 2:23; Nm 9:19, et al.), sino «que tus días *se alarguen*» (heb. *arak*, «sean largos», usado también como longitud física en 1R 8:8; Sal 129:3; Is 54:2 [«Alarga tus cuerdas»]; Ez 31:5).

alguna vez se refiere a algo que no sea un día de veinticuatro horas. Este argumento no es convincente, sin embargo, porque (a) un ejemplo plural de «días» para significar un período de tiempo se halla en Éxodo 20:12, que se consideró en el párrafo previo, y (b) si la palabra claramente toma el sentido de «período de tiempo» en singular (que lo toma, como todos admiten), entonces hablar de seis «períodos» tales de tiempo ciertamente tiene que haber sido comprensible para los lectores, aun si el Antiguo Testamento en ninguna otra parte tuviera ejemplos de tales significados. El hecho de que tal expresión no aparezca en otras partes quizá solo quiere decir que no hubo otra ocasión para usarla en otra parte.

5. Cuando Jesús dice: «Pero al principio de la creación Dios “los hizo hombre y mujer”» (Mr 10:6), implica que Adán y Eva no fueron creados miles de millones de años después del principio de la creación, sino en el principio de la creación. Este argumento tiene algo de fuerza, pero los que abogan por una tierra vieja pueden responder que Jesús simplemente está refiriéndose a la totalidad de Génesis 1—2 como el «principio de la creación», en contraste con el argumento de las leyes de Moisés en las que los fariseos dependían (v. 4).

He dado una respuesta a cada uno de los cinco argumentos a favor de un día de veinticuatro horas, pero estas respuestas tal vez no persuadan a sus proponentes. Estos responderían a la posición de «período de tiempo» como sigue: (1) Por supuesto, es verdad que *día* puede significar «período de tiempo» en muchos lugares del Antiguo Testamento, pero eso no demuestra que *día* deba tener ese significado en Génesis 1. (2) El sexto día de la creación no tiene necesariamente que haber durado más de veinticuatro horas, especialmente si Adán sólo le puso nombre a las principales clases representativas de aves y de «todos los animales del campo» (Gn 2:20). (3) Aunque no había sol que marcara los primeros tres días de la creación, la tierra ya giraba sobre su eje a una velocidad fija, y había la «luz» y las «tinieblas» que Dios creó en el primer día (Gn 1:3-4), y que él llamó a la luz «día» y a las tinieblas «noche» (Gn 3:5). Así que Dios de alguna manera produjo una alternación de días y noches desde el primer día de la creación, según Génesis 1:3-5.

¿Qué debemos concluir en cuanto a la duración de los días en Génesis 1? No parece ser fácil decidir con la información que tenemos ahora. No es cuestión de «creer en la Biblia» o «no creer en la Biblia», ni tampoco es cuestión de «ceder ante la ciencia moderna» o «rechazar las conclusiones claras de la ciencia moderna». Incluso los que creen en la completa veracidad de la Biblia (como el presente autor), y que retienen alguna duda en cuanto a períodos excepcionalmente largos de tiempo que los científicos proponen en cuanto a la edad de la tierra (tal como el presente autor), la cuestión no parece fácil de decidir. Al presente, considerando el poder de la palabra creativa de Dios y lo inmediato con que parece recabar respuesta, el hecho de que «la noche y la mañana» y la numeración de los días todavía sugieren días de veinticuatro horas, y el hecho de que Dios parece no haber tenido ningún propósito para demorar la creación del hombre por miles o incluso millones de años, me parecen ser consideraciones fuertes a favor de una posición de un día de veinticuatro horas. Pero incluso aquí hay buenos argumentos en el otro lado: al que vive para siempre, para quien «un día es como mil años, y mil años como un día» (2 P 3:8), que se deleita en llevar a la práctica gradualmente todos sus propósitos en el tiempo, tal vez quince mil millones de años fue simplemente la

cantidad apropiada de tiempo que le llevó preparar el universo para la llegada del hombre, y cuatro mil quinientos millones de años para preparar la tierra. La evidencia de antigüedad increíble en el universo entonces serviría como un recordatorio vívido de una naturaleza incluso más asombrosa de la eternidad de Dios, así como el increíble tamaño del universo nos hace maravillarnos de la incluso mayor omnipresencia y omnipotencia de Dios.

Por consiguiente, con respecto a la duración de los días de Génesis 1, la posibilidad se debe dejar abierta de que Dios haya escogido no darnos suficiente información para arribar a una decisión clara sobre este asunto, y que la prueba real de fidelidad a él debe ser el grado en que podemos actuar en amor hacia los que con buena conciencia y con plena creencia en la Palabra de Dios sostienen una posición diferente en este asunto.

4. Tanto la teoría de una «tierra vieja» como de una «tierra joven» son opciones válidas para los cristianos de hoy que creen en la Biblia. Después de hablar de varias consideraciones preliminares respecto a la edad de la tierra, llegamos finalmente a los argumentos específicos de los conceptos de una tierra vieja y una tierra joven.

a. Teorías de una «tierra vieja» en cuanto a la creación. En esta primera categoría mencionaremos dos puntos de vista que sostienen los que creen en una tierra vieja con una edad de entre cuatro mil quinientos millones de años y un universo de alrededor de quince mil millones de años.

(1) Punto de vista de día-edad:

Muchos que creen que la tierra tiene muchos millones de años mantienen que los días de Génesis 1 son «edades» extremadamente largas de tiempo.⁵⁸ Los argumentos que ofrecimos arriba en cuanto a días largos en Génesis 1 se aplican aquí, y, como hemos explicado arriba, las palabras del texto hebreo en efecto permiten que los días sean períodos largos de tiempo. La ventaja evidente de esta noción es que, si los cálculos científicos actuales que dicen que la tierra tiene cuatro mil millones de años son correctos, eso explica cómo la Biblia concuerda con ese hecho. Entre los evangélicos que tienen el concepto de una tierra vieja, esta es una posición común. A veces a esta noción se le llama «concordista» porque procura buscar acuerdo o «concordia» entre la Biblia y las conclusiones científicas en cuanto a fechas.

Muchos se han visto atraídos a esta posición debido a la evidencia científica respecto a la edad de la tierra. Un estudio muy útil de lo que dicen los teólogos y científicos respecto a la edad de la tierra, desde la antigua Grecia al siglo veinte, se halla en un libro por un geólogo profesional que también es cristiano evangélico, Davis

⁵⁸Una variación de esta noción sería decir que seis días fueron días de veinticuatro horas, pero que hubo millones de años entre cada día y el siguiente. Esto es ciertamente posible, pero la dificultad con esta noción es que parece importar «brechas» entre todos los días simplemente para dar cuenta de la cronología científica, sin ninguna clara evidencia en el texto que la respalde. Esta noción la defienden Robert C. Newman y Herman J. Eckelmann, Jr., *Genesis One and the Origin of the Earth* (InterVarsity Press, Downers Grove, Ill., 1977).

A. Young, *Christianity and the Age of the Earth*.⁵⁹ Young demuestra que en los siglos XIX y XX muchos geólogos cristianos, bajo el peso de lo que parecía evidencia abrumadora, han concluido que la tierra tiene como cuatro mil millones de años. Aunque algunos proponentes de una «tierra joven» (véase la explicación más abajo) han aducido que las técnicas radiométricas de fechado son inexactas debido a los cambios que ocurrieron en la tierra en tiempo del diluvio, Young nota que el fechado radiométrico de rocas de la luna y de los meteoritos que recientemente han caído a la tierra, que no pudieron haber sido afectados por el diluvio del tiempo de Noé, coinciden con muchas otras evidencias radiométricas de varios materiales de la tierra, y que los resultados de estas pruebas son «asombrosamente constantes en señalar alrededor de cuatro mil millones a cuatro mil setecientos mil millones de años».⁶⁰

Algunos de los argumentos más poderosos de Young a favor de una tierra vieja, además del fechado radiométrico, incluye el tiempo requerido para que la magma líquida se enfriara (alrededor de un millón de años para una formación larga en California del Sur), el tiempo y la presión requeridas para la formación de muchas rocas metamórficas que contienen fósiles pequeños (algunos evidentemente pudieron formarse sólo por la presión de estar sepultados de veinte a cuarenta kilómetros bajo tierra y más tarde sacados a la superficie; pero ¿cuándo pudo haber sucedido esto si la tierra es joven?), el deslizamiento continental (campos de rocas que tienen fósiles cerca de las costas de África y Sudamérica al parecer estuvieron previamente unidas, y luego se separaron por el deslizamiento continental, algo que no pudo haber sucedido en veinte mil años al ritmo presente de dos centímetros por año),⁶¹ y los arrecifes de coral (algunos de los cuales evidentemente habrían requerido cientos de miles de años de depósitos graduales para alcanzar su estado presente).⁶² Varios otros argumentos, especialmente de la astronomía, los han resumido Robert C. Newman y Herman J. Eckelmann, Jr., en *Genesis One and the Origin of the Earth*.⁶³ Estos argumentos favorecen la idea de una tierra vieja, y la

⁵⁹Zondervan, Grand Rapids, 1982, pp. 13-67.

⁶⁰*Christianity and the Age of the Earth*, p. 63; vea también la explicación detallada en las pp. 93-116, y *Creation and the Flood*, pp. 185-93.

⁶¹Vea en *Creation and the Flood*, pp. 171-210, estos ejemplos. Un deslizamiento continental de 2 cm por año x 20.000 años = 40.000 cm, o 400 m. Esto difícilmente da razón para la distancia presente entre América del Sur y África.

⁶²*Christianity and the Age of the Earth*, pp. 84-86. Los arrecifes de coral no se forman por la inmensa presión de un diluvio, sino por diminutas criaturas marinas (llamadas pólipos de coral) que se juntan una a otra y construyen coloridas formaciones calcáreas al sacar carbonato de calcio del agua del mar y depositarlo alrededor de la parte inferior que su cuerpo. Cuando mueren, sus «esqueletos» calcáreos quedan detrás y, en decenas de miles de años, se formaron gigantescos arrecifes coral. Esto puede suceder sólo en agua más caliente que 18° C, y en agua clara y de poca profundidad lo suficiente para que tenga lugar la fotosíntesis en las algas, que los pólipos de coral necesitan para producir sus esqueletos. (Vea Robert D. Barnes, «Coral», en *World Book Encyclopedia* [World Book, Chicago, 1983], 4:828.)

⁶³Inter-Varsity Press, Downers Grove, Ill., 1977, pp. 15-34, 89-103. Ellos muestran que la duración del tiempo requerido para que la luz llegue a la tierra no es la única evidencia astronómica para un universo muy viejo; medidas de los movimientos de las estrellas muestran que el universo evidentemente ha estado expandiéndose por más de 15 mil millones de años; la radiación de trasfondo en el universo da una edad similar; y la clase de luz que viene de ciertas estrellas muestran que las estrellas tienen una edad consistente con este cálculo. Los proponentes de una tierra joven (véase más abajo) pueden decir que Dios creó los rayos de luz en su lugar de modo que Adán y Eva pudieran ver las estrellas, pero es mucho más difícil explicar por qué Dios tuvo que haber creado estas otras evidencias tan consistentes con un universo que tiene alrededor de 15 mil millones de años.

teoría de día-edad es una posición atractiva para los que abogan por una tierra vieja.

El concepto día-edad ciertamente es posible, pero tiene varias dificultades: (1) La secuencia de eventos en Génesis 1 no encaja exactamente con el concepto científico actual del desarrollo de la vida, que pone las criaturas marinas (día 5) antes de los árboles (día 3), e insectos y otros animales terrestres (día 6), así como los peces (día 5), antes de las aves (día 5).⁶⁴ (2) La más grande dificultad de esto es que pone el sol, la luna y las estrellas (día 4) millones de años *después* de la creación de plantas y árboles (día 3). Eso no tiene ningún sentido según la opinión científica corriente, que cree que las estrellas se formaron mucho antes de la tierra o de cualquier criatura viva sobre la tierra. Tampoco tiene sentido en términos de la manera en que la tierra opera ahora, porque las plantas no crecen sin luz del sol, y hay muchas plantas (día 3) que no polinizan sin aves o insectos voladores (día 5), y hay muchas aves (día 5) que viven de insectos que se arrastran (día 6). Es más, ¿cómo se mantuvieron las aguas de la tierra sin congelarse por millones de años sin el sol?

En respuesta, los que sostienen el concepto concordista dicen que el sol, la luna y las estrellas fueron creadas en el día 1 (la creación de la luz), antes del día 1, cuando «Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra» (Gn 1:1), y que el sol, la luna y las estrellas fueron solamente *hechas visibles* o *reveladas* en el día 4 (Gn 1:14-19). Pero este argumento no es muy convincente, porque los otros cinco días de la creación no incluyen ninguna *revelación* de algo que fue creado previamente sino en realidad *la creación* de las cosas por primera vez. Es más, las afirmaciones en cuanto a la creación son similares a las de los demás días: «Y dijo Dios: “¡Que haya luces en el firmamento que separen el día de la noche; que sirvan como señales de las estaciones, de los días y de los años, y que brillen en el firmamento para iluminar la tierra!” Y sucedió así» (Gn 1:14-15). Esta es la forma del lenguaje que se usa en los versículos 3, 6, 11, 20 y 24 para crear las cosas, no para revelarlas. Todavía más, la creación (no la revelación) del sol, la luna y las estrellas se menciona explícitamente en una oración: «Dios hizo los dos grandes astros: el astro mayor para gobernar el día, y el menor para gobernar la noche. También hizo las estrellas» (Gn 1:16). Aquí la palabra «hizo» (heb. *asáh*) es la misma palabra que se usa cuando Dios *hizo* el firmamento, los animales de la tierra, y el hombre (Gn 1:7, 25, 26); y en ninguno de estos casos se usa para hablar de revelar algo hecho previamente. El hebreo *asáh* también es la palabra que se usa en el resumen del versículo 31: «Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno». Este frecuente uso en todo Génesis 1 hace muy improbable que Génesis 1:16 se refiera solo a revelar el sol, la luna y las estrellas.

Pero una modificación del concepto día-edad en respuesta a estas objeciones parece posible. Los verbos en Génesis 1:16 se pueden tomar como perfectos, indicando algo que Dios había hecho antes: «Dios *había hecho* los dos grandes astros: el astro mayor para gobernar el día, y el menor para gobernar la noche. También *había hecho*⁶⁵ las estrellas». Gramaticalmente esto es posible (así es como la NIV

⁶⁴Por supuesto, las hipótesis científicas actuales de estas secuencias pueden ser incorrectas.

⁶⁵El segundo verbo es implicado por el marcador de objeto directo pero no está expresado en el texto hebreo; tomaría la misma forma del primer verbo en la oración.

traduce la misma forma verbal en 2:8 y 2:19, por ejemplo). Esto implicaría que Dios había hecho el sol, la luna y las estrellas anteriormente (en v. 1, la creación de los cielos y la tierra, o en el v. 3, la creación de la luz) pero sólo las colocó cerca de la tierra en el día 4 o permitió que se vieran desde la tierra en el día 4 (vv. 14-15, 17-18). Esto permite que la palabra *hizo* (*asáh*) quiera decir «creó» y así evite la dificultad mencionada arriba con la idea de que significa «reveló» en el versículo 16. Esta opción sigue siendo una posibilidad genuina en cuanto al concepto día-edad, y de hecho este concepto es el que parece más persuasivo para el presente autor, si se adopta la posición de una tierra vieja. Con respecto a la luz necesaria para las plantas y el calor necesario para las aguas, había luz disponible desde el día 1; incluso si no estamos seguros de si la luz era luz del sol y las estrellas o la luz de la gloria de Dios (que reemplazará al sol en la nueva Jerusalén, Ap 21:23).⁶⁶

Otra respuesta del concepto de día-edad pudiera ser que el cuarto día no está exactamente en secuencia, aunque se da un bosquejo global de la obra progresiva de Dios. Sin embargo, una vez que empezamos a cambiar la secuencia de acontecimientos que es tan prominente en esta progresión de seis días creativos, es dudoso que necesitemos permitir que el texto nos diga algo aparte del simple hecho de que Dios creó las cosas; pero en ese caso, inquirir respecto a la edad de la tierra es innecesario. (En la siguiente sección se hablará más de la alteración de la secuencia de días).

(2) Concepto del marco literario:

Otra manera de interpretar los días de Génesis 1 ha logrado un buen número de seguidores entre los evangélicos. Como arguye que Génesis 1 no nos da ninguna información en cuanto a la edad de la tierra, sería compatible con los cálculos científicos presentes de una tierra muy vieja. Este concepto arguye que los seis días de Génesis 1 no tienen la intención de indicar una secuencia cronológica de eventos, sino que son más bien un «marco de trabajo» literario, que el autor usa para hablarnos de la actividad creadora de Dios. El esquema está construido hábilmente de modo que los tres días y los segundos tres días corresponden entre sí.⁶⁷

Días de formar	Días de llenar
Día 1: Separación de la luz y la oscuridad	Día 4: Sol, luna y estrellas (lunbreras en el cielo)
Día 2: Separación del cielo y las aguas	Día 5: Peces y aves
Día 3: Separación de la tierra y los mares, plantas y árboles	Día 6: Animales y el hombre

⁶⁶La cuestión de la polinización sin aves e insectos sigue siendo una dificultad para esta noción, aunque se debería notar que incluso hoy muchas plantas se auto polinizan o el viento las poliniza de forma cruzada, aunque no podemos estar seguros que la polinización por insectos voladores fue requerida antes de la caída y antes de que la creación quedara completa. De modo similar, la necesidad de que algunas aves vivan de insectos que se arrastran es una dificultad, pero posiblemente comían sólo plantas y semillas antes de la caída.

⁶⁷La siguiente tabla es adaptada de *The NIV Study Bible* ed. Por Kenneth Barker et al. (Zondervan, Grand Rapids, 1985), p. 6 (nota a Gen. 1:11). Una poderosa defensa de la noción del «marco de trabajo» se halla en Henri Blocher, *In the Beginning: The Opening Chapters of Genesis*, trad. Por David G. Preston (Inter-Varsity Press, Leicester, 1984), pp. 49-59. Blocher menciona a varios otros eruditos evangélicos que sostienen esta posición, que él llama la «interpretación literaria»: N. H. Ridderbos, Bernard Ramm, Meredith G. Kline, D. F. Payne, y J. A. Thompson. A esta noción de «marco de trabajo» se la llama la noción del «día pictórico» en Millard Erickson, *Christian Theology*, p. 381.

De esta manera se ve una construcción paralela. En el día 1 Dios separa la luz y la oscuridad, en tanto que en el día 4 pone el sol, la luna y las estrellas en la luz y las tinieblas. En el día 2 separa las aguas y el cielo, en tanto que en el día 5 pone los peces en el agua y las aves en el cielo. En el día 3 separa la tierra seca y los mares y hace crecer las plantas, en tanto que en el día 6 pone a los animales y al hombre en la tierra seca y les da las plantas para comer.

Según el concepto del «marco de trabajo», Génesis 1 no se debería leer como si el autor quisiera informarnos de la secuencia de días, ni del orden en que fueron creadas las cosas, ni tampoco como que quiere decirnos el tiempo que tomó la creación. El arreglo de seis «días» es un recurso literario que el autor usa para enseñarnos que Dios lo creó todo. Los seis «días», que no son ni días de veinticuatro horas ni tampoco períodos largos de tiempo, nos dan seis «cuadros» diferentes de la creación, y nos dicen que Dios hizo todo lo que tenía que ver con la creación, que el pináculo de su actividad creadora fue el hombre, y que sobre toda la creación está Dios mismo, que descansó en el séptimo día y que llamó al hombre, por consiguiente, a adorarle en el día del sabbat.⁶⁸

En las palabras de un reciente proponente de esta posición: «La cronología no tiene lugar aquí».⁶⁹ Los atractivos a favor de esta hipótesis son: (1) la límpida correspondencia entre los pares de días como se muestra en la tabla anterior, (2) el hecho de que evita todo conflicto con la ciencia moderna en cuanto a la edad de la tierra y la edad de las criaturas vivas (puesto que no se implica ninguna cronología), (3) la manera en que evita el conflicto de secuencia entre Génesis 1 y 2 en el cual el hombre (Gn 2:7) parece ser formado antes de las plantas (Gn 2:8) y los animales (Gn 2:19), secuencia diferente de Génesis 1, y (4) el hecho de que Génesis 2:5 muestra que los «días» de la creación no fueron días literales de veinticuatro horas, porque dice que no había plantas en la tierra porque todavía no había llovido, algo que no tendría sentido en una creación de seis días, puesto que las plantas ciertamente pueden sobrevivir tres o cuatro días sin lluvia.

Varios puntos se pueden indicar contra la teoría del marco de trabajo.

1. Primero, la correspondencia propuesta entre los días de la creación no es ni aproximadamente tan exacta como sus proponentes han supuesto. El sol, la luna y las estrellas creadas en el día 4, «Que haya luces en el firmamento» (Gn 1:14), son colocadas no en ningún espacio creado en el día 1 sino en el «firmamento» (heb. *raquía*) que fue creado en el día 2. Es más, la correspondencia en lenguaje es muy explícito. Este «firmamento» no se menciona para nada en el día 1 pero cinco veces en el día 2 (Gn 1:6-8) y tres veces en el día 4 (Gn 1:14-19). Por supuesto, el día 4 también tiene correspondencias con el día 1 (en términos de día y noche, luz y oscuridad), pero si decimos que los segundos tres días muestran la creación de cosas que llenan las formas o espacios creados en los primeros tres días, entonces el día 4 se superpone por lo menos tanto con el día 2 como con el día 1.

Además, el paralelo entre el día 2 y el día 5 no es exacto, porque en cierto sentido la preparación de un espacio para los peces y las aves del día 5 no aparece en el

⁶⁸Esta noción de marco de trabajo también la defiende Ronald Youngblood, *How It All Began* (Regal, Ventura, Calif., 1980), pp. 25-33.

⁶⁹Henri Blocher, *In the Beginning*, p. 52.

día 2 sino en el día 3. No fue sino hasta el día 3 que Dios reunió las aguas y las llamó «mares» (Gn 1:10), y en el día 5 les ordena a los peces «llenen las aguas de los mares» (Gn 1:22). De nuevo, en los versículos 26 y 28 a los peces se les llama «los peces del mar», con lo que se da un repetido énfasis a que la esfera en que los peces habitan fue formada específicamente en el día 3. Por tanto, los peces formados en el día 5 parecen pertenecer mucho más al lugar preparado para ellos en el día 3 que a las aguas ampliamente dispersas bajo el firmamento el día 2. Establecer un paralelo entre el día 2 y el día 5 enfrenta más dificultades en que nada es creado en el día 5 para que habite en las «aguas sobre el firmamento», y los seres voladores creados en este día (la palabra hebrea incluiría insectos voladores y aves) no solo vuelan en el firmamento creado en el día 2, sino que también viven y se multiplican en la «tierra» o «tierra seca» creada en el día 3. (Note el mandamiento de Dios en el día 5: «¡Qué las aves se multipliquen sobre la tierra! [Gn 1:22]). Finalmente, el paralelo entre el día 3 y el día 6 se pierde porque nada se crea en el día 6 que llene los mares que fueron reunidos en el día 3. Con todos estos puntos de correspondencia imprecisa y superposición entre lugares y cosas creados para llenarlos, el supuesto «marco de trabajo» literario, aunque tiene una apariencia inicial de pulcritud, resulta ser menos y menos convincente al examinar más de cerca el pasaje.

2. Puesto que todas las propuestas para comprender Génesis 1 intentan proveer explicaciones para datos científicos en cuanto a la edad de la tierra, este no es un argumento singular a favor de la teoría del marco de trabajo. Sin embargo, debemos reconocer que uno de los aspectos del atractivo de esta teoría es el hecho de que les quita a los evangélicos el peso de incluso tratar de reconciliar los hallazgos científicos y Génesis 1. Sin embargo, en las palabras de uno de los que proponen esta teoría, «Tan grande es la ventaja, y para algunos el alivio, que podría constituir una tentación». Sabiamente añade: «No debemos auspiciar la teoría en base a su conveniencia sino sólo si el texto nos lleva en esa dirección».⁷⁰

3. Los que no han adoptado la teoría del marco del trabajo no ven conflicto en la secuencia entre Génesis 1 y 2, porque generalmente se entiende que Génesis 2 no implica ninguna descripción de secuencia en la creación original de animales o plantas, sino que sencillamente recapitula algunos de los detalles de Génesis 1 importantes para el relato específico de la creación de Adán y Eva en Génesis 2. La NIV, en inglés, evita la apariencia de conflicto al traducir: «Dios *había* plantado un jardín al oriente del Edén» (Gn 2:8) y «Ya el SEÑOR Dios *había* formado de la tierra toda ave del cielo y animal del campo» (Gn 2:19).

4. Génesis 2:5 en realidad no dice que no había plantas en la tierra porque la tierra estaba demasiado seca para sustentarlas. Si adoptamos ese razonamiento, tendríamos también que decir que no había plantas porque no existía el hombre para que la cultivara (Gn 2:5), porque ésta es la segunda mitad del comentario en cuanto a que no había caído lluvia sobre la tierra. Además, el resto de la oración dice que la tierra era lo opuesto a ser demasiado seca para sustentar las plantas: «salía de la tierra un manantial que regaba toda la superficie del suelo» (Gn 2:6). La afirmación de Génesis 2:5 se debe entender simplemente como una explicación del marco de tiempo general en el cual Dios creó al hombre. Génesis 2:4-6 pone el

⁷⁰Ibid., p. 50.

escenario, y nos dice que «aún no había ningún arbusto del campo sobre la tierra, ni había brotado la hierba, porque Dios el SEÑOR todavía no había hecho llover sobre la tierra ni existía el hombre para que la cultivara. No obstante, salía de la tierra un manantial que regaba toda la superficie del suelo». La afirmación en cuanto a que no había lluvia y ningún hombre para que cultivara la tierra no era la *razón física* por la que la tierra no tenía plantas, sino sólo explica que la obra de creación divina todavía no estaba completa. Esta introducción nos lleva de regreso a los primeros seis días de la creación como un ambiente general —a los días «cuando Dios el SEÑOR hizo la tierra y los cielos» (Gn 2:4). Entonces, en ese escenario abruptamente se introduce el principal punto del capítulo 2: la creación del hombre. El texto hebreo no incluye la palabra «entonces» al principio del versículo 7, sino que simplemente empieza: «Y Dios el SEÑOR formó al hombre» (Gn 2.7).⁷¹

5. Finalmente, el argumento más fuerte en contra del concepto del marco del trabajo, y la razón por la que comparativamente pocos evangélicos lo han adoptado, es que la totalidad de Génesis 1 fuertemente sugiere no simplemente un marco de trabajo literario sino una secuencia cronológica de eventos. Cuando la narración procede de los aspectos menos complejos de la creación (luz y oscuridad, agua, firmamento y tierra seca) a los aspectos más complejos (peces y aves, animales y el hombre), progresivamente construimos una secuencia ordenada de acontecimientos que son completamente comprensibles cronológicamente. Cuando una secuencia de números (1-2-3-4-5-6) se asigna a un conjunto de días que corresponden exactamente a la semana ordinaria que experimentan los seres humanos (día 1, día 2, día 3, día 4, día 5, día 6, día 7, con descanso en el día 7), la implicación de secuencia cronológica en la narración es casi ineludible. La secuencia de días parece más claramente ser la intención que un marco de trabajo literario que en ninguna parte se hace explícito en el texto, y en el que simplemente muchos detalles no encajan. Como Derek Kidner observa:

La marcha de días es un progreso demasiado majestuoso para no llevar ninguna implicación de secuencia ordenada; también parece demasiado sutil adoptar una noción del pasaje que no toma en cuenta una de las impresiones primarias que hace en el lector ordinario. Es un relato, no sólo una afirmación.⁷²

6. Una secuencia de días también se implica en el mandamiento de Dios a los seres humanos para que imiten su patrón de trabajo más descanso: «Acuérdate del sábado, para consagrarlo. Trabaja seis días, y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el día séptimo será un día de reposo para honrar al SEÑOR tu Dios. ... Acuérdate de que en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y que descansó el séptimo día. Por eso el SEÑOR bendijo y consagró el día de reposo» (Éx 20:8-11). Pero si Dios no creó la tierra trabajando durante seis días y descansando en el séptimo, el mandamiento de imitarle sería desorientador y no tendría sentido.

⁷¹Para consideración ulterior sobre Gn 2:5 vea Meredith G. Kline, «Because It Had Not Rained», *WTJ* 20 (1957-58): 146-57; y, en respuesta, Derek Kidner, «Genesis 2:5, 6: Wet or Dry?» *TB* 17 (1966): 109-14.

⁷²D. Kidner, *Genesis: An Introduction and Commentary*, TOTC (Chicago: InterVarsity Press, 1967), pp. 54-55.

En conclusión, si bien el concepto del «marco de trabajo» no niega la veracidad de la Biblia, adopta una interpretación de la Biblia que, bajo examen más cuidadoso, parece ser muy improbable.

b. Teorías de la «tierra joven» en cuanto a la creación. Otro grupo de intérpretes evangélicos rechazan los sistemas de fechado que al presente le dan a la tierra una edad de millones de años, y arguyen más bien que la tierra es relativamente joven, que tal vez tiene de 10.000 a 20.000 años. Los que proponen la tierra joven han producido una serie de argumentos científicos a favor de una reciente creación de la tierra.⁷³ Los que sostienen la idea de una tierra joven por lo general defienden una o más de las siguientes posiciones:

(1) Creación con una apariencia de vejez (creacionismo maduro).

Muchos que sostienen la idea de una tierra joven señalan que la creación original debe haber tenido una «apariencia de vejez» incluso desde el primer día. (Otra expresión que usan es «creacionismo maduro», puesto que afirma que Dios creó una creación madura). La apariencia de Adán y Eva como adultos plenamente crecidos es un ejemplo obvio. Parecían haber vivido tal vez veinte o veinticinco años, como si hubieran crecido desde la infancia como los seres humanos normalmente crecen, pero en verdad tenían menos de un día de edad. De modo similar, probablemente vieron las estrellas la primera noche en que vivieron, pero la luz de la mayoría de las estrellas hubiera llevado miles o incluso millones de años para llegar a la tierra. Esto sugiere que Dios creó las estrellas con rayos de luz ya en su lugar; y los árboles plenamente crecidos probablemente ya tenían sus anillos (Adán y Eva no habrían tenido que esperar años antes de que Dios les dijera de cuáles árboles del huerto podían comer y de cuáles no, ni habrían tenido que esperar semanas o meses antes de que las plantas comestibles crecieran lo suficiente para proveerles alimento). Siguiendo esta línea de razonamiento, ¿podríamos avanzar más y suponer que muchas formaciones geológicas, cuando fueron creadas originalmente, tenían una apariencia similar a formaciones que ahora tomarían miles o incluso millones de años para completarse por los presentes procesos «lentos»?

Esta sugerencia tiene al presente muchos que la sostienen, y, por lo menos inicialmente, parece ser una propuesta atractiva. Los que sostienen esta posición a menudo la combinan con ciertas objeciones a los procesos científicos de fechado actual. Cuestionan cómo podemos estar seguros de la confiabilidad del fechado radiométrico más allá de unos pocos miles de años, por ejemplo, y cómo los científicos pueden saber que el ritmo de decadencia de ciertos elementos ha sido

⁷³Varios argumentos científicos que apuntan a una tierra joven (alrededor de 10.000 a 20.000 años) se presentan en Henry M. Morris, ed., *Scientific Creationism* (Creation-Life, San Diego, Calif., 1974), esp. pp. 131-69; también Kofahl y Segraves, *The Creation Explanation*, pp. 181-213.

Una respuesta a la mayoría de estos argumentos, desde una perspectiva de una «tierra vieja» la da Davis A. Young en *Christianity and the Age of the Earth*, pp. 71-131, y, específicamente en respuesta a la «geología del diluvio» en *Creation and the Flood*, pp. 171-213. Otro libro, *Science Held Hostage: What's Wrong With Creation Science and Evolutionism*, por Howard J. Van Till, Davis A. Young, y Clarence Menninga (Inter-Varsity Press, Downers Grove, Ill., 1988), levanta serias objeciones contra la evaluación y uso de materiales de investigación científica por parte de algunos prominentes proponentes de la tierra joven (vea pp. 45-125). Una respuesta preliminar de tierra joven a los argumentos de Young se halla en un folleto de treinta y cuatro páginas por Henry M. Morris y John D. Morris, *Science, Scripture, and the Young Earth* (Institute for Creation Research, El Cajon, Calif., 1989).

constante desde la creación. También sugieren que acontecimientos tales como la caída y la subsecuente maldición de la naturaleza (que alteró la productividad y balance ecológico de la tierra, que hizo que el hombre mismo empezara a envejecer y a decaer, Gn 3:17-19), o el diluvio en tiempo de Noé (Gn 6—9), pueden haber producido diferencias significativas en la cantidad de material radioactivo en las cosas vivas. Esto significaría que los cálculos de la edad de la tierra usando los métodos presentes no serían exactos.

Una objeción común a esta noción de «apariencia de edad» es que «hace a Dios un engañador evidente»,⁷⁴ algo que es contrario a su naturaleza. Pero ¿es Dios un «engañador» si crea a un hombre y una mujer maduros en un día y luego nos dice explícitamente que lo hizo así? ¿Qué si crea peces y animales maduros, y árboles plenamente crecidos, y nos dice que lo hizo así? ¿Qué si permite que Adán y Eva vean las estrellas —que él creó para que las personas pudieran verlas y darle gloria a él— en la primera noche en que ellos vivieron? Antes que manifestar engaño, parece que estas acciones apuntan a la infinita sabiduría y poder de Dios. Esto es particularmente así si Dios explícitamente nos dice que creó todo en «seis días». De acuerdo a esta posición, los engañados son los que rehúsan oír la propia explicación de Dios de cómo surgió la creación.

El problema verdadero con el concepto de apariencia de vejez es que hay algunas cosas en el universo que no se pueden explicar fácilmente. Todos concuerdan con que Adán y Eva fueron creados como adultos, no como niños recién nacidos, y por consiguiente tuvieron una apariencia de edad. La mayoría de los que sostienen días de veinticuatro horas en Génesis 1 también dirían que hubo una apariencia de edad en las plantas y árboles, y con todos los animales cuando fueron creados (¡la gallina fue antes del huevo!), y probablemente lo mismo sucedió con la luz de las estrellas. Pero la creación de fósiles presenta un problema verdadero, porque los cristianos responsables no querrán sugerir que Dios esparció fósiles por toda la tierra ¡para dar una apariencia adicional de vejez! Esto no sería crear algo «en proceso» o en un estado de madurez; sería crear los restos de un animal muerto, no tanto para que el animal pudiera servirle a Adán y Eva, sino simplemente para hacer que la gente pensara que la tierra era más vieja de lo que realmente era. Todavía más, uno tendría que decir que Dios creó todos estos animales muertos y los llamó «muy bueno».⁷⁵

Si bien la creación de las estrellas con rayos de luz en su lugar y árboles ya desarrollados tendría el propósito de capacitar al ser humano para glorificar a Dios por la excelencia de su creación, depositar fósiles en la tierra solo podría ser para desorientar y engañar a los seres humanos en cuanto a la historia de los inicios del mundo. Más problemático es que Adán, las plantas, los animales y las estrellas hubieran parecido tener diferentes edades (porque fueron creados con funciones de madurez desarrolladas), en tanto que las investigaciones geológicas modernas dan

⁷⁴Millard Erickson, *Christian Theology*, p. 382.

⁷⁵Debemos notar que los que proponen la tierra vieja también tienen que tener a Dios hablando en Gn 1:31 y llamando a los fósiles viejos «muy bueno». Esto no es una objeción decisiva si la muerte de los animales antes de la caída no resultó del pecado, pero es una dificultad. Sólo los proponentes de la geología del diluvio (vea abajo) dirían que no existían fósiles en Gn 1:31, sino que el diluvio los depositó de repente en Gn 6—9. Esto, tal vez, es una consideración a favor de la posición de geología del diluvio.

aproximadamente el mismo cálculo de edad basados en fechados radiométricos, cálculos astronómicos, formaciones de roca, muestras de piedras de la luna y meteoritos, etc. ¿Por qué Dios iba a crear tantas diferentes indicaciones de una tierra que tiene cuatro mil quinientos millones de años de edad si no es cierto? ¿No sería mejor concluir que la tierra tiene cuatro mil quinientos millones de años de edad, y que Dios dejó muchas señales allí para mostrárnoslo en vez de implicar que nos engañó? Así que parece que las únicas explicaciones creíbles de las evidencias fósiles que los cristianos pueden adoptar son las siguientes: (a) los métodos de fechar actuales son incorrectos en proporciones colosales debido a suposiciones erradas o debido a cambios que se produjeron a consecuencia de la caída o del diluvio; o (b) los métodos de fechar actuales son aproximadamente correctos y la tierra tiene millones o miles de millones de años.

(2) Geología del diluvio:

Otra noción común entre los evangélicos es lo que se puede llamar «geología del diluvio». Este es el concepto de que las tremendas fuerzas naturales desatadas por el diluvio en el tiempo de Noé (Gn 6—9) significativamente alteraron la faz de la tierra, causando la creación de carbón y diamantes, por ejemplo, dentro del espacio de un año antes que en cientos de millones de años, debido a la presión extremadamente alta ejercida por el agua sobre la tierra. Esta noción también aduce que el diluvio depositó los fósiles en capas de sedimento increíblemente espesas por toda la tierra.⁷⁶ Al concepto de la geología del diluvio también se llama «neocatastrofismo» porque sus proponentes atribuyen la mayoría del presente estatus geológico de la tierra a la inmensa catástrofe del diluvio.

Los argumentos geológicos presentados por los que proponen esta noción son técnicos y difíciles de evaluar para quien no es especialista en esto. Personalmente, aunque pienso que el diluvio de Génesis 6—9 fue mundial, y que en efecto tuvo un impacto significativo sobre la faz de la tierra, y que todos los seres humanos y animales vivos fuera del arca perecieron en el diluvio, no estoy persuadido de que todas las formaciones geológicas de la tierra fueron causadas por el diluvio del tiempo de Noé antes que por millones de años de sedimentación, erupciones volcánicas, movimientos de glaciares, deslizamiento continental y cosas por el estilo. La controversia sobre la geología del diluvio es contundentemente diferente de todos los otros aspectos de disputa respecto a la creación, porque sus proponentes no han persuadido casi a ningún geólogo profesional, ni siquiera a los que son cristianos evangélicos que creen en la Biblia. En contraste, los libros que objetan la evolución que hemos mencionado arriba son un historial de ciento treinta años de objeciones convincentes a la evolución darwiniana que ha levantado un significativo número de biólogos, bioquímicos, zoólogos, antropólogos y paleontólogos, tanto cristianos como no cristianos, debido a que la evolución tiene tantos

⁷⁶Vea Henry M. Morris y John C. Whitcomb, *The Genesis Flood*, (Presbyterian and Reformed, Filadelfia, 1961); John C. Whitcomb, *The World That Perished* (Baker, Grand Rapids, 1988); Stephen A. Austin, *Catastrophes in Earth History* (Institute for Creation Research, El Cajon, Calif., 1984). Otros estudios de proponentes de la geología del diluvio se han publicado en el CRSQ, aunque en ningún caso todos los artículos de la revista proponen la perspectiva de la geología del diluvio, ni tampoco todos los miembros de la Creation Research Society sostienen la geología del diluvio.

problemas para explicar hechos evidentes partiendo de la observación del mundo creado. Si las formaciones geológicas presentes se pudieran explicar sólo como resultado de un diluvio universal, ¿no sería esto evidente incluso para los que no son cristianos que miran la evidencia? ¿No estarían los cientos de cristianos que son geólogos profesionales preparados para reconocer la evidencia si estuviera allí? Podría ser que los geólogos del diluvio tuvieran razón, pero si la tienen, esperaríamos ver más progreso en persuadir a algunos geólogos profesionales de que su caso es plausible.⁷⁷

5. Conclusiones en cuanto a la edad de la tierra. ¿Cuál es entonces la edad de la tierra? ¿En dónde nos deja este debate? La argumentación de Young a favor de una tierra vieja basada en muchos tipos de datos científicos de diferentes disciplinas parecen (por lo menos para el presente escritor) ser muy fuertes. Esto es particularmente cierto en cuanto a los argumentos basados en rocas que contienen fósiles, arrecifes de coral, deslizamiento continental, y la similitud de resultados de diferentes clases de fechado radiométrico. Los argumentos de Newman y Eckelmann basados en la astronomía que indican un universo muy viejo añaden peso significativo. Es comprensible, por un lado, que Dios pueda haber creado un universo en el cual las estrellas parecían haber estado brillando quince mil millones de años, que Adán pareciera haber vivido veinticinco años, que algunos árboles parecieron tener cincuenta años, y algunos animales parecieron haber vivido uno o diez años. Pero, por otro lado, es difícil entender por qué Dios tuvo que haber creado docenas o tal vez cientos de diferentes clases de rocas similares en la tierra, todas las cuales en realidad solamente tenían un día de edad, pero que todas parecían tener exactamente cuatro mil quinientos millones de años de edad —exactamente la edad aparente que también le dio a la luna y a los meteoritos— cuando también tenían sólo un día de edad. Es difícil entender por qué la evidencia de los ciclos de la vida de las estrellas y la expansión del universo hacen pensar que el universo tiene quince mil millones de años si no los tiene. Es posible, pero parece improbable, creer que el único propósito de Dios al dar todas estas edades al parecer uniformes fuera desorientarnos y no tener un universo maduro y funcionando a plenitud. Así que me parece que los que proponen la tierra vieja tienen un mayor peso de evidencia científica a su lado, y parece que el peso de la evidencia científica aumenta cada año.

Por otro lado, las interpretaciones de Génesis 1 que presentan los que proponen la tierra vieja, aunque posibles, no parecen naturales al sentido del texto. La propia solución de Davis Young de «siete sucesivos días en sentido figurado de duración indeterminadas»⁷⁸ en realidad no resuelve el problema, porque está dispuesto a reorganizar las actividades creadoras de Dios alrededor de los varios días según sea necesario a fin de hacer que la secuencia sea científicamente posible. Por ejemplo, piensa que algunos árboles fueron creados antes del día 5:

⁷⁷Los argumentos contra la geología del diluvio han sido promovidos por un evangélico que también es geólogo profesional; vea Davis A. Young, *Creation and the Flood: An Alternative to Flood Geology and Theistic Evolution and Christianity and the Age of the Earth*.

⁷⁸*Creation and the Flood*, p. 89.

Podemos también sugerir que aunque las aves fueron creadas en el quinto día, las aves más primitivas u antepasados avícolas originales fueron formados milagrosamente un día antes del quinto. De aquí que la información de Génesis 1 en realidad permite alguna superposición de eventos de los días. Si existe esa superposición, todo lo que parece ser discrepancias entre Génesis 1 y la ciencia desaparecería (p. 131).

Pero este procedimiento nos permite decir que los acontecimientos de la creación tuvieron lugar casi en cualquier tiempo, sin que importe si la Biblia dice que ocurrieron entonces o no. Una vez que se adopta este procedimiento, al final podemos saber muy poco, si acaso, en cuanto a la secuencia de los acontecimientos de la creación partiendo de Génesis 1, porque cualquiera de los eventos relatados allí puede haber tenido precursores en períodos de tiempo anteriores. Esto difícilmente puede ser la impresión que se intentaba que los lectores originales obtuvieran del pasaje. (Mucho más probable, sin embargo, es el concepto modificado de día-edad presentada en las pp. 310-13).

6. La necesidad de mayor comprensión. Aunque nuestras conclusiones son tentativas, en este punto de nuestra comprensión, parece ser más fácilmente comprensible que la Biblia *sugiere* (pero no requiere) una noción de tierra joven, mientras que los hechos observables de la creación parecen cada vez más favorecer una noción de tierra vieja. Ambas nociones son posibles, pero ninguna es cierta. Y debemos decir muy claramente que la edad de la tierra es un asunto que la Biblia no enseña directamente, sino que es algo en lo cual pensamos solamente derivando de la Biblia inferencias de mayor o menor probabilidad. Dada esta situación, parecería mejor (1) reconocer que Dios tal vez no nos permita hallar una solución clara a esta cuestión antes de que Cristo vuelva, y (2) animar a los científicos y teólogos evangélicos que se hallan en ambos campos de la tierra joven o tierra vieja a que empiecen a trabajar juntos con mucho menos arrogancia, mucha más humildad y un sentido mucho mayor de cooperación en un propósito común.

Hay dificultades con los puntos de vista de la tierra joven o la tierra vieja, dificultades que los proponentes de cada noción a menudo parecen no poder ver en sus propias posiciones. Ciertamente se hará progreso si los científicos de la tierra vieja o tierra joven que son cristianos están más dispuestos a hablar unos con otros sin hostilidad, sin ataques *ad hominem*, o acusaciones altamente emocionales, por un lado, y sin un espíritu de condescendencia o arrogancia académica por el otro, porque estas actitudes no convienen al cuerpo de Cristo, ni son características del camino de sabiduría, que es «ante todo pura, y además pacífica, bondadosa, dócil, llena de compasión y de buenos frutos, imparcial y sincera», y pleno reconocimiento de que «el fruto de la justicia se siembra en paz para los que hacen la paz» (Stg 3:17-18).

En cuanto a evangelización y apologética hecha en publicaciones diseñadas para que se lean fuera del mundo evangélico, los proponentes de la tierra joven o tierra vieja podrían cooperar mucho más para amasar los argumentos extremadamente fuertes a favor de la creación mediante diseño inteligente, y dejar a un lado sus diferencias sobre la edad de la tierra. Demasiado a menudo los que proponen la tierra joven no han distinguido entre los argumentos científicos a favor de la

creación por diseño y los argumentos científicos a favor de una tierra joven, y por consiguiente no han dejado que los que proponen una tierra vieja se les unan en la batalla por la mente de la comunidad científica que no es creyente. Es más, los proponentes de la tierra joven a veces no han reconocido que los argumentos científicos a favor de una tierra joven (que a ellos les parecen muy persuasivos) no son ni aproximadamente tan fuertes como los argumentos científicos abrumadores a favor de la creación mediante diseño inteligente. Como resultado los proponentes de una tierra joven demasiado a menudo han dado la impresión de que los únicos verdaderos «creacionistas» son los que creen no sólo en que Dios creó sino también en una tierra joven. El resultado ha sido una división desdichada y falta de comunidad entre científicos que son creyentes, para deleite de Satanás y tristeza del Espíritu Santo de Dios.

Finalmente, podemos ver esta controversia con algo de esperanza de que habrá progreso adicional en la comprensión científica de la edad de la tierra. Es probable que la investigación científica en los próximos diez o veinte años inclinará el peso de la evidencia decisivamente hacia una noción de tierra joven o una noción de tierra vieja, y que el peso de la opinión erudita cristiana (de eruditos bíblicos y científicos) empezará a inclinarse decisivamente en una dirección u otra. Esto no debe producir alarma a los que proponen una u otra posición, porque la veracidad de la Biblia no está amenazada (nuestras interpretaciones de Génesis 1 tienen tanta incertidumbre que cualquier posición es posible). Ambos lados necesitan crecer en el conocimiento de la verdad, incluso si eso quiere decir abandonar posiciones largamente sostenidas.

F. Aplicación

La doctrina de la creación tiene muchas aplicaciones para los cristianos de hoy. Nos hacen darnos cuenta de que el universo material es bueno en sí mismo, porque Dios lo creó bueno y quiere que lo usemos de maneras que le agraden. Por consiguiente, debemos procurar ser como los primeros cristianos, que «compartían la comida con alegría y generosidad» (Hch 2:46), siempre con acción de gracias a Dios y confianza en sus provisiones. Un aprecio saludable de la creación nos prevendrá de un falso ascetismo que niega la bondad de la creación y las bendiciones que nos vienen por medio de ella. También animará a algunos cristianos a hacer investigación científica y tecnológica de la bondad de la abundante creación divina, o a apoyar tal investigación.⁷⁹ La doctrina de la creación también nos permitirá reconocer más claramente que el estudio científico y tecnológico en sí mismo glorifica a Dios, porque nos permite descubrir lo increíblemente sabio, poderoso y hábil que Dios fue en su obra creadora. «Grandes son las obras del SEÑOR; estudiadas por los que en ellas se deleitan» (Sal 111:2).

La doctrina de la creación también nos recuerda que Dios es soberano sobre el universo que él creó. Él lo hizo, y él es el Señor de todo ello. Le debemos a él todo lo que somos y tenemos, y podemos tener plena confianza que en última instancia derrotará a todos sus enemigos y se manifestará como Rey Soberano para ser

⁷⁹Frair y Davis, *A Case for Creation*, pp. 135-40, tienen muchos retos específicos prácticos para los científicos que creen en la creación para hacer tipos específicos de investigación grandemente necesitada.

adorado para siempre. Además, si nuestros corazones están como es debido, el increíble tamaño del universo y la asombrosa complejidad de todo lo creado nos impulsará continuamente a adorarlo y alabarle por su grandeza.

Finalmente, como se indicó arriba, podemos de todo corazón disfrutar de actividades creativas (artísticas, musicales, atléticas, domésticas, literarias, etc.) con una actitud de agradecimiento porque nuestro Dios Creador nos permite imitarle en nuestra creatividad.

PREGUNTAS PARA APLICACIÓN PERSONAL

1. ¿Hay maneras en que usted podría ser más agradecido a Dios por la excelencia de su creación? Mire a su alrededor y dé algunos ejemplos de la bondad de la creación que Dios le ha permitido disfrutar. ¿Hay maneras en que usted podría ser un mejor mayordomo de las partes de la creación divina que él ha puesto a su cuidado?
2. ¿Podría la bondad de todo lo que Dios creó animarle a tratar de disfrutar de alimentos de diferentes clases de los que normalmente prefiere? ¿Se puede enseñar a los niños a agradecer a Dios por la variedad de cosas que Dios nos ha dado para comer? ¿Provee la doctrina de la creación una respuesta que podamos dar a algunos estrictos defensores de los derechos de los animales que dicen que no debemos comer filete, pollo ni otras carnes, ni llevar ropa hecha de pieles de animales, porque no somos más que otra forma de animales? (Vea Gn 3:21).
3. A fin de entender la desesperanza que sienten los que no son cristianos contemporáneos, simplemente trate de imaginarse por un momento que usted cree que no hay Dios, y que usted es simplemente producto de materia, más tiempo, más casualidad, resultado espontáneo de cambios al azar en organismos a través de millones de años. ¿Qué sentiría diferente en cuanto a usted mismo? ¿En cuanto a otras personas? ¿En cuanto al futuro? ¿En cuanto al bien y al mal?
4. ¿Por qué sentimos gozo cuando podemos «subyugar» incluso una parte de la tierra y hacerla útil para que nos sirva, sea cultivando legumbres, desarrollando una mejor clase de plástico o metal o usando lana para tejer una prenda de vestir? ¿Deberíamos sentir gozo por lograr estas y otras tareas? ¿Qué otra cosa debemos sentir al hacerlas?
5. Cuando usted piensa en la inmensidad de las estrellas, y que Dios las puso en su lugar para mostrarnos su poder y gloria, ¿cómo le hace eso sentirse en cuanto a su lugar en el universo? ¿Es esto diferente de la manera en que se siente el que no es creyente?
6. Antes de leer este capítulo, ¿qué pensaba usted en cuanto a la teoría de la evolución? ¿Cómo ha cambiado su opinión, si es que ha cambiado?
7. ¿Cuáles son algunas cosas que los cristianos pueden aprender en cuanto al debate teológico en general al observar la controversia presente sobre la edad de la tierra? ¿Qué importancia tiene esta controversia para su fe cristiana?

TÉRMINOS ESPECIALES

creación ex nihilo	inmanente	teoría del día de
creacionismo maduro	macroevolución	veinticuatro horas
creacionismo progresivo	materialismo	teoría del día pictórico
deísmo	microevolución	teoría del marco de
dualismo	neocatastrofismo	trabajo literario
evolución teísta	panteísmo	teoría del tiempo ideal
geología del diluvio	teoría concordista	teoría de la «tierra joven»
hombre de Cro-magnon	teoría de día-edad	teoría de la «tierra vieja»
homo sapiens	teoría del intervalo	trascendente

BIBLIOGRAFÍA

(Para una explicación de esta bibliografía vea la nota sobre la bibliografía en el capítulo 1, p. 40. Datos bibliográficos completos se pueden encontrar en las páginas 1298-1307.)

Secciones en Teologías Sistemáticas Evangélicas

1. Anglicana (episcopal)
 - 1882-92 Litton, 74-76
2. Arminiana (wesleyana o metodista)
 - 1875-76 Pope, 1:361-420
 - 1892-94 Miley, 1:276-310
 - 1940 Wiley, 1:440-72
 - 1960 Purkiser, 145-48, 149-63
 - 1983 Carter, 1:130-32, 145-94, 203-8
 - 1983- Cottrell, 1:48-191
 - 1987-90 Oden, 1:225-69
3. Bautista
 - 1767 Gill, 1:366-75
 - 1887 Boyce, 166-73
 - 1907 Strong, 371-410
 - 1917 Mullins, 251-64
 - 1976-83 Henry, 6:108-96
 - 1983-85 Erickson, 365-86
 - 1987-94 Lewis/Demarest, 2:17-70
4. Dispensacional
 - 1947 Chafer, 7:99-101, 146
 - 1949 Thiessen, 111-18
 - 1986 Ryrie, 171-94
5. Luterana
 - 1917-24 Pieper, 1:467-82
 - 1934 Mueller, 179-88
6. Reformada (o presbiteriana)
 - 1559 Calvin, 1:159-83 (1.14)

- 1724-58 Edwards, 1:94-121
- 1861 Heppe, 190-200
- 1871-73 Hodge, 1:550-574; 2:3-41
- 1878 Dabney, 26-38, 247-63
- 1887-1921 Warfield, SSW 2:132-41
- 1889 Shedd, 1:463-526; 2a:3-94
- 1937-66 Murray, CW 1:325-29; CW 2:3-13
- 1938 Berkhof, 126-40, 150-64
- 1962 Buswell, 1:134-62, 321-43
- 7. Renovada (o carismática/pentecostal)
- 1988-92 Williams, 1:95-116

Secciones en Teologías Sistemáticas Católicas Romanas Representativas

- 1. Católica Romana: tradicional
- 1955 Ott, 79-86, 92-94, 100
- 2. Católica Romana: Post Vaticano II
- 1980 McBrien, 1:224-28

Otras obras

Varios de estos títulos se han tomado de una bibliografía extensiva sobre la creación y evolución preparada por un biólogo profesional, el Dr. Wayne Frair del The King's College, Briarcliff Manor, Nueva York.

- Anderson, J. Kerby, and Harold G. Coffin. *Fossils in Focus*. Zondervan, Grand Rapids, 1977.
- Austin, Stephen A. *Catastrophes in Earth History*. Institute of Creation Research, El Cajón, Calif., 1984. (noción de tierra joven)
- Barclay, D. R. «Creation». En *NDT*, pp. 177-79.
- Blocher, Henri. *In the Beginning: The Opening Chapters of Genesis*. Trad. por David G. Preston. Inter-Varsity Press, Leicester, 1984.
- Cameron, Nigel M. de S. *Evolution and the Authority of the Bible*. Paternoster, Exeter, 1983.
- _____, ed. *In the Beginning.... A Symposium on the Bible and Creation*. The Biblical Creation Society, Glasgow, 1980.
- Clotz, J. W. *Genes, Genesis and Evolution*. Concordia Publishing House, St. Louis, Mo., 1970.
- _____. *Studies in Creation*. Concordia Publishing House, St. Louis, Mo., 1985.
- Custance, Arthur C. *Evolution or Creation*. Zondervan, Grand Rapids, 1976.
- _____. *Without Form and Void: A Study of the Meaning of Genesis 1:2*. Doorway Papers, Brockville, Ontario, 1970.
- Davidheiser, Bolton. *Evolution and the Christian Faith*. Baker, Grand Rapids, 1969.
- Denton, Michael. *Evolution: A Theory in Crisis*. Adler and Adler, Bethesda, Md., 1986.

- De Young, Donald B. *Astronomy and the Bible: Questions and Answers*. Baker, Grand Rapids, 1989. (noción de tierra joven)
- Fields, Weston W. *Unformed and Unfilled*. Presbyterian and Reformed, Nutley, N. J., 1976.
- Frair, Wayne, y Percival Davis. *A Case for Creation*. CRS Books, Norcross, Ga., 1983.
- Gange, Robert. *Origins and Destiny: A Scientist Examines God's Handiwork*. Word, Waco, Tex., 1986.
- Geisler, Norman L. y J. Kerby Anderson. *Origin Science: A Proposal for the Creation-Evolution Controversy*. Prólogo de Walter L. Bradley. Baker, Grand Rapids, 1987.
- Gentry, R. V. *Creation's Tiny Mystery*. Earth Science Associates, Knoxville, Tenn., 1986.
- Gish, D. T. *Evolution: The Challenge of the Fossil Record*. Master Books, El Cajon, Calif., 1985. (noción de tierra joven)
- Houston, James. *I Believe in the Creator*. Eerdmans, Grand Rapids, 1980.
- Hummel, Charles E. *Creation or Evolution? Resolving the Crucial Issues*. Intervarsity Press, Downers Grove, Ill., 1989.
- Johnson, Philp E. *Darwin on Trial*. Intervarsity Press, Downers Grove, Ill., 1991.
- Kaiser, Christopher B. *Creation and the History of Science*. Eerdmans, Grand Rapids, 1991.
- Kerkut, G. A. *Implications of Evolution*. Pergamon, Nueva York, 1960.
- Kofahl, Robert E., and Kelly L. Segreaves. *The Creation Explanation: A Scientific Alternative to Evolution*. Harold Shaw, Wheaton, Ill., 1975. (noción de tierra joven)
- Lester, L. P., y R. G. Bohlin. *The Natural Limits to Biological Change*. Zondervan, Grand Rapids, 1984.
- Maatman, Russell. *The Bible, Natural Science and Evolution*. Reformed Fellowship, Grand Rapids, 1970.
- Morris, Henry M., ed. *Scientific Creationism*. San Diego, Calif. Creation-Life, 1974. (noción de tierra joven)
- _____, y John C. Whitcomb. *The Genesis Flood*. Filadelfia: Presbyterian and Reformed, 1961. (noción de tierra joven)
- _____, y John D. Morris. *Science, Scripture, and the Young Earth: An Answer to Current Arguments Against the Biblical Doctrine of Recent Creation*. Institute for Creation Research, El Cajón, Calif., 1989. (noción de tierra joven)
- Newman, Robert C., y Herman J. Eckelmann. *Genesis One and the Origin of the Earth*. Intervarsity Press, Downers Grove, Ill., 1977. (argumenta en contra del concepto de tierra joven)
- Pitman, M. *Adam and Evolution*. Baker, Grand Rapids, 1984.
- Ramm, Bernard. *The Christian View of Science and Scripture*. Eerdmans, Grand Rapids, 1954.
- Ross, Hugh. *Creation and Time: A Biblical and Scientific Perspective on the Creation-Date Controversy*. NavPress, Colorado Springs, 1994. (Científico bien articulado y altamente educado que argumenta en contra del concepto de tierra joven en base a evidencia científica reciente.)

- Rusch, W. H., Sr. *The Argument—Creationism vs. Evolutionism*. CRS Books, Norcross, Ga., 1984.
- Schaeffer, Francis. *No Final Conflict*. Intervarsity Press, Downers Grove, Ill., 1975.
- Thaxton, C. B., W. L. Bradley, y R. L. Olsen. *The Mystery of Life's Origin: Reassessing Current Theories*. Nueva York: Philosophical Library, 1984.
- Van Till, Howard J., Davis A. Young, y Clarence Menninga. *Science Held Hostage: What's Wrong With Creation Science and Evolutionism?* Intervarsity Press, Downers Grove, Ill., 1988. (argumenta en contra del concepto de tierra joven)
- Whitcomb, John C. *The World That Perished*. Baker, Grand Rapids, 1988. (noción de tierra joven)
- _____. *The Early Earth*. Edición revisada. Baker, Grand Rapids, 1986. (noción de tierra joven)
- Wilder-Smith, A. E. *The Natural Sciences Know Nothing of Evolution*. Master Books, El Cajón, Calif., 1981.
- Young, Davis A. *Christianity and the Age of the Earth*. Zondervan, Grand Rapids, 1982. (argumenta en contra del concepto de tierra joven)
- _____. *Creation and the Flood: An Alternative to Flood Geology and Theistic Evolution*. Baker, Grand Rapids, 1977. (argumenta en contra del concepto de tierra joven)
- Youngblood, Ronald. *How It All Began*. Ventura, Calif. Regal, 1980.

PASAJE BÍBLICO PARA MEMORIZAR

Nehemías 9:6: *Sólo tú eres el SEÑOR! Tú has hecho los cielos, y los cielos de los cielos con todas sus estrellas. Tú le das vida a todo lo creado: la tierra y el mar con todo lo que hay en ellos. ¡Por eso te adoran los ejércitos del cielo!*

HIMNO

«Hoy canto el gran poder de Dios»

Hoy canto el gran poder de Dios; Los montes él creó;
Habló a los mares con fuerte voz; Los cielos extendió.
Su mente sabia cantaré; Poder al sol le dio.
Las luces de la noche, sé; que él las decretó.

De Dios hoy canto la bondad Que bienes proveyó,
Para uso de la infinidad De todo lo que creo.
Sus maravillas por doquier ¡Cuán numerosas son!
Mis ojos bien las pueden ver En toda su creación.

Oh Dios, tu gloria, flores mil Demuestran por doquier;
Los vientos y el turbión hostil Declaran tu poder.
En la natura, buen Señor, la vida a todos das;
Doquier que miro alrededor Allí presente estás.

AUTOR: ISAAC WATTS, TRAD. GEORGE P. SIMMONDS
(TOMADO DEL HIMNARIO BAUTISTA, # 10)

La providencia de Dios

*Si Dios controla todas las cosas, ¿cómo pueden nuestras acciones tener verdadero significado?
¿Cuáles son los decretos de Dios?*

EXPLICACIÓN Y BASE BÍBLICA

Una vez que entendemos que Dios es el Creador todopoderoso (vea capítulo 15), parece razonable concluir que él también preserva y gobierna todo en el universo. Aunque el término *providencia* no se halla en la Biblia, tradicionalmente se ha usado para denotar las relaciones continuas entre Dios y su creación. Cuando aceptamos la doctrina bíblica de la providencia, evitamos cuatro errores comunes al pensar en las relaciones de Dios con su creación. La doctrina bíblica no es *deísmo* (que enseña que Dios creó el mundo y luego esencialmente lo abandonó), ni tampoco *panteísmo* (que enseña que la creación no tiene una existencia real y distinta en sí misma, sino que es nada más que una parte de Dios), sino *providencia*, que enseña que aunque Dios se relaciona activamente e interviene en la creación en cada momento, la creación es algo aparte de él. Todavía más, la doctrina bíblica no enseña que los acontecimientos de la creación los determina la *casualidad* (o el azar), ni tampoco los determina el *destino* impersonal (o determinismo), sino Dios, que es el personal y sin embargo infinitamente poderoso Creador y Señor.

Podemos definir la providencia de Dios como sigue: *Dios interviene continuamente en todas las cosas creadas de tal manera que él (1) las mantiene existiendo y conservando las propiedades con que las creó; (2) coopera con las cosas creadas en toda acción, y dirige las propiedades que las distinguen para hacerles que actúen como actúan; y (3) las dirige para que cumplan los propósitos que les asignó.*

Bajo la categoría general de providencia tenemos tres subtemas, de acuerdo a los tres elementos de la definición dada arriba: (1) preservación, (2) concurrencia y (3) gobierno.

Examinaremos cada una de estas en forma separada, y luego consideraremos diferentes criterios y objeciones a la doctrina de la providencia. Se debe notar que esta es una doctrina respecto a la cual ha habido desacuerdo sustancial entre los cristianos desde la historia temprana de la iglesia, particularmente respecto a la relación de Dios con las decisiones voluntarias de criaturas morales. En este capítulo presentaremos primero un sumario de la posición que se favorece en este libro de texto (que comúnmente se conoce como la posición «reformada» o «calvinista»),¹

¹ Aunque los filósofos pueden usar el término *determinismo* (o *determinismo suave*) para catalogar la posición que abogo en este capítulo, yo no uso ese término porque es demasiado fácil malentendido en el inglés de todos los días: (1) sugiere un sistema en el que las decisiones humanas no son reales y no ejercen ninguna diferencia en el

A. Preservación

Dios hace que todas las cosas creadas sigan existiendo y manteniendo las propiedades con que las creó.

Hebreos 1:3 nos dice que Cristo es «el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa». La palabra griega que se traduce «sostiene» es *fero*, «llevar, cargar». Esto se usa comúnmente en el Nuevo Testamento para llevar algo de un lugar a otro, tal como llevar a un paralítico en una camilla hasta Jesús (Lc 5:18), llevar el vino al director de la fiesta (Jn 2:8), o traerle a Pablo un capote y libros (2 Ti 4:13). No significa simplemente «sostener», sino que tiene el sentido de control activo y determinado de lo que se está llevando de un lugar a otro. En Hebreos 1:3 el uso del participio presente indica que Jesús está «*continuamente* llevando todas las cosas» del universo por su palabra poderosa. Cristo interviene activamente en la obra de la providencia.

De modo similar, en Colosenses 1:17 Pablo dice de Cristo «todas las cosas en él subsisten» (RVR 1960). La frase «todas las cosas» se refiere a todo lo creado en el universo (vea v. 16), y el versículo afirma que Cristo mantiene existiendo toda las cosas; en él existen continuamente o «permanecen» (LBLA). Ambos versículos indican que si Cristo cesara su actividad continua de sustentar toda las cosas del universo, todo excepto el Dios trino instantáneamente dejaría de existir. Tal enseñanza la afirma también Pablo cuando dice que «en él vivimos, nos movemos y existimos» (Hch 17:28), y Esdras: «¡Sólo tú eres el SEÑOR! Tú has hecho los cielos, y los cielos de los cielos con todas sus estrellas. Tú le das vida a todo lo creado: la tierra y el mar con todo lo que hay en ellos. ¡Por eso te adoran los ejércitos del cielo!» (Neh 9:6). Pedro también dice que «los cielos y la tierra que existen ahora» son «guardados para el fuego en el día del juicio» (2 P 3:7, RVR 1960).

Un aspecto de la preservación providencial de Dios es el hecho de que él continúa dándonos aliento cada momento. Eliú en su sabiduría dice de Dios: «Si pensara en retirarnos su espíritu, en quitarnos su hálito de vida, todo el género humano perecería; ¡la humanidad entera volvería a ser polvo!» (Job 34:14-15; cf. Sal 104:29).

Dios, al preservar todas las cosas que ha hecho, también hace que mantengan las propiedades con que las creó. Dios preserva el agua de tal manera que continúa actuando como agua. Hace que la hierba siga actuando como hierba, con todas sus características distintivas. Hace que el papel en que está escrita esta oración siga actuando como papel de manera que no se disuelva espontáneamente en agua ni se aleje flotando, ¡ni se vuelva una cosa viva y empiece a crecer! Mientras alguna otra parte de la creación no actúe sobre él y cambie sus propiedades (por ejemplo, si el

resultado de los sucesos; y (2) sugiere un sistema en el cual la última causa de los sucesos es un universo mecanicista antes que un Dios sabio y personal. Es más, (3) con demasiada facilidad permite a los críticos agrupar la noción bíblica con los sistemas deterministas no cristianos y nublar las distinciones entre ellos.

La noción que abogo en este capítulo a veces se le llama «compatibilismo», porque sostiene que la soberanía divina absoluta es compatible con la significación humana y decisiones humanas reales. No tengo objeción a los matices de este término, pero he decidido no usarlo porque (1) quiero evitar la proliferación de términos técnicos en el estudio de la teología, y (2) parece preferible simplemente llamar mi posición una noción tradicional reformada de la providencia de Dios, y con ello colocarme yo mismo dentro de una tradición teológica ampliamente entendida representada por Juan Calvino y otros teólogos sistemáticos mencionados en la categoría de «reformada» al final de este capítulo.

fuego lo quema y se convierte en ceniza), este papel seguirá actuando como papel mientras Dios preserve la tierra y la creación que ha hecho.

No debemos pensar, sin embargo, que la preservación de Dios es una continua nueva creación; él no está continuamente creando nuevos átomos y moléculas para todas las cosas que existes. Más bien, él *preserva* lo que ya ha creado; él «sustenta todas las cosas» por su palabra de poder (Heb 1:3, traducción del autor). También debemos apreciar que las cosas creadas son *reales* y que sus características son *reales*. No es que simplemente me imagino que la piedra que tengo en la mano es dura; es dura. Si me golpeo la cabeza con ella, no simplemente me imagino que duele; *¡en efecto duele!* Debido a que Dios mantiene esta piedra con las propiedades con que la creó, la piedra ha sido dura desde el día en que fue formada, y (a menos que alguna otra cosa en la creación interactúe con ella y la cambie) será dura hasta el día en que Dios destruya los cielos y la tierra (2 P 3:7, 10-12).

La providencia de Dios provee base para la ciencia; Dios ha hecho y continúa sosteniendo un universo que actúa de maneras predecibles. Si un experimento científico da un cierto resultado hoy, podemos tener confianza de que (si todos los factores son los mismos) dará el mismo resultado mañana y de aquí a cien años. La doctrina de la providencia también provee un cimiento para la tecnología; puedo confiar que la gasolina hará que mi automóvil funcione hoy tal como lo hizo funcionar ayer, no solo porque «siempre ha funcionado de esa manera», sino porque la providencia de Dios sustenta un universo en el que creó cosas que mantienen las propiedades con que las creó. El *resultado* puede ser similar en la vida del que no es creyente y en la vida del cristiano; ambos ponemos gasolina en nuestros automóviles y los conducimos. Pero el que no es creyente lo hará sin saber la verdadera razón de que funcione de la manera que funciona, y yo lo haré con el conocimiento de la verdadera razón (la providencia de Dios) y agradeceré a mi Creador por la maravillosa creación que hizo y preserva.

B. Concurrencia

Dios coopera con las cosas creadas en toda acción, dirigiendo sus propiedades distintivas para hacerlas que actúen como actúan.

Este segundo aspecto de la providencia, *concurrencia*, es una expansión de la idea contenida en el primer aspecto, *preservación*. Es más, algunos teólogos (como Juan Calvino) tratan el hecho de la concurrencia bajo la categoría de preservación, pero es útil tratarlo como una categoría distinta.

En Efesios 1:11 Pablo dice que Dios «hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad». La palabra que se traduce «hace» (*energeo*) indica que Dios «obra» o «produce» *todas las cosas* conforme a su voluntad. Nada de lo que sucede en la creación cae fuera de su providencia. Por supuesto, este hecho está oculto a nuestros ojos a menos que lo leamos en la Biblia. Como la preservación, la obra de Dios en concurrencia no es claramente evidente partiendo de la observación del mundo natural que nos rodea.

Para dar prueba bíblica de la concurrencia empezaremos con la creación inanimada, luego pasaremos a los animales, y finalmente a diferentes clases de acontecimientos en la vida de los seres humanos.

1. Creación inanimada. Hay muchas cosas en la creación de las que pensamos que son simples ocurrencias «naturales». Sin embargo la Biblia dice que Dios las hace suceder. Leemos de «el relámpago y el granizo, la nieve y la neblina, el viento tempestuoso que cumple su mandato» (Sal 148:8). De modo similar,

A la *nieve* le ordena: “¡Cae sobre la tierra!”,
y a la *lluvia*: “¡Muestra tu poder!” ...
Por el aliento de Dios se forma el hielo
y se congelan las masas de agua.
Con agua de lluvia carga las nubes,
y lanza sus *relámpagos* desde ellas;
y éstas van de un lado a otro,
por toda la faz de la tierra,
dispuestas a cumplir sus mandatos.
Por su bondad, hace que vengan las nubes,
ya sea para castigar o para bendecir.
(Job 37:6-13; cf. afirmaciones similares en 38:22-30).

De nuevo, el salmista declara que «El SEÑOR hace todo lo que quiere en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos sus abismos» (Sal 135:6), y luego en la próxima oración ilustra a Dios haciendo su voluntad en el clima: «Levanta las nubes desde los confines de la tierra; envía relámpagos con la lluvia y saca de sus depósitos a los vientos» (Sal 135:7; cf. 104:4).

Dios también hace a la hierba crecer: «*Haces que crezca la hierba para el ganado, y las plantas que la gente cultiva para sacar de la tierra su alimento*» (Sal 104:14). Dios dirige las estrellas en los cielos, y le pregunta a Job: «¿Puedes hacer que las constelaciones salgan a tiempo? ¿Puedes guiar a la Osa Mayor y a la Menor?» (Job 38:32; el v. 31 se refiere a las constelaciones Pléyades y Orión). Es más, Dios continuamente dirige la llegada de la mañana (Job 38:12), hecho que Jesús afirmó cuando dijo que Dios «*hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos*» (Mt 5:45).

2. Animales. La Biblia afirma que Dios alimenta a los animales salvajes del campo, porque «todos ellos esperan de ti que a su tiempo les des su alimento. Tú les das, y ellos recogen; abres la mano, y se colman de bienes. Si escondes tu rostro, se aterran; si les quitas el aliento, mueren y vuelven al polvo» (Sal 104:27-29; cf. Job 38:39-41). Jesús también afirmó esto cuando dijo: «Fíjense en las *aves* del cielo ... el Padre celestial *las alimenta*» (Mt 6:26). Dijo que ni un solo gorrión «caerá a tierra sin que lo permita el Padre» (Mt 10:29).

3. Acontecimientos que al parecer suceden «al azar» o «por casualidad». Desde la perspectiva humana, el echar suertes (o su equivalente moderno, lanzar los dados o echar una moneda al aire) es lo más típico de la casualidad en el universo. Pero la Biblia afirma que el resultado de tal cosa viene de Dios: «Las suertes se echan sobre la mesa, pero el veredicto proviene del SEÑOR» (Pr 16:33).²

²Es cierto que Ec 9:11 dice que «no es de los ligeros la carrera, ni de los valientes la batalla; y que tampoco de los sabios es el pan, ni de los entendidos las riquezas, ni de los hábiles el favor, sino que el tiempo y la *suerte* les llegan a

4. Acontecimientos plenamente causados por Dios y plenamente causados también por la criatura. A cualquiera de los eventos antedichos (lluvia y nieve, el crecimiento de la hierba, sol y estrellas, alimentación de los animales, y echar suertes) podríamos (por lo menos en teoría) darle una explicación «natural» completamente satisfactoria. Un experto en botánica puede detallar los factores que hacen que la hierba crezca, tales como el sol, humedad, temperatura, nutrientes en el suelo, etc. Sin embargo la Biblia dice que *Dios* hace que la hierba crezca. Un meteorólogo puede dar una explicación completa de los factores que causan la lluvia (humedad, temperatura, presión atmosférica, etc.), e incluso puede producir lluvia en un laboratorio climático. Sin embargo la Biblia dice que *Dios* hace que la lluvia caiga. Un físico con información correcta sobre la fuerza y dirección en que se lanzó un par de dados podría explicar por completo lo que hizo que los dados dieran el resultado que dieron; sin embargo la Biblia dice que *Dios* determina la decisión de la suerte que se echa.

Esto nos muestra que es incorrecto que razonemos que sí sabemos la causa «natural» de algo en este mundo, Dios no lo causó. Más bien, si llueve debemos agradecerse a él. Si el sembrío crece debemos agradecerle a él. En todos estos hechos no es como si fueran causados parcialmente por Dios y parcialmente por factores en el mundo creado. Si ese fuera el caso, siempre estaríamos buscando algún rasgo pequeño de algo que sucedió que no podríamos explicar (digamos el 1% de la causa) para atribuirlo a Dios. Pero ciertamente este no es un concepto correcto. Más bien, estos pasajes afirman que Dios es quien produce tales acontecimientos. Sin embargo sabemos que (en otro sentido) son también enteramente causados por factores de la creación.

La doctrina de la concurrencia afirma que Dios *dirige*, y *obra mediante* las propiedades particulares de cada cosa creada, así que estas cosas en sí mismas producen los resultados que vemos. Entonces es posible afirmar que en un sentido los acontecimientos son plenamente (cien por ciento) producidos por Dios y también plenamente (cien por ciento) producidos por la criatura. Sin embargo, las causas divinas y de las criaturas obran de maneras diferentes. La causa divina de cada suceso actúa como una causa invisible que actúa y dirige detrás del escenario, y se podría llamar la «causa primaria» que planea e inicia todo lo que sucede. Pero lo creado produce acciones que concuerdan con las propiedades propias de lo creado, acciones que a menudo nosotros o los científicos profesionales que observan cuidadosamente los procesos podemos describir. Estos factores y propiedades de lo creado pueden, por consiguiente, llamarse causas «secundarias» de todo lo que sucede, aun cuando son las causas que son evidentes para nosotros al observar.

5. Los asuntos de las naciones. La Biblia también habla del control providencial de Dios de los asuntos humanos. Leemos que Dios «engrandece o destruye a las naciones; las hace prosperar o las dispersa» (Job 12:23). «Porque del SEÑOR es el reino; él gobierna sobre las naciones» (Sal 22:28). Él ha determinado el tiempo de

todos» (LBLA). Pero Michael Eaton correctamente observa: «En los labios del israelita “suerte” quiere decir lo inesperado, no lo que es al azar» (*Ecclesiastes*, TOTC [Inter-Varsity Press, Leicester y Downers Grove, Ill., 1983], p. 70). La palabra rara que la LBLA traduce aquí «suerte» (heb. *pega*) aparece sólo una vez más en la Biblia (1R 5:4[18], de un *suceso* malo).

existencia y el lugar de cada nación sobre la tierra, porque Pablo dice: «De un solo hombre hizo todas las naciones para que habitaran toda la tierra; y determinó los períodos de su historia y las fronteras de sus territorios» (Hch 17:26; cf. 14:16). Y cuando Nabucodonosor se arrepintió, aprendió a alabar a Dios:

Su dominio es eterno;
 su reino permanece para siempre.
 Ninguno de los pueblos de la tierra
 merece ser tomado en cuenta.
 Dios hace lo que quiere
 con los poderes celestiales
 y con los pueblos de la tierra.
 No hay quien se oponga a su poder
 ni quien le pida cuentas de sus actos (Dn 4:34-35).

6. Todos los aspectos de la vida. Es asombroso ver el alcance al que la Biblia afirma que Dios hace que ocurran cosas en nuestra vida. Por ejemplo, nuestra dependencia en Dios para recibir alimento cada día la reiteramos cada vez que oramos: «Danos hoy nuestro pan cotidiano» (Mt 6:11), aunque trabajamos para ganarnos la comida y (hasta donde la mera observación humana puede discernir) la obtenemos enteramente mediante causas «naturales». De modo similar, Pablo, mirando con los ojos de la fe lo que sucede, afirma que a sus hijos «mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten» (Fil 4:19), aunque Dios puede usar medios «ordinarios» (tales como otras personas) para hacerlo.

Dios planea nuestros días antes de que nazcamos, porque David afirma: «Tus ojos vieron mi cuerpo en gestación: todo estaba ya escrito en tu libro; todos mis días se estaban diseñando, aunque no existía uno solo de ellos» (Sal 139:16). Y Job dice que «Los días del hombre ya están determinados; tú has decretado los meses de su vida; le has puesto límites que no puede rebasar» (Job 14:5). Esto se puede ver en la vida de Pablo, que dice: «Dios me había apartado desde el vientre de mi madre» (Gá 1:15), y de Jeremías, a quien Dios le dijo: «Antes de formarte en el vientre, ya te había elegido; antes de que nacieras, ya te había apartado; te había nombrado profeta para las naciones» (Jer 1:5).

Todas nuestras acciones están bajo el cuidado providencial de Dios, porque «en él vivimos, nos *movemos*» (Hch 17:28). Los pasos que damos cada día los dirige el Señor. Jeremías confiesa: «Yo sé que el hombre no es dueño de su destino, que no le es dado al caminante dirigir sus propios pasos» (Jer 10:23). Leemos que «los pasos del hombre los dirige el SEÑOR» (Pr 16:9). De modo similar, Proverbios 16:1 afirma: «El hombre propone y Dios dispone».³

El éxito y el fracaso vienen de Dios, porque leemos: «La exaltación no viene del oriente, ni del occidente ni del sur, sino que es Dios el que juzga: a unos humilla y a

³David J.A. Clines, «Predestination in the Old Testament», en *Grace Unlimited*, ed. por by Clark H. Pinnock (Bethany House, Minneapolis, 1975), pp. 116-17, objeta que estos versículos simplemente afirman que «cuando se trata de conflicto entre Dios y el hombre, indudablemente no puede ser el hombre el que gane el día». Dice que estos versículos no describen la vida en general, sino que describen situaciones inusuales en donde Dios supera la voluntad del hombre a fin de producir sus propósitos especiales. Clines niega que los versículos quieran decir que Dios siempre actúa de esta manera, o que estos versículos representen el control de Dios de la conducta humana

otros exalta» (Sal 75:6-7). Por eso María puede decir: «De sus tronos derrocó a los poderosos, mientras que ha exaltado a los humildes» (Lc 1:52). El SEÑOR da hijos, porque «Los hijos son una herencia del SEÑOR, los frutos del vientre son una recompensa» (Sal 127:3).

Todos nuestros talentos y capacidades son del Señor, porque Pablo puede preguntarle a los corintios: «¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué presumes como si no te lo hubieran dado?» (1 Co 4:7). David sabía que eso era cierto respecto a su dotes militares, porque, aunque debe haberse entrenado muchas horas en el uso del arco y la flecha, pudo decir: «[Dios] adiestra mis manos para la batalla, y mis brazos para tensar arcos de bronce» (Sal 18:34).

Dios influye en las decisiones de los gobernantes, porque «en las manos del SEÑOR el corazón del rey es como un río: sigue el curso que el SEÑOR le ha trazado» (Pr 21:1). Una ilustración de esto fue cuando el Señor hizo que el rey de Persia ayudara a su pueblo, «y permitiera reconstruir el templo del Dios de Israel» (Esd 6:22), o cuando «en el primer año del reinado de Ciro, rey de Persia, el SEÑOR dispuso el corazón del rey» (Esd 1:1) para que ayudara al pueblo de Israel. Pero no es solo el corazón del rey el que Dios dispone, porque él mira «desde su trono a todos los habitantes de la tierra» y «él es quien formó el corazón de todos» (Sal 33:14-15). Cuando nos damos cuenta de que en la Biblia el corazón es donde residen nuestros pensamientos y deseos más íntimos, este es un pasaje significativo. Dios dirige de modo especial los deseos e inclinaciones de los creyentes, obrando en nosotros «tanto el *querer* como el *hacer* para que se cumpla su buena voluntad» (Flp 2:13).

Todos estos pasajes, que contienen afirmaciones generales en cuanto a la obra de Dios en la vida de toda persona y ejemplos específicos de la obra de Dios en la vida de individuos nos llevan a concluir que la obra providencial de Dios de concurrencia se extiende a todos los aspectos de nuestra vida. Nuestras palabras, nuestros pasos, nuestros movimientos, nuestros corazones y nuestras capacidades vienen del Señor.

Pero debemos guardarnos contra malos entendidos. Aquí también, como en la creación más baja, la dirección providencial de Dios como «causa primaria» invisible, detrás de bastidores, no nos debe llevar a negar la realidad de nuestras decisiones y acciones. Una y otra vez la Biblia afirma que *hacemos* que las cosas sucedan. Somos significativos y responsables. Nosotros *en efecto tomamos decisiones* y estas son decisiones reales que producen resultados reales. La Biblia repetidamente afirma también estas verdades. Tal como una piedra es *de veras dura* debido a que Dios la hizo con las propiedades de dureza, tal como el agua es *de verdad mojada* debido a que Dios la hizo con la propiedad de humedad, y así como las plantas están *de verdad vivas* porque Dios las hizo con la propiedad de la vida, nuestras decisiones son *decisiones de verdad* y surten efectos significativos, porque Dios nos ha hecho de una manera tan maravillosa que nos ha dotado con la propiedad de libre albedrío.

Una manera de abordar estos pasajes en cuanto a la concurrencia de Dios es decir que si de veras nosotros decidimos, nuestras decisiones *no pueden* originarse en

en general. Sin embargo, en estos pasajes no se ve tal restricción (vea Pr 16:1, 9). Los versículos no dicen que Dios dirija los pasos del hombre en instancias raras en las que Dios tiene que intervenir para cumplir sus propósitos; simplemente hacen afirmaciones en general en cuanto a la manera en que funciona el mundo; Dios dirige los pasos del hombre en general, no simplemente cuando hay conflicto entre Dios y el hombre.

Dios (vea más adelante una mayor explicación de este punto de vista). Pero el número de pasajes que afirman este control providencial de Dios es tan considerable, y las dificultades involucradas en darles alguna otra interpretación son tan formidables, que en efecto no me parece que pueda ser la mejor manera de abordarlos. Parece que es mejor afirmar que Dios hace que todas las cosas sucedan, pero que lo hace de tal manera que mantiene la facultad que tenemos de tomar decisiones voluntarias, responsables, que tienen resultados reales y eternos y de las cuales se nos considera responsables. La Biblia no nos explica exactamente cómo Dios combina su control providencial con nuestras decisiones voluntarias y significativas. Pero en lugar de negar una cosa o la otra (simplemente porque no podemos explicar cómo ambas pueden ser verdad), debemos aceptarlas las dos en un intento de ser fieles a la enseñanza de toda la Biblia.

La analogía de un autor que escribe una obra puede ayudarnos a captar cómo ambas cosas pueden ser verdad. En la obra *Macbet*, de Shakespeare, Macbet mata al rey Duncan. Ahora (si por un momento damos por sentado que esto es ficticio), se podría hacer la pregunta «¿Quién mató al rey Duncan?» En un nivel, la respuesta correcta es «Macbet». Dentro del contexto del drama él cometió el homicidio y con razón carga con la culpa. Pero en otro nivel, una respuesta correcta a la pregunta «¿Quién mató al rey Duncan?» sería «William Shakespeare»; él escribió la obra, creó a los personajes y escribió la parte en donde Macbet mata al rey Duncan.

No sería correcto decir que debido a que Macbet mató al rey Duncan, William Shakespeare no lo mató. Tampoco sería correcto decir que debido a que William Shakespeare mató al rey Duncan, Macbet no lo mató. Ambas cosas son verdad. A nivel de los personajes en la obra *Macbet* por completo (cien por ciento) causó la muerte del rey Duncan, pero a nivel del creador de la obra, William Shakespeare por completo (cien por ciento) causó la muerte del rey Duncan. De modo similar, podemos entender que Dios causa plenamente las cosas de cierta manera (como Creador), y nosotros plenamente causamos las cosas de otra manera (como criaturas).

Por supuesto, alguien podría objetar que la analogía en realidad no resuelve el problema porque los personajes del drama no son personajes de la vida real; son personajes sin libertad propia, ni capacidad de tomar decisiones genuinas, y cosas por el estilo. Pero en respuesta podemos destacar que Dios es infinitamente mucho más grande y más sabio que nosotros. En tanto que nosotros como criaturas finitas sólo podemos crear personajes ficticios en un drama, y no personajes de la vida real, Dios, nuestro Creador infinito, ha hecho un mundo real y en él nos ha creado como personas reales que toman decisiones por su cuenta. Decir que Dios *no podría* hacer un mundo en el cual él *nos hace tomar decisiones por nuestra cuenta* (como algunos argumentarían hoy; véase la consideración más abajo) es limitar el poder de Dios. También parece desmentir un amplio número de pasajes de la Biblia.⁴

⁴I. Howard Marshall, «Predestination in the New Testament», in *Grace Unlimited* por Clark H. Pinnock, pp. 132-33, 139, objeta en contra de la analogía de un autor y un drama porque los actores «están obligados a los personajes que se les ha asignado y a los fragmentos que han aprendido», así que aún si él dramaturgo «hace [es a los personajes] decir: "yo amo a mi creador", en su drama, este no es amor mutuo en el sentido real».

Pero Marshall limita su análisis a lo que es posible para los seres humanos actuando a nivel humano. No da

7. ¿Qué en cuanto al mal? Si Dios en efecto causa, mediante su actividad providencial, todo lo que sucede en el mundo, surge la pregunta: «¿Cuál es la relación entre Dios y el mal en el mundo?» ¿Causa Dios las acciones malas que cometen los seres humanos? Si es así, ¿no es Dios el responsable del pecado?

Al abordar este asunto, es mejor leer los pasajes bíblicos que tratan del asunto más directamente. Podemos empezar mirando varios pasajes que afirman que Dios, en efecto, hizo que ocurrieran cosas malas y se hicieran cosas malas. Pero debemos recordar que en todos estos pasajes es muy claro que la Biblia en ninguna parte muestra a Dios *haciendo directamente algo malo*, sino más bien haciendo que sucedieran cosas malas debido a las acciones voluntarias de criaturas morales. Es más, *la Biblia nunca le echa a Dios la culpa por el mal ni muestra a Dios complaciéndose en el mal*, y la Biblia nunca excusa el mal que hacen los seres humanos. Comoquiera que entendamos la relación entre Dios y el mal, *nunca* debemos llegar al punto de pensar que no somos responsables del mal que hacemos, o que Dios se complace en el mal, o que podemos echarle a él la culpa. Tal conclusión es claramente contraria a la Biblia.

Hay literalmente docenas de pasajes bíblicos que dicen que Dios (indirectamente) hizo que tuviera lugar algún tipo de mal. He citado una lista tan extensa (en los siguientes pocos párrafos) porque los cristianos a menudo no se dan cuenta de la extensión de esta clara enseñanza en la Biblia. Sin embargo, se debe recordar que en todos estos ejemplos no es Dios el que hace el mal, sino que lo hacen las personas o los demonios que deciden hacerlo.

Un ejemplo muy claro se halla en la historia de José. La Biblia dice que los hermanos de José sin razón alguna sentían celos de él (Gn 37:11), lo aborrecían (Gn 37:4, 5, 8), querían matarlo (Gn 37:20), e hicieron mal cuando lo echaron en la cisterna (Gn 37:24) y cuando lo vendieron como esclavo para que lo llevaran a Egipto (Gn 37:28). Sin embargo, más adelante José pudo decirles a sus hermanos: «*Fue Dios quien me mandó delante de ustedes para salvar vidas*» (Gn 45:5), y: «*Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien para lograr lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente*» (Gn 50:20).⁵ Aquí tenemos una combinación de obras malas producidas por hombres pecadores a quienes con toda razón se les considera culpables de pecado, y también el control providencial de Dios que se impuso para que los propósitos del Señor se lograran. Ambas cosas se afirman claramente.

El relato del éxodo de Egipto repetidamente afirma que Dios endureció el corazón del faraón. Dios dice: «Yo, por mi parte, endureceré su corazón» (Éx 4:21), «Yo voy a endurecer el corazón del faraón» (Éx 7:3), «el SEÑOR endureció el corazón

consideración a la posibilidad (en verdad, ¡la realidad!) de que Dios puede hacer mucho más de lo que los seres humanos pueden hacer, y que puede maravillosamente crear seres humanos genuinos antes que meros personajes de una dramatización. Un mejor enfoque a la analogía de un autor y un drama sería si Marshall aplicaría a este asunto una afirmación muy útil que hizo en otra parte de su ensayo: «La dificultad básica es la de intentar explicar la naturaleza de la relación entre un Dios infinito y criaturas finitas. Nuestra tentación es pensar de la causalidad divina de manera muy similar a la causalidad humana, y esto produce dificultades tan pronto como tratamos de relacionar la causalidad divina y la libertad humana. Está más allá de nuestra capacidad explicar cómo Dios puede hacernos hacer ciertas cosas (o causar que el universo llegue a existir y se comporte como se comporta)» (pp. 137-38). Puedo concordar completamente con toda la afirmación de Marshall en ese punto, y hallo que es una manera muy útil de enfocar este problema.

⁵Sal 105:7 dice que Dios: «envió delante de ellos a un hombre: a José, vendido como esclavo».

del faraón» (Éx 9:12), «el SEÑOR endureció el corazón del faraón» (Éx 10:20, repetido en 10:27 y también en 11:10), «Yo, por mi parte, endureceré el corazón del faraón» (Éx 14:4), y «El SEÑOR endureció el corazón del faraón» (Éx 14:8). A veces se objeta que la Biblia también dice que el faraón endureció su propio corazón (Éx 8:15, 32; 9:34), y que la acción de Dios de endurecer el corazón del faraón fue solamente en respuesta a la rebelión inicial y dureza de corazón que el mismo faraón exhibió por voluntad propia. Pero también se debe notar que la promesa de Dios de endurecer el corazón del faraón (Éx 4:21; 7:3) se hizo mucho antes de que la Biblia nos diga que el faraón endureció su propio corazón (leemos de esto por primera vez en Éx 8:15). Es más, nuestro análisis de una concurrencia dado arriba, en el cual agentes tanto divino como humanos pueden causar el mismo evento, debe mostrarnos que ambos factores pueden ser verdad al mismo tiempo; aunque el faraón endurece su propio corazón, esto no es inconsistente con decir que Dios es el que hace que el faraón lo haga y por esto Dios está endureciendo el corazón del faraón. Finalmente, si alguien objetara que Dios solo está intensificando los deseos y decisiones malas que ya estaban en el corazón del faraón, eso todavía podría en teoría por lo menos cubrir todo el mal que hay en el mundo hoy, puesto que todo ser humano tiene deseos malos en su corazón y todo ser humano en realidad toma decisiones pecaminosas.

¿Cuál es el propósito de Dios en esto? Pablo reflexiona sobre Éxodo 9:16 y dice: «Porque la Escritura le dice al faraón: “Te he levantado precisamente para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea proclamado por toda la tierra”» (Ro 9:17). Entonces Pablo infiere una verdad general a partir de este ejemplo específico: «Así que Dios tiene misericordia de quien él quiere tenerla, y endurece a quien él quiere endurecer» (Ro 9:18). De hecho, Dios también endureció el corazón de los egipcios para que persiguieran a Israel hasta el Mar Rojo: «Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios, para que los persigan. ¡Voy a cubrirme de gloria a costa del faraón y de su ejército, y de sus carros y jinetes!» (Éx 14:17). Este tema se repite en Salmo 105:25: «Cambió el corazón de ellos para que aborreciesen a su pueblo» (RVR 1960).

Más adelante en la narración del Antiguo Testamento se hallan ejemplos similares en cuanto a los cananeos que fueron destruidos en la conquista de Palestina que condujo Josué. Leemos: «El SEÑOR endureció el corazón de los enemigos para que entablaran guerra con Israel. Así serían exterminados sin compasión alguna» (Jos 11:20; vea también Jue 3:12; 9:20). El empecinamiento de Sansón en casarse con una filisteo que no era creyente «era de parte del SEÑOR, que buscaba la ocasión de confrontar a los filisteos; porque en aquel tiempo los filisteos dominaban a Israel» (Jue 14:4). También leemos que los hijos de Elí, cuando los reprendieron por sus malas obras «no le hicieron caso a la advertencia de su padre, pues la voluntad del SEÑOR era quitarles la vida» (1 S 2:25). Más tarde leemos que «el SEÑOR le envió un espíritu maligno» a Saúl para que lo atormentara (1 S 16:14).

Cuando David pecó, el Señor le dijo por medio del profeta Natán: «“Yo haré que el desastre que mereces surja de tu propia familia, y ante tus propios ojos tomaré a tus mujeres y se las daré a otro, el cual se acostará con ellas en pleno día. Lo que tú hiciste a escondidas, yo lo haré a plena luz, a la vista de todo Israel”» (2 S 12:11-12; cumplido en 16:22). En castigo adicional por el pecado de David, «el

SEÑOR hirió al hijo que la esposa de Urías le había dado a David, de modo que el niño cayó gravemente enfermo», y a la larga murió (2 S 12:15-18). David tuvo presente el hecho de que Dios podría enviar mal contra él, porque más adelante, cuando Simei maldijo a David y le lanzó piedras a él y a sus criados (2 S 16:5-8), David no quiso vengarse de Simei sino que dijo a sus soldados: «Déjenlo que me maldiga, pues el SEÑOR se lo ha mandado» (2 S 16:11).

Más adelante todavía en la vida de David, el Señor «incitó»⁶ a David para que censara al pueblo (2 S 24:1), pero después David reconoció esto como pecado, diciendo: «He cometido un pecado muy grande» (2 S 24:10), y Dios envió castigo sobre la tierra debido a este pecado (2 S 24:12-17). Sin embargo, también es claro que «una vez más, la ira del SEÑOR se encendió contra Israel» (2 S 24:1), así que la incitación de Dios a David a pecar fue un medio por el cual Dios envió castigo sobre el pueblo de Israel. Todavía más, los medios por los cuales Dios incitó a David se indican claramente en 1 Crónicas 21:1: «Satanás conspiró contra Israel e indujo a David a hacer un censo del pueblo». En este incidente la Biblia nos da una perspectiva asombrosa de tres influencias que contribuyeron de diferentes maneras a una sola acción: Dios, a fin de producir sus propósitos, obró por medio de Satanás para incitar a David a pecar, pero la Biblia considera a David responsable de ese pecado. De nuevo, después de que Salomón se alejó del Señor debido a sus esposas foráneas, «el SEÑOR hizo que Hadad el edomita, que pertenecía a la familia real de Edom, surgiera como adversario de Salomón» (1 R 11:14), y «Dios también incitó a Rezón hijo de Eliadá para que fuera adversario de Salomón» (1 R 11:23). Estos fueron reyes malos que Dios levantó.

En la historia de Job, aunque el SEÑOR le dio a Satanás permiso para dañar todas las posesiones y los hijos de Job, y aunque este daño llegó a través de acciones malas de los sabeos, los caldeos y una tormenta (Job 1:12, 15, 17, 19), Job mira más allá de esas causas secundarias y, con los ojos de la fe, ve que todo va de la mano de Dios: «El SEÑOR ha dado; el SEÑOR ha quitado. ¡Bendito sea el nombre del SEÑOR!» (Job 1:21). Después de la declaración de Job, el autor del Antiguo Testamento añade la siguiente oración: «A pesar de todo esto, Job no pecó ni le echó la culpa a Dios» (Job 1:22). A Job acaban de decirle que unas bandas merodeadoras perversas habían destruido sus rebaños y ganado, y sin embargo con gran fe y paciencia en la adversidad dice: «El SEÑOR ha quitado». Aunque dice que el SEÑOR había hecho esto, sin embargo no le echa a Dios la culpa por el mal ni dice que Dios haya hecho mal; más bien dice: «¡Bendito sea el nombre del SEÑOR!» *Echarle la culpa* a Dios por el mal que había producido mediante agentes secundarios habría sido un pecado. Job no hace esto, la Biblia nunca lo hace, ni tampoco debemos hacerlo nosotros.

En otras partes del Antiguo Testamento leemos que el SEÑOR «ha puesto un espíritu mentiroso en la boca de todos esos profetas» de Acab (1 R 22:23) y envió a los perversos asirios como «vara de mi ira» para castigar a Israel (Is 10:5). También envió a los perversos babilonios, incluyendo a Nabucodonosor, contra Israel,

⁶La palabra hebrea que se usa en 2S 24:1 cuando dice que el Señor incitó a David contra Israel es *sut*, «incitar, seducir, instigar» (BDB, p. 694). Es la misma palabra que se usa en 2Cr 21:1 para decir que Satanás incitó a David a censar a Israel, en 1R 21:25 para decir que Jezabel incitó a Acab a hacer el mal, en Dt 13:6(7) para advertir en contra de que un ser querido *incite* a un pariente a servir secretamente a otros dioses, y en 2Cr 18:31 para decir que Dios hizo que el ejército sirio de apartara de Josafat.

diciendo: «Los traeré contra este país, contra sus habitantes» (Jer 25:9). Después Dios prometió que posteriormente castigaría a los babilonios también: «Yo castigaré por su iniquidad al rey de Babilonia y a aquella nación, país de los caldeos, y los convertiré en desolación perpetua» (Jer 25:12). Si hay un profeta engañador que da un mensaje falso, el SEÑOR dice: «Si un profeta es seducido y pronuncia un mensaje, será porque yo, el SEÑOR, lo he seducido. Así que levantaré mi mano contra él, y lo haré pedazos en presencia de mi pueblo» (Ez 14:9, en el contexto de castigar a Israel por su idolatría). Como culminación de una serie de preguntas retóricas a las cuales la respuesta implicada siempre es «no», Amós pregunta: «¿Se toca la trompeta en la ciudad sin que el pueblo se alarme? ¿Ocurrirá en la ciudad alguna desgracia que el SEÑOR no haya provocado?» (Am 3:6). Allí sigue una serie de desastres naturales en Amós 4:6-12, en donde el SEÑOR le recuerda a su pueblo que les envió hambre, sequía, plagas, langosta, pestilencia y muerte a los hombres y caballos, y «con todo, ustedes no se volvieron a mí» (Am 4:6, 8-11).

En muchos de los pasajes mencionados arriba, Dios trae mal y destrucción sobre el pueblo en castigo por sus pecados. Ellos habían sido desobedientes o se habían descarriado a la idolatría, y entonces el SEÑOR utiliza seres humanos perversos, fuerzas demoníacas o desastres «naturales» para castigarlos. (No siempre se dice que este es el caso —José y Job vienen a la mente— pero a menudo lo es). Tal vez esta idea de castigo del pecado puede ayudarnos a entender, por menos en parte, cómo Dios puede rectamente causar acontecimientos malos. Todos los seres humanos son pecadores, porque la Biblia nos dice que «todos han pecado y están privados de la gloria de Dios» (Ro 3:23). Ninguno de nosotros merece el favor o la misericordia de Dios, sino sólo condenación eterna. Por consiguiente, cuando Dios envía el mal sobre los seres humanos, sea para disciplinar a sus hijos o para conducir a los que no creen al arrepentimiento, o para enviar castigo de rechazo y destrucción sobre pecadores endurecidos, ninguno de nosotros puede acusar a Dios de haber hecho mal. Al final todo obrará, según los buenos propósitos de Dios, para gloria suya y el bien de su pueblo. Sin embargo, debemos darnos cuenta de que al castigar el mal en los que no están redimidos (como el faraón, los cananeos y los babilonios), Dios también se glorifica mediante la demostración de su justicia, santidad y poder (vea Éx 9:16; Ro 9:14-24).

Por intermedio del profeta Isaías, Dios dice: «Yo formo la luz y creo las tinieblas, traigo bienestar y *creo calamidad*;⁷ Yo, el SEÑOR, hago todas estas cosas» (Is 45:7; la palabra hebrea que se traduce «crear» aquí es *bará*, que es la misma palabra

⁷Otras versiones traducen la palabra hebrea *ra*, «mal», como «calamidad» (NVI, LBLA), o «adversidad» (RVR), o «desgracia» (VP), y en verdad la palabra se puede usar para aplicarla a desastres naturales tales como implican estas palabras. Pero puede tener una aplicación más amplia que desastres naturales, porque la palabra es un vocablo extremadamente común que se usa para el mal en general. Se la usa del árbol del conocimiento del bien y del mal (Gn 2:9), o del mal entre los seres humanos que acarreó el juicio del diluvio (Gn 6:5), y del mal de los hombres de Sodoma (Gn 13:13). Se solía decir: «que se aparte del mal y haga el bien» (Sal 34:14), y hablar del mal de los que llaman bien al mal y al mal llaman bien (Is 5:20), y el pecado de aquellos cuyos «pies corren hacia el mal» (Is 59:7; vea también 47:10, 11; 56:2; 57:1; 59:15; 65:12; 66:4). En docenas de otras ocasiones por todo el Antiguo Testamento se refiere al mal moral o pecado. En contraste con la «paz» (heb. *shalom*), en la misma frase en Is 45:7 se pudiera argüir que solamente la «calamidad» es lo que se tiene en mente, pero no es necesariamente así, porque el mal moral y la perversidad ciertamente son lo opuesto de lo completo de la «shalom» o paz de Dios. (En Am 3:6, *raah* es una palabra diferente pero relacionada, y tiene una amplitud similar de significado.) Pero Is 45:7 no dice que Dios *haga* el mal (vea consideración más adelante).

que se usa en Gn 1:1). En Lamentaciones 3:38 leemos: «¿No es acaso por mandato del Altísimo que acontece lo bueno y lo malo?»⁸ Los israelitas, en tiempo de arrepentimiento de corazón, clamaron a Dios y dijeron: «¿Por qué, SEÑOR, nos desvías de tus caminos, y endureces nuestro corazón para que no te temamos?» (Is 63:17).⁹

La vida de Jonás es una ilustración notable de la concurrencia de Dios en la actividad humana. Los hombres a bordo del barco que se dirigía a Tarsis echaron a Jonás por la borda, porque la Biblia dice: «Así que tomaron a Jonás y lo lanzaron al agua, y la furia del mar se aplacó» (Jon 1:15). Sin embargo, apenas cinco versículos más adelante Jonás reconoce la dirección providencial de Dios en la acción de ellos, porque le dice a Dios: «A lo profundo me arrojaste, al corazón mismo de los mares» (Jn 2:3). La Biblia simultáneamente afirma que los hombres lanzaron a Jonás al mar y que Dios lo echó al mar. La dirección providencial de Dios no obligó a los marineros a hacer algo contra su voluntad, ni tampoco ellos estuvieron conscientes de alguna influencia divina sobre ellos; en verdad, ellos le pidieron perdón a Dios por haber lanzado a Jonás al mar (Jon 1:14). Lo que la Biblia nos revela, y lo que el mismo Jonás se dio cuenta, fue que Dios estaba realizando su plan mediante las decisiones voluntarias de seres humanos reales que eran moralmente responsables de sus acciones. En una manera que nosotros no entendemos ni se nos revela, Dios los hizo tomar la *decisión voluntaria* de hacer lo que hicieron.

La obra más perversa de toda la historia, la crucifixión de Cristo, Dios la ordenó; no simplemente el hecho de que ocurriría, sino también todas las acciones individuales conectadas con ella. La iglesia de Jerusalén reconoció esto, porque oraron:

En efecto, en esta ciudad se reunieron Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y con el pueblo de Israel, contra tu santo siervo Jesús, a quien ungiste *para hacer lo que de antemano tu poder y tu voluntad habían determinado que sucediera* (Hch 4:27-28).

Dios había «predestinado» todas las acciones de todos los participantes en la crucifixión de Jesús. Sin embargo, los apóstoles claramente no le echan culpa moral a Dios, porque las acciones resultaron de las decisiones voluntarias de hombres pecadores. Pedro dice esto claramente en su sermón en Pentecostés: «Éste fue entregado según el determinado propósito y el previo conocimiento de Dios; y *por medio de gente malvada, ustedes lo mataron, clavándolo en la cruz*» (Hch 2:23). En la misma oración liga el plan de Dios y su preconocimiento con la culpa moral que atribuye a las acciones de «gente malvada». Dios no los obligó a ellos a actuar contra su voluntad; más bien, Dios realizó su plan *mediante los actos voluntarios de ellos* por los cuales ellos eran de todas maneras responsables.

En un ejemplo similar al del Antiguo Testamento en donde vemos a Dios enviando un espíritu mentiroso a la boca de los profetas de Acab, leemos de los que rehusaron amar la verdad: «Dios permite que, por el poder del engaño, crean en la mentira. Así serán condenados todos los que no creyeron en la verdad sino que se

⁸La palabra hebrea para «mal» aquí es *raah*, como en Am 3:6.

⁹Otra clase de mal es la limitación física. Con respecto a esto, el Señor dice a Moisés: «—¿Y quién le puso la boca al hombre? —le respondió el SEÑOR—. ¿Acaso no soy yo, el SEÑOR, quien lo hace sordo o mudo, quien le da la vista o se la quita?» (Éx 4:11).

deleitaron en el mal» (2 Ts 2:11-12). Y Pedro les dice a sus lectores que los que se les oponen y los persiguen, que rechazan a Cristo como el Mesías, «tropiezan al desobedecer la palabra, para lo cual estaban destinados» (1 P 2:8).¹⁰

8. Análisis de los versículos que relacionan a Dios y al mal. Después de ver tantos versículos que hablan del uso providencial de Dios de las acciones malas de los hombres y los demonios, ¿qué podemos decir a modo de análisis?

a. Dios usa todas las cosas para cumplir sus propósitos e incluso usa el mal para su gloria y nuestro bien. Así que, cuando el mal viene a nuestras vidas para atormentarnos, podemos obtener de la doctrina de la providencia una mayor seguridad de que «Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito» (Ro 8:28). Esta clase de convicción le permitió a José decirles a sus hermanos: «Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien» (Gn 50:20).

También podemos darnos cuenta de que Dios es glorificado aun en el castigo del mal. La Biblia nos dice que «toda obra del SEÑOR tiene un propósito; ¡hasta el malvado fue hecho para el día del desastre!» (Pr 16:4).¹¹ De modo similar, el salmista afirma: «Ciertamente la ira del hombre te alabará» (Sal 76:10, RVR 1960). Y el ejemplo del faraón (Ro 9:14-24) es un ejemplo claro de la manera en que Dios usa el mal para su gloria y para el bien de su pueblo.

b. No obstante, Dios nunca hace mal, y nunca se le debe echar la culpa del mal. En una afirmación similar a las citadas arriba de Hch 2:23 y 4:27-28, Jesús también combina la predestinación de Dios de la crucifixión con la culpa moral de los que la realizaron: «A la verdad el Hijo del hombre se irá según está decretado, pero ¡ay de aquel que lo traiciona!» (Lc 22:22; cf. Mt 26:24; Mr 14:21). Y en una afirmación más general en cuanto al mal en el mundo, Jesús dice: «¡Ay del mundo por las cosas que hacen pecar a la gente! Inevitable es que sucedan, pero ¡ay del que hace pecar a los demás!» (Mt 18:7).

Santiago habla de modo similar al advertirnos que no le echemos la culpa a Dios por el mal que hacemos, y dice: «Que nadie, al ser tentado, diga: “Es Dios quien me tienta”. Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni tampoco tienta él a nadie. Todo lo contrario, cada uno es tentado cuando sus propios malos deseos

¹⁰El «destinar» en este versículo es mejor tomarlo como refiriéndose tanto al tropezar como a la desobediencia. Es incorrecto decir que Dios sólo destinó el hecho de que los que desobedecen tropezarían, porque no es de un hecho sino de las personas («ellos») que se dice que están «destinados» en este caso. (Vea la consideración en Wayne Grudem, *The First Epistle of Peter*, TNTC [Inter-Varsity Press, Leicester, y Eerdmans, Grand Rapids, 1988], pp. 106-10).

¹¹David J.A. Clines, «Predestination in the Old Testament», p. 116, retraduce esto: «El Señor ha hecho todo con su contraparte, ¡así el malvado tendrá su día de ruina». Hace esto a fin de evitar la conclusión de que el Señor ha hecho a algunos malvados para el día del mal. Pero esta traducción no es convincente. La palabra hebrea que se traduce «propósito» (heb. *maanéh*) aparece sólo ocho veces en el Antiguo Testamento, y por lo general se refiere a una «respuesta» a una pregunta o afirmación. Así que quiere indicar algo como «respuesta apropiada» o «propósito correspondiente». Pero la preposición hebrea *le* se traduce mucho más acertadamente «para» (no «con»), así que en cualquier caso la oración afirma que el Señor ha hecho todo para su propósito apropiado o la respuesta apropiada. Por consiguiente, sea que traduzcamos «propósito» o «contraparte», el versículo afirma que Dios ha hecho incluso al malvado «para [heb. *le*] el día del mal».

lo arrastran y seducen» (Stg 1:13-14). El versículo no dice que Dios jamás causa el mal; afirma que no debemos pensar que él es como un agente que nos está tentando o al que se debería pedir cuenta por la tentación. Nunca podemos echarle a Dios la culpa de la tentación, ni pensar que él aprueba que cedamos a ella. Debemos resistir al mal y siempre culparnos nosotros mismos u a otros que nos tientan, pero nunca debemos culpar a Dios. Incluso un versículo como Isaías 45:7, que habla de Dios «creando calamidad», no dice que Dios mismo *hace* el mal, sino que debemos entender que quiere decir que Dios ordenó que ese mal resultara de las decisiones voluntarias de sus criaturas.

Todos estos versículos indican claramente que las «causas secundarias» (seres humanos, ángeles y demonios) son *reales* y que los seres humanos en efecto causan el mal y son responsables por el mismo. Aunque Dios ordenó que tuviera lugar, tanto en términos generales como en detalles específicos, sin embargo, *Dios está lejos de hacer el mal* y el hecho de que él haga que tenga lugar mediante «causas secundarias» no impugna su santidad ni lo hace culpable. Juan Calvino sabiamente dice:

Los ladrones, los homicidas y demás malhechores son instrumentos de la providencia de Dios, de los cuales se sirve el Señor para ejecutar los designios que en sí mismo determinó; pero niego que por ello puedan tener excusa alguna. ¿Por qué? Porque ¿cómo podrán mezclar a Dios en su propia maldad o encubrir su pecado con la justicia divina? Ninguna de estas cosas les es posible.¹²

Un poco más adelante, Calvino titula un capítulo: «Dios se sirve de los impíos y doblega su voluntad para que ejecuten sus designios, quedando sin embargo él limpio de toda mancha».¹³

Debemos notar que las alternativas a decir que Dios *usa el mal para sus propósitos* pero que él *nunca hace el mal* y que *no se le debe culpar* por el mal, no son deseables. Si dijéramos que Dios mismo hace el mal, tendríamos que concluir que no es un Dios bueno y justo, y por consiguiente no sería Dios en lo absoluto. Por otro lado, si mantenemos que Dios no usa el mal para cumplir sus propósitos, tendríamos que reconocer que hay en el universo un mal que Dios no propuso, que no está bajo su control, y que tal vez no cumplirá los propósitos de Dios. Esto nos haría muy difícil afirmar que «todas las cosas» contribuyen para el bien de los que aman a Dios y que son llamados conforme a su propósito (Ro 8:28). Si el mal surgió en el mundo a pesar de que Dios no se lo propuso ni quería que estuviera aquí, ¿qué garantía tenemos de que no habrá más y más males que él no propuso y que no quería? Y ¿qué garantía tenemos de que él podrá usarlo para sus propósitos, o incluso de que pueda triunfar sobre él? De seguro ésta es una posición alterna indeseable.

c. Dios correctamente culpa y juzga a las criaturas morales por el mal que hacen. Muchos pasajes bíblicos afirman esto. Uno se halla en Isaías: «Ellos han *escogido* sus

¹²Juan Calvino, *Institutes of the Christian Religion*, Library of Christian Classics, ed. por John T. McNeill y trad. por F. L. Battles, 2 vols. (Westminster, Filadelfia: 1960), 1:217 (1.16.5). Hay traducción al español.

¹³Juan Calvino, *Institutes*, 1:228 (1.18.título).

propios caminos, y se *deleitan* en sus abominaciones. Pues yo también escogeré aflicciones para ellos y enviaré sobre ellos lo que tanto temen. Porque nadie respondió cuando llamé; cuando hablé, nadie escuchó. Más bien, hicieron lo malo ante mis ojos y optaron por lo que no me agrada» (Is 66:3-4). De modo similar leemos: «Dios hizo perfecto al género humano, pero éste se ha buscado demasiadas complicaciones» (Ec 7:29). *La culpa del mal siempre recae sobre la criatura responsable*, sea hombre o demonio, que la hace, y *la criatura que hace el mal siempre merece castigo*. La Biblia siempre afirma que Dios es justo para castigarnos por nuestros pecados. Si objetamos que él no debe hallarnos culpables porque no podemos resistir su voluntad, debemos meditar en la respuesta del mismo apóstol Pablo a esa cuestión: «Pero tú me dirás: “Entonces, ¿por qué todavía nos echa la culpa Dios? ¿Quién puede oponerse a su voluntad?” Respondo: “¿Quién eres tú para pedirle cuentas a Dios? ¿Acaso le dirá la olla de barro al que la modeló: ‘¿Por qué me hiciste así?’”» (Ro 9:19-20). En cada caso en que hacemos el mal, sabemos que *voluntariamente* escogimos hacerlo, y nos damos cuenta de que con justicia somos culpables del mismo.

d. El mal es real, no una ilusión, y nunca debemos hacer el mal, porque nos hará daño a nosotros y a otros. La Biblia siempre enseña que nunca tenemos el derecho de hacer el mal, y que debemos persistentemente oponernos al mal en nosotros y en el mundo. Debemos orar: «líbranos del mal» (Mt 6:13, RVR 1960), y si vemos a alguien alejándose de la verdad y haciendo el mal, debemos procurar hacerle volver. La Biblia dice: «Si alguno de ustedes se extravía de la verdad, y otro lo hace volver a ella, recuerden que quien hace volver a un pecador de su extravío, lo salvará de la muerte y cubrirá muchísimos pecados» (Stg 5:19-20). Ni siquiera debemos *desear* hacer el mal, porque albergar deseos de pecado en nuestra mente es permitirles «hacer guerra» contra nuestras almas (1 P 2:11) y por consiguiente hacernos daño espiritual. Si alguna vez nos sentimos tentados a decir: «¿Por qué no hacer el mal para que resulte un bien?», como algunos acusaban calumniosamente a Pablo de enseñar, debemos recordar lo que Pablo dice respecto a los que enseñan doctrina falsa: «¡Bien merecida se tienen la condenación!» (Ro 3:8).

Al pensar en que Dios usa el mal para cumplir sus propósitos, debemos recordar que hay cosas que es *correcto* que Dios haga, pero que es *incorrecto* que nosotros hagamos: Él exige que los demás lo adoren, y acepta la adoración de ellos. Busca gloria para sí mismo. Ejecuta el castigo final sobre los malhechores. Usa también el mal para producir propósitos buenos, pero no nos permite a nosotros hacer tal cosa. Calvino cita una afirmación de Agustín con aprobación: «Hay una gran diferencia entre lo que es apropiado que el hombre quiera y lo que es apropiado para Dios. ... Porque mediante las malas voluntades de hombres malvados Dios cumple lo que correctamente quiere».¹⁴ Herman Bavinck usa la analogía de un padre que usa un cuchillo afilado pero no permite que su hijo lo use, para mostrar que Dios mismo usa el mal para producir propósitos buenos, pero que nunca permite a sus hijos hacer eso. Aunque debemos imitar el carácter moral de Dios de muchas maneras (cf. Ef 5:1), esta es una de las maneras en que no debemos imitarlo.

¹⁴Juan Calvino, *Institutes*, 1:234 (1.18.3).

e. A pesar de todas las afirmaciones antedichas, hemos llegado al punto en que confesamos que no comprendemos cómo es que Dios puede ordenar que hagamos obras malas y sin embargo considerarnos culpables por ellas y no culparse a sí mismo. Podemos afirmar que todas estas cosas son verdad, porque la Biblia las enseña. Pero la Biblia no nos dice exactamente cómo Dios lo hace y cómo puede ser que nos considere responsables por lo que él ordena que tenga lugar. Aquí la Biblia guarda silencio, y tenemos que concordar con Berkhof que en última instancia «el problema de la relación de Dios con el pecado sigue siendo un misterio».¹⁵

9. ¿Somos «libres»? ¿Tenemos «libre albedrío»? Si Dios ejerce control providencial sobre todo lo que pasa, ¿somos libres en algún sentido? La respuesta depende de lo que queramos decir con la palabra *libre*. En algunos sentidos de la palabra *libre* todos concordarían en que somos libres en nuestra voluntad y nuestras decisiones. Incluso teólogos prominentes de tradición reformada o calvinista concurren. Tanto Louis Berkhof en su *Systematic Theology* (pp. 103, 173) como Juan Calvino en sus *Institutos de la religión cristiana*¹⁶ están dispuestos a hablar en algún sentido de actos y decisiones «libres» del hombre. Sin embargo, Calvino explica que el término está tan sujeto a malos entendidos que él mismo trata de evitar usarlo. Esto se debe a que el «libre albedrío no es suficiente para permitirle al hombre hacer buenas obras, a menos que la gracia lo ayude».¹⁷ Por consiguiente, Calvino concluye:

Según esto, se dice que el hombre tiene libre albedrío, no porque sea libre para elegir lo bueno y lo malo, sino porque el mal que hace lo hace voluntariamente y no por coacción. Esto es verdad; ¿pero para qué atribuir un título tan arrogante a algo tan intrascendente?

Calvino continúa explicando cómo esta expresión se malentiende fácilmente:

Pero ¿cuántos hombres hay, pregunto, que al oír decir que al hombre se le atribuye libre albedrío no considera de inmediato que el hombre es señor de su entendimiento y de su voluntad, con potestad natural para inclinarse al bien o al mal? ... Si

¹⁵Louis Berkhof, *Systematic Theology*, p. 175.

¹⁶*Institutes* 1:296 (2.3.5), citando a san Bernardo con aprobación: «Entre todos los seres vivos sólo el hombre es libre. ... porque lo que es voluntario también es libre». Más adelante, en el mismo pasaje cita de nuevo a san Bernardo con aprobación, en donde admite que la voluntad es esclava del pecado y por consiguiente peca por necesidad, pero entonces dice que «esta necesidad es como si fuera voluntaria. ... Así el alma ... es al mismo tiempo esclava y libre: esclava por necesidad; libre debido a la voluntad». Un poco más adelante Calvino mismo dice que «el hombre, en tanto que peca por necesidad, sin embargo peca no menos voluntariamente» (1:309 [2.4.1]). Calvino claramente dice que Adán, antes de que haya pecado en el mundo, «tenía libre albedrío, con el cual, si quería, podía alcanzar la vida eterna. ... Pudo, pues, Adán, si quería, permanecer como había sido creado; y no cayó sino por su propia voluntad. ... tuvo libre elección del bien y del mal» (1:195 [1.15.8]). Así Calvino puede usar la expresión *libre albedrío* como si quisiera decir «voluntariamente, dispuesto», y puede usarlo para Adán antes de la caída. Sin embargo, cuidadosamente evita aplicar la expresión *libre albedrío* a los seres humanos pecadores si por ella la gente quiere decir «capaz de hacer el bien por fuerza propia» (vea el texto arriba).

¹⁷*Institutes*, 1:262 (2.2.6).

alguno, entonces, puede usar esta expresión sin entenderla en un mal sentido, yo no me opongo a que lo haga. ...¹⁸

Por tanto, cuando preguntamos si tenemos «libre albedrío», es importante tener bien claro lo que se quiere decir con la frase. La Biblia en ninguna parte dice que somos «libres» en el sentido de estar fuera del control de Dios¹⁹ o de ser capaces de tomar decisiones que no son causadas por nada. (Este es el sentido en el que muchos parecen dar por sentado que debemos ser libres; vea lo que decimos abajo.) Tampoco dice que somos «libres» en el sentido de que podemos hacer el bien por cuenta propia sin el poder de Dios. Pero, de todas maneras somos libres en el sentido más grande que cualquier criatura de Dios pueda ser libre; tomamos decisiones *voluntarias*, decisiones que surten *efectos reales*.²⁰ No nos percatamos de ninguna restricción en nuestra voluntad de parte de Dios cuando tomamos decisiones.²¹ Debemos insistir en que tenemos el poder de decidir *voluntariamente*; de otra manera caemos en el error del fatalismo o determinismo, y de ese modo concluimos que nuestras decisiones no importan, porque en realidad no podemos tomar decisiones propias. Por otro lado, la clase de libertad que exigen los que niegan el control providencial de Dios sobre todas las cosas, libertad para estar fuera de la actividad sustentadora y controladora de Dios, sería imposible si Jesucristo está en verdad «continuamente sustentado toda las cosas por su palabra de poder» (Heb 1:3, traducción del autor). Si esto es así, estar fuera de ese control providencial ¡sería no existir! Una «libertad» absoluta, totalmente libre del control de Dios, no es posible en un mundo sustentado y dirigido providencialmente por Dios mismo.

C. Gobierno

1. Evidencia bíblica. Hemos considerado los primeros dos aspectos de la providencia: (1) preservación, y (2) concurrencia. Este tercer aspecto de la providencia de Dios indica que *Dios tiene un propósito en todo lo que hace en el mundo y providencialmente gobierna o dirige todas las cosas a fin de que cumplan sus propósitos*. Leemos en Salmos: «su reinado domina sobre todos» (Sal 103:19). Es más, «Dios hace lo que quiere con los poderes celestiales y con los pueblos de la tierra. No hay quien se oponga a su poder ni quien le pida cuentas de sus actos» (Dn 4:35). Pablo afirma que «todas las cosas proceden de él, y existen por él y para él» (Ro 11:36), y que «“todo” ha quedado sometido a su dominio» (1 Co 15:27). Dios es el que «hace *todas las cosas* conforme al

¹⁸Ibid., 1:264, 266 (2.2.7-8).

¹⁹De hecho, nuestra capacidad de tomar decisiones voluntarias al fin y al cabo es simplemente un reflejo creado de la voluntad de Dios y su capacidad de tomar decisiones voluntarias. Sin embargo, si fuéramos *totalmente* libres en nuestras decisiones, seríamos iguales a Dios en nuestra voluntad, y esto es algo que jamás podemos esperar ni en esta vida ni en la venidera.

²⁰Los teólogos arminianos disienten de este entendimiento de libre albedrío y abogan por una libertad que quiere decir que nuestras decisiones no son causadas por nada fuera de nosotros mismos (vea la consideración de la objeción de Jack Cottrell de que la libertad quiere decir más que decisiones voluntarias, en las pp. 353-64, más adelante).

²¹John Feinberg dice: «Si el acto está de acuerdo a los *deseos* del agente aunque el acto es determinado causalmente, es libre y el agente es moralmente responsable» («God Ordains All Things», en *Predestination and Free Will: Four Views of Divine Sovereignty and Human Freedom*, ed. por David Basinger y Randall Basinger [Inter-Varsity Press, Downers Grove, Ill., 1986], p. 37).

designio de su voluntad» (Ef 1:11), de modo que al final «ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre» (Fil 2:10-11). Es debido a que Pablo sabe que Dios es soberano sobre todo y logra sus propósitos en todo suceso que tiene lugar que puede declarar que «dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito» (Ro 8:28).

2. Distinciones respecto a la voluntad de Dios. Aunque en Dios su voluntad es unificada, y no dividida o contradictoria, no podemos ni empezar a entender las profundidades de la voluntad de Dios, y solo en una pequeña parte se nos revela. Por esta razón, como vimos en el capítulo 13,²² dos aspectos de la voluntad de Dios se presentan ante nosotros. Por un lado, hay la *voluntad moral* de Dios (a veces llamada su voluntad «revelada»). Esto incluye las normas morales de la Biblia, como los Diez Mandamientos, o los mandamientos morales del Nuevo Testamento. Los mandamientos morales de Dios nos son dados como descripciones de cómo debemos *nosotros* conducirnos para actuar rectamente ante él. Por otro lado, otro aspecto de la voluntad de Dios es su *gobierno providencial* de todas las cosas (a veces llamada su «voluntad secreta»). Esto incluye todos los acontecimientos de la historia que Dios ha ordenado que tengan lugar, por ejemplo, el hecho de que Cristo fuera crucificado por «gente malvada» (Hch 2:23). También incluye todos los actos malos que fueron mencionados en la sección precedente.

Algunos han objetado esta distinción entre dos aspectos de la voluntad de Dios, aduciendo que quiere decir que hay una «autocontradicción» en Dios.²³ Sin embargo, incluso en el ámbito de la experiencia humana, sabemos que podemos desear y llevar a la práctica algo que es doloroso y que no deseamos (como castigar a un hijo desobediente o recibir una vacuna que temporalmente nos enferma) a fin de producir un resultado a largo alcance que deseamos más que evitar el dolor a corto plazo (producir la obediencia del hijo, por ejemplo, o prevenimos para no contraer una enfermedad más seria). Dios es infinitamente más grande y sabio que nosotros. Ciertamente es posible para él querer que sus criaturas hagan algo que a corto plazo le desagrade a fin de a largo plazo recibir mayor gloria. Decir que esto es una «autocontradicción» en Dios es no entender las distinciones que se han hecho, así que esta explicación no es contradictoria.²⁴

D. Los decretos de Dios

Los decretos de Dios son *los planes eternos de Dios por los cuales, antes de la creación del mundo, él determinó hacer que tuviera lugar todo lo que sucede*. Esta doctrina es

²²Vea pp. 213-16 para consideración adicional de la voluntad secreta y revelada de Dios.

²³Esta es la objeción de I. Howard Marshall, «Predestination in the New Testament», p. 173.

²⁴Juan Calvino dice de los que objetan a los dos sentidos de la voluntad de Dios: «Déjenme decirles, pues, si Dios ejecuta sus juicios por su voluntad o no... Cuando no entendamos como Dios puede querer que se haga lo que prohíbe, acordémonos de nuestra incapacidad mental». También cita con aprobación la afirmación de Agustín: «Hay una gran diferencia entre lo que es apropiado para que el hombre quiera y lo que es apropiado para Dios... porque mediante la voluntad mala de los hombres malvados Dios cumple lo que él justamente quiere» (Institutes 1:233-34 [1.18.3]).

similar a la doctrina de la providencia, pero aquí nos referimos a las decisiones de Dios *antes de que el mundo fuera creado* y no en sus acciones providenciales en el tiempo. Sus acciones providenciales son los resultados de los decretos eternos que hizo hace mucho tiempo. (Vea capítulo 2, p. 47, para ver «decretos» usado en un sentido algo diferente.)

David confiesa: «Todo estaba ya escrito en tu libro; todos mis días se estaban diseñando, aunque no existía uno solo de ellos» (Sal 139:16; cf. Job 14:5: los días, meses y límites del hombre los determina Dios). También hay un «determinado propósito y el previo conocimiento de Dios» (Hch 2:23) por el cual mataron a Jesús, y las acciones de los que lo condenaron y crucificaron estaban «predestinadas» por Dios (Hch 4:28). Nuestra salvación fue determinada hace mucho tiempo porque Dios «nos escogió en él [Cristo] antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él» (Ef 1:4). Nuestras buenas obras como creyentes son las que «Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica» (Ef 2:10; cf. Jud 4).

Estos ejemplos tocan muchos aspectos diversos de la actividad humana. Parece apropiado concluir de estos ejemplos que todo lo que Dios hace lo ha planeado desde antes de la creación del mundo; es más, estas cosas han sido un *plan eterno* para él. El beneficio de un énfasis en los decretos de Dios es que nos ayuda a darnos cuenta de que Dios no traza planes repentinamente sobre la marcha. Él sabe el fin desde el principio, y realizará todos sus buenos propósitos. Esto debe aumentar grandemente nuestra confianza en él, especialmente en circunstancias difíciles.

E. La importancia de nuestras acciones humanas

A veces podemos olvidarnos de que Dios obra *mediante acciones humanas* en su gobierno providencial del mundo. Cuando lo olvidamos, empezamos a pensar que nuestras acciones y decisiones no hacen gran diferencia o no surten gran efecto en el curso de los acontecimientos. Para precavernos contra todo malentendido de la providencia de Dios debemos destacar los siguientes puntos de énfasis.

1. Nosotros somos con todo responsables de nuestras acciones. Dios nos hizo *responsables* por nuestras acciones, las que tienen *resultados reales y eternamente significativos*. En todos sus actos providenciales Dios preserva estas características de responsabilidad y significación.

Algunas analogías del mundo natural tal vez nos ayuden a entender esto. Dios ha creado una piedra con la característica de que sea *dura*, y lo es. Dios creó el agua con la característica de que sea *mojada*, y lo es. Dios creó las plantas y los animales con la característica de que estén *vivos*, y lo están. De modo similar, Dios nos ha creado con la característica de que seamos *responsables de nuestras acciones*, ¡y lo somos! Si hacemos el bien y obedecemos a Dios, él nos recompensará y las cosas marcharán bien para nosotros tanto en esta edad como en la eternidad. Si hacemos el mal y desobedecemos a Dios, él nos disciplinará y tal vez nos castigará, y las cosas marcharán mal para nosotros. El darnos cuenta de estos hechos nos ayudará a tener sabiduría pastoral al hablar con otros y al animarlos a que eviten la ociosidad y la desobediencia.

El hecho de que somos responsables de nuestras acciones quiere decir que nunca debemos pensar: «Dios me hizo malo, y por consiguiente yo no tengo la culpa de serlo». Significativamente, Adán empezó a dar excusas por el primer pecado en términos que sospechosamente suenan así: «La mujer que me diste por compañera me dio de ese fruto, y yo lo comí» (Gn 3:12). A diferencia de Adán, la Biblia *nunca* le echa a Dios la culpa del pecado. Si alguna vez nosotros empezamos a *pensar* que Dios tiene la culpa del pecado, estamos pensando *erróneamente* en cuanto a la providencia de Dios, porque es siempre la criatura, y no Dios, quien tiene la culpa. Claro, podemos objetar que no está bien que Dios nos considere culpables si es él, en efecto, quien ha ordenado todas las cosas que sucedieron, pero Pablo nos corrige: «Pero tú me dirás: “Entonces, ¿por qué todavía nos echa la culpa Dios? ¿Quién puede oponerse a su voluntad?” Respondo: ¿Quién eres tú para pedirle cuentas a Dios?» (Ro 9:19-20). Debemos darnos cuenta y resolver en nuestros corazones que *está bien* que Dios nos reprenda y nos discipline y castigue el mal. Y, cuando tenemos la responsabilidad de hacerlo, *está bien* que reprendamos y castigemos el mal en nuestras familias, en la iglesia e incluso, de algunas maneras, en la sociedad que nos rodea. Nunca debemos decir de un mal que ha sucedido: «Dios lo quiso, por consiguiente *está bien*». Porque debemos reconocer que algunas cosas que la voluntad de decreto de Dios ha planeado no son buenas en sí mismas, y no deben recibir nuestra aprobación, así como tampoco reciben la aprobación de Dios.

2. Nuestras acciones tienen resultados reales y en efecto cambian el curso de los acontecimientos. En los ordinarios acontecimientos del mundo, si descuido atender mi salud y tengo malos hábitos de comer, o si abuso de mi cuerpo con licor o tabaco, probablemente moriré más pronto. Dios ha ordenado que nuestras *acciones* tengan efectos. Por supuesto, no sabemos lo que Dios ha planeado, ni siquiera por el resto de este día, para no decir nada de la próxima semana o del próximo año. Pero *sí* sabemos que si confiamos en Dios y le obedecemos, ¡descubriremos que él ha planeado *buenas cosas* que resulten gracias a esa obediencia! No podemos simplemente descartar a otros con quienes nos encontramos, porque Dios hace que muchos se crucen en nuestro camino y *nos da* la responsabilidad de actuar hacia ellos de maneras significativamente eternas, sea para bien o para mal.

Calvino sabiamente nota que para animarnos a usar precaución ordinaria en la vida y planear de antemano, «Dios se complace en ocultarnos todos los acontecimientos futuros, a fin de que los resistamos como dudosos, y no dejemos de oponernos a ellos con remedios listos, hasta que los superemos o estén más allá de toda preocupación. ... la providencia de Dios no siempre nos sale al encuentro en su forma desnuda, sino que Dios en cierto sentido la viste con los medios que emplea».²⁵

En contraste, si esperamos que algunos peligros o acontecimientos malos puedan presentarse en el futuro, y no usamos medios razonables para evitarlos, podemos en verdad descubrir ¡que nuestra falta de acción fue el medio que Dios usó para permitir que se presentaran!

²⁵Juan Calvino, *Institutes*, 1:216 (1.17.4).

3. La oración es una clase específica de acción que tiene resultados definidos y que en efecto cambia el curso de los acontecimientos. Dios también ha ordenado que la oración sea un medio muy significativo de producir resultados en el mundo.²⁶ Cuando intercedemos fervientemente por una persona o circunstancia específica, a menudo hallaremos que Dios ha ordenado que nuestra oración sea un *medio* que él ha de usar para producir los cambios en el mundo. La Biblia nos recuerda esto cuando nos dice: «No tienen, porque no piden» (Stg 4:2). Jesús dice: «Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán, para que su alegría sea completa» (Jn 16:24).

4. En conclusión, ¡debemos actuar! La doctrina de la providencia de ninguna manera nos anima a arrellanarnos con holgazanería para esperar el resultado de los acontecimientos. Por supuesto, Dios puede imprimir en nosotros la necesidad de esperar en él antes de actuar y de confiar en él antes que en nuestras propias capacidades, y eso por cierto no está mal. Pero simplemente decir que estamos confiando en Dios *en lugar de* actuar responsablemente es pura holgazanería y una distorsión de la doctrina de la providencia.

En términos prácticos, si uno de mis hijos tiene una tarea escolar que debe hacer para el día siguiente, tengo derecho a obligarlo a que termine esa tarea antes de que salga a jugar. Me doy cuenta de que su calificación está en las manos de Dios, y que Dios hace mucho que ha determinado cuál será esa calificación, pero yo no lo sé, ni tampoco mi hijo. Lo que sí sé es que si estudia y hace fielmente su tarea escolar, recibirá una buena nota. Si no, no la recibirá. Por eso Calvino puede decir:

Ahora, pues, es muy claro cuál es nuestro deber: si el Señor nos ha confiado la protección de nuestra vida, nuestro deber es protegerla; si nos ofrece ayudas, que las usemos; si no nos advierte con antelación respecto a peligros, que no nos metamos temerariamente en ellos; si pone a nuestra disposición remedios, que no lo menospreciemos. Pero ningún peligro nos perjudicará, dirán, a menos que sea fatal, y en este caso está más allá de los remedios. Pero, ¿qué si los peligros no son fatales, porque el Señor te ha provisto de remedios para alejarlos y superarlos?²⁷

Un buen ejemplo de actividad vigorosa combinada con confianza en Dios se halla en 2 Samuel 10:12, en donde Joab dice: «¡Ánimo! ¡Luchemos con valor por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios!», pero luego añade inmediatamente en la misma oración, «Y que el SEÑOR haga lo que bien le parezca». Joab a la vez va a luchar y a confiar en que Dios hará lo que le parezca bueno.

Similares ejemplos hallamos en el Nuevo Testamento. Cuando Pablo estaba en Corinto, a fin de impedir que se desalentara por la oposición que había recibido de parte de los judíos, el Señor se le apareció una noche en visión y le dijo: «No tengas miedo; sigue hablando y no te calles, pues estoy contigo. Aunque te ataquen, no voy a dejar que nadie te haga daño, porque *tengo mucha gente en esta ciudad*» (Hch 18:9-10). Si Pablo hubiera sido un fatalista con un entendimiento inapropiado

²⁶Vea el capítulo 18 para una consideración más amplia de la oración.

²⁷Juan Calvino, *Institutes*, 1:216 (1.17.4).

de la providencia de Dios, habría escuchado las palabras de Dios: «Tengo mucha gente en esta ciudad», y concluido que Dios había determinado salvar a muchos de los Corintios, y que por consiguiente no importaba si Pablo se quedaba allí o no: ¡Dios ya había escogido que muchos serían salvos! Pablo habría pensado ¡que bien podía empacar sus maletas e irse! Pero no cometió esa equivocación. Más bien concluyó que si Dios había escogido a muchos, entonces probablemente sería *mediante* la predicación de Pablo del evangelio que esos muchos serían salvados. Por consiguiente Pablo tomó una decisión sabia: «*Así que Pablo se quedó allí un año y medio, enseñando entre el pueblo la palabra de Dios*» (Hch 18:11).

Pablo pone esta clase de acción responsable a la luz de la providencia de Dios en una sola oración en 2 Timoteo 2:10, en donde dice: «Todo lo soporto por el bien de los elegidos, para que también ellos alcancen la gloriosa y eterna salvación que tenemos en Cristo Jesús». No se agarra del hecho de que Dios había escogido a algunos para ser salvos para concluir que no debía hacer nada; más bien, concluyó que había *mucho* por hacer a fin de que los propósitos de Dios se realizaran por los *medios* que Dios también había establecido. En verdad, Pablo estaba dispuesto a soportarlo «todo», incluyendo toda suerte de adversidad y sufrimiento, para que los planes de Dios pudieran realizarse. Una creencia de corazón en la providencia de Dios no es un desaliento sino un estímulo a la acción.

Un ejemplo al respecto se halla en el relato del viaje de Pablo a Roma. Dios le había revelado claramente a Pablo que ninguno de los pasajeros del barco moriría debido a la larga tempestad que habían soportado. Por cierto, Pablo se levantó ante los pasajeros y la tripulación y les dijo que se animaran,

porque ninguno de ustedes perderá la vida; sólo se perderá el barco. Anoche se me apareció un ángel del Dios a quien pertenezco y a quien sirvo, y me dijo: «No tengas miedo, Pablo. Tienes que comparecer ante el emperador; y Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo.» ¡Así que ánimo, señores! Confío en Dios que sucederá tal y como se me dijo. Sin embargo, tenemos que encallar en alguna isla (Hch 27:22-26).

Pero poco después de que Pablo dijo esto, notó que los marineros a bordo del barco estaban secretamente tratando de bajar al mar un barco salvavidas, «en un intento por escapar del barco» (Hch 27:30). Planeaban dejar a los otros desvalidos sin nadie que supiera cómo gobernar el barco. Cuando Pablo vio esto, no adoptó una actitud errónea y fatalista, pensando que Dios milagrosamente llevaría el barco a la orilla. Más bien, de inmediato fue al centurión que estaba a cargo de los marineros y «les advirtió al centurión y a los soldados: “Si éstos no se quedan en el barco, no podrán salvarse ustedes”» (Hch 27:31). Sabiamente Pablo sabía que la supervisión providencial de Dios e incluso su clara predicción de lo que sucedería con todo incluía el uso de *medios* humanos ordinarios para que resultara. Incluso tuvo la intrepidez de decir que esos medios eran *necesarios*: «Si esos no se quedan en el barco, *no podrán salvarse ustedes*» (Hch 27:31). Nosotros haremos bien en imitar su ejemplo de combinar una completa confianza en la providencia de Dios y

darnos cuenta de que el uso de medios ordinarios es necesario para que las cosas resulten de la manera en que Dios ha planeado que resulten.

5. ¿Qué si no podemos entender plenamente esta doctrina? Todo creyente que medita en la providencia de Dios tarde o temprano llegará al punto en que tendrá que decir: «No puedo entender completamente esta doctrina». De algunas maneras eso se debe decir en cuanto a toda doctrina, puesto que nuestro entendimiento es finito, y Dios es infinito (vea el capítulo 1, pp. 34-35; cf. p. 153). Pero particularmente esto es así con la doctrina de la providencia; debemos creerla porque la Biblia la enseña aunque no entendamos plenamente cómo encaja con las otras enseñanzas de la Biblia. Calvino tiene un consejo sabio:

Que aquellos a quienes esto les pareciere muy duro consideren un poco cuán tolerable son sus remilgos al rechazar lo que es evidente en claros testimonios de la Escritura porque supera su capacidad mental, y hallan mal que se hable y se publique aquello que Dios, si no supiese que es necesario conocerlo, nunca habría mandado que lo enseñasen sus profetas y apóstoles. Pues nuestro saber no debe consistir más que en recibir con mansedumbre y docilidad, y sin excepción alguna, todo cuanto se contiene en la Sagrada Escritura.²⁸

F. Aplicación práctica adicional

Aunque ya hemos empezado a hablar de la aplicación práctica de esta doctrina, se deben hacer tres puntos adicionales.

1. No tener miedo, sino confiar en Dios. Jesús recalca el hecho de que nuestro Señor soberano nos cuida y se preocupa por nosotros que somos sus hijos. Él dice: «Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas? ... Así que no se preocupen diciendo: “¿Qué comeremos?” o “¿Qué beberemos?” o “¿Con qué nos vestiremos?”» (Mt 6:26, 31). Si Dios alimenta a las aves y viste la hierba del campo, él también nos cuidará a nosotros. De modo similar, Jesús dice: «¿No se venden dos gorrones por una monedita? Sin embargo, ni uno de ellos caerá a tierra sin que lo permita el Padre; ... Así que no tengan miedo; ustedes valen más que muchos gorrones» (Mt 10:29-31).

David podía dormir en medio de sus enemigos, porque sabía que el control providencial de Dios le hacía «vivir confiado», y podía decir: «En paz me acuesto y me duermo» (Sal 4:8). Muchos de los salmos nos animan a confiar en Dios y a no temer, porque el SEÑOR guarda y protege a su pueblo (por ejemplo, Salmo 91: «El que habita al abrigo del Altísimo ...»; o Salmo 121: «A las montañas levanto mis ojos ...»). Debido a nuestra confianza en el cuidado providencial de Dios, no necesitamos temer ningún mal o daño, aunque nos venga; puede venir sólo por voluntad de Dios y en última instancia para nuestro bien. Por eso Pedro puede decir que «a pesar de que hasta ahora han tenido que sufrir diversas pruebas por un tiempo

²⁸Institutes, 1:237 (1.18.4).

... la fe de ustedes, que vale mucho más que el oro, al ser acrisolada por las pruebas demostrará que es digna de aprobación, gloria y honor cuando Jesucristo se revele» (1 P 1:6-7). En todo esto no necesitamos afanarnos por el futuro sino confiar en el cuidado omnipotente de Dios.

2. Estar agradecidos por todas las cosas buenas que suceden. Si creemos genuinamente que todas las cosas buenas las causa Dios, nuestros corazones en verdad estarán llenos al decir: «Alaba, alma mía, al SEÑOR, y no olvides ninguno de sus beneficios» (Sal 103:2). Le agradecemos por nuestro alimento diario (cf. Mt 6:11; 1 Ti 4:4-5); en verdad, daremos «gracias a Dios en toda situación» (1 Ts 5:18).

3. No hay cosa tal como «suerte» o «casualidad». Todas las cosas suceden por la sabia providencia de Dios. Esto quiere decir que debemos adoptar una comprensión mucho más «personal» del universo y de los acontecimientos en él. El universo no está gobernado por un destino impersonal ni por la suerte, sino por un Dios personal. Nada sucede «porque sí»; debemos ver la mano de Dios en los acontecimientos durante todo el día, haciendo que todo resulte para bien de los que le aman.

Esta confianza en la sabia providencia de Dios ciertamente no es lo mismo que superstición, porque superstición es creer en un control impersonal o demoníaco de las circunstancias, o en el control de una deidad caprichosa preocupada por un rito sin significado en lugar de obediencia y fe. Un aprecio más profundo de la doctrina de la providencia no nos hará más supersticiosos; nos hará confiar en Dios más y obedecerle más completamente.

G. Otro punto de vista evangélico: La posición arminiana

Hay una posición alterna principal que sostienen muchos evangélicos, a la que por conveniencia hemos llamado punto de vista «arminiano».²⁹ Entre las denominaciones en el evangelicalismo contemporáneo, los metodistas y nazarenos tienden a ser completamente arminianos, en tanto que presbiterianos y cristianos reformados tienden a ser completamente reformados (por lo menos de acuerdo a su declaración de fe denominacional). Ambos puntos de vista se hallan entre bautistas, episcopales (aunque los treinta y nueve artículos tienen un énfasis claramente reformado), dispensacionalistas, iglesias evangélicas libres, luteranas (aunque Martín Lutero estuvo en el campo reformado en este asunto), las iglesias de Cristo,

²⁹El término *arminianismo* fue escogido recientemente en el título de una serie responsable de ensayos que representan esta posición. Vea Clark H. Pinnock, ed., *The Grace of God, The Will of Man: A Case for Arminianism* (Zondervan, Grand Rapids, 1989). En la siguiente sección cito extensamente de este libro y un libro anterior editado por Pinnock, *Grace Unlimited*. Estos dos libros son excelentes defensas recientes de la posición arminiana.

Jacobo Arminio (1560-1609) fue un teólogo holandés que difería con el calvinismo predominante de su día. Aunque los arminianos hoy no lo citan personalmente ni se refieren a él muy a menudo, su nombre se ha ligado a una variedad de posiciones que tienen en común el hecho de que difieren de la posición calvinista sobre la cuestión de libre albedrío del hombre, tanto con respecto a la providencia de Dios en general (el tema de este capítulo) y con respecto a la predestinación o elección en forma específica (el tema del capítulo 32).

Hay que distinguir el término *arminiano* del término *armenio* que se refiere a personas que viven o son descendientes de los pobladores de la antigua nación de Armenia en Asia occidental (ahora parte de Turquía, Irán y la CEI).

y la mayoría de los grupos carismáticos y pentecostales (aunque denominaciones pentecostales como las Asambleas de Dios han sido predominantemente arminianas).

Los que sostienen una posición arminiana mantienen que a fin de preservar la verdadera libertad humana y las verdaderas decisiones humanas que son necesarias para la personalidad humana genuina, Dios no puede causar o planear nuestras decisiones. Por consiguiente, concluyen que la intervención providencial de Dios en la historia o su control no debe incluir *todo detalle específico* de todo acontecimiento que sucede, sino que Dios simplemente *responde* a las decisiones y acciones humanas conforme tienen lugar y lo hace de una manera que a la postre sus propósitos se realizan en el mundo.

Los que sostienen esta posición afirman que los propósitos de Dios en el mundo son más generales y se pueden realizar mediante muchas clases diferentes de acontecimientos específicos. Así que el propósito o plan de Dios para el mundo «no es un plan que abarca todas las contingencias futura» sino «un programa dinámico para el mundo, el resultado del cual depende en parte del hombre». ³⁰ Cottrell dice: «Dios no tiene un propósito específico e incondicional para cada discreta partícula, objeto, persona y evento dentro de la creación». ³¹ Los arminianos creen que Dios logra su meta global al responder y utilizar las decisiones libres de los seres humanos, sean lo que sean. ³² Pinnock dice que la «predestinación no se aplica a toda actividad individual, sino más bien que es el propósito comprensivo de Dios que es el contexto estructural en que se mueve la historia». ³³

Todavía más, los que abogan por la posición arminiana mantienen que la voluntad de Dios no puede incluir el mal. Pinnock dice: «La caída del hombre es una refutación elocuente de la teoría de que siempre se hace la voluntad de Dios». ³⁴ Afirma que «no es cierto» que la voluntad de Dios «siempre se cumple en la pérdida del perdido». ³⁵ Y Howard Marshall muy claramente afirma: «No es cierto que todo lo que sucede es lo que Dios desea». ³⁶ Estas afirmaciones indican claramente que las diferencias entre las posiciones reformada y arminiana no son solo diferencias en terminología; hay un verdadero desacuerdo en sustancia. Se presentan varios argumentos en defensa de la posición arminiana. He intentado resumirlos en los cuatro puntos principales que siguen.

³⁰Clark Pinnock, «Responsible Freedom in the Flow of Biblical History», en *Grace Unlimited*, p. 18.

³¹Jack Cottrell, «The Nature of the Divine Sovereignty», en *The Grace of God, the Will of Man*, p. 107. El ensayo de Cottrell es, a mi juicio, el más comprensivo y persuasivo de muchos excelentes ensayos arminianos en este libro; el libro como un todo está hecho en forma responsable y es probablemente la mejor representación reciente del pensamiento arminiano. Cottrell no niega la omnisciencia divina respecto a acontecimientos futuros como lo hacen los ensayos de Clark Pinnock y Richard Rice en el mismo volumen, y esto lo pone más de cerca al arminianismo intuitivo que les parece apropiado a muchos laicos evangélicos hoy.

³²I. Howard Marshall afirma esto en varios puntos en «Predestination in the New Testament», *Grace Unlimited*, pp. 127-43. Marshall usa la analogía de una banda de jazz en donde los músicos individuales pueden improvisar libremente, pero la meta y unidad global de la pieza musical se preserva sea como sea (p. 133). De este modo, «la Biblia tiene el cuadro de un Dios que decide medidas frescas en la historia e interactúa con la voluntad de los hombres junto con el cuadro de un Dios que planea las cosas en la eternidad del pasado, y ambos cuadros son igualmente válidos» (Marshall, p. 141).

³³Pinnock, «Responsible Freedom», p. 102.

³⁴Ibid., p. 102.

³⁵Ibid., p. 106.

³⁶Marshall, «Predestination in the New Testament», p. 139.

1. Los versículos citados como ejemplos del control providencial de Dios son excepciones y no describen la manera en que Dios obra ordinariamente en la actividad humana. Al examinar los pasajes del Antiguo Testamento que se refieren a la intervención providencial de Dios en el mundo, David J. A. Clines dice que las predicciones y afirmaciones de Dios en cuanto a sus propósitos se refieren a acontecimientos limitados o específicos:

Casi todas las referencias específicas a los planes de Dios tienen a la vista un acontecimiento en particular o una serie limitada de acontecimientos, por ejemplo, «lo que tiene proyectado en contra del país de los babilonios» (Jer 50:45). Todavía más, no es cuestión de un *solo* plan divino; varios pasajes hablan de varias intenciones, y algunas referencias son en verdad a planes de Dios en plural. ... [Los pasajes son] una aseveración de que dentro de la historia Dios está realizando sus propósitos.³⁷

Jack Cottrell concuerda que en algunos casos Dios interviene en el mundo de una manera nada común, usando «manipulación sutil de tales leyes [naturales] y estados mentales». Pero llama a estos acontecimientos nada usuales «providencia especial», y dice: «Es natural que el Antiguo Testamento abunde en relatos de providencia especial. Pero no tenemos razón para dar por sentado que Dios estaba obrando en Australia y América del Sur de tales maneras al mismo tiempo».³⁸

2. El concepto calvinista erróneamente culpa a Dios del pecado. Los que sostienen una posición arminiana preguntan: «¿Cómo puede Dios ser santo si decreta que pequemos?» Afirman que Dios no es el «autor del pecado», que «Dios no puede ser tentado por el mal, ni tampoco tienta él a nadie» (Stg 1:13), que «Dios es luz y en él no hay ninguna oscuridad» (1 Jn 1:5), y que «El SEÑOR es justo; ... y en él no hay injusticia» (Sal 92:15).

El concepto de la providencia de Dios que se aboga arriba, dirían, nos hace títeres o robots que no pueden hacer nada aparte de lo que Dios nos hace hacer. Pero esto impone reproche moral en Dios, porque Marshall dice: «Yo soy responsable de lo que mi agente hace».³⁹ Pinnock afirma que «es blasfemo mantener, como lo hace esta teoría, que la rebelión del hombre contra Dios *en cierto sentido* es el producto de la voluntad soberana o causalidad primaria de Dios».⁴⁰

3. Las decisiones que Dios nos hace tomar no pueden ser verdaderas decisiones. Cuando el calvinista afirma que Dios nos hace escoger voluntariamente las cosas, los que sostienen una posición arminiana responden que cualquier decisión que en última instancia es Dios quien la causa no puede ser una verdadera decisión, y que si es cierto que Dios nos hace tomar las decisiones que tomamos, no

³⁷David J. A. Clines, «Predestination in the Old Testament», p. 122; vea también pp. 116-17. De modo similar, James D. Strauss, «God's Promise and Universal History», *Grace Unlimited*, p. 196, dice que el ejemplo de Jacob y Esaú que Pablo menciona en Ro 9:9-13 se refiere a los planes corporativos de Dios para los descendientes de Jacob y Esaú y no se deben tomar como una ilustración de cómo Dios obra en las vidas o corazones de los seres humanos en general.

³⁸Jack Cottrell, «The Nature of the Divine Sovereignty», pp. 112-13.

³⁹Marshall, «Predestination», p. 136.

⁴⁰Pinnock, «Responsible Freedom», p. 102.

somos de verdad personas. Cottrell dice que el concepto calvinista de Dios como causa primaria y los hombres como causa secundaria en realidad se desbarata de modo que hay sólo una causa: Dios. Si un hombre usa una palanca para mover una roca, argumenta, «la palanca no es una causa segunda verdadera sino sólo un instrumento de la verdadera causa del movimiento. ... A mi juicio el concepto de causa no tiene significación real cuando se usa en este sentido. En tal sistema el hombre contribuye sólo lo que ya ha sido predeterminado».⁴¹

Pinnock escribe:

La comunión personal de la clase que se concibe en el evangelio sólo existe cuando se consuma en una decisión libre. Si deseamos comprender la gracia de Dios como algo dirigido en forma personal a sus criaturas debemos captarla, como lo hace la Biblia, en términos dinámicos, no manipuladores ni coercitivos.⁴²

También dice:

Si el mundo fuera una estructura completamente determinada en la cual ninguna decisión del hombre surte ningún efecto, la básica intuición del hombre de que es un *actor* y un *agente libre* no tendría sentido: no habría, entonces, razón para hacer planes o ejercer esfuerzos con el propósito de transformar el mundo. ... La libertad humana es la condición previa para la responsabilidad moral e intelectual.⁴³

¿Por qué, entonces, según el concepto arminiano, tuvo lugar la caída y el pecado? Pinnock responde que «ocurrieron porque Dios rehúsa mecanizar al hombre o imponer su voluntad sobre él».⁴⁴ Y Marshall dice, con respecto a la «posibilidad de que yo predetermine un curso de acción incluyéndome a mí mismo y otros sujetos», que «a nivel de agente libre es imposible».⁴⁵ Objeta que la analogía de Dios y el mundo como la de un autor y una obra dramática no es útil porque si preguntamos si los personajes son en verdad libres, «esta es una pregunta irreal».⁴⁶

Sin embargo, se debe notar que los teólogos arminianos ciertamente están dispuestos a dar campo a cierta clase de influencia de Dios sobre los seres humanos. Marshall dice: «La oración también influencia a los hombres. ... La voluntad de los hombres puede, entonces, verse afectada por la oración o de otra manera no oraríamos por ellos. *Creer en la oración es, por tanto, creer en algún tipo de limitación de la libertad humana, y en alguna clase de influencia incomprensible sobre la voluntad de los hombres*».⁴⁷

Para martillar su punto respecto a la libertad esencial de la voluntad humana, los proponentes de la posición arminiana llaman la atención a la frecuencia de la

⁴¹Jack Cottrell, «The Nature of the Divine Sovereignty», pp. 104-5.

⁴²Pinnock, *Grace Unlimited*, p. 15.

⁴³Pinnock, «Responsible Freedom», p. 95.

⁴⁴Ibid., p. 108.

⁴⁵Marshall, «Predestination», p. 132. De modo similar, él dice: «Cuando tratamos de pensar de una persona ordenando previamente el curso de una relación entre sí misma y otra ... *este concepto es lógicamente auto-contradictorio*» (p. 135).

⁴⁶Ibid., p. 133.

⁴⁷Ibid., pp. 139-40 (énfasis en el texto original).

oferta gratuita del evangelio en el Nuevo Testamento. Dirán que estas invitaciones a los seres humanos para que se arrepientan y acepten a Cristo para salvarse, si son *bona fide* deben implicar la *capacidad* de responder a ellas. Así que todo ser humano sin excepción tiene la capacidad de aceptarla, no simplemente aquellos a quienes Dios soberanamente les ha dado esa capacidad de una manera especial.

En respaldo adicional a este punto, los arminianos toman 1 Corintios 10:13 como afirmando claramente que podemos no pecar. Pablo les dice a los Corintios: «Ustedes no han sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano. Pero Dios es fiel, y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir». Pero, se dice, esta afirmación sería falsa si Dios a veces ordena que pequemos, porque entonces *no podríamos* escapar de la tentación sin pecar.

4. El concepto arminiano fomenta la vida cristiana responsable, en tanto que el concepto calvinista estimula un fatalismo peligroso. Los cristianos que sostienen una posición arminiana argumentan que el punto de vista calvinista, cuando se entiende a cabalidad, destruye la motivación para mantener una conducta cristiana responsable. Randall Basinger dice que el concepto calvinista «establece lo que debe ser y descarta la consideración de cosas que podrían o deberían haber sido diferentes».⁴⁸ Basinger continúa diciendo que los cristianos

que evocan un acto en base a la soberanía de Dios son culpables de un fatalismo arbitrario, insufrible y peligroso. ... Contrario a esto, el arminiano cree que lo que en realidad ocurre en el mundo es, hasta cierta extensión, consecuente en la voluntad humana; se niega el control exhaustivo de Dios sobre el mundo. Esto quiere decir que pueden suceder cosas que Dios no desea o quiere; cosas no sólo que *pueden* ser diferente sino que a menudo *deberían* ser diferentes. Y de todo esto sigue nuestra responsabilidad de colaborar con Dios para producir un mejor mundo.⁴⁹

Sin embargo, Basinger pasa a indicar un punto más. Los calvinistas, en la práctica, a menudo evitan tal fatalismo y «viven y hablan como arminianos».⁵⁰ Así que, por otro lado, el reto de Basinger es una advertencia contra los extremos prácticos a los cuales afirma que el calvinismo lógicamente empuja a los cristianos. Por otro lado, su objeción afirma que cuando los calvinistas viven de la manera que saben que deben vivir, en responsable obediencia a Dios, o bien no son congruentes con su concepto de la soberanía divina, o no permiten que su concepto del control soberano de Dios afecte sus vidas diarias.

⁴⁸Randall G. Basinger, «Exhaustive Divine Sovereignty: A Practical Critique», en *The Grace of God, the Will of Man: A Case for Arminianism*, ed. Clark H. Pinnock, p. 94.

⁴⁹Ibid., p. 196.

⁵⁰Ibid., p. 204.

H. Respuesta a la posición arminiana

Muchos dentro del mundo evangélico hallarán convincentes estos cuatro argumentos arminianos. Opinan que estos argumentos representan lo que intuitivamente saben respecto a sí mismos, sus propias acciones y la manera que funciona el mundo, y estos argumentos explican mejor el repetido énfasis en la Biblia sobre nuestra responsabilidad y las consecuencias reales de nuestras decisiones. Sin embargo, hay algunas respuestas que se pueden dar a la posición arminiana.

1. ¿Son estos pasajes bíblicos ejemplos inusuales, o en efecto describen la manera en que Dios suele obrar? En respuesta a la objeción de que los ejemplos del control providencial de Dios sólo se refieren a acontecimientos limitados o específicos, se puede decir, primero, que los ejemplos son demasiado numerosos (vea pp. 330-41) que parecen ser diseñados para describirnos las maneras en que Dios siempre obra. Dios no solo hace que *algo* de la hierba crezca; él hace que toda la hierba crezca. Él no solo envía *algo* de lluvia; él envía toda la lluvia. Él no solo impide que *algunos* gorriones caigan a la tierra sin su voluntad; él guarda a todos los gorriones de caer a la tierra sin su voluntad. Él no sólo sabía toda palabra que iba a decir David antes que la dijera; él conoce las palabras que decimos antes de que las digamos. Él no solo escogió a Pablo y a los cristianos de las iglesias de Éfeso para que sean santos e intachables delante de él; él ha escogido a todos los cristianos para que sean santos e intachables delante de él. Por esto la afirmación de Cottrell de que Dios estaba obrando en forma diferente en Australia y en Sudamérica que en el Antiguo Testamento,⁵¹ no es nada convincente; se nos dio la Biblia para enseñarnos los caminos de Dios, y cuando tenemos docenas de ejemplos por todo el Antiguo y Nuevo Testamentos en donde hay una enseñanza tan clara sobre esto, es apropiado que concluyamos que esta es la manera en que Dios *siempre* actúa con los seres humanos. En contraste, no parece haber nada en la Biblia que indique que algunas cosas están fuera del control providencial de Dios, o que estas maneras de actuar de Dios son inusuales o no representativas de las maneras en que actúa por lo general.

Es más, muchos de los versículos que hablan de la providencia de Dios son muy generales: Cristo «continuamente sustenta *todas las cosas* por la palabra de su poder» (Heb 1:3, traducción del autor), y «todas las cosas en él subsisten» (Col 1:17, RVR 1960). «En él vivimos, nos movemos y existimos» (Hch 17:28). Él «hace *todas las cosas* conforme al designio de su voluntad» (Ef 1:11).⁵² Él nos provee nuestro

⁵¹Jack Cottrell, «The Nature of the Divine Sovereignty», p. 113.

⁵²Jack Cottrell, «The Nature of the Divine Sovereignty», argue que el contexto de Ef 1:11 muestra que no incluye todas las cosas del universo sino que está restringido a un enfoque específico: «Este enfoque es “el misterio de su voluntad” (1:9), que es unir a judíos y a gentiles en un cuerpo, la iglesia (3:6)». Así, dice, el versículo sólo «se refiere a “todas las cosas” requeridas para unir a judíos y a gentiles bajo una Cabeza en un cuerpo» (p. 116).

Pero este argumento no es convincente. Cottrell deben saltar a Ef 3:6 para hallar la restricción contextual que busca para «todas las cosas» en 1:1. Al hacer esto ignora el alcance claramente cósmico del contexto que se define en el versículo inmediatamente anterior, versículo que se halla en la misma oración en el texto griego: «para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo: reunir en él *todas las cosas [ta panta]*, tanto las del cielo como las de la tierra» (Ef 1:10). Todas las cosas en el cielo y en la tierra incluyen todo el universo. Ef 1:21-22 explica adicionalmente que Dios ha exaltado a Cristo «muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio, . . . Dios sometió *todas las cosas* al dominio de Cristo, y lo dio como cabeza de *toda* a la iglesia». De nuevo, el alcance es universal. El

alimento (Mt 6:11), suple todas nuestras necesidades (Flp 4:19), dirige nuestros pasos (Pr 20:24) y obra en nosotros el querer y el hacer por su buena voluntad (Flp 2:13). Tales pasajes bíblicos tienen en vista más que ejemplos excepcionales de intervención nada usual de Dios en los asuntos de los seres humanos; describen la manera en que Dios siempre obra en el mundo.

2. ¿Hace la doctrina calvinista de la providencia de Dios responsable a Dios por el pecado? En contra del concepto calvinista de la providencia de Dios (que permite que él decreta permitir el pecado y el mal) los arminianos dirían que Dios no es responsable del pecado y el mal *porque él no los ordenó ni los causó de ninguna manera*. Esto es en verdad *una manera* de absolver a Dios de toda responsabilidad y culpa en cuanto al pecado, pero ¿es la manera bíblica?

El problema es si la posición arminiana puede de verdad explicar los muchos pasajes que claramente dicen que Dios ordena que algunos pequen o hagan el mal (vea Sección B.7, pp. 336-41). La muerte de Cristo es el principal ejemplo de esto, pero hay muchos otros en la Biblia (los hermanos de José, el faraón, los egipcios, los cananeos, los hijos de Elí, el censo de David y los babilonios, para mencionar unos pocos). Se podría decir que estos fueron eventos inusuales, excepciones a la manera ordinaria de actuar de Dios. Pero eso no resuelve el problema, porque, en el concepto arminiano, ¿cómo puede Dios ser santo si ordena aunque sea un solo acto de pecado?

La posición calvinista parece preferible; Dios mismo nunca peca pero siempre ejecuta su voluntad *mediante causas secundarias*; es decir, por medio de agentes personales morales que voluntariamente hacen lo que Dios ha ordenado. Estos agentes morales personales (tanto seres humanos como ángeles malos) cargan con la culpa del mal que hacen. En tanto que la posición arminiana objeta que, a nivel humano, las personas son también responsables por *lo que hacen que otros hagan*, podemos responder que la Biblia no está dispuesta a aplicar tal razonamiento a Dios. Más bien, la Biblia repetidas veces da ejemplos en donde Dios de una manera misteriosa y oculta de alguna manera ordena que las personas hagan el mal, pero siempre asigna la culpa de ese mal al ser humano individual que hace el mal y nunca a Dios mismo. La posición arminiana parece no haber logrado mostrar por qué Dios *no puede* obrar de esta manera en el mundo, preservando tanto su santidad como nuestra responsabilidad individual humana por el pecado.

3. ¿Pueden las decisiones que Dios ordena ser verdaderas decisiones? En respuesta a la afirmación de que las decisiones que Dios ordena no pueden ser verdaderas decisiones, se debe decir que esa es simplemente una deducción basada de nuevo en la experiencia e intuición humana, y no en pasajes específicos de la

«misterio» de la voluntad de Dios mencionado en Ef 1:9 no se limita a unir a judíos y a gentiles (como en 3:6) sino que lo define 1:10 como un plan de unir toda las cosas en Cristo. El término *misterio* (gr. *mysterion*) en Pablo quiere decir algo previamente oculto pero que ahora ha sido dado a conocer por revelación, y se puede referir a cosas diferentes en diferentes contextos; en Ef 5:32 se refiere al matrimonio como símbolo de la unión entre Cristo y la iglesia; en 1Co 15:51 se refiere a la resurrección del cuerpo; etc.

Biblia.⁵³ Sin embargo, la Biblia no indica que podamos extrapolar de nuestra experiencia humana al abordar el tema del control providencial de Dios de sus criaturas, especialmente los seres humanos. Los arminianos no han podido decir dónde dice la Biblia que una decisión que Dios ordena no es una decisión verdadera.⁵⁴ Cuando leemos pasajes que indican que Dios obra mediante nuestra voluntad, nuestro poder de escoger, y nuestra voluntad personal, ¿en base a qué podemos decir que una decisión que Dios produce mediante estos medios no es de veras una decisión? Parece ser mejor afirmar que Dios *dice* que nuestras decisiones son reales y concluir que por consiguiente *son reales*. La Biblia repetidamente afirma que nuestras decisiones son decisiones genuinas, y que tienen resultados *reales* y que eso resultados durarán por toda la eternidad. «Haz eso y vivirás» (Lc 10:28). «Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que *todo el que cree en él* no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Jn 3:16).

Esto nos lleva a concluir que Dios nos ha hecho de tal manera que (1) el ordena todo lo que hacemos, y (2) ejercemos nuestra voluntad y tomamos decisiones reales y voluntarias. Debido a que no podemos entender esto, ¿debemos rechazarlo? No podemos entender (en algún sentido definitivo) cómo una planta puede vivir, cómo el abejorro puede volar o cómo Dios puede ser omnipresente o eterno. ¿Debemos, por consiguiente, rechazar esas realidades? ¿No deberíamos, más bien, aceptarlas como verdaderas bien sea debido a que vemos que las plantas en verdad viven y los abejorros en verdad vuelan o porque la Biblia misma enseña que Dios es omnipresente y eterno?

Calvino varias veces hace una distinción entre «necesidad» y «compulsión» con respecto a nuestra voluntad; los que no creen necesariamente pecan, pero nada los obliga a pecar contra su voluntad.⁵⁵ En respuesta a la objeción de que un acto no puede ser voluntario si es un acto necesario, Calvino señala las buenas obras de Dios (que *necesariamente* hace el bien) y las obras malas del diablo (que *necesariamente* hace el mal):

Si el hecho de que por necesidad tiene que hacer el bien no le impide a la libre voluntad de Dios hacer el bien; y si el Diabolo, que no es capaz de hacer más que el mal,

⁵³Este es el caso con la analogía de Cottrell del hombre que usa una palanca para mover una roca. Él dice que la palanca «no es una verdadera causa segunda, sino sólo un instrumento de la causa real» («The Nature of the Divine Sovereignty», p. 104). Pero aquí Cottrell comete un error común, dando por sentado que las analogías de la experiencia humana, antes que el testimonio de la Biblia misma, puede determinar lo que es una causa real y lo que no lo es. La analogía de un hombre usando una palanca para mover una roca no encaja, porque Dios es mucho más grande que cualquier hombre, y nosotros como personas reales somos mucho más grandes que cualquier palanca.

⁵⁴La falta de respaldo bíblico para esta idea arminiana fundamental es evidente en la consideración que hace Jack Cottrell del libre albedrío. Después de explicar acertadamente que los calvinistas dicen que somos libres sólo en el sentido de tomar decisiones voluntarias, Cottrell dice: «A mi juicio, sin embargo, la mera capacidad de actuar de acuerdo a los deseos de uno no es suficiente criterio de libertad» («The Nature of the Divine Sovereignty», p. 103, énfasis mío). Luego no da ninguna evidencia de la Biblia para mostrar por qué es esta su opinión (pp. 103-4). Yo respondería que Cottrell simplemente ha importado a la consideración una *presuposición* no bíblica en cuanto a la naturaleza de la libertad humana y luego ha pronunciado al calvinismo como incapaz de satisfacer su criterio (no bíblico).

⁵⁵Vea *Institutes*, 1:294-96 (2.3.5).

peca voluntariamente, ¿quién osará decir que el hombre no peca menos voluntariamente porque está sujeto a la necesidad de pecar?⁵⁶

¿Quiénes somos nosotros para decir que las decisiones que de alguna manera Dios causó *no pueden* ser verdaderas decisiones? ¿En base a qué podemos probar eso? En la Biblia Dios nos dice que él ordena todo lo que sucede. También nos dice que nuestras decisiones y acciones son significativas *a su vista* y que somos responsables *ante él* de nuestras acciones. Necesitamos simplemente creer estas cosas y cobrar aliento en ellas. Después de todo, *sólo él* determina lo que es significativo, lo que es real, y lo que es responsabilidad personal genuina en el universo.

Pero ¿tienen nuestras acciones algún efecto en Dios? En este punto los arminianos objetarán que si bien los calvinistas pueden *decir* que una decisión que Dios causa es una decisión real, no es real en sentido definitivo, porque, según el concepto calvinista, nada de lo que Dios hace puede jamás ser una respuesta a lo que nosotros hacemos. Jack Cottrell dice:

El calvinismo es todavía una teología de determinismo en tanto y en cuanto declara que nada que Dios hace puede ser condicionado por el hombre ni puede ser una reacción a algo en el mundo. La idea de que un Dios soberano siempre debe *actuar* y nunca *reaccionar* es un punto en el cual casi todos los calvinistas parecen concordar. ... Los teólogos reformados concuerdan que el decreto eterno es incondicional y absoluto. ... «La teología del decreto decreta que «Dios no puede ser afectado por nada, ni responder a nada externo a él», dice Daane.⁵⁷

Pero aquí Cottrell ha entendido mal la teología reformada por dos razones. Primero, él ha citado a James Daane, quién, aunque pertenece a la Iglesia Cristiana Reformada, ha escrito como oponente, no defensor, de la teología reformada clásica, y su afirmación no representa una posición que los teólogos reformados endosarían. Segundo, Cottrell ha confundido los decretos de Dios antes de la creación con las acciones de Dios en el tiempo. Es cierto que los calvinistas dirían que los decretos eternos de Dios no fueron influidos por ninguna de nuestras acciones ni pueden ser cambiados por nosotros, puesto que fueron hechos *antes de la creación*.⁵⁸ Pero concluir de eso que los calvinistas piensan que Dios no reacciona *en el tiempo* a nada que hacemos, o que no es influenciado por nada que hagamos, es sencillamente falso. Ningún teólogo calvinista que yo conozca jamás ha dicho que Dios no sea influenciado por lo que hacemos o que no reacciona a lo que nosotros hacemos. Se aflige por nuestro pecado. Se deleita en nuestra alabanza. Responde a nuestras oraciones. Decir que Dios no reacciona a nuestras acciones es negar toda la historia de la Biblia de Génesis a Apocalipsis.

Un calvinista añadiría que Dios ha decretado eternamente que él va a respondernos como lo hace. Es más, ha decretado que actuará como nosotros y que responderá a nuestras acciones. Pero sus respuestas son con todo respuestas genuinas, sus

⁵⁶Ibid., p. 295 (2.3.5).

⁵⁷Jack Cottrell, «The Nature of the Divine Sovereignty», pp. 102-3. La cita al final es de James Daane, *The Freedom of God* (Eerdmans, Grand Rapids, 1973), p. 160.

⁵⁸Vea antes, pp. 346-47, sobre los decretos de Dios.

respuestas a las oraciones son todavía respuestas genuinas a la oración, su deleite en nuestra alabanza es todavía deleite genuino. Cottrell podría, por supuesto, objetar que una respuesta que Dios ha planeado hace mucho tiempo no es una respuesta real, pero esto es muy diferente de decir que los calvinistas creen que Dios no responde a lo que nosotros hacemos. Todavía más, volvemos a la misma presuposición sin respaldo que subyace a esta objeción: ¿Sobre qué base bíblica puede Cottrell decir que una respuesta que Dios ha planeado hace mucho tiempo no es una respuesta real?⁵⁹

Aquí es útil que nos demos cuenta de que no hay otra realidad en el universo excepto lo que Dios mismo ha hecho. ¿Es una tormenta que Dios causa una tempestad *real*? ¿Es un rey que Dios establece en un trono un *verdadero* rey? ¿Es una palabra que Dios me hace decir (Sal 139:4; Pr 16:1) una palabra *real*? ¡Por supuesto que son reales! ¡No *hay* otra realidad que la que Dios produce! Entonces ¿es una decisión humana que de alguna manera Dios hace que se tome una decisión *real*? Sí, lo es, de la misma manera que una tempestad o un rey son reales conforme a sus propias características y propiedades. La decisión que tomamos no es una decisión «forzada» o «involuntaria»; tomamos decisiones todo el tiempo, y no tenemos absolutamente la sensación de ser coaccionados u obligados a escoger una cosa en lugar de otra.

Ahora bien, algunos tal vez objeten que esta noción nos convierte en «títeres» o «robots». Pero no somos ni títeres ni robots sino *personas reales*. Los títeres y los robots no tienen el poder de tomar decisiones personales ni tampoco pensamiento individual. Nosotros, al contrario, pensamos, decidimos y escogemos. De nuevo, el arminiano erróneamente toma la información de nuestra situación como seres humanos y usa esa información para colocar limitaciones en lo que Dios *puede* o *no puede* hacer. Todas estas analogías de la experiencia humana no reconocen que Dios es mucho más grande que nuestras capacidades humanas limitadas. Es más, nosotros somos mucho más reales y complejos que cualquier robot o títere jamás lo será; somos personas en todo sentido de la palabra creadas por un Dios infinitamente poderoso e infinitamente sabio.

Mucha de nuestra dificultad para entender cómo Dios puede hacer que escojamos algo voluntariamente surge de la naturaleza finita de nuestra existencia como criaturas. En un mundo hipotético en donde todas las cosas vivas creadas por Dios fueran plantas enraizadas en el suelo, podríamos imaginarnos a una planta debatiendo con otra de que Dios *no podía* hacer criaturas vivas que puedan moverse por la tierra, porque ¿cómo podrían llevar consigo sus raíces? Y si las raíces no están en el suelo, ¿cómo podrían recibir su nutrición? Una planta «arminiana» incluso podría argumentar: «Para que Dios pudiera crear un mundo con cosas vivas, *tuvo* que

⁵⁹No estoy seguro si Cottrell podría objetar que una respuesta planeada por Dios hace mucho tiempo no es una respuesta real, porque él mismo habla de que Dios tuvo conocimiento previo de nuestras acciones y entonces planeó cómo respondería a ellas. Él dice: «Incluso antes de la creación Dios sabía de antemano todo acto del libre albedrío. . . . Nada toma a Dios por sorpresa. . . . Dios sabía, incluso antes de la creación, cuándo y cómo tendría que intervenir en este mundo para realizar sus propósitos. . . . El conocimiento previo de Dios también le permite planear sus propias respuestas y usos de las decisiones humanas incluso antes de que sean hechas» («The Nature of the Divine Sovereignty», p. 112). Pero si Cottrell está dispuesto a decir que Dios planeó hace mucho tiempo cómo respondería a las decisiones humanas, es difícil ver cómo puede objetar a la posición calvinista de que Dios decretó hace mucho tiempo cómo respondería cuando oramos o actuamos.

crearlas con raíces y con las características de vivir toda su vida en un solo lugar. Decir que Dios *no pudo* crear cosas vivas que se muevan por la tierra no es un reto a la omnipotencia de Dios, porque eso es simplemente decir que no puede hacer cosas que lógicamente no se pueden hacer. Por consiguiente, es imposible que Dios hubiera creado un mundo en donde las cosas vivas también tuvieran la capacidad de moverse por la tierra». El problema con esta planta es que ha limitado el poder de Dios en virtud de su propia experiencia «como planta».

En un nivel más alto, podríamos imaginarnos una creación que tuviera plantas y animales pero no seres humanos. En esa creación, podemos imaginarnos un debate entre un perro «calvinista» y un perro «arminiano», en donde el perro «calvinista» argumentaría que *es* posible que Dios creara criaturas que no sólo pueden comunicarse una con otra mediante ladridos sino que también pueden imprimir sus ladridos en marcas sobre un papel y pueden enviarlas silenciosamente para que las entiendan otras criaturas a muchos días de distancia, criaturas que nunca han visto a la criatura que envía y que anotó sus ladridos en el papel. El perro «arminiano» respondería que Dios *no puede* hacer tal cosa, porque *esencial* a la idea de comunicación entre criaturas es *oír* y *ver* (¡y por lo general *olfatear!*) a la criatura de la cual se recibe la comunicación. Decir que puede haber comunicación sin jamás ver, oír u oler a la otra criatura ¡es una idea absurda! Está más allá del rango de acontecimientos posibles y es lógicamente inconcebible. Por consiguiente, es imposible pensar que Dios pudiera crear una criatura con tales capacidades de comunicación.

En ambos casos, la planta «arminiana» y el perro «arminiano» se equivocan, porque han limitado incorrectamente lo que Dios puede crear, deduciendo lo que es posible para Dios (en opinión de ellos) de su propia existencia finita en calidad de criaturas. Pero esto es muy similar al teólogo arminiano que afirma (en base a su propia percepción de la experiencia humana) que Dios *no puede* crear una criatura que toma decisiones voluntarias, significativas, y que esas decisiones son con todo ordenadas por Dios. De modo similar, el teólogo arminiano que argumenta que Dios *no puede* ordenar que el mal tenga lugar y no tener él mismo la culpa de ese mal está limitando a Dios basándose meramente en la observación de la experiencia humana finita.

4. ¿Estimula el concepto calvinista de la providencia un fatalismo peligroso o una tendencia a «vivir como arminianos»? El concepto de la providencia presentado arriba enfatiza la necesidad de una obediencia responsable, así que no es correcto decir que anima la clase de fatalismo que dice que lo que será, será. Los que acusan a los escritores reformados de creer esto no han entendido la doctrina reformada de la providencia.

Pero, ¿viven los calvinistas «como arminianos» de todas maneras? Tanto los calvinistas como los arminianos creen que nuestras acciones tienen de veras resultados y que son significativas eternamente. Ambos concuerdan en que somos responsables de nuestras acciones y que tomamos decisiones voluntarias. Ambos grupos concuerdan en que Dios responde a la oración, que proclamar el evangelio

resulta en personas que se salvan, y que la obediencia a Dios resulta en bendiciones en la vida, en tanto que la desobediencia resulta en la falta de la bendición de Dios.

Pero las diferencias son muy significativas. Los calvinistas, cuando son fieles a su doctrina, vivirán con una confianza mucho más comprehensiva en Dios en toda circunstancia y con una libertad de afán por el futuro mucho mayor, porque están convencidos, no solamente que Dios de alguna manera hará que sus principales propósitos resulten bien al final, sino que *todas las cosas* obran para el bien de los que aman a Dios y que son llamados conforme a su propósito (Ro 8:28). También estarán agradecidos a Dios por *todos* los beneficios que nos llegan de cualquier parte, porque el que cree en la providencia tiene la certeza de que todas las cosas que suceden no ocurren por casualidad en el universo, ni por el «libre albedrío» de otro ser humano, sino que es en última instancia la bondad de Dios mismo. También tendrán mayor paciencia en la adversidad, sabiendo que esta no ha surgido debido a que Dios no pudo prevenirla, sino que ella, también, es parte del sabio plan de Dios. Así que la diferencia es inmensa. Calvino dice:

Cuando consideramos este conocimiento, necesariamente se seguirá el agradecimiento de corazón en la prosperidad, y la paciencia en la adversidad, y además, una singular seguridad para el porvenir. ... La mayor de las miserias es ignorar la providencia de Dios; y que, al contrario, la suma felicidad es conocerla.⁶⁰

5. Objeciones adicionales a la posición arminiana. Además de responder a las cuatro afirmaciones arminianas específicas mencionadas arriba, hay que considerar algunas objeciones restantes.

a. Según el concepto arminiano, ¿cómo puede Dios saber el futuro? De acuerdo al concepto arminiano, nuestras decisiones humanas no las causa Dios. Son totalmente voluntarias. Pero la Biblia da muchos ejemplos de que Dios predice el futuro y de profecías que se cumplen exactamente. ¿Cómo puede Dios predecir el futuro de esta manera si no tiene certeza de lo que va a suceder?

En respuesta a esta pregunta los arminianos dan tres respuestas diferentes. Algunos dicen que Dios no puede saber los detalles del futuro; específicamente niegan que Dios pueda saber qué decisiones van a tomar los seres humanos en el futuro.⁶¹ Esta me parece ser la posición arminiana más coherente, pero el resultado es que, en tanto que Dios puede ser capaz de hacer algunas predicciones bastante

⁶⁰Calvino, *Institutes*, 1:219-25 (1.17.7, 11)

⁶¹Richard Rice, «Divine Foreknowledge and Free-Will Theism», en *The Grace of God, the Will of Man*, pp. 121-39, toma esta posición (vea esp. pp. 129, 134-37). Rice dice: «Dios sabe mucho de lo que va a suceder. ... Todo lo que Dios no sabe es el contenido de las decisiones libres futuras, y esto se debe a que las decisiones todavía no están allí para conocerse sino cuando ocurran» (p. 134). A fin de tomar esta posición y mantener la omnisciencia de Dios, Rice redefine la omnisciencia: «Un ser omnisciente sabe todo lo que es lógicamente conocible» (p. 128), y luego define «lógicamente conocible» para excluir las decisiones humanas futuras. Sobre esta base Rice argumenta que Dios no sabe los resultados de las decisiones futuras libres de los seres humanos, puesto que no son lógicamente conocibles.

Clark Pinnock también explica cómo llegó a esta posición: «Supe el argumento calvinista de que el conocimiento previo exhaustivo equivalía a predestinación porque implica la fijación de toda las cosas desde "la eternidad el pasado", y no pude despojarla de su fuerza lógica» («From Augustine to Arminius: A Pilgrimage in Theology», en *The Grace of God, the Will of Man*, p. 25). Él rechazó el conocimiento previo exhaustivo y decidió que «Dios sabe todo

acertadas basadas en el completo conocimiento del presente, no pueden ser predicciones certeras. En última instancia, también quiere decir que Dios ignora *todas las decisiones humanas futuras*, lo que quiere decir que ni siquiera sabe lo que la Bolsa de Valores hará mañana, o quién será elegido como el siguiente presidente de los Estados Unidos, o quién se va a convertir. Según esta opinión, ¿cuáles acontecimientos de la historia humana *podría* Dios saber con certidumbre de antemano? Ninguno. Esta es una revisión radical de la idea de omnisciencia y parece que la niegan claramente docenas de ejemplos de certeras profecía sobre el futuro en la Biblia, el cumplimiento de las cuales demuestra que Dios es el Dios verdadero y no los falsos dioses.⁶²

Otros arminianos simplemente afirman que Dios *sabe* todo lo que sucederá, pero esto no significa que él ha *planeado* o *causado* lo que sucederá; solo quiere decir que él tiene la capacidad de ver el futuro. (La frase que a veces se usa para expresar esto es «Conocimiento previo no implica ordenación previa».) Esta es probablemente la posición arminiana más común, y la expresa hábilmente Jack Cottrell: «Afirmando que Dios tiene verdadero conocimiento previo de las decisiones futuras del libre albedrío dentro de sí mismo sin ser él el agente que las causa o las hace ciertas».⁶³

El problema con esta posición es que, aun si Dios no planea o causa que las cosas sucedan, el hecho de que son conocidas previamente quiere decir que ellas *se realizarán con certeza*. Y esto quiere decir que nuestras decisiones son predeterminadas *por algo* (sea el destino o el mecanismo inevitable de causa y efecto del universo), y que con todo no somos libres en el sentido que el arminiano desea que seamos libres. Si nuestras decisiones futuras son conocidas, entonces son fijas. Y si son fijas, no son «libres» en el sentido arminiano (indeterminado o no causado).

Una tercera respuesta arminiana se llama «conocimiento medio». Los que adoptan esta noción dirían que las decisiones futuras de las personas no son determinadas por Dios, pero que Dios las conoce, porque sabe *todas las posibilidades futuras* y sabe cómo cada criatura libre responderá en algún conjunto de circunstancias que pudieran ocurrir.⁶⁴ William Craig dice:

El conocimiento de Dios de la voluntad de una criatura libre es de tal cualidad superior que Dios sabe exactamente lo que la criatura libre haría si la colocara en cierto conjunto de circunstancias. ... Como sabe lo que toda criatura libre haría en cualquier posible situación, Dios puede suscitar una situación y saber lo que la criatura

lo que se puede saber pero que las decisiones libres no serían algo que se puede conocer aun por Dios debido a que todavía no están fijas en la realidad. Las decisiones que todavía no se toman no existen en ninguna parte para ser conocidas ni siquiera por Dios. ... Dios también avanza al futuro no plenamente conocido porque todavía no está fijo» (ibid., pp. 25-26, énfasis mío).

⁶²Vea capítulo 11, pp. 175-76, también p. 195, sobre el conocimiento de Dios del futuro.

⁶³Jack Cottrell, «The Nature of the Divine Sovereignty», p. 111.

⁶⁴Vea William L. Craig, «Middle Knowledge, a Calvinist-Arminian Rapprochement?» en *The Grace of God, the Will of Man*, pp. 141-64. Vea también su libro *The Only Wise God: The Compatibility of Divine Foreknowledge and Human Freedom* (Baker, Grand Rapids, 1987).

libremente va a hacer. ... Así que sabe de antemano con certeza todo lo que sucede en el mundo.⁶⁵

Pero el concepto de Craig no sostiene un punto de vista sobre la libertad en el sentido que los arminianos por general mantienen: que ninguna causa o conjunto de causas hacen que una persona escoja de la manera en que escoge. Según el concepto de Craig, las circunstancias que la rodean y la propia disposición de la persona *garantiza* que se tomará cierta decisión; de otra manera, Dios no podría saber lo que va a ser esa decisión desde su conocimiento exhaustivo de la persona y de las circunstancias. Pero si Dios sabe cuál va a ser la decisión, y si esa decisión está garantizada, entonces no podría ser de otra manera. Es más, si Dios ha creado tanto a la persona como a las circunstancias, en última instancia Dios ha determinado el resultado. Esto se parece bastante a la libertad en el sentido calvinista, pero ciertamente no es la clase de libertad que la mayoría de los arminianos aceptarían.

b. En una noción arminiana, ¿cómo puede existir el mal si Dios no lo quería?

Los arminianos dicen muy claramente que la entrada del mal en el mundo no fue de acuerdo a la voluntad de Dios. Pinnock dice: «La caída del hombre es una elocuente refutación de la teoría de que siempre se hace la voluntad de Dios». ⁶⁶ Pero, ¿cómo puede existir el mal si Dios no quería que existiera? Decir que el mal sucede a pesar de que Dios no quiere que suceda parece negar la omnipotencia de Dios; él quería prevenir el mal, pero no pudo hacerlo. ¿Cómo podemos, entonces, creer que este Dios es omnipotente?

La respuesta arminiana común es decir que Dios fue *capaz* de prevenir el mal pero que *decidió permitir la posibilidad* del mal a fin de garantizar que los ángeles y los seres humanos tengan la libertad necesaria para decisiones significativas. En otras palabras, Dios *tuvo que* permitir la posibilidad de decisiones de pecado a fin de permitir decisiones humanas genuinas. Cottrell dice: «Esta libertad dada por Dios incluye la libertad humana para rebelarse y para pecar contra el mismo Creador. Al crear un mundo en el cual el pecado fue posible, Dios por consiguiente se obligó a *reaccionar* de ciertas maneras específicas si el pecado se convertía en realidad». ⁶⁷

Pero ésta tampoco es una respuesta satisfactoria, porque implica que Dios tendrá eternamente que permitir la posibilidad de decisiones de pecado en el cielo. En la posición arminiana, para que alguna de nuestras decisiones y acciones en el cielo sean genuinas y reales, *tienen que* incluir la posibilidad de decisiones de pecado. Pero esto implica que incluso en el cielo, por toda la eternidad, enfrentaremos la posibilidad real de escoger el mal; y por consiguiente la posibilidad de rebelarnos contra Dios y perder nuestra salvación, y ¡ser arrojados del cielo! Este es un pensamiento aterrador, pero parece una implicación necesaria de la posición arminiana.

Sin embargo, hay una implicación que todavía es mucho más inquietante: si hay que permitir decisiones *reales* para la posibilidad de escoger el mal, entonces

⁶⁵Craig, «Middle Knowledge», pp. 150-51.

⁶⁶Pinnock, «Responsible Freedom», p. 102.

⁶⁷Cottrell, «The Nature of Divine Sovereignty», p. 109.

(1) las decisiones de Dios no son reales, puesto que él no puede escoger el mal, o (2) las decisiones de Dios son reales, y hay la genuina posibilidad de que Dios pudiera algún día escoger hacer el mal, tal vez un poquito o tal vez mucho. Si meditamos en la segunda implicación, eso se vuelve aterrador. Pero es contraria al abundante testimonio de la Biblia.⁶⁸ Por otro lado, la primera implicación es claramente falsa: Dios es la definición de lo que es real, y es claramente un error decir que sus decisiones no son reales. Ambas implicaciones, por consiguiente, proveen buena razón para rechazar la posición arminiana de que las decisiones reales deben permitir la posibilidad de escoger el mal. Pero esto nos pone de regreso en la pregunta anterior para la cual no parece haber una respuesta satisfactoria desde la posición arminiana: ¿cómo puede existir el mal si Dios no quería que existiera?

c. Desde la perspectiva arminiana, ¿cómo podemos saber que Dios triunfará sobre el mal? Si volvemos a la afirmación arminiana de que el mal *no* es de acuerdo a la voluntad de Dios, surge otro problema: si todo el mal que hay en el mundo ahora llegó al mundo incluso sin que Dios lo quisiera, ¿cómo podemos estar seguros de que Dios al final triunfará sobre el mal? Por supuesto, Dios *dice* en la Biblia que él triunfará sobre el mal. Pero si para empezar no pudo impedir que entrara en su universo, y si resultó así contra su voluntad, y si él es incapaz de predecir el resultado de acontecimientos futuros que incluyan decisiones libres de seres humanos, angélicos o demoníacos, ¿cómo, entonces, podemos estar seguros de que la declaración de Dios de que triunfará sobre el mal es verdadera en sí misma? Tal vez esto es solo una predicción optimista de algo que (según el punto de vista arminiano) Dios no puede saber. Muy distante de la «libertad increíble de preocupación en cuanto al futuro» que los calvinistas tienen debido a que saben que un Dios omnipotente «dispone todas las cosas para el bien» (Ro 8:28), la posición arminiana parece lógicamente empujarnos a una ansiedad hondamente arraigada en cuanto al resultado definitivo de la historia.

Estas dos últimas objeciones respecto al mal hacen que nos demos cuenta de que, aunque puede haber dificultades al pensar en el concepto reformado de que el mal lo ordenó Dios y está completamente bajo el control de Dios, hay dificultades mucho más serias con el punto de vista arminiano de que Dios no dispuso el mal e incluso no lo quería, y por consiguiente no hay certeza alguna de que está bajo el control de Dios.

d. La diferencia en respuestas sin contestar. Puesto que somos finitos en lo que entendemos, inevitablemente tendremos algunas respuestas sin contestar en cuanto a toda doctrina bíblica. Sin embargo, respecto a este asunto las cuestiones que calvinistas y arminianos deben dejar sin contestar son muy diferentes. Por un lado, los calvinistas deben decir que no saben la respuesta a las siguientes preguntas:

⁶⁸Vea en el capítulo 12, pp. 203-4, 208-9, 210-11, el testimonio bíblico de la bondad, santidad y justicia de Dios, y el capítulo 11, pp. 163-68, sobre la inmutabilidad de Dios.

1. Exactamente cómo Dios puede ordenar que hagamos el mal voluntariamente, y sin embargo que no se le pueda echar a Dios la culpa del mal.
2. Exactamente cómo Dios puede hacer que escojamos algo voluntariamente.

En cuanto a ambas, los calvinistas dirían que la respuesta se debe hallar en la percepción de la grandeza infinita de Dios, y en el conocimiento del hecho de que él puede hacer mucho más de lo que jamás nosotros pudiéramos pensar posible. Así que el efecto de estas preguntas sin contestar es que aumenta nuestro aprecio de la grandeza de Dios.

Por otro lado, los arminianos deben dejar sin contestar preguntas respecto al conocimiento de Dios del futuro, por qué permite el mal cuando va contra su voluntad, y si él con certeza triunfará sobre el mal. El hecho de que no puedan ellos resolver estas preguntas tiende a disminuir la grandeza de Dios; su omnisciencia, su omnipotencia y la confiabilidad absoluta de sus promesas para el futuro. Y estas preguntas sin contestar tienden a exaltar la grandeza del hombre (su libertad para hacer lo que Dios no quiere) y el poder del mal (resulta y permanece en el universo aunque Dios no lo quiere). Es más, al negar que Dios puede hacer criaturas que tengan decisiones reales que de todas maneras sean causadas por él, la posición arminiana disminuye la sabiduría y las habilidades de Dios el Creador.

PREGUNTAS PARA APLICACIÓN PERSONAL

1. Al pensar en la doctrina de la providencia, ¿ha aumentado su confianza en Dios? ¿Cómo ha cambiado la manera en que usted piensa en cuanto al futuro? ¿Hay dificultades o adversidad en su vida en este momento? Dé un ejemplo de una dificultad específica que esté enfrentando ahora y explique cómo la doctrina de la providencia le ayudará en la manera en que piensa al respecto.
2. ¿Puede mencionar cinco cosas buenas que le han sucedido hasta aquí hoy? ¿Estuvo usted agradecido a Dios por ellas?
3. ¿Piensa usted a veces que la suerte o la casualidad son las causantes de los acontecimientos que suceden en su vida? Si alguna vez sintió de esa manera, ¿aumenta o reduce eso su ansiedad en cuanto al futuro? Ahora piense por un momento en algunos acontecimientos que usted tal vez atribuyó a la suerte en el pasado. Más bien, empiece a pensar que esos acontecimientos están bajo el control de su Padre celestial sabio y amante. ¿De qué manera le hace eso sentirse diferente en cuanto a los acontecimientos y en cuanto al futuro en general?
4. ¿Alguna vez cae usted en un patrón de acciones o rituales un poco «supersticiosos» que usted piensa que le darán buena suerte o impedirán la mala suerte (tales como no pasar debajo de una escalera, tener miedo cuando un gato negro se cruza en su camino, no pisar las grietas de la vereda, llevar cierto artículo «sólo por buena suerte», etc.)? ¿Piensa usted que esas acciones tienden a aumentar o reducir su confianza en Dios durante el día y su obediencia a él?

5. Explique cómo una comprensión apropiada de la doctrina de la providencia debe conducir al cristiano a una vida más activa de oración.
6. ¿Cuál ha sido el efecto global de este capítulo sobre la manera en que usted piensa y siente respecto a Dios y los acontecimientos de su vida?

TÉRMINOS ESPECIALES

arminiano	decisiones voluntarias
calvinistas	decretos de Dios
causa primaria	libre albedrío
causa secundaria	preservación
concurencia	providencia
conocimiento medio	reformada
decisiones libres	

BIBLIOGRAFÍA

(Para una explicación de esta bibliografía vea la nota sobre la bibliografía en el capítulo 1, p. 40. Datos bibliográficos completos se pueden encontrar en las páginas 1298-1307.)

Secciones en Teologías Sistemáticas Evangélicas

1. Anglicana (episcopal)

1882-92 Litton, 76-90

1930 Thomas, 176-83

2. Arminiana (wesleyana o metodista)

1847 Finney, 515-44

1875-76 Pope, 1:437-56; 2:363-67, 386-90

1892-94 Miley, 1:211-349; 2:271-308

1940 Wiley, 1:478-88

1983 Carter, 1:122-24, 130-33, 222-23

1983- Cottrell, 2:9-228, 265-333, 379-418

1987-90 Oden, 1:270-316

3. Bautista

1767 Gill, 1:246-51, 397-434

1887 Boyce, 115-25, 217-30

1907 Strong, 353-70, 410-43

1917 Mullins, 265-76

1976-83 Henry, 5:307-33; 6:455-91

1983-85 Erickson, 345-64, 387-432

1987-94 Lewis/Demarest, 1:291-335; 2:71-122

4. Dispensacional

1947 Chafer, 1:225-59

1949 Thiessen, 100-110, 119-32

5. Luterana

1917-24 Pieper, 1:483-97

- 1934 Mueller, 176-78, 189-95, 236-41
6. Reformada (o presbiteriana)
- 1559 Calvin, 1:197-237, 309-407 (1.16-18; 2.4-5)
- 1724-58 Edwards, 1:3-93; 2:107-110, 525-43
- 1861 Heppe, 133-89, 251-80
- 1871-73 Hodge, 1:535-49, 575-616; 2:280-312
- 1878 Dabney, 120-32, 221-23, 276-91
- 1887-1921 Warfield, SSW 1:93-115; SSW 2:411-47
- 1889 Shedd, 1:393-462, 527-33
- 1937-66 Murray, CW 3:161-67, 185-89; CW 2:60-66
- 1938 Berkhof, 100-108, 165-78
- 1962 Buswell, 1:163-76
7. Renovada (o carismática o pentecostal)
- 1988-92 Williams, 1:117-40, 215-19

Secciones en Teologías Sistemáticas Católicas Romanas Representativas

1. Católica Romana: tradicional
- 1955 Ott, 87-91
2. Católica Romana: Post Vaticano II
- 1980 McBrien (ninguna consideración explícita)

Otras obras

- Basinger, David, y Randall Basinger, eds. *Predestination and Free Will: Four Views of Divine Sovereignty and Human Freedom*. Intervarsity Press, Downers Grove, Ill., 1986.
- Berkouwer, G. C. *The Providence of God*. Trad. de Lewis B. Smedes. Eerdmans, Grand Rapids, 1952.
- Cameron, N. M. de S. «Providence». En *NDT*, pp. 177-79.
- Carson, D. A. *Divine Sovereignty and Human Responsibility: Biblical Perspectives in Tension*. New Foundations Theological Library. John Knox, Atlanta; y Marshall, Morgan and Scott, Londres, 1981.
- _____. *How Long, O Lord? Reflections on Suffering and Evil*. Baker, Grand Rapids, e Inter-Varsity Press, Leicester, 1990.
- Craig, William Lane. *The Only Wise God: The Compatibility of Divine Foreknowledge and Human Freedom*. Baker, Grand Rapids, 1987.
- Feinberg, John. *The Many Faces of Evil: Theological Systems and the Problem of Evil*. Zondervan, 1994.
- Flavel, John. *The Mystery of Providence*. Edinburgh and Carlisle, Pa. Banner of Truth, 1976. Reimpresión de 1698 edición.
- Helm, Paul. *The Providence of God*. Leicester and Intervarsity Press, Downers Grove, Ill., 1994.
- Parker, T. H. L. «Providence of God». En *EDT*, pp. 890-91.
- Pink, Arthur W. *The Sovereignty of God*. Baker, Grand Rapids, 1930.

Warfield, B. B. *Calvin and Calvinism*. Oxford University Press, Londres y Nueva York, 1931.

PASAJE BÍBLICO PARA MEMORIZAR

Romanos 8:28: *Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito.*

HIMNO

«Canta, canta alma mía»

Canta, canta ,alma mía, a tu Rey y tu Señor;
Reconoce sus bondades; te bendice con favor.
Canta, canta, alma mía, canta de su gran amor.

Canta su misericordia, que a tus padres protegió;
En su amor te dio la vida, te cuidó y perdonó.
Canta, canta, alma mía, canta al Dios que te salvó.

Como Padre te conoce, sabe tu debilidad,
Con su brazo te conduce, te protege de maldad.
Canta, canta, alma mía, canta su fidelidad.

Ángeles y querubines, que su majestad cantáis,
Oh, estrellas, sol y luna, que los cielos domináis,
Todos juntos, alabemos, adorando a nuestro Dios.

AUTOR: HENRY F. LYTE, TRAD. R. E. RÍOS
(TOMADO DE CELEBREMOS SU GLORIA, #102)

Capítulo 17

Milagros

¿Qué son los milagros? ¿Pueden suceder hoy?

EXPLICACIÓN Y BASE BÍBLICA

Cualquier consideración del tema de los milagros se conecta estrechamente con la providencia de Dios, tema que fue tratado en el capítulo previo. Allí argumentamos que Dios ejerce un control extensivo, continuo y soberano sobre todos los aspectos de su creación. Este capítulo dará por sentado una comprensión de esa consideración de la providencia y se fundará sobre ella para abordar el asunto de los milagros.

A. Definición

Podemos definir un milagro como sigue: *Un milagro es una actividad de Dios de tipo menos común en el cual él despierta el asombro y sorpresa de las personas, y da testimonio de sí mismo.*¹ Esta definición toma en cuenta lo que entendimos antes sobre la providencia de Dios mediante la cual Dios preserva, controla y gobierna todas las cosas. Si entendemos la providencia de esta manera, naturalmente evitaremos algunas explicaciones o definiciones comunes de milagros.

Por ejemplo, una definición de milagro es «una intervención directa de Dios en el mundo». Pero esta definición da por sentado una noción deísta de las relaciones de Dios con el mundo, en el cual el mundo continúa por cuenta propia y Dios interviene en él sólo ocasionalmente. Este, por cierto, no es el punto de vista bíblico, de acuerdo al cual Dios hace que la lluvia caiga (Mt 5:45), hace que la hierba crezca (Sal 104:14) y continuamente sustenta toda las cosas con la palabra de su poder (Heb 1:3). Otra definición de milagro es «una actividad más directa de Dios en el mundo». Pero hablar de una obra «más directa» de Dios sugiere que su actividad providencial ordinaria de alguna manera no es «directa» y de nuevo da indicios de cierto alejamiento deísta de Dios de su mundo.

Otra definición es «Dios obrando en el mundo sin el uso de medios para producir los resultados que desea». Sin embargo hablar de que Dios obra «sin medios» nos deja con muy pocos, si acaso alguno, milagros en la Biblia, porque es difícil pensar en un milagro que se haya producido absolutamente sin ningún medio; en la curación de las personas, por ejemplo, algunas de las propiedades físicas del cuerpo del enfermo sin duda intervinieron como parte de la curación. Cuando Jesús multiplicó los panes y los pescados, por lo menos usó los cinco panes y dos

¹He adaptado esta definición de conferencias no publicadas de John Frame, profesor de teología sistemática del Westminster Theological Seminary.

pescados originales que tenían. Cuando cambió el agua en vino, usó agua y la convirtió en vino. Esta definición, pues, parece inadecuada.²

Otra definición de milagro es «una excepción a una ley natural» o «Dios actuando en forma contraria a las leyes de la naturaleza». Pero la frase «leyes de la naturaleza» en el entendimiento popular implica que hay ciertas cualidades inherentes en las cosas que existen, «leyes de la naturaleza» que operan independientemente de Dios, y que Dios debe intervenir o «romper» estas leyes para que ocurra un milagro.³ De nuevo, esta definición no toma debidamente en cuenta la enseñanza bíblica sobre la providencia.

Otra definición de milagro es «un hecho imposible de explicar por causas naturales». Esta definición es inadecuada porque (1) no incluye a Dios como el que produce el milagro; (2) da por sentado que Dios no usa algunas causas naturales cuando obra de una manera inusual o sorprendente, y por lo tanto da por sentado de nuevo que Dios sólo interviene ocasionalmente en el mundo; y (3) resultará en una minimización significativa de los milagros genuinos y un aumento del escepticismo, puesto que muchas veces cuando Dios obra en respuesta a la oración el resultado es asombroso para los que oran pero no es absolutamente imposible de explicar mediante causas naturales, especialmente para el escéptico que simplemente rehúsa ver la mano de Dios en acción.

Por consiguiente, la definición original origina que se dio previamente, en la que un milagro es sencillamente una manera *menos común* de Dios obrar en el mundo, parece ser preferible y más de acuerdo con la doctrina bíblica de la providencia de Dios. Esta definición no dice que un milagro es una clase diferente de obra de parte de Dios, sino que es una manera menos común de Dios de obrar y que lo hace así para despertar la sorpresa, el asombro o la admiración de las personas de tal manera que Dios da testimonio de sí mismo.

La terminología bíblica con referencia a los milagros frecuentemente apunta a esta idea del poder de Dios en acción para despertar el asombro y admiración de los seres humanos. Se emplean primordialmente tres conjuntos de términos: (1) «señales» (heb. *ot*; gr. *semeion*), que significa algo que apunta a otra cosa o la indica, especialmente (con referencia a los milagros) la actividad y poder de Dios; (2) «maravillas» (heb. *mopet*; gr. *teras*), que es algo que hace que las personas se asombren o se aturdan;⁴ y (3) «milagros» o «prodigios» (heb. *geburah*; gr. *dunamis*), demostración de gran poder, especialmente (con referencia a los milagros) poder divino.⁵ A menudo «señales milagrosas y prodigios» se usa como expresión regular para referirse a los milagros (Éx 7:3; Dt 6:22; Sal 135:9; Hch 4:30; 5:12; Ro 15:19; et al.), y a

²Sin embargo, si alguien definiera un milagro como «una obra de Dios aparte del uso ordinario de medios, para despertar el asombro y sorpresa de las personas», esto sería similar en fuerza a la definición que propuse arriba y sería consistente con la enseñanza bíblica sobre la providencia de Dios (vea L. Berkhof, *Systematic Theology*, pp. 176-77).

³Si la frase «ley natural» la entienden los cristianos simplemente para referirse a los patrones previsibles de conducta que Dios da y mantiene en cada cosa creada, entonces esta definición es menos objetable porque conscientemente toma en cuenta la providencia de Dios. Pero la frase «ley natural» por lo general no se la entiende de esa manera en el inglés de hoy.

⁴El verbo *ztaumazo*, «admirarse, asombrarse», frecuentemente se usa en los Evangelios para describir la reacción de las personas a los milagros.

⁵Vea la extensiva consideración del vocabulario del Nuevo Testamento para milagros en W. Mundie, O. Hofius, y C. Brown, «Miracle, Wonder, Sign», *NIDNTT*, 2:620-35.

veces los tres términos se combinan: «milagros, señales y prodigios» (Hch 2:22) o «señales, prodigios y milagros» (2 Co 12:12; Heb 2:4).

Además de los significados de los términos que se usan para denotar milagros, otra razón que respalda esta definición es el hecho de que los milagros en la Biblia en efecto despiertan el asombro y admiración de las personas, e indican que el poder de Dios está actuando. La Biblia frecuentemente nos dice que Dios mismo es el que realiza «milagros» o «cosas maravillosas». Salmo 136:4 dice que Dios es el «único que hace grandes maravillas» (cf. Sal 72:18). El canto de Moisés declara:

¿Quién, SEÑOR, se te compara entre los dioses?

¿Quién se te compara en grandeza y santidad?

Tú, hacedor de maravillas,

nos impresionas con tus *portentos* (Éx 15:11).

Por tanto, las señales milagrosas que Moisés hizo cuando su vara se convirtió en una culebra y de nuevo en vara, o cuando su mano se volvió leprosa y después quedó limpia de nuevo (Éx 4:2-8), fueron dadas para que Moisés pudiera demostrar al pueblo de Israel que Dios le había enviado. De manera similar, las señales milagrosas que Dios hizo por mano de Moisés y Aarón mediante las plagas, muy superiores a los falsos milagros o señales de imitación hechas por los magos de la corte del faraón (Éx 7:12; 8:18-19; 9:11), mostraron que los del pueblo de Israel eran los que adoraban al único Dios verdadero. Cuando Elías se enfrentó a los sacerdotes de Baal en el monte Carmelo (1 R 18:17-40), el fuego del cielo demostró que el SEÑOR era el único Dios verdadero.

Si aceptamos la definición de que un milagro es «una actividad de Dios de clase menos común en la que él despierta el asombro y admiración de las personas y da testimonio de sí mismo», podemos preguntar qué clase de cosas se deben considerar milagros. Por supuesto, tenemos razón al considerar la encarnación de Jesús como Dios-hombre y la resurrección de Jesús de los muertos como el milagro más central y más importante de toda la historia. Los acontecimientos del éxodo como la división del Mar Rojo y la caída de Jericó fueron milagros impresionantes. Cuando Jesús sanó personas y limpió leprosos y echó fuera demonios, esos ciertamente fueron también milagros (vea Mt 11:4-5; Lc 4:36-41; Jn 2:23; 4:54; 6:2; 20:30-31).

Pero ¿podemos considerar las respuestas inusuales a la oración como milagros? Aparentemente sí, si son tan impresionantes que despiertan el asombro y admiración de las personas y hacen que reconozcan el poder de Dios en acción; la respuesta a la oración de Elías de que Dios enviara fuego del cielo fue un milagro (1 R 18:24, 36-38), así como la respuesta a sus oraciones de que el hijo muerto de la viuda volviera a la vida (1 R 17:21), o que la lluvia dejara de caer y después volviera a caer (1 R 17:1; 18:41-45 con Stg 5:17-18). En el Nuevo Testamento, la liberación de Pedro de la cárcel en respuesta a las oraciones de la iglesia fue ciertamente un milagro (Hch 12:5-17; note también la oración de Pablo por el padre de Publio en Hch 28:8). Pero debe haber habido muchos milagros no tan dramáticos como esos, porque Jesús sanó a muchos cientos de personas, «*todos los que padecían de diversas enfermedades*» (Lc 4:40). Pablo sanó a «los demás enfermos de la isla» (Hch 28:9).

Por otro lado, los cristianos ven respuestas a la oración todos los días, y no debemos diluir nuestra definición de milagro tanto que a toda respuesta a la oración se le llame milagro. Pero cuando una respuesta a la oración es tan asombrosa que los involucrados en ella quedan asombrados y reconocen el poder de Dios en acción de una manera inusual, entonces parece apropiado llamarlo un milagro.⁶ Esto encaja bien con nuestra definición y parece respaldada por la evidencia bíblica de que a las obras de Dios que despertaron el asombro y admiración de las personas se les llamó milagros (gr. *dunamis*).⁷

Pero sea que adoptemos una definición amplia o estrecha de milagro, todos, convendríamos en que si Dios realmente obra en respuesta a nuestras oraciones, sea de maneras comunes o no comunes, es importante que reconozcamos esto y le demos gracias, y que no lo pasemos por alto ni vayamos a extremos para concebir posibles «causas naturales» para explicar y descartar lo que Dios en efecto ha hecho en respuesta a la oración. Aunque debemos ser cuidadosos de no exagerar al informar los detalles de la respuestas a la oración, también debemos evitar el error opuesto de no glorificar y agradecer a Dios por lo que él ha hecho.

B. Los milagros como características de la edad del nuevo pacto

En el Nuevo Testamento, las señales milagrosas de Jesús atestiguaban que él había venido de Dios; Nicodemo reconoció: «Nadie podría hacer las señales que tú haces si Dios no estuviera con él» (Jn 3:2). El hecho de que Jesús cambió el agua en vino fue una «señal» que «reveló su gloria, y sus discípulos creyeron en él» (Jn 2:11). De acuerdo a Pedro, Jesús fue «un hombre acreditado por Dios ante ustedes con milagros, señales y prodigios, los cuales realizó Dios entre ustedes por medio de él» (Hch 2:22).

Luego, en la iglesia primitiva, los apóstoles y otros que predicaban el evangelio realizaron milagros que asombraron a las personas y dieron confirmación del evangelio que se estaba predicando (Hch 2:43; 3:6-10; 4:30; 8:6-8, 13; 9:40-42; et al.). Incluso en iglesias donde no había apóstoles presentes ocurrieron milagros. Por ejemplo, Pablo, al escribir a varias iglesias en la región de Galacia (vea Gá 1:1), da por sentado esto cuando pregunta: «Al darles Dios su Espíritu y hacer milagros entre ustedes, ¿lo hace por las obras que demanda la ley o por la fe con que han aceptado el mensaje?» (Gá 3:5). De modo similar, menciona en la iglesia de Corinto «los que hacen milagros» (1 Co 12:28) y menciona «poderes milagrosos» (1 Co 12:10) como un don distribuido por el Espíritu Santo. Estos dos versículos son especialmente significativos porque 1 Corintios 12:4-31 no está considerando una

⁶Otros tal vez preferirían restringir más su definición de milagros, reservado el término (por ejemplo) para acontecimientos que absolutamente no podrían haber sucedido mediante medios ordinarios y que son ampliamente atestiguados y documentados por varios observadores imparciales. En ese caso, verán muchos menos milagros, especialmente en una sociedad escéptica y anti sobrenatural. Pero tal definición tal vez no abarque toda las clases de cosas que Pablo tenía en mente cuando hablaba de milagros en las iglesias de Corinto (1 Co 12:10, 28-29) y de Galacia (Gá 3:5), y puede impedir que algunos reconozcan el don de milagros cuando es dado a los cristianos hoy. (Por supuesto, los cristianos que sostienen una definición tan restringida con todo de buen grado agradecerán a Dios por muchas respuestas a las oraciones que ellos no llamarían milagros.)

⁷Lo apropiado de tal definición no se pierde simplemente porque al mismo acontecimiento algunos lo llamen milagro, y otros digan que es un acontecimiento ordinario, porque la evaluación de las personas de un suceso variará dependiendo de su proximidad al suceso, las presuposiciones de su cosmovisión, y si son cristianos o no.

situación específica en Corinto sino la naturaleza de la iglesia en general como «cuerpo de Cristo» con muchos miembros y sin embargo un solo cuerpo.⁸

Es más, parece ser característica de la iglesia del Nuevo Testamento que se produjeron milagros.⁹ En el Antiguo Testamento los milagros parecían ocurrir primordialmente en conexión con un líder prominente por un tiempo, tal como Moisés, Elías o Eliseo. En el Nuevo Testamento hay un súbito aumento sin precedentes en los milagros cuando Jesús empieza su ministerio (Lc 4:36-37, 40-41). Sin embargo, contrario al patrón del Antiguo Testamento, la autoridad para obrar milagros y echar fuera demonios no estuvo confinada sólo a Jesús mismo, ni tampoco terminaron los milagros cuando Jesús volvió al cielo. Incluso durante su ministerio, Jesús dio la autoridad para sanar los enfermos y echar fuera demonios no sólo a los doce, sino también a setenta de los discípulos (Lc 10:1, 9, 17-19; cf. Mt 10:8; Lc 9:49-50). Todavía más, los pasajes anotados arriba de 1 Corintios y Gálatas indican que la realización de milagros no estuvo confinada a los setenta discípulos, sino que fue característica de las iglesias de Galacia y de las iglesias del Nuevo Testamento en general. Esto sugiere que la realización de milagros es una característica de la iglesia del Nuevo Testamento y se puede ver como una indicación de la poderosa nueva obra del Espíritu Santo que empezó en Pentecostés y se puede esperar que continúe en toda la era de la iglesia.¹⁰

C. El propósito de los milagros

Uno de los propósitos de los milagros es ciertamente autenticar el mensaje del evangelio. Esto fue evidente en el ministerio de Jesús, cuando personas como Nicodemo reconocieron: «Sabemos que eres un maestro que ha venido de parte de Dios, porque nadie podría hacer las *señales* que tú haces si Dios no estuviera con él» (Jn 3:2). También fue evidente conforme los que oyeron a Jesús proclamaban el

⁸Note, por ejemplo, que Pablo dice que Dios ha dado en la iglesia, «en primer lugar, apóstoles . . .» (1Co 12:28). Pero no había apóstoles dados específicamente a la iglesia de Corinto. Por consiguiente, este pasaje debe estar hablando de la iglesia en general.

B.B. Warfield, *Counterfeit Miracles* (Banner of Truth, Edinburgh, 1972; primero publicado en 1918), nota que en la iglesia de Corinto los que tomaban parte en el culto ordinario de adoración en la iglesia «pueden a menudo haber tenido un don milagroso para ejercer». Dice que «no hay razón para creer que la congregación infante en Corinto era singular en esto. El apóstol no escribe como si estuviera describiendo un estado maravilloso de asuntos peculiar a esa iglesia. . . . Los indicios del resto de sus cartas y en el Libro de Hechos nos requiere, en consecuencia, mirar a este hermoso cuadro de adoración cristiana como uno que sería verdad en la vida de cualquiera de las numerosas congregaciones que iniciaron los apóstoles a lo ancho y largo del mundo que visitaron y en donde predicaron . . . Tenemos justificación para considerar característica de las iglesias apostólicas que tales dones milagrosos debían exhibirse en ellas. La excepción sería, no una iglesia con tales dones, sino una iglesia sin ellos» (pp. 4-5).

⁹Warfield continúa: «Por todas partes la iglesia apostólica se caracterizó como siendo ella mismo un don de Dios, al exhibir la posesión del Espíritu en obras apropiadas del Espíritu: milagros de sanidad y milagros de poder, milagros de conocimiento sea en la forma de profecía o de discernimiento de espíritus, milagros del habla, sea el don de lenguas o el don de interpretación. La iglesia apostólica era característicamente una iglesia que obraba milagros» (*Counterfeit Miracles*, p. 5).

Aunque yo concordaría con el análisis de Warfield de la evidencia del Nuevo Testamento en este asunto, hay ciertamente campo para discrepar con su punto subsecuente, y la principal contención de su libro, de que la iglesia después de la edad de los apóstoles experimentó la cesación de dones milagrosos, y que hoy no se deben esperar tales dones, porque Dios los propuso sólo para confirmar el mensaje apostólico inicial durante el tiempo cuando los apóstoles todavía estaban vivos.

¹⁰Vea más consideración de este asunto en el capítulo 52, abajo, sobre los dones espirituales y la cuestión del tiempo de cesación de algunos dones.

evangelio, porque conforme predicaban, «Dios ratificó su testimonio acerca de ella con *señales, prodigios, diversos milagros* y dones distribuidos por el Espíritu Santo según su voluntad» (Heb 2:4). Si este propósito fue válido sólo cuando el evangelio se estaba predicando por primera vez (antes de que se escribiera el Nuevo Testamento), o si continúa vigente en toda la edad de la iglesia, depende de si pensamos que los milagros son confirmadores: ¿están confirmando sólo la absoluta veracidad de las palabras de la Biblia (como las mismas palabras de Dios), o los milagros tienen el propósito de confirmar la veracidad del evangelio en general, cada vez que se predica? En otras palabras, ¿confirman los milagros lo que dice la Biblia o el evangelio? Como veremos abajo, los milagros no estuvieron limitados a los que escribieron la Biblia o hablaron con absoluta autoridad apostólica.¹¹ Esto sugiere que se puede esperar que los milagros que ocurren para confirmación del evangelio continúen en toda la era de la iglesia.

Cuando ocurren los milagros, dan evidencia de que Dios verdaderamente está actuando y sirven entonces para el avance del evangelio; la samaritana proclamó en su ciudad: «Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho» (Jn 4:29), y muchos de los samaritanos creyeron en Cristo. Esto fue frecuentemente cierto en el ministerio de Jesús, pero también fue cierto en la iglesia primitiva: cuando Felipe fue a una ciudad de Samaria,

mucha gente se reunía y *todos prestaban atención a su mensaje*. De muchos endemoniados los espíritus malignos salían dando alaridos, y un gran número de paralíticos y cojos quedaban sanos. Y aquella ciudad se llenó de alegría (Hch 8:6-8).

Cuando el paralítico Eneas fue curado, «todos los que vivían en Lida y en Sarón lo vieron, y *se convirtieron al Señor*» (Hch 9:35). Cuando Tabita fue revivificada de los muertos, «la noticia se difundió por todo Jope, y *muchos creyeron en el Señor*» (Hch 9:42).¹²

En el nuevo testamento, un segundo propósito de los milagros es dar testimonio del hecho de que el reino de Dios ha venido y ha empezado a expandir sus

¹¹Vea Sección D más adelante, pp. 377-85.

¹²Los versículos que se acaban de citar muestran el valor positivo de los milagros para llevar las personas a la fe. Algunos tal vez objetan que cuando decimos que los milagros tienen valor para dar testimonio del evangelio, esto quiere decir que pensamos que el mensaje del evangelio en sí mismo es débil e incapaz de llevar las personas a la fe (vea especialmente James M. Boice, «A Better Way: The Power of Word and Spirit», en Michael Scott Horton, ed., *Power Religion* [Moody, Chicago, 1992], pp. 119-36). Pero esta no es una objeción válida, porque Jesús y Pablo no razonaron de esa manera; ambos realizaron milagros en conjunción con su predicación del evangelio, y Jesús les ordenó a sus discípulos que hicieran lo mismo (Mt 10:7-8). Debemos recordar que es Dios mismo quien «dio testimonio» del evangelio «con señales, prodigios, diversos milagros y dones distribuidos por el Espíritu Santo según su voluntad» (Heb 2:4), y no podemos decir que él tiene una noción inapropiada del poder del mensaje del evangelio.

El Evangelio de Juan es especialmente instructivo para mostrar el valor de los milagros para animar las personas a creer en Cristo (vea Jn 2:11, 23; 3:2; 4:53-54; 6:2, 14; 7:31; 9:16; 11:48; 12:11; y, en resumen, 20:30-31). Este énfasis positivo en Juan se destaca en contraste con la opinión de D. A. Carson en «The Purpose of Signs and Wonders in the New Testament», en Horton, *Power Religion*, pp. 100-101, en donde admite pero minimiza el papel positivo de los milagros para llevar a las personas a la fe en el Evangelio de Juan. Sorprendentemente, no considera varios de los pasajes positivos en donde no existe tal evaluación negativa, tales como Jn 2:23-25; 4:48; y 20:29-31. No debemos pensar que cuando los milagros acompañan al evangelio, los que creen tendrán una fe inferior (como sugiere Carson, p. 101), porque eso nos llevaría a decir que los que creyeron a la predicación de Jesús, Pedro y Pablo tuvieron una fe inferior; ¡conclusión que difícilmente se promueve en el Nuevo Testamento!

resultados benéficos en la vida de las personas, porque los resultados de los milagros de Jesús muestran las características del reino de Dios. Jesús dijo: «Si expulso a los demonios por medio del Espíritu de Dios, eso significa que el reino de Dios ha llegado a ustedes» (Mt 12:28). Su triunfo sobre las fuerzas destructoras de Satanás mostraba cómo era el reino de Dios. De esta manera, todo milagro de sanidad o liberación de opresión demoníaca promovía el reino de Dios y ayudó a Jesús a cumplir su ministerio, porque él vino con el Espíritu del Señor sobre él «para anunciar buenas nuevas a los pobres. ... a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos» (Lc 4:18).

De modo similar, Jesús dio a sus discípulos «poder y autoridad para expulsar a todos los demonios y para sanar enfermedades. Entonces los envió a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos» (Lc 9:1-2). Les ordenó: «Dondequiera que vayan, prediquen este mensaje: "El reino de los cielos está cerca". Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien de su enfermedad a los que tienen lepra, expulsen a los demonios» (Mt 10:7-8; cf. Mt 4:23; 9:35; Hch 8:6-7, 13).

Un tercer propósito de los milagros es ayudar a los necesitados. Los dos ciegos cerca de Jericó clamaron: «¡Ten compasión de nosotros!», y Jesús «se compadeció» y los sanó (Mt 20:30, 34). Cuando Jesús vio una gran multitud, «tuvo compasión de ellos y sanó a los que estaban enfermos» (Mt 14:14; vea también Lc 7:13). Aquí los milagros dan evidencia de la compasión de Cristo hacia los necesitados.

Un cuarto propósito de los milagros, relacionado con el segundo, es eliminar obstáculos al ministerio de las personas. Tan pronto como Jesús hubo sanado a la suegra de Pedro, «ella se levantó y comenzó a servirle» (Mt 8:15). Cuando Dios tuvo misericordia de Epafrodito y le restauró la salud (sea por medios milagrosos o no, Pablo lo atribuye a la misericordia de Dios, en Flp 2:27), Epafrodito pudo entonces ministrar a Pablo y completar su función como mensajero volviendo a la iglesia de Filipos (Flp 2:25-30). Aunque el pasaje no dice explícitamente que Tabita (o Dorcas) volvió a emprender sus «buenas obras y en ayudar a los pobres» (Hch 9:36) después de que el Señor por medio de Pedro la resucitó (Hch 9:40-41), la mención de sus buenas obras y de los que daban testimonio del desprendimiento de ella por las necesidades de otros (Hch 9:39), sugiere que ella volvió a retomar un ministerio similar de misericordia cuando la resucitaron. Relacionado con esta categoría estaría el hecho de que Pablo esperaba que las personas fueran edificadas cuando los dones milagrosos se pusieran en práctica en la iglesia (1 Co 12:7; 14:4, 12, 26).

Finalmente, un quinto propósito de los milagros (y uno al cual todos los demás contribuyen) es dar gloria a Dios. Después de que Jesús sanó a un paralítico la multitud «se llenó de temor, y glorificó a Dios por haber dado tal autoridad a los mortales» (Mt 9:8). De modo similar, Jesús dijo que el ciego de nacimiento estaba ciego «para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida» (Jn 9:3).

D. ¿Estuvieron los milagros limitados a los apóstoles?

1. Una concentración inusual de milagros en el ministerio de los apóstoles. Algunos han aducido que los milagros estuvieron limitados a los apóstoles, o a los apóstoles y a los que estuvieron estrechamente conectados con ellos. Antes de

considerar los argumentos, es importante notar que hay algunas indicaciones de que una impresionante concentración de milagros fue característica de los apóstoles como representantes especiales de Cristo. Por ejemplo, Dios se complació en permitir que por medio de Pedro y Pablo se produjeran milagros extraordinarios. En los días más tempranos de la iglesia,

por medio de los apóstoles ocurrían muchas señales y prodigios entre el pueblo ... Y seguía aumentando el número de los que creían y aceptaban al Señor. Era tal la multitud de hombres y mujeres, que hasta sacaban a los enfermos a las plazas y los ponían en colchonetas y camillas para que, al pasar Pedro, por lo menos su sombra cayera sobre alguno de ellos. También de los pueblos vecinos a Jerusalén acudían multitudes que llevaban personas enfermas y atormentadas por espíritus malignos, y todas eran sanadas (Hch 5:12-16).

De modo similar, cuando Pablo estaba en Éfeso: «Dios hacía *milagros extraordinarios* por medio de Pablo, a tal grado que a los enfermos les llevaban pañuelos y delantales que habían tocado el cuerpo de Pablo, y quedaban sanos de sus enfermedades, y los espíritus malignos salían de ellos» (Hch 19:11-12).¹³ Otro ejemplo se halla en la resurrección de Tabita; cuando esta murió, los discípulos de Jope enviaron a buscar a Pedro para que fuera a orar por ella para que la levantara de entre los muertos (Hch 9:36-42), al parecer porque pensaban que Dios había dado una concentración inusual de poder milagroso a Pedro (o a los apóstoles en general). Y el ministerio de Pablo generalmente se caracterizó por acontecimientos milagrosos, porque él resume su ministerio diciéndoles a los Romanos las cosas que Cristo había obrado por medio de él para ganar la obediencia de los gentiles «mediante poderosas *señales y milagros*, por el poder del Espíritu de Dios» (Ro 15:19).

No obstante, la concentración inusual de milagros en los ministerios de los apóstoles ¡no prueba que otros no realizaron *ningún* milagro! Como hemos visto claramente, «poderes milagrosos» (1 Co 12:10) y otros dones milagrosos (1 Co 12:4-11 menciona varios) fueron parte del funcionamiento ordinario de la iglesia en Corinto, y Pablo sabe que Dios «obra milagros» también en las iglesias de Galacia (Gá 3:5).

2. ¿Cuáles son las «marcas distintivas de un apóstol» en 2 Corintios 12:12? ¿Por qué, entonces, algunos aducen que los milagros fueron en forma singular las señales que distinguían a un apóstol? Se basan mayormente en 2 Corintios 12:12, en donde Pablo dice: «Entre vosotros se operaron *las señales de un verdadero apóstol*, con toda perseverancia, por medio de señales, prodigios, y milagros» (2 Co 12:12, LBLA).¹⁴ Dicen que esto implica que otros que no eran los apóstoles (o sus compañeros íntimos) no tenían esa autoridad o no podían realizar estas señales

¹³En ningún caso se debe pensar de estos acontecimientos como algún tipo de «magia» que resultaba automáticamente debido a la sombra de Pedro o a los pañuelos que había tocado Pablo, sino más bien como una indicación del hecho de que el Espíritu Santo se agradó de dar un empoderamiento completo y asombroso al ministerio de estos hombres que en ocasión extendía su obra más allá de su presencia corporal individual incluso a las cosas que ellos habían tenido cerca o tocado.

¹⁴La palabra «verdadero en realidad no está en el texto griego, que sencillamente dice: «las señales de un apóstol». La LBLA (que se cita aquí) y otras versiones en español han añadido «verdadero» para dar el sentido: Pablo está contrastando su ministerio con el de los falsos apóstoles.

milagrosas.¹⁵ Además sostienen que los milagros cesaron cuando los apóstoles y sus asociados íntimos murieron. Por consiguiente, concluyen, que ya no se debe esperar más milagros hoy. (A los que sostienen esta posición a veces se les llama «cesacionistas», puesto que sostienen la «cesación» de milagros temprano en la historia del cristianismo).

Al considerar este asunto se debe recordar que un pasaje clave usado para establecer este punto, en donde Pablo habla de «las señales de un verdadero apóstol» en 2 Corintios 12:12, *no* está intentando demostrar que él es un apóstol *a distinción de otros cristianos*) que no eran apóstoles. Más bien está tratando de probar que él es un verdadero representante de Cristo a distinción de otros que «se disfrazan de apóstoles» (2 Co 11:13), representantes falsos de Cristo, siervos de Satanás que se disfrazaban de «servidores de la justicia» (2 Co 11:14-15). En breve, el contraste no era entre apóstoles que realizaban milagros y creyentes ordinarios que no podían realizarlos, sino entre apóstoles cristianos genuinos por medio de los cuales el Espíritu Santo obraba e *impostores que no eran cristianos y se decían apóstoles* a través de los cuales el Espíritu Santo no obraba para nada. Por consiguiente, aun si entendemos que «las marcas distintivas de un apóstol» son los milagros, debemos reconocer que los que usan este pasaje para argumentar que hoy ya no se realizan milagros por medio de *cristianos* están tomando la frase «las marcas distintivas de un apóstol» fuera de su contexto y usándola de una manera que no era la intención de Pablo. Pablo está distinguiéndose de los que no son cristianos, en tanto que ellos usan el pasaje para distinguir a Pablo de otros cristianos.

Es más, un examen más cuidadoso de 2 Corintios 12:12 muestra que es muy dudoso que la frase «marcas distintivas de un apóstol» en este pasaje quiera decir señales milagrosas. En este mismo versículo Pablo hace una distinción entre las «marcas distintivas de un apóstol» y los milagros, a los cuales llama «señales, prodigios y milagros», notando que los milagros se hacían junto con las señales de un apóstol: «Con todo, *las señales de apóstol* han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, *por señales, prodigios y milagros*».¹⁶ La última frase: «por señales, prodigios y milagros», junta tres términos que denotan milagros, y por consiguiente se debe referir a milagros (note «señales y prodigios» en Hch 4:30; 5:12; 14:3; 15:12; Ro 15:19; He 2.4; et al.). Por consiguiente, la frase «marcas distintivas de un apóstol», se debe referir a algo diferente, algo que iba «acompañado por (hecho «por») señales y prodigios».

De hecho, aunque la palabra *señal* en el griego (*semeion*) a menudo se refería a milagros, tiene una variedad de significados mucho más amplia que simplemente *milagro*: *semeion* simplemente quiere decir «algo que indica o se refiere a algo diferente».¹⁷ En 2 Corintios 12:12 las «señales» de un apóstol se entienden mejor como

¹⁵Vea Walter J. Chantry, *Signs of the Apostles*, 2ª ed. (Edinburgh: Banner of Truth, 1976), esp. pp. 17-21; B.B. Warfield, *Counterfeit Miracles*; Norman Geisler, *Signs and Wonders* (Tyndale House, Wheaton, 1988).

¹⁶La gramática del texto griego nos obliga a esta distinción, puesto que «las marcas distintivas está en caso nominativo, en tanto que «señales, prodigios y milagros está en caso dativo, y por consiguiente, no puede ser simplemente una reafirmación de «marcas de un apóstol» en aposición a ella; en el griego los sustantivos en aposición deben estar en el mismo caso. (La NVI ignora la gramática aquí y traduce las dos frases como si estuvieran en aposición: La RVR y LBLA son más precisas).

¹⁷Se ha llamado «señales» a muchas cosas no milagrosas. Por ejemplo, la escritura del puño y letra de Pablo es su «señal» (2Ts 3:17); la circuncisión es una «señal» de la justicia imputada a Abraham (Ro 4:11); el beso de Judas es una «señal» para los dirigentes judíos (Mt 26:48); el arco iris es una «señal» del pacto (Gn 9:12); comer el pan sin

todo lo que caracterizaba la misión apostólica de Pablo y que lo señalaban como un apóstol verdadero.¹⁸ No necesitamos adivinar cuales eran estas señales, porque en otros lugares de 2 Corintios Pablo nos dice lo que lo caracterizaba como un apóstol verdadero:

1. Poder espiritual en el conflicto con el mal (10:3-4, 8-11; 13:2-4, 10).
2. Celoso interés por el bienestar de las iglesias (11:16).
3. Verdadero conocimiento de Jesús y su plan evangélico (11:6).
4. Sostenimiento propio (desprendimiento) (11:7-11).
5. No aprovecharse de las iglesias; y no maltratar físicamente a las personas (11:20-21).
6. Soportar sufrimiento y adversidad por Cristo (11:23-29).
7. Haber sido arrebatado al cielo (12:1-6).
8. Contentamiento y fe para soportar una espina en el cuerpo (12:7-9).
9. Obtener fuerza en la debilidad (12:10).

El primer asunto podría haber incluido milagros, pero ciertamente ese no es el enfoque primordial de su referencia a las «marcas distintivas de un verdadero apóstol».

Otra evidencia de que «las señales de un apóstol» en 2 Corintios 12:12 fueron todas estas cosas y no solo los milagros es el hecho de que Pablo dice: «Las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia» (RVR 1960). Ahora bien, tendría escaso sentido decir que los milagros se realizaron «en toda paciencia», porque muchos milagros sucedieron rápidamente, pero tendría mucho sentido decir que la paciencia de Pablo semejante a la de Cristo para soportar la adversidad por amor a los corintios se ejerció «en toda paciencia».

Debemos notar que en ninguna parte en esta lista Pablo afirma que los milagros demuestran su apostolado genuino. Es más, la mayoría de las cosas que menciona no lo distinguían de otros verdaderos cristianos. Pero estas cosas sí lo

levadura durante la Pascua cada año es una «señal» de la liberación del Señor (Éx 13:9); el cordón de grana de Rahab es una «señal» que los espías le dijeron que colgara en su ventana (1 Clem. 12:7).

¹⁸Entre los comentaristas modernos sobre 2 Corintios he hallado sólo tres que entienden las «señales de un verdadero apóstol» en 2Co 12:12 como siendo los milagros: Colin Kruse, *The Second Epistle of Paul to the Corinthians*, TNTC (Inter-Varsity Press, Leicester y Eerdmans, Grand Rapids, 1987), p. 209; Jean Hering, *The Second Epistle of Saint Paul to the Corinthians*, trad. A. W. Heathcote y P. J. Allcock (Epworth, Londres, 1967), pp. 95-96; y Murray Harris, «2 Corinthians», *IBC* 10:398, lo toman de esa manera, pero ninguno de ellos da ningún argumento para sostener este punto de vista, y Harris nota que una noción altera fueron las vidas cambiadas de los corintios y el carácter de Pablo semejante a Cristo.

La mayoría de comentaristas entiende las «señales de un verdadero apóstol» como teniendo un significado mucho más amplio, incluyendo las cualidades de la vida de Pablo y el carácter y resultados de su ministerio; vea Philip E. Hughes, *Paul's Second Epistle to the Corinthians*, NIC (Eerdmans, Grand Rapids, 1962), pp. 456-58 (siguiendo a Crisóstomo y a Calvino); Ralph P. Martin, *II Corinthians*, WBC (Word, Waco, Tex., 1986), pp. 434-38 (con consideración extensa); Alfred Plummer, *A Critical and Exegetical Commentary on the Second Epistle of St. Paul to the Corinthians*, ICC (T. & T. Clark, Edinburgh, 1915), p. 359; R. V. G. Tasker, *2 Corinthians*, TNTC (Tyndale Press, Londres, 1958), p. 180; Charles Hodge, *An Exposition of 1 and 2 Corinthians*, (Sovereign Grace, Wilmington, Del., 1972 [reimp.]), pp. 359-60; John Calvin, *The Second Epistle of Paul the Apostle to the Corinthians* . . . trad. T. A. Smail, ed. por D. W. Torrance y T. F. Torrance (Oliver and Boyd, Edinburgh; y Eerdmans, Grand Rapids, 1964), pp. 163-64; vea también J. B. Lightfoot, *The Epistle of St. Paul to the Galatians* (Zondervan, Grand Rapids, 1957), p. 99. Algunos de estos comentaristas entienden las «señales de un verdadero apóstol» como acompañada por milagros o incluyéndolos, pero ninguno entiende la frase refiriéndose primordial o exclusivamente a milagros.

distinguen de los siervos de Satanás, apóstoles falsos que no tenían nada de cristianos. La vida de estos no se caracterizaba por la humildad sino por el orgullo; no por el desprendimiento sino por el egoísmo; no por la generosidad sino por la codicia; no por tratar de buscar el provecho de otros sino por aprovecharse de los demás, no por poder espiritual en la debilidad física sino por la confianza en su fuerza natural; no por soportar sufrimiento y adversidad sino por procurar su propia comodidad y holganza.¹⁹ Cuando Pablo actuaba de una manera cristiana entre ellos, sus acciones eran «señales» de que su afirmación de ser apóstol era una afirmación verdadera; por tanto, estas cosas eran «señales de un apóstol verdadero». En este contexto, las «señales» que caracterizaban a un verdadero apóstol no tienen que ser las señales que mostraban una diferencia absoluta entre él y los demás cristianos, sino cosas que mostraban que su ministerio era genuino, no como los ministerios falsos. No les está diciendo a los corintios cómo distinguir entre un apóstol y otros cristianos (hizo eso en 1 Co 9:1-2; 15:7-11; Gá 1:1, 11-24, mencionando haber visto a Cristo resucitado y haber sido comisionado por Cristo como apóstol), sino que les está diciendo cómo reconocer lo que era un ministerio genuino y aprobado por Cristo.

¿Por qué entonces añade que todas estas señales de un verdadero apóstol se realizaron entre los corintios con «señales, prodigios y milagros»? Simplemente está añadiendo un factor adicional a todas las marcas anteriores de su apostolado genuino. Los milagros, por supuesto, tuvieron una función significativa al confirmar la verdad del mensaje de Pablo, y Pablo aquí hace explícito lo que los corintios podrían haber dado por sentado, o tal vez no, que estaba incluido en la frase «señales de un verdadero apóstol»; además de todas estas otras señales de un verdadero apóstol, su ministerio hacía demostraciones milagrosas del poder de Dios por igual.²⁰

Hay, sin embargo, otra razón muy significativa por la que los milagros no demostraban que alguien fuera apóstol. En el contexto mayor del Nuevo Testamento es claro que otros que no eran apóstoles también hicieron milagros, tales como por ejemplo Esteban (Hch 6:8), Felipe (Hch 8:6-7), cristianos en varias iglesias de Galacia (Gá 3:5), y los que tenían dones de «milagros» en el cuerpo de Cristo en general (1 Co 12:10, 28). Los milagros como tales no se pueden considerar señales exclusivas de un apóstol. Es más a «los que hacen milagros» y a «los que sanan» en realidad se les distingue de los «apóstoles» en 1 Corintios 12:28: «En la iglesia Dios ha puesto, en primer lugar, *apóstoles*; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros; luego *los que hacen milagros*; después los que tienen dones para sanar enfermos. ...».

¹⁹Algunos intérpretes han dado por sentado que los falsos apóstoles estaban obrando milagros y aduciendo revelaciones de Dios, así que Pablo tendría que haber aducido milagros y revelaciones más grandes. Pero nada en 2 Corintios dice que los falsos apóstoles aducían milagros o revelaciones.

²⁰El siguiente versículo también da confirmación de esta interpretación: Pablo dice: «¿En qué fueron ustedes inferiores a las demás iglesias? ...» (2Co 12:13). El hecho de que a ellos no les faltaba nada en cuanto al cuidado y atención de Pablo les demostraría que las «señales de un verdadero apóstol» fueron realizadas entre ellos solo si estas «señales» incluían todo el ministerio de Pablo para ellos, pero no si las «señales de un verdadero apóstol» eran simplemente milagros.

Evidencia similar se ve en Marcos 16:17-18; aunque hay serias dudas en cuanto a la autenticidad este pasaje como parte del Evangelio de Marcos,²¹ el texto con todo es muy antiguo²² y por lo menos da testimonio de una hebra de tradición dentro de la iglesia primitiva. Este texto informa que Jesús dijo:

Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán en nuevas lenguas; tomarán en sus manos serpientes; y cuando beban algo venenoso, no les hará daño alguno; pondrán las manos sobre los enfermos, y éstos recobrarán la salud.

Aquí también se da por sentado que el poder de obrar milagros es posesión común de los cristianos. Los que escribieron y pasaron esta tradición temprana, tradición que pensaban que representaba la genuina enseñanza de Jesús, ciertamente no sabían nada de que los milagros estuvieran limitados a los apóstoles y sus asociados más íntimos.²³

Al argumento de que muchos otros cristianos en el Nuevo Testamento hicieron milagros a veces se responde que sólo los apóstoles y *los que estuvieron íntimamente asociados con ellos*, o aquellos sobre quienes los apóstoles impusieron las manos, podían hacer milagros.²⁴ Sin embargo, esto en realidad prueba muy poco porque la historia del Nuevo Testamento es el relato de lo que fue hecho por medio de los apóstoles y los íntimamente asociados con ellos. Un argumento similar se podría hacer en cuanto a la evangelización o la fundación de iglesias: «En el Nuevo Testamento sólo los apóstoles o sus asociados íntimos fundaron iglesias; por consiguiente, nosotros no debemos fundar iglesias hoy»; o «En el Nuevo Testamento sólo los apóstoles o sus asociados íntimos realizaron la obra misionera en otros países, por consiguiente no debemos hacer obra misionera en otros países hoy». Estas analogías muestran lo inadecuado del argumento; el Nuevo Testamento primordialmente muestra cómo la iglesia *debe* procurar actuar, y no como *no debe* procurar actuar.

Pero si muchos otros cristianos en toda la iglesia del primer siglo hicieron milagros en el poder del Espíritu Santo, el poder de hacer milagros no puede ser una señal que hace distinción entre los apóstoles y los demás cristianos.

3. La definición restrictiva de milagros que da Norman Geisler. Un intento más reciente de negar que los milagros ocurren hoy lo ha hecho Norman Geisler.²⁵ Geisler tiene una definición de *milagro* mucho más restrictiva que la que se presenta en este capítulo, y usa esa definición para argumentar en contra de la posibilidad de milagros contemporáneos. Geisler dice que «los milagros (1) siempre tienen

²¹La evidencia de manuscritos y consideraciones de estilo sugieren que estos versículos no fueron parte original del Evangelio que Marcos escribió. (Vea la consideración de variantes textuales en las pp. 98-99.)

²²Consta en varios manuscritos de Diatessaron de Taciano (170 d.C.) y lo citan Ireneo (m. 202 d.C.) y Tertuliano (m. 220 d.C.).

²³Estoy agradecido al profesor Professor Harold Hoehner del Dallas Theological Seminary por sugerirme los argumentos que presento aquí respecto a 1 Co 12:28 y Mr 16:17-18 (aunque él tal vez discrepe con mi conclusión en esta sección).

²⁴Así Chantry, *Signs*, pp. 19-21.

²⁵Norman Geisler, *Signs and Wonders*. Su definición de milagros se halla en las pp. 28-32 y 149-55.

éxito, (2) son inmediatos, (3) no tienen recaídas, y (4) dan confirmación del mensajero de Dios» (pp. 28-30). Halla respaldo para esta tesis principalmente en el ministerio de Jesús, pero cuando pasa más allá de la vida de Jesús e intenta mostrar que otros que tuvieron el poder de obrar milagros nunca tuvieron éxito, su tesis es mucho menos convincente. Con respecto al muchacho endemoniado a quien los discípulos no pudieron librar del demonio (Mt 17:14-21), Geisler dice que fue que «los discípulos se olvidaron por el momento de ejercer fielmente el poder que Jesús ya les había dado» (p. 150). Pero éste argumento no persuade; Geisler dice que el poder de obrar milagros ya había tenido éxito, y cuando la Biblia habla de alguien que no tuvo éxito (y que contradice su tesis) simplemente dice que «se olvidaron». Jesús, sin embargo, da una razón diferente: «Porque ustedes tienen tan poca fe» (Mt 17:20). La fe menor que tenían resultó en menor poder para obrar milagros.

Con respecto al hecho de que Pablo no pudo curar a Epafrodito (Flp 2:27), Geisler se ve obligado a hacer la dudosa afirmación de que tal vez Pablo nunca intentó sanar a Epafrodito (aunque él había ido a verlo en la cárcel y se enfermó tan gravemente que casi se muere), o que «Pablo ya no tenía el don de sanidad en ese momento» (p. 150). Emplea la misma argumentación para explicar el hecho de que Pablo dejó a Trófilo enfermo en Mileto (2 Ti 4:20). En estas instancias Geisler va más allá de la usual afirmación cesacionista de que los milagros terminaron con la muerte de los apóstoles; y aduce que los milagros cesaron en la vida del más grande apóstol antes de su primer encarcelamiento de Roma. Esto es simplemente un argumento nada convincente respecto al apóstol cuyo ministerio repetidamente se caracterizó por «poderosas señales y milagros, por el poder del Espíritu de Dios» (Ro 15:19), y que pudo decir triunfalmente en su última epístola: «He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe» (2 Ti 4:7).

La descripción que da Geisler de los milagros no encaja en el caso del ciego sobre el cual Jesús puso las manos, porque al principio del hombre no veía claramente, sino que dijo que veía a los hombres y que «parecen árboles que caminan». Después de que Jesús le puso las manos encima por segunda vez, el hombre «comenzó a ver todo con claridad» (Mr 8:24-25). Geisler responde que fue la intención de Jesús sanar en dos etapas, enseñar a los discípulos usando una lección objetiva en cuanto al crecimiento gradual en sus vidas espirituales (pp. 153-54). Aunque el pasaje no dice nada a este efecto, puede haber sido verdad, pero incluso así eso niega la tesis de Geisler, porque si fue la intención de Jesús sanar en dos etapas entonces, hoy podría ser su intención sanar a las personas en dos etapas; o en tres, cuatro o más etapas. Una vez que Geisler reconoce que puede haber sido la intención de Dios hacer milagros en etapas, a fin de lograr sus propósitos, toda su afirmación de que los milagros deben ser inmediatos y completos se pierde.²⁶

En lugar de aceptar la definición de Geisler, parece ser mejor concluir que incluso los que tienen los dones de Dios con la capacidad de realizar milagros tal vez no puedan realizarlos cada vez que quieren, porque el Espíritu Santo continuamente está

²⁶Geisler también tiene mucha dificultad para explicar Marcos 5:8 (en donde Jesús les ordenó a los demonios más de una vez que salgan) y Marcos 6:5 (en donde el pasaje dice que Jesús no pudo hacer ningún milagro en Nazaret debido a la incredulidad de los pobladores allí) (vea pp. 149, 152).

repartiéndolos a cada persona «según él lo determina» (1 Co 12:11; la palabra *reparte* en griego es un participio presente indica una actividad continua del Espíritu Santo). Es más, parece no haber razón para excluir (como evidentemente Geisler quiere hacerlo) las respuestas inusuales o notorias a la oración de la categoría de «milagro», haciendo de este modo la definición extremadamente restrictiva. Si Dios responde a la oración persistente, por ejemplo, por una curación física para la cual no hay explicación médica conocida, y lo hace después de varios meses o años de oración, pero lo hace de tal manera que parece ser muy claro que es en respuesta a la oración para que las personas queden asombradas y glorifiquen a Dios, no parece haber razón para negar que ha ocurrido un milagro solo porque las oraciones anteriores no fueron contestadas de inmediato. Por último, Geisler no reconoce que varios pasajes del Nuevo Testamento indican que los dones espirituales, sean milagrosos o no milagrosos por naturaleza, pueden variar en fuerza o grados de intensidad.²⁷

4. Hebreos 2:3-4. Otro pasaje que a veces se usa para respaldar la idea de que los milagros estuvieron limitados a los apóstoles y a sus asociados íntimos es Hebreos 2:3-4. Allí el autor dice que la salvación «fue anunciada primeramente por el Señor, y los que la oyeron nos la confirmaron. A la vez, Dios ratificó su testimonio²⁸ acerca de ella con señales, prodigios, diversos milagros y dones distribuidos por el Espíritu Santo según su voluntad».

Puesto que aquí se dice que los milagros llegaron por medio de los que oyeron de primera mano al Señor («los que la oyeron»), se dice que no debemos esperar que sean realizados hoy por medio de otros que no fueron testigos oculares de la enseñanza y ministerio del Señor.²⁹

Pero este argumento también intenta extraer del pasaje más de lo que está allí. Primero, la frase «los que la oyeron» (Heb 2:3) ciertamente no está limitada a los apóstoles, porque muchos otros oyeron también a Jesús. Pero, más importante, esta posición aduce algo que el texto no dice: el hecho de que (1) el mensaje del evangelio fue confirmado por milagros cuando lo predicaron los que oyeron a Jesús no dice nada de (2) si sería confirmado por milagros cuando lo predicaran otros que no oyeron a Jesús. Finalmente, este pasaje dice que el mensaje fue confirmado no sólo por «señales, prodigios, diversos milagros» sino también por «*dones distribuidos por el Espíritu Santo*». Si alguien aduce que este pasaje limita los milagros a los apóstoles y sus compañeros, también debe aducir que los dones del

²⁷Vea la consideración en el capítulo 52, pp. 1078-80, más adelante.

²⁸La traducción KJV en inglés traduce: «Dios también *les dio* testimonio, con señales y prodigios...» Esta traducción sugiere que los milagros dieron testimonio a los que oyeron a Jesús y predicaron al principio. Pero la palabra «a ellos» no aparece en el texto griego, y esta traducción no sigue ninguna de las versiones modernas.

²⁹Así Chantry, *Signs of the Apostles*, pp. 18-19: «Los milagros del Nuevo Testamento se ven en la misma Biblia como el sello de Dios de aprobación sobre los apóstoles, que fue un registro inspirado de las cosas que ellos habían visto y oído mientras estuvieron con Jesús. El recuerdo de estas maravillas debería profundizar nuestro respeto por la autoridad de sus palabras e impulsarnos a darles atención más cuidadosa».

Espíritu Santo de igual manera estuvieron limitados a la iglesia del primer siglo. Pero pocos argumentarían que no hay dones del Espíritu hoy.³⁰

5. Conclusión: ¿Estuvieron los milagros restringidos a los apóstoles? Si el ministerio en el poder y gloria del Espíritu Santo es característica de la edad del nuevo pacto (2 Co 3:1—4:18), nuestra expectación debería ser precisamente lo opuesto: esperaríamos que la segunda, tercera y cuarta generación de cristianos que también conocen a Cristo y el poder de su resurrección (Flp 3:10), que están siendo continuamente llenos del Espíritu Santo (Ef 5:17), que participan en una guerra que no es de este mundo, sino que se realiza con armas que tienen poder divino para destruir fortalezas (2 Co 10:3-4), a los que no se les ha dado un espíritu de timidez sino «de poder, de amor y de dominio propio» (2 Ti 1:7), que son fuertes en el Señor y en el poder de su fuerza, y que se han puesto toda la armadura de Dios a fin de poder resistir contra principados y potestades, y huestes espirituales de maldad en regiones celestiales (Ef 6:10-12), *también* tendrán la capacidad de ministrar el evangelio no sólo en verdad y amor sino también acompañados de demostraciones milagrosas del poder de Dios. Es difícil ver, de las páginas del Nuevo Testamento, alguna razón por la que sólo la predicación de los apóstoles debe hacerse «no con palabras sabias y elocuentes sino *con demostración del poder del Espíritu*, para que la fe de ustedes no dependiera de la sabiduría humana sino del poder de Dios» (1 Co 2:4-5).

Aunque en efecto parece haber habido una concentración inusual de poder milagroso en el ministerio de los apóstoles, esto no es razón para pensar que habría pocos o ningún milagro después de la muerte de ellos. Más bien, los discípulos fueron los dirigentes en una iglesia del nuevo pacto cuya vida y mensaje se caracterizó por el poder del Espíritu Santo que obraba de maneras milagrosas. Es más, ellos fijaron un patrón que la iglesia en toda su historia haría bien en tratar de imitar en su propia vida, por cuanto Dios el Espíritu se complace en hacer milagros para la edificación de la iglesia.³¹

E. Milagros falsos

Los magos del faraón pudieron hacer algunos milagros falsos (Éx 7:11, 22; 8:7), aunque pronto tuvieron que reconocer que el poder de Dios era mayor (Éx 8:19). El mago Simón de la ciudad de Samaria asombraba a la gente con sus artes mágicas (Hch 8:9-11), aunque los milagros que hizo Felipe fueron mucho mayores (Hch 8:13). En Filipos Pablo halló a una esclava «que tenía un espíritu de adivinación. Con sus poderes ganaba mucho dinero para sus amos» (Hch 16:16), pero Pablo reprendió al espíritu y salió de ella (Hch 16:18). Es más, Pablo dice que cuando el

³⁰Otro argumento que limita los milagros al primer siglo se basa en la afirmación de que algunos milagros, tales como el don de profecía, siempre da nueva revelación de calidad bíblica. Ese argumento se considera en detalle en los capítulos 52-53, más adelante pp. 1096-1100, 1107-20.

³¹Sin embargo, los cristianos deben usar mucha cautela y extremo cuidado para informar con precisión los milagros si ocurren. Mucho daño se puede hacer al evangelio si los cristianos exageran o distorsionan, aunque sea en pequeños detalles, los hechos de una situación en donde ha ocurrido un milagro. El poder del Espíritu Santo es grande lo suficiente para obrar como él quiera, y nunca debemos «embellecer» los hechos reales de la situación simplemente para hacer que suene incluso más emocionante de lo que en realidad fue. Dios hace exactamente lo que le complace hacer en cada situación.

hombre de pecado venga vendrá «con toda clase de milagros, señales y prodigios falsos. Con toda perversidad engañará a los que se pierden» (2 Ts 2:9-10), pero los que los sigan si son engañados lo hacen «por haberse negado a amar la verdad y así ser salvos» (2 Ts 2:10). Esto indica que los que van a hacer milagros falsos al fin de los tiempos por el poder de Satanás no dirán la verdad sino que predicarán un evangelio falso. Finalmente, Apocalipsis 13 indica que una segunda bestia surgirá «de la tierra», que tiene «toda la autoridad de la primera bestia» y hará «grandes señales milagrosas, incluso la de hacer caer fuego del cielo a la tierra, a la vista de todos. Con estas señales que se le permitió hacer en presencia de la primera bestia, engañó a los habitantes de la tierra» (Ap 13:11-14). Pero de nuevo, un falso evangelio acompaña estos milagros; este poder se ejerce en conexión con la primera bestia a la que «se le permitió hablar con arrogancia y proferir blasfemias ... Abrió la boca para blasfemar contra Dios, para maldecir su nombre y su morada y a los que viven en el cielo» (Ap 13:5-6).

Dos conclusiones son claras de este breve estudio de los milagros falsos en la Biblia: (1) *El poder de Dios es mayor que el poder de Satanás* para hacer señales milagrosas, y el pueblo de Dios triunfa en las confrontaciones de poder con los que obran el mal. En conexión con esto, Juan asegura a los creyentes que «el que está en ustedes es más poderoso que el que está en el mundo» (1 Jn 4:4).³² (2) *La identidad de los que obran milagros falsos siempre se conoce porque niegan el evangelio. No hay ninguna indicación en ninguna parte de la Biblia de que los cristianos genuinos con el Espíritu Santo en ellos harán falsos milagros.* De hecho, en una ciudad llena de idolatría y adoración a demonios (vea 1 Co 10:20), Pablo pudo decir a los creyentes de Corinto, muchos de los cuales habían salido de esa clase de trasfondo pagano, que «nadie que esté hablando por el Espíritu de Dios puede maldecir a Jesús; ni nadie puede decir: "Jesús es el Señor" sino por el Espíritu Santo» (1 Co 12:3). Aquí les da la seguridad de que los que hacen una profesión genuina de fe en Jesús como Señor en efecto tienen en ellos el Espíritu Santo. Es significativo que de inmediato pasa a considerar los dones espirituales que posee «todo» verdadero creyente (1 Co 12:7).

Esto debe reasegurarnos de que si vemos milagros que realizan los que hacen una profesión genuina de fe (1 Co 12:3), que creen en la encarnación y deidad de Cristo (1 Jn 4:2), y que muestran en sus vidas el fruto del Espíritu Santo y dan fruto en su ministerio (Mt 7:20; cf. Jn 15:5; Gá 5:22-23), no debemos sospechar que son falsos milagros, sino que debemos agradecer a Dios porque el Espíritu Santo está actuando, incluso en los que tal vez no tienen exactamente las mismas convicciones que nosotros en todo punto de doctrina.³³ Ciertamente, si Dios esperara para

³²Alguien pudiera objetar que la excepción a esto sería la visión del fin de los tiempos en Ap 13:7, en donde la bestia «se le permitió hacer la guerra a los santos y vencerlos» (Ap 13:7). Pero incluso aquí no hay indicación de que los poderes milagrosos de la bestia sean más grandes que el poder del Espíritu Santo. Esto parece entenderse mejor no como confrontación de poder milagroso sino simplemente como una persecución de parte de una fuerza militar, porque leemos más adelante que «las almas de los que habían sido decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios. No habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni se habían dejado poner su marca en la frente ni en la mano» (Ap 20:4).

³³El hecho de que los que invocan el nombre de Cristo puedan profetizar y echar fuera demonios y hacer «muchos milagros» en su nombre (Mt 7:21-23) no contradice esto, porque éstos o no cristianos; Jesús les dice: «Jamás los conocí. ¡Alejense de mí, hacedores de maldad!» (Mt 7:23). Aunque es posible que estos son falsos milagros

hacer milagros sólo por medio de los que fueran perfectos tanto en doctrina como en conducta de vida, no se realizaría ningún milagro hasta que Cristo vuelva.

F. ¿Deben los cristianos buscar milagros hoy?

Es una cosa decir que los milagros pueden ocurrir hoy. Es otra muy diferente pedir milagros a Dios. ¿Está bien, entonces, que los cristianos le pidan a Dios que haga milagros?

La respuesta depende del propósito con que se busca milagros. Ciertamente está mal buscar poder milagroso para promover el poder o la fama de uno, como lo buscó Simón el mago; Pedro le dijo: «No eres íntegro delante de Dios. Por eso, arrepíentete de tu maldad y ruega al Señor. Tal vez te perdone el haber tenido esa mala intención» (Hch 8:21-22).

También está mal buscar milagros simplemente para diversión, como Herodes los buscó: «Al ver a Jesús, Herodes se puso muy contento; hacía tiempo que quería verlo por lo que oía acerca de él, y esperaba presenciar algún milagro que hiciera Jesús» (Lc 23:8). Pero Jesús ni siquiera respondió a las preguntas de Herodes.

También es malo que los incrédulos escépticos corran tras los milagros solo para hallar base para criticar a los que predicán el evangelio:

Los fariseos y los saduceos se acercaron a Jesús y, para ponerlo a prueba, le pidieron que les mostrara una señal del cielo. Él les contestó: ... Esta generación malvada y adúltera busca una señal milagrosa, pero no se le dará más señal que la de Jonás» (Mt 16:1-4).

Este regaño en contra de buscar señales se repite en otras partes en los Evangelios, pero es importante notar que los reproches contra los que buscan señales siempre se dirigen contra incrédulos hostiles van tras los milagro sólo para criticar a Jesús.³⁴ Jesús nunca reprende a nadie que viene en fe, o en necesidad, buscando cura, liberación o algún otro tipo de milagro, sea para sí mismo o para otros.

¿Qué diremos, entonces, en cuanto a 1 Corintios 1:22-24, donde Pablo dice: «Los judíos piden señales milagrosas y los gentiles buscan sabiduría, mientras que

obrados por el poder demoníaco, parece ser más probable que son operaciones de la gracia común (vea capítulo 31) que Dios obró por medio de no cristianos, similar a la eficacia del evangelio que Dios a veces permite cuando lo predicán los que tienen motivos impuros y no conocen a Cristo de corazón (cf. Fl 1:15-18).

³⁴El hecho de que Jesús sólo reprende a los no creyentes hostiles que buscan milagros sorprendentemente nunca lo menciona D. A. Carson, «The Purpose of Signs and Wonders in the New Testament», en M. Horton, ed., *Power Religion*, pp. 89-118, o James M. Boice, «A Better Way: The Power of Word and Spirit», en *Power Religion*, pp. 119-36. Ambos artículos usan la reprensión de Jesús como medio de desalentar a los creyentes en cuanto a buscar milagros hoy, pero para hacer esto deben aplicar la afirmación de Jesús de una manera que no justifica el contexto del Nuevo Testamento. (Vea esp. Boice, p. 126, que cita con aprobación una afirmación de John Woodhouse, «A desire for further signs and wonders is sinful and unbelieving».)

La afirmación explícita de la intención de «probarle» también se halla en Mc 8:11 y Lc 11:16, contextos paralelos en donde Jesús reprende a una generación perversa por buscar de él una señal. El único otro contexto en donde aparece una reprensión, Mt 12:38-42, no incluye una afirmación explícita de intención de probarle, pero Jesús claramente está respondiendo a los «escribas y fariseos» (v. 38), y el incidente viene después de Mt 12:14, en donde los fariseos «salieron y tramaban cómo matar a Jesús» y Mt 12:24, en donde los fariseos dicen: «Éste no expulsa a los demonios sino por medio de Beelzebú, príncipe de los demonios».

nosotros predicamos a Cristo crucificado. Este mensaje es motivo de tropiezo para los judíos, y es locura para los gentiles, pero para los que Dios ha llamado, lo mismo judíos que gentiles, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios»? ¿Quiere decir Pablo que él no hizo milagros («señales») en Corinto, y tal vez tampoco en su obra evangelizadora en general?

Aquí Pablo no puede estar negando que realizó milagros en conexión con la proclamación del evangelio. De hecho, en Romanos 15:18-19, pasaje que escribió mientras estaba en Corinto dijo:

No me atreveré a hablar de nada sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para que los gentiles lleguen a obedecer a Dios. Lo ha hecho con palabras y obras, mediante poderosas señales y milagros, por el poder del Espíritu de Dios. Así que, habiendo comenzado en Jerusalén, he completado la proclamación del evangelio de Cristo por todas partes, hasta la región de Iliria.

Y 2 Corintios 12:12 afirma claramente que Pablo en efecto hizo «señales, prodigios y milagros» entre ellos.

Así que 1 Corintios 1:22-24 no puede querer decir que Pablo estaba negando la validez de la *sabiduría* ni la validez de las *señales*, porque por medio de Cristo él hizo señales y enseñó sabiduría. Más bien, aquí está diciendo que las señales y la sabiduría en sí mismas no salvan a nadie, pero el evangelio sí salva a las personas. Las señales y la sabiduría que judíos y griegos buscaban no eran las señales y sabiduría de Cristo, sino simplemente señales para entretener o atizar su hostilidad y escepticismo, y sabiduría que era sabiduría del mundo antes que sabiduría de Dios.

No hay nada inapropiado en buscar milagros con los propósitos apropiados para los cuales los da Dios: para confirmar la veracidad del mensaje del evangelio, para ayudar a los necesitados, para eliminar estorbos en los ministerios de las personas y para dar gloria a Dios (vea la Sección C). En los Evangelios muchos fueron a Jesús buscando milagros, y él lo sanó con estos propósitos. Es más, cuando envió a sus discípulos a predicar que el reino de los cielos se había acercado, les dijo: «Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien de su enfermedad a los que tienen lepra, expulsen a los demonios» (Mt 10:7-8). ¿Cómo podían ellos hacer esto sin buscar a Dios para hacer milagros dondequiera que iban? El mandamiento de Jesús requería que procuraran que sucedieran milagros.

Después de Pentecostés, la iglesia primitiva oró por intrepidez para predicar el evangelio y pidió que Dios les concediera milagros que acompañaran a su predicación. Clamaron a Dios:

Ahora, Señor, toma en cuenta sus amenazas y concede a tus siervos el proclamar tu palabra sin temor alguno. Por eso, *extiende tu mano para sanar y hacer señales y prodigios* mediante el nombre de tu santo siervo Jesús (Hch 4:29-30).

Lejos de enseñar que no debemos pedirle a Dios milagros, este ejemplo de la iglesia primitiva como que nos estimula a pedirlos. De modo similar, los discípulos de Lida enviaron a buscar a Pedro para que fuera a orar por Tabita después de que esta murió, con lo que buscaban una intervención milagrosa de Dios (Hch 9:38). Y

Santiago dirige a los ancianos de la iglesia a orar y buscar la curación de los enfermos (Stg 5:14). Por supuesto, no debemos dar por sentado que una respuesta obviamente milagrosa a la oración es mejor que la que resulta por medios ordinarios (tal como ayuda médica en una enfermedad), y también debemos darnos cuenta de que pedirle a Dios por una necesidad en particular no garantiza que la oración recibirá respuesta. Por otro lado, nuestra fe en que Dios obra de manera poderosa e incluso milagrosa puede ser demasiado pequeña. Debemos precavernos para no dejarnos infectar por una cosmovisión secular que da por sentado que Dios responde a la oración sólo muy rara vez, si acaso. Y por cierto no debemos avergonzarnos de hablar de los milagros si ocurren, ¡ni pensar que una respuesta a la oración que no es milagrosa es mejor! Los milagros son obra de Dios, y él los realiza para glorificarse y fortalecer nuestra fe. Cuando encontramos necesidades serias en la vida de las personas hoy, está bien que busquemos en Dios una respuesta, y cuando una intervención milagrosa parezca necesaria, debemos pedirle a Dios que si es su voluntad obre de esa manera.³⁵ Esto parece ser especialmente apropiado cuando nuestra motivación es una compasión como la de Cristo por los necesitados y un ardiente deseo de ver el avance del reino de Cristo y que su nombre sea glorificado.

PREGUNTAS PARA APLICACIÓN PERSONAL

1. Cuando usted abrazó la fe en Cristo, ¿ejercieron los relatos de milagros en la Biblia alguna influencia (negativa o positiva) en su creencia en el mensaje de la Biblia?
2. Antes de leer este capítulo, ¿había pensado usted de la iglesia de tiempos del Nuevo Testamento que era una iglesia con milagros frecuentes? ¿Ha pensado usted de la iglesia contemporánea que es una iglesia con milagros frecuentes? Después de leer este capítulo, ¿de qué manera ha cambiado su posición, si es que ha cambiado?
3. Si usted piensa que los milagros deben ser la característica de la iglesia hasta que Cristo vuelva, entonces ¿por qué no hemos visto muchos milagros en muchos puntos en la historia de la iglesia, y por qué no vemos muchos milagros en grandes secciones de la iglesia cristiana hoy?
4. Si usted sostiene una posición «cesacionista», ¿qué clases de respuestas poco comunes a la oración pensaría usted que todavía son posibles hoy? (Por ejemplo, oración por salud física, liberación de peligro, victoria sobre ataques demoníacos mediante la oración y reprensión verbal de un espíritu malo, o comprensión súbita e inusual de un pasaje de la Biblia, o de las circunstancias de la vida de alguien.) ¿Cómo haría distinción entre estas cosas

³⁵John Walvoord, anteriormente presidente del Dallas Theological Seminary, entiende que el don de milagros es «el poder de realizar milagros a voluntad en el nombre de Cristo». Por consiguiente, sostiene que el don de milagros ha cesado. Pero con todo aduce que podemos orar por milagros hoy: «El cristiano todavía puede apelar a Dios para que haga maravillas, y Dios en efecto respecto de la oración. Dios todavía puede sanar e incluso revivificar a los muertos, si así lo desea, pero estos milagros son soberanos e individuales. . . . En tanto que, por consiguiente, el don de milagros no es parte del programa presente de Dios, hay que afirmar el poder de Dios para realizar milagros» (*The Holy Spirit* [Van Kampen, Wheaton, Ill., 1954], pp. 179-80).

que tal vez podría pensar hoy y los «milagros» según la definición que se da en este capítulo? (Tal vez usted quiera también argumentar por una definición diferente de «milagro».)

5. ¿Tienen los milagros que ser grandes y «destacados» (tal como resucitar a los muertos o sanar a un ciego de nacimiento) para lograr propósitos útiles en la iglesia hoy? ¿Qué clase de milagros «en pequeña escala» también pudieran alcanzar algunos de los propósitos de los milagros que se mencionan en este capítulo? ¿Ha sabido usted de alguna respuesta a la oración en su propia iglesia (o en su propia vida) que usted caracterizaría como «milagrosa» según la definición que da al principio de este capítulo?
6. ¿Le gustaría ver más poder milagroso del Espíritu Santo (o más respuestas inusuales a la oración) en su propia iglesia hoy, o no? Si ocurrieran más milagros, ¿cuáles pudieran ser los peligros? ¿Cuáles pudieran ser los beneficios?

TÉRMINOS ESPECIALES

cesacionista

ley natural

marcas de un verdadero apóstol

milagro

obra poderosa

prodigio

señal

BIBLIOGRAFÍA

(Para una explicación de esta bibliografía vea la nota sobre la bibliografía en el capítulo 1, p. 40. Datos bibliográficos completos se pueden encontrar en las páginas 1298-1307.)

Secciones en Teologías Sistemáticas Evangélicas

1. Anglicana (episcopal)

1882-92 Litton (ninguna consideración explícita)

2. Arminiana (wesleyana o metodista)

1875-76 Pope, 1:63-76

1940 Wiley, 1:149, 150, 153, 154

1983- Cottrell, 2:229-604

3. Bautista

1907 Strong, 117-33

1917 Mullins, 172, 193

1983-85 Erickson, 406-10

1987-94 Lewis/Demarest, 1:100-109, 115-18

4. Dispensacional

1947 Chafer, 7:239

1949 Thiessen, 11-13

1986 Ryrie, 350-51, 372-73

5. Luterana

1917-24 Pieper, 1:459-60

1934 Mueller, 174

6. Reformada (o presbiteriana)

- 1559 Calvin, 1:14-18, 85-88; 2:1453-1455, 1465-67 (PA 3; 1.8.5-8; 4.19.6, 18)
- 1861 Heppe, 263-65
- 1871-73 Hodge, 1:617-36
- 1887-1921 Warfield, SSW 2:167-206
- 1889 Shedd, 1:533-46
- 1937-66 Murray, CW 3:210-14
- 1938 Berkhof, 176-78
- 1962 Buswell, 1:176-83

7. Renovada (o carismática/pentecostal)

- 1988-92 Williams, 1:141-68

Secciones en Teologías Sistemáticas Católicas Romanas Representativas

1. Católica Romana: tradicional

- 1955 Ott (ninguna consideración explícita)

2. Católica Romana: Post Vaticano II

- 1980 McBrien, 1:325-28

Otras obras

- Berkouwer, G. C. «Providence and Miracles». En *The Providence of God*. Trad. por Lewis B. Smedes. Eerdmans, Grand Rapids, 1952, pp. 188-231.
- Boice, James Montgomery. «A Better Way: The Power of Word and Spirit». En *Power Religion: The Selling Out of the Evangelical Church?* Michael Scott Horton, ed. Chicago: Moody Press, 1992.
- Bridge, Donald. *Signs and Wonders Today*. Inter-Varsity Press, Leicester, 1985.
- Brown, Colin. «Miracle.» En *NDT*, pp. 433-34.
- _____. *That You May Believe: Miracles and Faith—Then and Now*. Eerdmans, Grand Rapids, 1985.
- Carson, D. A. «The Purpose of Signs and Wonders in the New Testament», En *Power Religion: The Selling Out of the Evangelical Church?* Michael Scott Horton, ed. Chicago: Moody Press, 1992.
- Deere, Jack. *Surprised by the Power of the Spirit: A Former Dallas Seminary Professor Discovers That God Still Speaks and Heals Today*. Zondervan, Grand Rapids, 1993.
- Geisler, Norman. *Signs and Wonders*. Wheaton: Tyndale, 1988.
- _____. *Miracles and Modern Thought*. Con una respuesta por R. C. Sproul. Zondervan, Grand Rapids, y Dallas: Probe Ministries, 1982.
- Greig, Gary S., y Kevin N. Springer, eds. *The Kingdom and the Power*. Ventura, Calif. Regal, 1993.
- Gross, Edward N. *Miracles, Demons, and Spiritual Warfare: An Urgent Call for Discernment*. Baker, Grand Rapids, 1990.

- Grudem, Wayne. *Power and Truth: A Response to the Critiques of Vineyard Teaching and Practice* by D. A. Carson, James Montgomery Boice, and John H. Armstrong in *Power Religion*. Anaheim, Calif. Association of Vineyard Churches, 1993.
- _____. «Should Christians Expect Miracles Today? Objections and Answers From the Bible». En *The Kingdom and the Power*. Gary Greig y Kevin Springer, eds. Ventura, Calif. Regal, 1993, pp. 55-110.
- Horton, Michael S., ed. *Power Religion: The Selling Out of the Evangelical Church?* Moody, Chicago, 1992.
- Kirk, J. A. «Power». En *NDT*, pp. 524-25.
- Lewis, C. S. *Miracles: A Preliminary Study*. Macmillan, Nueva York, 1947.
- Moule, C. F. D., ed. *Miracles*. Mowbray, Londres, 1965.
- Spiceland, J. D. «Miracles». En *EDT*, pp. 723-24.
- Wenham, David, y Craig Blomberg, eds. *Miracles of Jesus*. Sheffield, England: JSOT, 1986.
- Williams, Don. *Signs, Wonders, and the Kingdom of God: A Biblical Guide for the Skeptic*. Servant, Ann Arbor, Mich. 1989.
- Wimber, John, con Kevin Springer. *Power Evangelism*. Edición revisada. Harper and Row, San Francisco, y Hodder and Stoughton, Londres, 1992.

PASAJE BÍBLICO PARA MEMORIZAR

Hebreos 2:3-4: *¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande? Esta salvación fue anunciada primeramente por el Señor, y los que la oyeron nos la confirmaron. A la vez, Dios ratificó su testimonio acerca de ella con señales, prodigios, diversos milagros y dones distribuidos por el Espíritu Santo según su voluntad.*

HIMNO

«Castillo fuerte es nuestro Dios»

Castillo fuerte es nuestro Dios, Defensa y buen escudo;
Con su poder nos librará en todo trance agudo.
Con furia y con afán acósanos Satán:
Por armas deja ver astucia y gran poder;
Cual él no hay en la tierra.

Nuestro valor es nada aquí, Con él todo es perdido;
Mas por nosotros luchará De Dios el Escogido.
Es nuestro Rey Jesús, El que venció en la cruz,
Señor y Salvador, Y siendo el solo Dios,
Él triunfa en la batalla.

Y si demonios mil están Prontos a devorarnos,
No temeremos, porque Dios Sabrá como ampararnos.
¡Que muestre su vigor Satán, y su furor!
Dañarnos no podrá, pues condenado es ya
Por la Palabra Santa.

Esa palabra del Señor, Que el mundo no apetece,
 Por el Espíritu de Dios Muy firme permanece.
 Nos pueden despojar De bienes, nombre, hogar,
 El cuerpo destruir, Mas siempre ha de existir
 De Dios el Reino eterno.

AUTOR: MARTÍN LUTERO, TRAD. J. B. CABRERA
 (TOMADO DEL HIMNARIO BAUTISTA, # 26)

Capítulo 18

Oración

*¿Por qué Dios quiere que oremos?
¿Cómo podemos orar eficazmente?*

EXPLICACIÓN Y BASE BÍBLICA

El carácter de Dios y su relación con el mundo, según se ha discutido en capítulos previos, conduce naturalmente a una consideración de la doctrina de la oración. La oración se puede definir como sigue: *La oración es comunicación personal con Dios.*

Esta definición es muy amplia. Lo que podemos llamar «oración» incluye oraciones de petición por nosotros mismos y por otros (a veces llamadas oraciones de petición o intercesión), confesión de pecado, adoración, alabanza y acción de gracias, y también comunicaciones de Dios para indicarnos su respuesta.

A. ¿Por qué Dios quiere que oremos?

La oración no está hecha para que Dios pueda enterarse de lo que necesitamos, porque Jesús nos dice: «Su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan» (Mt 6:8). Dios quiere que oremos porque la oración expresa nuestra confianza en Dios y es un medio por el cual nuestra confianza en él puede aumentar. De hecho, tal vez el énfasis primordial de la enseñanza de la Biblia sobre la oración es que debemos orar con fe, lo que quiere decir confianza o dependencia en Dios. Dios, como nuestro Creador, se deleita en que confiemos en él como sus criaturas, porque una actitud de dependencia es la más apropiada para las relaciones entre el Creador y la criatura. Orar en humilde dependencia también indica que estamos genuinamente convencidos de la sabiduría, amor, bondad y poder de Dios, y ciertamente de todos los atributos que forman su excelente carácter. Cuando oramos verdaderamente, como personas, en la totalidad de nuestro carácter, nos relacionamos a Dios como persona, en la totalidad de su carácter. Por tanto, todo lo que pensamos o sentimos en cuanto a Dios se vuelve expresión en nuestra oración. Es solo natural que Dios se deleite en tal actividad y ponga tanto énfasis en ella en su relación con nosotros.

Las primeras palabras del Padre Nuestro: «Padre nuestro que estás en el cielo» (Mt 6:9), reconocen nuestra dependencia en Dios como Padre amante y sabio, y también reconoce que él lo gobierna todo desde su trono celestial. La Biblia muchas veces enfatiza la necesidad que tenemos de confiar en Dios al orar. Por ejemplo, Jesús compara nuestra oración con un hijo que pide a su padre un pescado o un huevo (Lc 11:9-12) y luego concluye: «Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a

quienes se lo pidan!» (Lc 11:13). Así como los hijos esperan que sus padres provean para ellos, Dios espera que miremos a él en oración. Puesto que Dios es nuestro Padre, debemos pedirle con fe. Jesús dice: «Si ustedes creen, recibirán todo lo que pidan en oración» (Mt 21:22; cf. Mr 11:24; Stg 1:6-8; 5:14-15).

Pero Dios no sólo quiere que confiemos en él. También quiere que le amemos y tengamos comunión con él. Esto, entonces, es una segunda razón por la que Dios quiere que oremos: la oración nos lleva a una comunión más honda con Dios, y a él le encanta y se deleita en nuestra comunión con él.

Una tercera razón por la que Dios quiere que oremos es que en la oración Dios nos permite, como criaturas, participar en actividades que son de importancia eterna. Cuando oramos, la obra del reino avanza. De esta manera, la oración nos da la oportunidad de intervenir de una manera significativa en la obra del reino, y así dar expresión a nuestra grandeza como criaturas hechas a imagen de Dios.

B. La eficacia de la oración

¿Cómo funciona la oración? ¿Acaso la oración no solamente nos hace bien sino que también afecta a Dios y al mundo?

1. La oración cambia la manera en que Dios actúa. Santiago nos dice: «No tienen, porque no piden» (Stg 4:2). Él implica que el no pedir nos priva de lo que Dios nos daría si lo hacemos. Oramos, y Dios responde. Jesús también dice: «Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá la puerta. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre» (Lc 11:9-10). Jesús hace una conexión clara entre buscar cosas de Dios y recibirlas. Cuando pedimos, Dios responde.

Vemos cómo esto sucede muchas veces en el Antiguo Testamento. El Señor le declara a Moisés que va a destruir al pueblo de Israel por su pecado (Éx 32:9-10): «Moisés intentó apaciguar al SEÑOR su Dios, y le suplicó: "SEÑOR, ... ¡Calma ya tu enojo! ¡Aplácate y no traigas sobre tu pueblo esa desgracia!"» (Éx 32:11-12). Después leemos: «Entonces el SEÑOR se calmó y desistió de hacerle a su pueblo el daño que le había sentenciado» (Éx 32:14). Cuando Dios amenaza con castigar a su pueblo por su pecado declara: «Si mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla y ora, y me busca y abandona su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y restauraré su tierra» (2 Cr 7:14). Cuando el pueblo de Dios ora (con humildad y arrepentimiento), entonces él oye y perdona. Las oraciones de su pueblo claramente afectan cómo actúa Dios. De modo similar, «si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad» (1 Jn 1:9). Nosotros confesamos, y entonces él perdona.¹

Si estuviéramos realmente convencidos de que la oración cambia la manera en que Dios actúa, y que Dios en efecto produce cambios asombrosos en el mundo en respuesta a la oración, como la Biblia repetidamente enseña que lo hace, oraríamos mucho más de lo que oramos. Si oramos poco es probablemente porque en realidad no creemos que la oración logre gran cosa.

¹Otros ejemplos de Dios contestando la oración en la Biblia son muy numerosos para comentarlos (Gn 18:22-33; 32:26; Dn 10:12; Am 7:1-6; Hch 4:29-31; 10:31; 12:5-11; et al.).

2. La oración eficaz es posible gracias a nuestro Mediador, Jesucristo. Debido a que somos pecadores y Dios es santo, no tenemos derecho a entrar a su presencia. Necesitamos un mediador que intervenga entre nosotros y Dios, y que nos lleve a la presencia de Dios. La Biblia enseña claramente: «Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre» (1 Ti 2:5).

Pero si Jesús es el único mediador entre Dios y el hombre, ¿oye Dios las oraciones de los que no confían en Jesús? La respuesta depende de lo que queremos decir por «oye». Puesto que Dios es omnisciente, él siempre «oye» en el sentido de que tiene conocimiento de las oraciones que hacen los inconversos que no acuden a él a través de Cristo. Dios puede incluso, de tiempo en tiempo, contestar sus oraciones debido a su misericordia y en un deseo de llevarlos a la salvación en Cristo. Sin embargo, en ninguna parte Dios ha prometido responder a las oraciones de los que no creen. Las únicas oraciones que ha prometido «oír» en el sentido de escuchar con un oído compasivo y responderlas cuando son hechas conforme a su voluntad, son las oraciones que los cristianos elevan a través del único mediador: Jesucristo (cf. Jn 14:6).

Entonces, ¿qué de los creyentes del Antiguo Testamento? ¿Cómo pudieron ellos acudir a Dios a través de Jesús el mediador? La respuesta es que la obra de Jesús como nuestro mediador estaba prefigurada en el sistema de sacrificios y ofrendas que los sacerdotes hacían en el templo (Heb 7:23-28; 8:1-6; 9:1-14; et al.). No había ningún mérito salvador inherente en ese sistema de sacrificios (Heb 10:1-4); sin embargo, mediante el sistema de sacrificios Dios aceptaba a los creyentes en base a la obra futura de Cristo que estaba prefigurada por ese sistema (Ro 3:23-26).

La actividad de Jesús como mediador se ve especialmente en su obra como sacerdote: él es nuestro «gran sumo sacerdote que ha atravesado los cielos», que «ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado» (Heb 4:14-15).

Como receptores del nuevo pacto, no necesitamos quedarnos «fuera del templo», como todos los creyentes excepto los sacerdotes debían hacerlo bajo el viejo pacto. Tampoco tenemos que quedarnos fuera del «Lugar Santísimo» (Heb 9:3), el salón interior del templo en donde Dios mismo estaba en el trono sobre el arca del pacto y adonde solamente el sumo sacerdote podía entrar, y él solamente una vez al año. Pero ahora, desde que Cristo ha muerto como nuestro Sumo Sacerdote mediador (Heb 7:26-27), él ha adquirido para nosotros plena seguridad y acceso a la misma presencia de Dios. Por consiguiente «tenemos libertad para entrar en los lugares santos por la sangre de Jesús» (Heb 10:19, traducción literal del autor), es decir, en el Lugar Santo y en el Lugar Santísimo, ¡la misma presencia de Dios! Entramos «por el camino nuevo y vivo» (Heb 10:20) que Cristo abrió para nosotros. El autor de Hebreos concluye que puesto que estas cosas son verdad, «tenemos además un gran sacerdote al frente de la familia de Dios, acerquémonos, pues, a Dios con corazón sincero y con la plena seguridad que da la fe» (Heb 10:21-22). Así que la obra mediadora de Cristo nos da confianza para acercarnos a Dios en oración.

No venimos a la presencia de Dios simplemente como extraños, ni como visitantes, ni como laicos, sino como sacerdotes; como personas que pertenecen al templo y tienen derecho e incluso el deber de estar en los lugares más sagrados del templo. Usando imágenes de la ceremonia de ordenación de sacerdotes (vea Éx

29:4, 21), el autor de Hebreos presenta a todos los creyentes como ordenados para ser sacerdotes para Dios y por consiguiente capaces de entrar a su presencia, porque dice que nos acercamos «con corazón sincero y con la plena seguridad que da la fe, interiormente purificados de una conciencia culpable y exteriormente lavados con agua pura» (Heb 10:22; cf. 1 P 2:9). ¿Tiene sentido todo esto para el cristiano moderno? Nadie hoy va a Jerusalén para entrar en el templo y allí «acercarse» a Dios. Aunque fuéramos a Jerusalén, no hallaríamos ningún templo levantado, puesto que quedó destruido en el año 70 d.C. ¿Qué, entonces, quiere decir el autor de Hebreos cuando dice que entramos en el «Lugar Santísimo»? Está hablando de una realidad en el ámbito espiritual invisible: con Cristo como nuestro mediador, entramos no al templo terrenal de Jerusalén, sino al verdadero santuario, al «cielo mismo», adonde Cristo ha ido «para presentarse ahora ante Dios en favor nuestro» (Heb 9:24).

3. ¿Qué es orar «en el nombre de Jesús»? Jesús dice: «Cualquier cosa que ustedes pidan *en mi nombre*, yo la haré; así será glorificado el Padre en el Hijo. Lo que pidan en mi nombre, yo lo haré» (Jn 14:13-14). También dice que él escogió a sus discípulos, y que «el Padre les dará todo lo que le pidan *en mi nombre*» (Jn 15:16). De modo similar, dice: «Ciertamente les aseguro que mi Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre. Hasta ahora no han pedido nada *en mi nombre*. Pidan y recibirán, para que su alegría sea completa» (Jn 16:23-24; cf. Ef 5:20). Pero, ¿qué significa esto?

Claramente esto no significa simplemente añadir la frase «en el nombre de Jesús» después de cada oración, porque Jesús no dijo: «Si piden algo y añaden las palabras “en el nombre de Jesús” después de su oración, yo lo haré». Jesús no está hablando de añadir ciertas palabras como si fueran una especie de fórmula mágica que imprimiría poder a nuestras oraciones. En verdad, ninguna de las oraciones anotadas en la Biblia tiene la frase «en el nombre de Jesús» al final (vea Mt 6:9-13; Hch 1:24-25; 4:24-30;² 7:59; 9:13-14; 10:14; Ap 6:10; 22:20).

Acercarse en el nombre de alguien quiere decir que otra persona nos ha autorizado para acercarse en base a su autoridad, y no en la nuestra. Cuando Pedro le ordena al cojo: «En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!» (Hch 3:6), está hablando en la autoridad de Jesús, y no en la suya propia. Cuando el sanedrín les preguntó a los discípulos: «¿Con qué poder, o en nombre de quién, hicieron ustedes esto?» (Hch 4:7), están preguntándoles: «¿Por autoridad de quién hicieron esto?» Cuando Pablo reprendió a un espíritu inmundo «en el nombre de Jesucristo» (Hch 16:18), deja bien claro que está haciéndolo con la autoridad de Jesús, y no la suya propia. Cuando Pablo pronuncia juicio «en el nombre de nuestro Señor Jesús» (1 Co 5:4) sobre el miembro de la iglesia que es culpable de inmoralidad, está actuando con la autoridad del Señor Jesús. *Orar en el nombre de Jesús, por consiguiente, es la oración que se hace por autorización de Jesús.*

En un sentido más amplio el «nombre» de una persona en el mundo antiguo representaba a la persona misma y, por consiguiente, todo su carácter. Tener un

²En Hechos 4:30 la frase: «mediante el nombre de tu santo siervo Jesús», que aparece al final de la oración, modifica la cláusula principal inmediatamente precedente: «para sanar y hacer señales y prodigios». No es una afirmación general en cuanto a la manera en que se hace toda la oración.

«buen nombre» (Pr 22:1; Ec 7:1) era tener una buena reputación. Por tanto, el nombre de Jesús representa todo lo que él es, su carácter total. Esto quiere decir que orar «en el nombre de Jesús» no es sólo orar en su autoridad, sino *también orar de una manera que concuerda con su carácter*, que verdaderamente le representa y refleja su manera de vivir y su voluntad santa.³ En este sentido, orar en el nombre de Jesús se acerca mucho a la idea de orar «conforme a su voluntad» (1 Jn 5:14-15).⁴ ¿Quiere decir esto que no está bien añadir «en el nombre de Jesús» al final de nuestras oraciones? Ciertamente no está mal, siempre y cuando entendamos lo que eso quiere decir, y que no es imprescindible hacerlo. Puede haber algún peligro, sin embargo, si añadimos esta frase a toda oración pública o privada que hacemos, porque pronto para muchos se convertirá en una simple fórmula que adjuntan con escaso significado y que expresan sin pensarla. Puede incluso empezar a ser vista, por lo menos por creyentes más jóvenes, como una especie de fórmula mágica que hace más efectiva la oración. Para prevenir tales malos entendidos, probablemente, sería sabio no usar la fórmula frecuentemente y expresar el mismo pensamiento en otras palabras, o simplemente en la actitud global y enfoque que tenemos hacia la oración. Por ejemplo, las oraciones pudieran empezar: «Padre, venimos a ti en la autoridad de nuestro Señor Jesús, tu Hijo...», o, «Padre, no venimos en nuestros propios méritos sino en los méritos de Jesucristo, que nos ha invitado a venir ante ti...», o: «Padre, te agradecemos por perdonarnos nuestros pecados y darnos acceso a tu trono por la obra de Jesucristo tu Hijo...». En otras ocasiones, incluso no se debe pensar que estos reconocimientos formales sean necesarios, en tanto y en cuanto nuestros corazones continuamente se den cuenta de que es nuestro Salvador el que nos permite orar al Padre. La oración genuina es conversación con una persona que conocemos bien y que nos conoce. Tal conversación genuina entre personas que se conocen nunca depende del uso de ciertas fórmulas o palabras, sino que es una cuestión de sinceridad en nuestra habla y en nuestro corazón, una cuestión de actitudes debidas, y una cuestión de condición de espíritu nuestro.

4. ¿Debemos orar a Jesús o al Espíritu Santo? Un estudio de las oraciones del Nuevo Testamento indican que por lo general se dirigen no a Dios Hijo ni al Espíritu Santo, sino a Dios Padre. Sin embargo un simple conteo de tales oraciones puede ser desorientador, porque la mayoría de las oraciones que se anotan en el Nuevo Testamento son las de Jesús mismo, que constantemente oraba a Dios Padre y, por supuesto, no se oraba a sí mismo como Dios Hijo. Además, en el Antiguo Testamento, la naturaleza trinitaria de Dios no estaba tan claramente revelada, y no es sorprendente que no hallemos mucha evidencia de oración dirigida directamente a Dios Hijo o a Dios Espíritu Santo antes el tiempo de Cristo.

³Es más, Pablo dice que no solamente nuestras oraciones sino todo lo que hacemos debemos hacerlo en el nombre de Jesús: «Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él» (Col 3:17).

⁴Leon Morris dice de Juan 14:13: «Esto no quiere decir simplemente usar el nombre como fórmula. Quiere decir que la oración debe ser de acuerdo a todo lo que ese nombre representa. Es oración que procede de la fe en Cristo, oración da expresión a una unidad con todo lo que Cristo representa, oración que busca exaltar a Cristo mismo. Y el propósito de todo es la gloria de Dios» (*The Gospel According to John*, p. 646).

Aunque hay un patrón claro de oración dirigidas directamente a Dios Padre a través del Hijo (Mt 6:9; Jn 16:23; Ef 5:20), hay indicaciones de que la oración dirigida directamente a Jesús también es apropiada. El hecho de que fue Jesús mismo quien nombró a todos los apóstoles sugiere que la oración de Hechos 1:24 se dirige a él: «Señor, tú que conoces el corazón de todos, muéstranos a cuál de estos dos has elegido». Al morir Esteban ora: «Señor Jesús, recibe mi espíritu» (Hch 7:59). La conversación entre Ananías y «el Señor» en Hechos 9:10-16 es con Jesús, porque en el versículo 17 Ananías le dice a Saulo: «El Señor Jesús ... me ha enviado para que recobres la vista». La oración: «¡Marana ta!» (1 Co 16:22) se dirige a Jesús, así como también la oración de Apocalipsis 22:20: «¡Ven, Señor Jesús!». Y Pablo también ora-ba al «Señor» en 2 Corintios 12:8 respecto a su espina en el cuerpo.⁵

Todavía más, el hecho de que Jesús es «un sumo sacerdote fiel y misericordioso» (He 2:17) que puede «compadecerse de nuestras debilidades» (He 4:15) se ve como un estímulo para que nos acerquemos confiadamente «al trono de la gracia» en oración «para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitamos» (He 4:16). Estos versículos deben alentarnos a acercarnos directamente a Jesús en oración, y esperar que él se compadezca de nuestra debilidad al orar.

Hay, por consiguiente, clara garantía bíblica suficiente para animarnos a orar no solamente a Dios Padre (que parece ser el patrón primordial, y ciertamente sigue el ejemplo que Jesús nos enseñó en el Padre Nuestro), sino también a orar directamente a Dios Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Ambas cosas son correctas, y podemos orar bien sea al Padre o al Hijo.

Pero, ¿debemos orar al Espíritu Santo? Aunque en el Nuevo Testamento no se registra ninguna oración dirigida directamente al Espíritu Santo, no hay nada que prohíba tal oración, porque el Espíritu Santo, como el Padre y el Hijo, es plenamente Dios y es digno de oración, y es poderoso para responder nuestras oraciones. (Note también la invitación de Ezequiel al «aliento de vida» o «espíritu» en Ez 37:9.) Decir que no podemos orar al Espíritu Santo es decir que no podemos hablar con él ni relacionarnos personalmente con él, lo que no parece muy correcto. El Espíritu Santo también se relaciona con nosotros de una manera personal puesto que es un «Consolador» (Jn 14:16, 26), los creyentes «le conocen» (Jn 14:17), y él nos enseña (cf. Jn 14:26), nos da testimonio de que somos hijos de Dios (Ro 8:16), y nuestro pecado lo entristece (Ef 4:30). Es más, el Espíritu Santo ejerce voluntad personal en la distribución de los dones espirituales, porque él «continuamente distribuye individualmente a cada uno como él quiere» (1 Co 12:11, traducción del autor). Por consiguiente, no parece ser errado orar a veces al Espíritu Santo directamente, sobre todo cuando estamos pidiéndole que haga algo que se relaciona con sus esferas especiales de ministerio o responsabilidad.⁶ De hecho, en toda la historia de la iglesia varios himnos bien conocidos han sido oraciones al Espíritu Santo. Pero éste no es el patrón del Nuevo Testamento, y no debe convertirse en el énfasis dominante en nuestra vida de oración.

⁵El nombre *Señor* (gr. *kurios*), se usa en Hechos y las Epístolas primordialmente para referirse al Señor Jesucristo.

⁶J. I. Packer dice: «¿Es apropiado orar al Espíritu? No hay ningún ejemplo de hacer esto en ninguna parte de la Biblia, pero puesto que el Espíritu es Dios, no puede ser errado invocar y dirigirse a él si hay buen razón para hacerlo» (*Keep in Step With the Spirit* [Revell, Old Tappan, N.J., 1984], p. 261).

5. El papel del Espíritu Santo en nuestra oración. En Romanos 8:26-27 Pablo dice:

Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu, porque el Espíritu intercede por los creyentes conforme a la voluntad de Dios.

Los intérpretes difieren en cuanto a si los «gemidos que no pueden expresarse con palabras» son gemidos que el Espíritu Santo mismo emite o son nuestros propios gemidos y suspiros en oración, que el Espíritu Santo convierte en oraciones eficaces delante de Dios. Parece ser más probable que los «gemidos» o «suspiros» sean nuestros propios gemidos. Cuando Pablo dice que «en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos» (v. 26), la palabra que se traduce «ayudar» (gr. *sunantilambanomai*) es la misma palabra que se usa en Lucas 10:40, en donde Marta quiere que María vaya a *ayudarle*. La palabra no indica que el Espíritu Santo ora en lugar de nosotros, sino que el Espíritu Santo toma parte con nosotros y hace eficaces nuestras oraciones débiles.⁷ Así, tales suspiros o gemidos en la oración se entiende mejor como los suspiros o gemidos que nosotros emitimos, expresando los deseos de nuestro corazón y espíritu, que entonces el Espíritu Santo los convierte en oración eficaz.⁸

Relativo a esto es la pregunta de lo que significa orar «en el Espíritu». Pablo dice: «Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos» (Ef 6:18), y Judas habla de orar «en el Espíritu Santo» (Jud 20).⁹ A fin de entender esta frase debemos darnos cuenta de que el Nuevo Testamento nos dice que muchas actividades se pueden hacer «en el Espíritu Santo». Es posible simplemente estar «en el Espíritu» como Juan lo estuvo en el día del Señor (Ap 1:10; cf. 4:2). Y es posible regocijarse en el Espíritu Santo (Lc 10:21), resolver o decidir algo en el Espíritu Santo (Hch 19:21), que la conciencia de uno dé testimonio en el Espíritu Santo (Ro 9:1), tener entrada a Dios en el Espíritu Santo (Ef 2:18), y amar en el Espíritu Santo (Col 1:8). Como explicaremos más completamente en el capítulo 30, más adelante (vea pp. 674-78, 680), estas expresiones parecen referirse a morar conscientemente en la presencia del mismo Espíritu Santo, una presencia que se caracteriza por cualidades semejantes a las de Dios de poder, amor, gozo, verdad, santidad, justicia y paz. Orar «en el Espíritu Santo», entonces, es orar en plena conciencia de la presencia de Dios a nuestro alrededor que nos santifica a nosotros y a nuestras oraciones.

⁷Otras razones por las que es mejor entender estos suspiros o gemidos como nuestros «gemidos» en la oración son (1) el v. 23 dice que «nosotros mismos... gemimos», usando un verbo (*stenázō*) que es cognado del sustantivo que se traduce «gemidos» (*stenagmos*) en el v. 26; (2) tales «gemidos», que parecen implicar un grado de aflicción o angustia, son apropiados para las criaturas (vv. 22, 23) pero no para el Creador; y (3) v. 26b, que menciona «gemidos que no pueden expresarse en palabra», explica la primera cláusula del v. 26, que dice que el Espíritu nos «ayuda», no que el Espíritu reemplace nuestras oraciones. La frase «que no pueden expresarse en palabras» no necesariamente quiere decir «silenciosa o sin ruido», sino más bien puede querer decir «que no es posible poner en palabras».

⁸Para una consideración adicional de Ro 8:26-27, vea capítulo 53, pp. 1138-40.

⁹Algunos han pensado que esto se refiere a hablar en lenguas, puesto que Pablo llama a hablar en lenguas orar «con el espíritu» (1 Co 14:15). Pero eso no es una comprensión correcta, puesto que en 1 Co 14:15, «el espíritu» no se refiere al Espíritu Santo sino al propio espíritu humano de Pablo; note el contraste entre «mi espíritu» y «mi entendimiento» en el v. 14.

C. Algunas consideraciones importantes en la oración eficaz

La Biblia indica algunas consideraciones que hay que tomar en cuenta para ofrecer la clase de oración que Dios desea de nosotros.

1. Hay que orar conforme a la voluntad de Dios. Juan nos dice: «Ésta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que Dios oye todas nuestras oraciones, podemos estar seguros de que ya tenemos lo que le hemos pedido» (1 Jn 5:14-15). Jesús nos enseña a orar: «Hágase tu voluntad» (Mt 6:10), y él mismo nos da un ejemplo, al orar en el jardín del Getsemaní: «Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú» (Mt 26:39).

Pero, ¿cómo sabemos cuál es la voluntad de Dios cuando oramos? Si el asunto por el que estamos orando se menciona en algún pasaje de la Biblia en el que Dios nos da un mandamiento o una declaración directa de su voluntad, la respuesta a esta pregunta es fácil: su voluntad es que obedezcamos su palabra y guardemos sus mandamientos. Debemos procurar obediencia perfecta a la voluntad moral de Dios en la tierra para que se haga la voluntad de Dios «en la tierra como en el cielo» (Mt 6:10). Por esto el conocimiento de la Biblia es una ayuda tremenda en la oración, pues nos capacita para seguir el patrón de los primeros cristianos que citaban la Biblia al orar (vea Hch 4:25-26). La lectura regular y memorización de la Biblia, cultivada a través de muchos años de vida cristiana, aumentará la profundidad, poder y sabiduría de nuestras oraciones. Jesús nos animó a tener sus palabras en nosotros cuando oramos, porque dice: «Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá» (Jn 15:7).

Esto quiere decir, por ejemplo, que si estamos buscando sabiduría para tomar una decisión importante, no tenemos que preguntarnos si es la voluntad de Dios que recibamos sabiduría para actuar como es debido. La Biblia ya ha resuelto ese asunto por nosotros, porque hay una promesa de la Biblia que se aplica:

Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie. Pero que pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento. Quien es así no piense que va a recibir cosa alguna del Señor; es indeciso e inconstante en todo lo que hace (Stg 1:5-8).

Debemos tener gran confianza de que Dios responderá nuestra oración si pedimos algo que está conforme a una promesa o mandato específicos de la Biblia como este. En tales casos, sabemos cuál es la voluntad de Dios, porque él nos la ha dicho, y solo tenemos que orar creyendo que él va a responder.

No obstante, hay muchas otras situaciones en la vida en donde no sabemos cuál es la voluntad de Dios. Tal vez no estemos seguros, porque ninguna promesa o mandato de la Biblia se aplica, si es la voluntad de Dios que obtengamos el trabajo que hemos solicitado, o que ganemos una competencia atlética en la que estamos participando (oración común entre los niños, especialmente), o que se nos elija para algún cargo en la iglesia, y cosas por el estilo. En todos estos casos

debemos echar mano a todos los pasajes de la Biblia que comprendamos, tal vez para que nos den algunos principios generales dentro de los cuales podemos hacer nuestra oración. Pero más allá de esto a menudo debemos reconocer que simplemente no sabemos cuál es la voluntad de Dios. En tales casos, debemos pedirle una mayor comprensión y luego orar por lo que nos parezca mejor, e indicarle al Señor por qué, según lo que entendemos de la situación en ese momento, lo que estamos orando nos parece lo mejor. Pero siempre está bien añadir, bien sea explícitamente o por lo menos en actitud de corazón: «No obstante, si estoy equivocado al pedir esto, y si esto no te agrada, haz lo que a tu parecer sea mejor », o, más sencillamente: «Si es tu voluntad». A veces Dios nos concederá lo que hemos pedido. A veces nos dará una comprensión más honda o cambiará nuestro parecer de modo que seremos guiados a pedir algo diferente. A veces no nos concederá nuestra petición, y simplemente nos indicará que debemos someternos a su voluntad (vea 2 Co 12:9-10).

Algunos cristianos objetan que añadir la frase «si es tu voluntad» a nuestras oraciones «destruye nuestra fe». Lo que en realidad expresa es incertidumbre en cuanto a si lo que estamos pidiendo en oración es la voluntad de Dios o no. Es apropiado cuando de veras no sabemos cuál es la voluntad de Dios. Pero en otras ocasiones esto no sería apropiado. Pedir que Dios nos dé sabiduría para tomar una decisión y luego decir: «Si es tu voluntad darme sabiduría en esto» sería inapropiado, porque sería decir que no creemos lo que Dios quiso decir cuando dijo en Santiago 1:5-8 que pidamos con fe y que él concedería nuestra petición.¹⁰

Incluso cuando se aplica un mandamiento o promesa de la Biblia, puede haber matices de aplicación que al principio no entendemos plenamente. Por consiguiente, es importante que en nuestra oración que no sólo le hablemos a Dios sino también que le escuchemos. Debemos frecuentemente traer una petición a Dios y luego esperar en silencio ante él. En esos tiempos de espera en el Señor (Sal 27:14; 38:15; 130:5-6), Dios puede cambiar los deseos de nuestro corazón, darnos mayor comprensión de la situación que estamos orando, concedernos más comprensión de su palabra, traer a nuestra mente un pasaje de la Biblia que nos permita orar más eficazmente, impartirnos un sentido de seguridad de lo que es su voluntad, o aumentar grandemente nuestra fe para que podamos orar con mucha mayor confianza.

2. Cómo orar con fe. Jesús dice: «Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán» (Mr 11:24). Algunas traducciones varían, pero el texto griego en efecto dice: «Crean que *lo han recibido*». Más adelante los escribas que copiaron los manuscritos griegos y algunos comentaristas posteriores lo han tomado como que quiere decir «crean que *lo recibirán*». Sin embargo, si aceptamos el texto como consta en los manuscritos más antiguos y mejores («crean que ya lo han recibido»), Jesús evidentemente está diciendo que cuando pedimos algo, la fe que producirá resultados es una seguridad resuelta de

¹⁰Añadir: «si es tu voluntad» a una oración es con todo muy diferente de no pedir para nada. Si mis hijos vienen y me preguntan si quiero llevarlos a comprar helados, pero entonces (sintiéndose en un modo cooperativo) añaden: «pero sólo si piensas que está bien, papá», eso con todo sería muy distante de no pedírmelo. Si no me lo hubieran pedido, yo no hubiera considerado llevarlos a comprar helados. Una vez que lo piden, incluso con la calificación, a menudo decido llevarlos.

que cuando oramos por algo (o tal vez después de que hemos estado orando por un periodo de tiempo), Dios acuerda concedernos nuestra petición específica. En la comunión personal con Dios que tiene lugar en la oración genuina, esta clase de fe de nuestra parte puede resultar sólo *conforme Dios nos da cierto sentido de seguridad de que él ha acordado conceder nuestra petición*. Por supuesto, no podemos «desarrollar» esta clase de fe genuina mediante una oración frenética o un gran esfuerzo emocional para tratar de obligarnos a creer, ni podemos imponerla sobre nosotros mismos diciendo palabras que no pensamos que sean verdad. Esto es algo que sólo Dios puede darnos, y que nos dará o tal vez no nos dará cada vez que oramos. Esta fe confiada a menudo llega cuando le pedimos a Dios algo y luego calladamente esperamos delante de él una respuesta.

Es más, Hebreos 11:1 nos dice que «la fe es la *garantía* de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve». La fe bíblica nunca es una ilusión vana ni una esperanza vaga que no tiene cimiento seguro sobre el cual apoyarse. Es más bien confianza en una persona, Dios mismo, basada en el hecho de que creemos en su palabra y creemos lo que él ha dicho. Esta confianza o dependencia en Dios, cuando tiene un elemento de seguridad o confianza, es fe bíblica genuina.

Varios otros pasajes nos animan a ejercer fe cuando oramos. «Si ustedes creen, recibirán todo lo que pidan en oración» (Mt 21:22). Santiago nos dice que debemos pedir «con fe, sin dudar» (Stg 1:6). La oración nunca es una ilusión vana, porque brota de la confianza en un Dios personal que quiere que le tomemos la palabra.

3. Obediencia. Puesto que la oración es una relación con Dios como persona, cualquier cosa en nuestras vidas que le desagrada será un estorbo en la oración. El salmista dice: «Si en mi corazón hubiera yo abrigado maldad, el Señor no me habría escuchado» (Sal 66:18). Aunque «el SEÑOR aborrece las ofrendas de los malvados», por contraste, «se complace en la oración de los justos» (Pr 15:8). También leemos que «el SEÑOR ... escucha las oraciones de los justos» (Pr 15:29). Pero Dios no se inclina a favor de los que rechazan sus leyes: «Dios aborrece hasta la oración del que se niega a obedecer la ley» (Pr 28:9).

El apóstol Pedro cita el Salmo 34 para afirmar que «los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos, atentos a sus oraciones» (1 P 3:12). Puesto que el versículo anterior estimula la buena conducta en la vida diaria, al hablar y alejarse del mal, y hacer el bien, Pedro está diciendo que Dios de buen grado oye las oraciones de los que viven la vida en obediencia a él. De modo similar, Pedro advierte a los esposos a ser «comprensivos» con sus esposas, pues «así nada estorbará las oraciones de ustedes» (1 P 3:7). De manera similar, Juan nos recuerda la necesidad de una conciencia clara ante Dios cuando oramos, porque dice: «Si el corazón no nos condena, tenemos confianza delante de Dios, y recibimos todo lo que le pedimos porque obedecemos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada» (1 Jn 3:21-22).

Ahora bien, no se debe malentender esta enseñanza. No necesitamos estar libres por completo del pecado antes de que podamos esperar que Dios conteste nuestras oraciones. Si Dios contestara solamente las oraciones de personas que no pecan, nadie en toda la Biblia, excepto Jesús, jamás hubiera recibido respuesta a sus oraciones. Cuando venimos ante Dios mediante su gracia, venimos limpios por la sangre de Cristo (Ro 3:25; 5:9; Ef 2:13; He 9:14; 1 P 1:2). Pero no debemos

descuidar el énfasis bíblico en la santidad personal de la vida. La oración y una vida santa van juntas. Hay mucha gracia en la vida cristiana, pero el crecimiento en santidad personal es también una ruta a una bendición mucho mayor, y eso es verdad también con respecto a la oración. Los pasajes citados enseñan que, siendo iguales todas las demás cosas, una obediencia más exacta conducirá a una mayor eficacia en la oración (cf. Hebreos 12:14; Stg 4:3-4).

4. Confesión de pecados. Debido a que nuestra obediencia a Dios nunca es perfecta en esta vida, continuamente dependemos de que nos perdone nuestros pecados. La confesión de pecados es necesaria a fin de que Dios «nos perdone» en el sentido de restaurar su relación diaria con nosotros (vea Mt 6:12; 1 Jn 1:9). Es bueno al orar confesarle al Señor todo pecado conocido y pedirle su perdón. A veces cuando esperamos en él, él traerá a nuestra mente otros pecados que debemos confesar. Respecto a esos pecados que no recordamos o de los que no nos damos cuenta, es apropiado orar la oración general de David: «¡Perdóname aquellos de los que no estoy consciente!» (Sal 19:12).

A veces el confesar nuestros pecados a otros creyentes de confianza nos traerá seguridad de perdón y también estímulo para vencer el pecado. Santiago relaciona la confesión mutua con la oración, porque en un pasaje en que habla de la oración poderosa Santiago nos anima: «Por eso, *confiésense unos a otros sus pecados*, y oren unos por otros, para que sean sanados» (Stg 5:16).

5. Perdonar a otros. Jesús dice: «Si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial. Pero si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las suyas» (Mt 6:14-15). De modo similar, Jesús dice: «Y cuando estén orando, si tienen algo contra alguien, *perdónenlo*, para que también su Padre que está en el cielo les perdone a ustedes sus pecados» (Mr 11:25). Nuestro Señor no tiene en mente la experiencia inicial de perdón que conocemos cuando somos justificados por fe, porque eso no pertenecería a la oración que elevamos día tras día (vea Mt 6:12 con vv. 14-15). Más bien se refiere a la *relación con Dios día tras día* que necesitamos que sea restaurada cuando hemos pecado y lo hemos ofendido. De hecho, Jesús nos ordena integrar en nuestras oraciones una petición de que Dios nos perdone de la misma manera que nosotros hemos perdonado a otros que nos han hecho daño (en el mismo sentido de «relación personal» de «perdonar»; es decir, no guardar rencor ni sentir amargura contra otra persona ni albergar ningún deseo de hacerles daño): «Perdónanos nuestros pecados, *como también nosotros hemos perdonado a los que pecan contra nosotros*» (Mt 6:12, traducción del autor). Si hay alguien a quien no hemos perdonado cuando elevamos esta oración, estamos pidiéndole a Dios que no nos restaure a una buena relación con él cuando hemos pecado, que es lo que nosotros nos hemos rehusado a hacer con otros.

Puesto que la oración da por sentada una relación con Dios como persona, esto no es extraño. Si hemos pecado contra él y hemos entristecido al Espíritu Santo (cf. Ef 4:30), y el pecado no ha sido perdonado, nuestra relación con Dios se interrumpe (cf. Is 59:1-2). Mientras el pecado no sea perdonado y las relaciones restauradas, la oración será, por supuesto, difícil. Es más, si tenemos falta de perdón

contra alguien, no estamos actuando de una manera que agrada a Dios o que nos beneficie. Por eso Dios declara (Mt 6:12, 14-15) que él se alejará de nosotros hasta que perdonemos a los demás.

6. Humildad. Santiago nos dice que «Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes» (Stg 4:6; también 1 P 5:5). Por consiguiente dice: «Humíllense delante del Señor, y él los exaltará» (Stg 4:10). La humildad es, por tanto, la actitud apropiada que hay que tener al orar a Dios, en tanto que el orgullo es totalmente inapropiado.

La parábola que relató Jesús en cuanto al fariseo y al recaudador de impuestos ilustra esto. Cuando el fariseo se levantó a orar, se jactaba: «Oh Dios, te doy gracias porque no soy como otros hombres —ladrones, malhechores, adúlteros— ni mucho menos como ese recaudador de impuestos. Ayuno dos veces a la semana y doy la décima parte de todo lo que recibo» (Lc 18:11-12). Al contrario, el humilde recaudador de impuestos «ni siquiera se atrevía a alzar la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: “¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!”» (Lc 18:13). Jesús dijo que éste «volvió a su casa justificado», y no el fariseo, «pues todo el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido» (Lc 18:14). Por eso Jesús condenó a los que «hacen largas plegarias para impresionar a los demás» (Lc 20:47) y a los hipócritas a los que «les encanta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que la gente los vea» (Mt 6:5).

Dios con todo derecho es celoso de su honor.¹¹ Por consiguiente, no se agrada en responder a las oraciones de los orgullosos que se irrogan honor para sí mismos antes de dárselo a él. La verdadera humildad ante Dios, que también se refleja en la genuina humildad ante otros, es necesaria para la oración eficaz.

7. Hay que perseverar en oración por un largo período de tiempo. Así como Moisés estuvo dos veces en el monte cuarenta días ante Dios por el pueblo de Israel (Dt 9:25-26; 10:10-11), y tal como Jacob le dijo a Dios: «¡No te soltaré hasta que me bendigas!» (Gn 32:26), vemos en la vida de Jesús un patrón de mucho tiempo dedicado a la oración. Cuando le seguían grandes multitudes, «él mismo a menudo se alejaba regiones desiertas y oraba» (Lc 5:16, traducción del autor).¹² En otra ocasión, «pasó toda la noche en oración a Dios» (Lc 6:12).

A veces, como en el caso de Moisés y Jacob, la oración por un largo período de tiempo debe ser oración por un asunto específico (cf. Lc 18:1-8). Cuando fervientemente estamos buscando de Dios una respuesta a una oración específica, podemos repetir la misma petición varias veces. Pablo le pidió al Señor «tres veces» (2 Co 12:8) que le quitara la espina que tenía en su carne. Jesús mismo, cuando estuvo en el jardín del Getsemaní, le pidió al Padre: «No me hagas beber este trago amargo, pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú» (Mr 14:36). Luego, después de haber vuelto y hallado a sus discípulos durmiendo, Jesús oró de nuevo y elevó la misma petición con las mismas palabras: «Una vez más se retiró e hizo la misma oración» (Mr 14:39). Estas son instancias de repetición ferviente en la oración

¹¹Vea la explicación del atributo divino de celo, p. 211-12, antes.

¹²El tiempo imperfecto perifrástico aquí (gr. *en hipocoron*), hace énfasis, aun más que lo haría el imperfecto simple, la naturaleza repetida o habitual de la actividad de retirarse al desierto (vea BDF, 353[1]).

por una necesidad que se siente hondamente. No son ejemplos de lo que Jesús prohíbe; la acumulación de «frases vacías» en la creencia errónea de que las «muchas palabras» lograrán que sean oídas (Mt 6:7).

Hay también un elemento de comunión continua con Dios al orar por un largo tiempo. Pablo nos llama a orar sin cesar (1 Ts 5:17), y anima a los Colosenses a hacer lo mismo: «Dedíquense a la oración: perseveren en ella con agradecimiento» (Col 4:2). Tal devoción continua a la oración incluso mientras estamos dedicados a los quehaceres diarios debe caracterizar la vida de todo creyente. Los apóstoles son un ejemplo aleccionador. Ellos se desembarazaron de otras responsabilidades a fin de dedicar tiempo a la oración: «Así nosotros nos dedicaremos de lleno a la oración y al ministerio de la palabra» (Hch 6:4).

8. Hay que orar fervientemente. Jesús mismo, que es nuestro modelo de oración, oraba fervientemente. «En los días de su vida mortal, Jesús ofreció oraciones y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su reverente sumisión» (He 5:7). En algunas de las oraciones de la Biblia casi podemos oír la gran intensidad con que los santos derramaban su corazón delante de Dios. Daniel clamaba: «¡Señor, escúchanos! ¡Señor, perdónanos! ¡Señor, atiéndenos y actúa! Dios mío, haz honor a tu nombre y no tardes más; ¡tu nombre se invoca sobre tu ciudad y sobre tu pueblo!» (Dn 9:19). Cuando Dios le mostró a Amós el castigo que iba a derramar sobre su pueblo, Amós suplicó: «¡SEÑOR mi Dios, te ruego que perdones a Jacob! ¿Cómo va a sobrevivir, si es tan pequeño?» (Am 7:2).

En las relaciones personales, si intentamos fingir intensidad emocional y ponernos una máscara de emoción que no concuerda con lo que de veras sentimos, los demás por lo general percibirán nuestra hipocresía al instante y eso los desilusionará. Cuánto mucho más es esto verdadero en cuanto a Dios, que conoce plenamente nuestros corazones. Por consiguiente, la intensidad y profundidad de la emoción en la oración nunca debe ser fingida; no podemos engañar a Dios. Sin embargo, si verdaderamente empezamos a ver las circunstancias como Dios las ve, y empezamos a ver las necesidades de un mundo que sufre y que se muere tal como realmente son, será natural orar con intensa participación emocional y esperar que Dios, como Padre misericordioso, responda a una oración sincera. Cuando una oración tan intensamente sentida halla expresión en reuniones de oración, los cristianos ciertamente deben aceptar y dar gracias por ella, porque a menudo indica una profunda obra del Espíritu Santo en el corazón de la persona que está orando.

9. Hay que esperar en el Señor. Después de clamar a Dios por ayuda en su aflicción David dice: «Pon tu esperanza en el SEÑOR; ten valor, cobra ánimo; ¡pon tu esperanza en el SEÑOR!» (Sal 27:14). De modo similar, dice: «Yo, SEÑOR, espero en ti; tú, Señor y Dios mío, serás quien responda» (Sal 38:15). El salmista de igual manera dice:

Espero al SEÑOR, lo espero con toda el alma;
en su palabra he puesto mi esperanza.

Espero al SEÑOR con toda el alma,
más que los centinelas la mañana.

Como esperan los centinelas la mañana (Sal 130:5-6).

Una analogía de la experiencia humana puede ayudarnos a apreciar el beneficio de esperar ante el Señor una respuesta a la oración. Si deseamos invitar a alguien a casa para cenar, hay varias maneras en que podemos hacerlo. Primero, podemos extender una invitación vaga y general: «Me encantaría que vinieras a casa a cenar algún día de estos». Casi nadie vendría a cenar basándose solo en ese tipo de invitación. Esto es como la oración vaga y general: «Dios, bendice a todas mis tía y tíos, y a todos los misioneros. Amén». Segundo, podríamos hacer una invitación específica pero apresurada e impersonal: «Alfredo, ¿podrías venir a casa a cenar el viernes a la 6 de la tarde?»; pero tan pronto como las palabras salen de nuestra boca nos alejamos dejando a Alfredo con una expresión perpleja en su cara porque ni siquiera le dimos tiempo para que respondiera. Así son muchas de nuestras peticiones de oración. Le decimos palabras a Dios como si el mismo hecho de expresarlas, sin ninguna intervención del corazón en lo que decimos, recabara una respuesta de Dios. Pero esta clase de petición olvida que la oración es una relación entre dos personas: uno mismo y Dios.

Hay una tercera clase de invitación, que es de corazón, personal y específica. Después de esperar para cerciorarme de que cuento con toda la atención de Alfredo, puedo mirarle directamente a los ojos y decirle: «Alfredo, a Margarita y a mí nos encantaría que fueras a casa a cenar este viernes a la 6 de la tarde. ¿Podrías ir?»; y entonces, todavía mirándole directamente a los ojos, esperar en silencio y con paciencia hasta que él decida contestar. Él sabe por mi expresión de la cara, el tono de mi voz, el momento y la ocasión en que le hablé que estoy poniendo todo mi ser en la petición, y que me estoy relacionado con él como persona y como amigo. Esperar pacientemente una respuesta muestra mi anhelo, mi sentido de expectativa, y mi respeto por él como persona. Esta tercera clase de petición es como la del cristiano ferviente que viene ante Dios, capta un sentido de estar en presencia de Dios, fervientemente le presenta una petición, y luego espera en silencio por algún sentido de seguridad de una respuesta de Dios.

Esto no quiere decir que todas nuestras peticiones deben ser de esta naturaleza, o incluso que las dos primeras clases de peticiones estén mal. En verdad, en algunos casos podemos orar rápidamente porque tenemos poco tiempo para hallar una respuesta (vea Neh 2:4). Y a veces en efecto oramos en forma general porque no tenemos información más específica en cuanto a una situación, o porque está muy distante de nosotros, o debido al corto tiempo disponible. Pero el material en la Biblia sobre la oración ferviente y en cuanto a esperar en el Señor, y el hecho de que la oración es una comunicación personal entre nosotros y Dios, en efecto indica que las oraciones tales como la tercera clase de petición son mucho más profundas y sin duda recabarán muchas más respuestas de Dios.

10. La oración en privado. Daniel subía a su dormitorio y allí se arrodillaba y se ponía «a orar y alabar a Dios, pues tenía por costumbre orar tres veces al día» (Dn 6:10).¹³ Jesús con frecuencia se iba a lugares solitarios para estar a solas y orar (Lc 5:16; et al.). También nos enseña: «Pero tú, cuando te pongas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto. Así tu Padre, que ve lo

¹³Aunque los enemigos de Daniel le vieron orando, fue sólo porque ellos «se habían puesto de acuerdo» y evidentemente estaban espiándole.

que se hace en secreto, te recompensará» (Mt 6:6). Esta afirmación está en el contexto de evitar el error de los hipócritas a quienes les encanta orar en las esquinas de las calles «para que la gente los vea» (Mt 6:5). Hay sabiduría en la amonestación de Jesús de orar en secreto, no sólo para que evitemos la hipocresía, sino también para que no nos distraiga la presencia de otros, y por ello modifiquemos nuestra oración para amoldarla a lo que pensamos que ellos esperan oír. Cuando estamos verdaderamente a solas con Dios, en lo privado de un cuarto en donde hemos «cerrado la puerta» (Mt 6:6), entonces podemos derramar ante él nuestros corazones.¹⁴

La necesidad de orar en privado también puede tener implicaciones para grupos pequeños o reuniones de oración en la iglesia; cuando los creyentes se reúnen para buscar fervientemente al Señor respecto a algún asunto específico, a menudo es útil si pueden estar en lo privado de un hogar donde se cierra la puerta y colectivamente pueden clamar a Dios. Al parecer esta era la manera en que los primeros cristianos oraban cuando estaban suplicando fervientemente a Dios por la liberación de Pedro que estaba en la cárcel (vea Hch 12:5, 12-16).

11. Oración con otros. Los creyentes hallan fortaleza al orar con otros. De hecho, Jesús nos enseña: «Además les digo que si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en el cielo. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18:19-20).¹⁵

Hay muchos otros ejemplos en la Biblia de creyentes que oraron juntos, y en donde una persona guió a toda la congregación en oración (note la oración de Salomón «en presencia de toda la asamblea de Israel» en la dedicación del templo en 1 R 8:22-53, o la oración de la iglesia primitiva en Jerusalén cuando «alzaron unánimes la voz en oración a Dios» en Hch 4:24). Incluso el Padre Nuestro lo pone en plural. No dice: «Dame hoy mi pan cotidiano»; sino «Danos hoy *nuestro* pan cotidiano» y «Perdónanos *nuestros* pecados», y «No *nos* guíes a la tentación sino líbranos del mal» (Mt 6:11-13, traducción del autor). Orar con otros, entonces, es correcto y a menudo aumenta nuestra fe y la eficacia de nuestras oraciones.

12. El ayuno. En la Biblia a menudo se conecta la oración con el ayuno. A veces hay ocasiones de súplica intensa ante Dios, como cuando Nehemías, al oír de la ruina de Jerusalén, «por algunos días, ayuné y oré al Dios del cielo» (Neh 1:4), o cuando los judíos se enteraron del decreto de Asuero para matarlos, y «había gran duelo entre los judíos, con ayuno, llanto y lamentos» (Est 4:3), o cuando Daniel

¹⁴En este punto también podemos mencionar que Pablo habla un uso del don de hablar en lenguas durante la oración privada: «Porque si yo oro en lenguas, mi espíritu ora, pero mi entendimiento no se beneficia en nada. ¿Qué debo hacer entonces? Pues orar con el espíritu, pero también con el entendimiento; cantar con el espíritu, pero también con el entendimiento» (1 Co 14:14-15). Cuando Pablo dice «mi espíritu ora», no está refiriéndose al Espíritu Santo, sino a nuestro propio espíritu humano, porque el contraste que es con «mi entendimiento». Su propio espíritu está derramando nuestras peticiones ante Dios, y esas peticiones las entiende Dios y resultan en edificación personal: «El que habla en lenguas se edifica a sí mismo» (1 Co 14:4). Consideraremos este don más completamente en el capítulo 53, más adelante.

¹⁵Aunque los cuatro versículos previos (vv. 15-18) tienen que ver con la disciplina de la iglesia, la expresión «otra vez» al principio del v. 19 marca un ligero cambio en el tema, y no es apropiado tomar los vv. 19-20 como una afirmación más amplia en cuanto a la oración en general en el contexto de la iglesia.

buscó al SEÑOR: «Además de orar, ayuné y me vestí de luto y me senté sobre cenizas» (Dn 9:3). En otras ocasiones se conecta el ayuno con el arrepentimiento, porque Dios le dice al pueblo que ha pecado contra él: «Ahora bien —afirma el SEÑOR—, vuélvanse a mí de todo corazón, con ayuno, llantos y lamentos» (Jl 2:12).

En el Nuevo Testamento, Ana «día y noche adoraba a Dios con ayunos y oraciones» (Lc 2:37) en el templo, y mientras en la iglesia de Antioquía «ayunaban y participaban en el culto al Señor» fue cuando el Espíritu Santo dijo: «Apártenme ahora a Bernabé y a Saulo para el trabajo al que los he llamado» (Hch 13:2). La iglesia respondió con más ayuno y oración antes de enviar a Bernabé y a Saulo en su primer viaje misionero: «Así que después de ayunar, orar e imponerles las manos, los despidieron» (Hch 13:3). Es más, el ayuno era una parte de rutina para buscar la dirección del Señor con respecto a los oficiales de la iglesia, porque en el primer viaje misionero de Pablo leemos que él y Bernabé, al viajar de nuevo por las iglesias que había fundado, «en cada iglesia nombraron ancianos y, con oración y ayuno» (Hch 14:23).

Así que el ayuno apropiadamente acompañó a la oración en muchas circunstancias: en tiempo de intercesión intensa, arrepentimiento, adoración y búsqueda de dirección. En cada una de estas situaciones surgen varios beneficios del ayuno, todos los cuales afectan nuestra relación con Dios: (1) El ayuno aumenta nuestro sentido de humildad y dependencia en el Señor (porque nuestra hambre y debilidad física continuamente nos recuerdan que no somos realmente fuertes en nosotros mismos sino que necesitamos del Señor). (2) El ayuno nos permite dedicar más atención a la oración (porque no gastamos tiempo en comer), y (3) es un recordatorio continuo de que, así como sacrificamos alguna comodidad personal para el Señor al no comer, debemos continuamente sacrificar todo nuestro ser a él.¹⁶ Es más, (4) el ayuno es un buen ejercicio en disciplina propia, porque al abstenemos de ingerir alimentos, que sería el deseo ordinario, nuestra capacidad de abstenernos de pecar se fortalece, a lo cual de otra manera nos veríamos tentados a ceder. Si nos entrenamos para aceptar el pequeño «sufrimiento» de ayunar voluntariamente, seremos más capaces de aceptar otros sufrimientos por amor de la justicia (cf. Heb 5:8; 1 P 4:1-2). (5) El ayuno también eleva nuestra actitud de alerta espiritual y mental y un sentido de la presencia de Dios al enfocarnos menos en las cosas materiales de este mundo (como la comida) y conforme las energías de nuestro cuerpo quedan libres de digerir y de procesar la comida. Esto nos capacita para enfocar las realidades espirituales eternas que son mucho más importantes.¹⁷ Finalmente, (6) ayunar expresa fervor y urgencia en nuestras oraciones; si persistimos en ayunar, moriremos. Por consiguiente, de una manera simbólica, el ayuno le dice a Dios que estamos preparados para poner nuestras vidas a fin de que la

¹⁶Razones similares (dedicar más tiempo a la oración y dejar a un lado algún placer personal) probablemente explica el permiso de Pablo a los casados para dejar de lado las relaciones sexuales «de común acuerdo, y sólo por un tiempo», para dedicarse a la oración» (1Co 7:5).

¹⁷En Mr 9:29, cuando los discípulos le preguntaron por qué no pudieron expulsar a cierto demonio, Jesús replicó: «Esta clase de demonios sólo puede ser expulsada a fuerza de oración». Muchos de los manuscritos griegos más antiguos y muy confiables, y varios manuscritos tempranos en otros lenguajes dicen: «con oración y ayuno». En cualquier caso, no puede querer decir la oración que se dice en el momento en que se está expulsando al demonio, porque Jesús simplemente echó fuera al demonio con una palabra y no se dedicó a un tiempo extenso de oración. Más bien debe querer decir que los discípulos no habían pasado previamente suficiente tiempo en oración y que su fortaleza espiritual era débil. Por consiguiente, el «ayuno» que se menciona en muchos manuscritos antiguos encaja en el patrón de una actividad que aumenta la fuerza y poder espiritual de uno.

situación cambie antes que continuar en ella. En este sentido, el ayuno es especialmente apropiado cuando el estado espiritual de una iglesia está por el suelo.

«Ahora bien —afirma el SEÑOR—,
vuélvanse a mí de todo corazón,
con ayuno, llantos y lamentos.
Rásguense el corazón y no las vestiduras.
(Jl 2:12-13a)

Aunque el Nuevo Testamento no exige específicamente que ayunemos, ni que fijemos tiempos especiales en que debemos ayunar, Jesús ciertamente da por sentado que ayunaremos, porque les dice a los discípulos: «Cuando ayunen» (Mt 6:16). Aun más, Jesús también dice: «Llegará el día en que se les quitará el novio; entonces sí ayunarán» (Mt 9:15). Él es el Novio, nosotros somos sus discípulos, y durante esta presente edad de la iglesia él ha sido «quitado» de nosotros hasta el día en que vuelva. La mayoría de los cristianos en Occidente no ayunan, pero, si estuviéramos dispuestos a ayunar más regularmente, incluso por una o dos comidas, nos sorprendería cuánto mucho más poder y fuerza espiritual tendríamos en nuestras vidas y en nuestras iglesias.

13. ¿Qué de la oración no contestada? Debemos empezar reconociendo que en tanto Dios es Dios y nosotros somos sus criaturas, debe haber algunas oraciones no contestadas. Esto se debe a que Dios mantiene oculto sus planes sabios para el futuro, y aunque la gente ora, muchos acontecimientos no se realizarán sino en el momento en que Dios haya decretado. Los judíos oraron por siglos porque viniera el Mesías, y con razón, pero no fue sino cuando «se cumplió el plazo» que «Dios envió a su Hijo» (Gá 4:4). Las almas de los mártires en el cielo, libres de pecado, claman que Dios juzgue la tierra (Ap 6:10), pero Dios no responde de inmediato; más bien les dice que descansen por un tiempo más (Ap 6:11). Es claro que puede haber largos períodos de demora durante los cuales las oraciones no reciben respuesta, porque los que oran no saben el tiempo sabio que Dios tiene determinado.

La oración también quedará sin respuesta porque no siempre sabemos cómo orar como debemos (Ro 8:26), no siempre oramos conforme a la voluntad de Dios (Stg 4:3), y no siempre pedimos con fe (Stg 1:6-8). Y a veces pensamos que cierta solución es mejor, pero Dios tiene un plan mejor, incluso realizar su propósito mediante el sufrimiento y la adversidad. Sin duda José oró fervientemente que lo rescataran de la cisterna o que no fuera llevado a Egipto como esclavo (Gn 37:23-36), pero muchos años más tarde halló cómo a pesar de aquellos acontecimientos, «Dios transformó ese mal en bien» (Gn 50:20).

Cuando tenemos una oración no contestada, nos unimos a Jesús, que oró: «Padre, si quieres, no me hagas beber este trago amargo; pero no se cumpla mi voluntad, sino la tuya» (Lc 22:42). Nos unimos también a Pablo, que por «tres veces» le pidió al Señor que le quitara su espina en el cuerpo, pero no fue así; más bien el Señor le dijo: «Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad» (2 Co 12:8-9). Nos unimos a David, que oró por la vida de su hijo, pero el niño murió, así que «luego se vistió y fue a la casa del SEÑOR para adorar» y dijo de su hijo: «Yo iré adonde él está, aunque él ya no volverá a mí» (2 S 12:20, 23). Nos unimos a

los mártires de toda la historia que oraron pidiendo una liberación que no llegó, pero «no valoraron tanto su vida como para evitar la muerte» (Ap 12:11).

Cuando la oración sigue sin contestar debemos continuar confiando en Dios, quien «dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman» (Ro 8:28), y echar sobre él nuestros cuidados, sabiendo que él continuamente se preocupa por nosotros (1 P 5:7). Debemos seguir recordando que él da fuerza suficiente para cada día (Dt 33:25) y que ha prometido: «Nunca te dejaré; jamás te abandonaré» (Heb 13:5; cf. Ro 8:35-39).

También debemos perseverar en la oración. A veces una respuesta largamente esperada se recibe de repente, como cuando Ana, que después de muchos años tuvo un hijo (1 S 1:19-20), o como cuando Simeón vio llegar al templo al Mesías largamente esperado (Lc 2:25-35).

Pero a veces las oraciones quedan sin contestación en esta vida. A veces Dios responde esas oraciones después de que el creyente muere. En otras ocasiones no las contesta, pero incluso entonces la fe expresada en esas oraciones y las expresiones de sincero amor a Dios y a las personas que se han hecho ascenderán como incienso agradable ante el trono de Dios (Ap 5:8; 8:3-4) y resultará en «aprobación, gloria y honor cuando Jesucristo se revele» (1 P 1:7).

D. Alabanza y acción de gracias

La alabanza y acción de gracias a Dios, que se considerarán más completamente en el capítulo 51, son elementos esenciales de la oración. La oración modelo que Jesús nos dejó empieza con una alabanza: «Santificado sea tu nombre» (Mt 6:9). Y Pablo les dice a los filipenses: «En toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y *denle gracias*» (Flp 4:6), y a los colosenses: «Dedíquense a la oración: perseveren en ella *con agradecimiento*» (Col 4:2). La acción de gracias, como todo otro aspecto de la oración, no debe ser un repetir mecánico de un «gracias» a Dios, sino que deben ser palabras que reflejen el agradecimiento de nuestro corazón. Es más, nunca debemos pensar que expresar agradecimiento anticipado a Dios por la respuesta a algo que le pedimos puede de cierta manera obligar a Dios a que nos lo dé, porque eso cambia la oración de una petición genuina y sincera a una exigencia que da por sentado que podemos obligar a Dios a hacer lo que queremos que haga. Oración en ese espíritu niega la naturaleza esencial de la oración como dependencia en Dios.

Al contrario, el tipo de agradecimiento que apropiadamente acompañe a la oración debe expresar gratitud a Dios por todas las circunstancias, por todas las cosas de la vida que él permite que nos pasen. Cuando «en toda circunstancias» unimos expresiones de agradecimiento humilde, casi infantil, a nuestras oraciones (1 Ts 5:18), estas serán aceptables a Dios.

PREGUNTAS PARA APLICACIÓN PERSONAL

1. ¿Tiene a menudo dificultad con la oración? ¿Qué de este capítulo le ha sido útil respecto a esto?
2. ¿Cuándo ha tenido los tiempos de oración más eficaces de su vida? ¿Qué factores contribuyeron a hacer más efectivas esas ocasiones? ¿Qué otros

factores necesitan más atención en su vida de oración? ¿Qué puede hacer usted para fortalecer cada uno de esos aspectos?

3. ¿Cómo le ayuda y le estimula (si es así) el orar con otros creyentes?
4. ¿Ha tratado alguna vez de esperar en silencio ante el Señor después de hacer una petición ferviente en oración? Si es así, ¿cuál ha sido el resultado?
5. ¿Tiene usted un tiempo regular cada día para la lectura privada de la Biblia y la oración? ¿Hay ocasiones cuando se distrae fácilmente y se desvía a otras actividades? Si es así, ¿cómo pudiera superar esas distracciones?
6. ¿Disfruta usted al orar? ¿Por qué sí o por qué no?

TÉRMINOS ESPECIALES

fe
«en el nombre de Jesús»

esperar en el Señor
oración

BIBLIOGRAFÍA

(Para una explicación de esta bibliografía vea la nota sobre la bibliografía en el capítulo 1, p. 40. Datos bibliográficos completos se pueden encontrar en las páginas 1298-1307.)

Secciones en Teologías Sistemáticas Evangélicas

1. Anglicana (episcopal)

1882-92	Litton, 431-32
---------	----------------
2. Arminiana (wesleyana o metodista)

1940	Wiley, 3:40-44, 153
1960	Purkiser, 421-24
1983-	Cottrell, 2:353-708
3. Bautista

1907	Strong, 433-39
1917	Mullins, 119, 192, 224, 274, 348
1983-85	Erickson, 405-6
4. Dispensacional

1947	Chafer, 5:220-31; 7:252-54
1949	Thiessen, 298-301
1986	Ryrie, 381-82
5. Luterana

1917-24	Pieper, 3:215-19
1934	Mueller, 428-34, 467-69
6. Reformada (o presbiteriana)

1559	Calvin, 2:850-920 (3.20)
1724-58	Edwards, 2:74-88, 113-18
1871-73	Hodge, 3:692-709
1878	Dabney, 713-25
1937-66	Murray, CW 3:168-71

7. Renovada (o carismática/pentecostal)
1988-92 Williams, 2:295-98, 3:95-98

Secciones en Teologías Sistemáticas Católicas Romanas Representativas

1. Católica Romana: tradicional
1955 Ott, 91
2. Católica Romana: Post Vaticano II
1980 McBrien, 1:331-32; 2:1057-99

Otras obras

- Bennett, Arthur, ed. *The Valley of Vision: A Collection of Puritan Prayer and Devotions*. Banner of Truth, Edimburgo y Carlisle, Pa., 1975.
- Bounds, E. M. *Power Through Prayer*. Baker, Grand Rapids, 1963.
- Brother Lawrence. *The Practice of the Presence of God*. Revell, Nueva York, 1895.
Hay traducción al español.
- Carson, D. A., ed. *Teach Us To Pray: Prayer in the Bible and the World*. Baker, Grand Rapids, y Paternoster, Exeter, 1990.
- Clowney, Edmund. *Christian Meditation*. Presbyterian and Reformed, Filadelfia, 1979.
_____. «Prayer, Theology of». En *NDT*, pp. 526-27.
- Forsyth, P. T. *The Soul of Prayer*. Eerdmans, Grand Rapids, 1967 (reimp.).
- Foster, Richard J. *Celebration of Discipline: The Path to Spiritual Growth*. Harper and Row, San Francisco, 1988.
- Hallesby, O. *Prayer*. Trad. por Clarence J. Carlsen. Augsburg, Minneapolis, 1959 (reimp.).
- Houston, James. *The Transforming Friendship*. Lion, Oxford and Batavia, Ill., 1989.
- Hunter, W. Bingham. *The God Who Hears*. Intervarsity Press, Downers Grove, Ill., 1986.
- Kelly, Thomas R. *A Testament of Devotion*. Harper, Nueva York, 1941.
- Law, William. *A Serious Call to a Devout and Holy Life*. Westminster, Filadelfia, 1948 (reimp.).
- M'Intyre, D. M. *The Hidden Life of Prayer*. Bethany Fellowship, Minneapolis Press, 1962 (reimp.). (El nombre del autor a veces se deletrea MacIntyre en otras ediciones de este libro).
- Murray, Andrew. *The Ministry of Intercessory Prayer*. Bethany House, Minneapolis, 1981 (reimp.; originalmente publicado en 1897 como *The Ministry of Intercession*).
- Ortlund, Raymond C., Jr. *A Passion for God: Prayers and Meditations on the Book of Romans*. Crossway, Wheaton, Ill. 1994.
- Prince, Derek. *Shaping History Through Prayer and Fasting*. Fleming H. Revell, Old Tappan, N.J., 1973.
- Smith, David R. *Fasting: A Neglected Discipline*. Christian Literature Crusade, Fort Washington, Pa., 1969.
- Spear, Wayne. *The Theology of Prayer*. Baker, Grand Rapids, 1979.

- Thomas à Kempis. *The Imitation of Christ*. Baker, Grand Rapids, 1973 (reimp.). Hay traducción al español.
- Unknown Christian. *The Kneeling Christian*. Zondervan, Grand Rapids, 1945.
- Wallis, Arthur. *God's Chosen Fast: A Spiritual and Practical Guide to Fasting*. Christian Literature Crusade, Fort Washington, Pa., 1987. Hay traducción al español.
- White, John. *Daring to Draw Near*. Intervarsity Press, Downers Grove, Ill., 1977.
- Willard, Dallas. *The Spirit of the Disciplines*. Harper and Row, San Francisco, 1988.

PASAJE BÍBLICO PARA MEMORIZAR

Hebreos 4:14-16: *Por lo tanto, ya que en Jesús, el Hijo de Dios, tenemos un gran sumo sacerdote que ha atravesado los cielos, aferrémonos a la fe que profesamos. Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado. Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos.*

HIMNO

«Seguridad»

1. Aun cuando cruja la tierra en temblores,
El gran amor de Dios firme está.
Su paz ofrece al que sufre dolores,
Pues su promesa él cumplirá.
2. Y si la paz se la mira turbada
Y grandes cambios infunden temor,
Dios siempre vése inmóvil, pues nada
Podrá a su pueblo causarle pavor.
3. Poder nos da en los graves peligros,
Su ayuda es fiel siempre que hay frustración;
El fuerte es para darnos alivio,
Y en las tormentas nos da protección.
4. Y tus mandatos, oh Dios, conocemos;
Ven, pues, ayúdanos con tu poder;
Y mientras vuelves, Señor, ya sabemos
Que en tu esperanza podemos crecer.

AUTOR: BASADO EN ISAÍAS 54:10, LETRA LINA SANDELL, TRAD. AL INGLÉS, E. LINCOLN PEARSON, ESTR. 1 Y 4, ALT.; BRYAN JEFFERY LEECH, ESTR. 2 Y 3; TRAD. AL ESPAÑOL, ADOLFO ROBLETO (TOMADO DEL HIMNARIO BAUTISTA, # 327).

Capítulo 19

Ángeles

¿Qué son los ángeles? ¿Por qué los creó Dios?

EXPLICACIÓN Y BASE BÍBLICA

A. ¿Qué son los ángeles?

Podemos definir a los ángeles de la manera siguiente: *Los ángeles son seres creados, espirituales, con juicio moral y alta inteligencia, pero sin cuerpos físicos.*

1. Seres espirituales creados. Los ángeles no han existido siempre; son parte del universo que Dios creó. En un pasaje que se refiere a los ángeles como el «ejército» de los cielos, Esdras dice: «Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, *con todo su ejército*, ... y los ejércitos de los cielos te adoran» (Neh 9:6, RVR 1960; cf. Sal 148:2, 5). Pablo nos dice que Dios creó todas las cosas «visibles e invisibles» por medio de Cristo y para él, y luego específicamente incluye el mundo angélico con la frase «sean tronos, poderes, principados o autoridades» (Col 1:16).

El que los ángeles ejercen juicio moral se ve en el hecho de que algunos de ellos pecaron y cayeron de la posición que tenían (2 P 2:4; Jud 6; vea el capítulo 20). Su alta inteligencia se ve en toda la Biblia cuando hablan con personas (Mt 28:5; Hch 12:6-11; et al.) y cantan alabanzas a Dios (Ap 4:11; 5:11).

Puesto que los ángeles son «espíritus» (Heb 1:14) o criaturas espirituales, ordinariamente no tienen cuerpos físicos (Lc 24:39). Por consiguiente, por lo general no los podemos ver a menos que Dios nos dé una capacidad especial para verlos (Nm 22:31; 2 R 6:17; Lc 2:13). En sus actividades ordinarias de guardarnos y protegernos (Sal 34:7; 91:11; Heb 1:14), y unirse a nosotros para alabar a Dios (Heb 12:22), son invisibles. Sin embargo, de tiempo en tiempo los ángeles tomaron forma corporal para aparecerse a varios individuos en la Biblia (Mt 28:5; Heb 13:2).

2. Otros nombres que se dan a los ángeles. La Biblia a veces usa otros términos para referirse a los ángeles, tales como «hijos de Dios» (Job 1:6; 2:1), «santos» (Sal 89:5, 7), «espíritus» (Heb 1:14), «mensajeros» (Dn 4:13, 17, 23), «tronos», «dominios», «principados» y «autoridades» (Col 1:16).

3. Otras clases de seres celestiales. Hay otros tipos específicos de seres celestiales que se mencionan en la Biblia. Sea que pensemos que son tipos especiales de «ángeles» (en un sentido amplio del término), o que pensemos que son seres celestiales distintos de los ángeles, con todo son seres espirituales creados que sirven y adoran a Dios.

a. «**Querubines**»¹ A los querubines se les dio la tarea de guardar la entrada del huerto del Edén (Gn 3:24), y frecuentemente se dice que Dios mismo tiene su trono entre querubines, o que viaja montado en querubines (Sal 18:10; Ez 10:1-22). Sobre el arca del pacto en el Antiguo Testamento había dos figuras de oro de querubines con alas extendidas sobre el arca, y allí Dios prometió ir a morar entre su pueblo: «Yo me reuniré allí contigo en medio de los dos querubines que están sobre el arca del pacto. Desde la parte superior del propiciatorio te daré todas las instrucciones que habrás de comunicarles a los israelitas» (Éx 25:22; cf. vv. 18-21).

b. «**Serafines**»² Otro grupo de seres celestiales, los serafines, se mencionan sólo en Isaías 6:2-7, en donde continuamente adoran al SEÑOR y claman el uno al otro: «Santo, santo, santo es el SEÑOR Todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria» (Is 6:3).

c. **Seres vivientes.** Ezequiel y Apocalipsis mencionan a otra clase de seres celestiales conocidos como «seres vivientes» alrededor del trono de Dios (Ez 1:5-14; Ap 4:6-8).³ Con su apariencia de león, buey, hombre y águila, son los representantes más poderosos de varias criaturas de Dios (bestias salvajes, animales domesticados, seres humanos y aves), y adoran continuamente a Dios: «Y día y noche repetían sin cesar: "Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era y que es y que ha de venir"» (Ap 4:8).

4. Rangos y órdenes entre los ángeles. La Biblia indica que hay rangos y órdenes entre los ángeles. A un ángel, Miguel, se le llama «arcángel» en Judas 9, título que indica gobierno o autoridad sobre otros ángeles. Se le llama «uno de los príncipes de primer rango» en Daniel 10:13. Miguel parece ser un líder en el ejército angelical: «Se desató entonces una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron al dragón; éste y sus ángeles, a su vez, les hicieron frente, pero no pudieron vencer» (Ap 12:7-8). Y Pablo nos dice que el Señor volverá del cielo «con voz de arcángel» (1 Ts 4:16). Si esto se refiere a Miguel como el único arcángel, o si hay otros arcángeles, la Biblia no nos lo dice.

5. Nombres de ángeles específicos. Solo dos ángeles se mencionan específicamente en la Biblia.⁴ A Miguel se le menciona en Judas 9 y Apocalipsis 12:7-8, así como también en Daniel 10:13, 21, en donde se le llama «Miguel, uno de los príncipes de primer rango» (v. 13). Al ángel Gabriel se le menciona en Daniel 8:16 y 9:21 como el mensajero que vino de Dios a hablar con Daniel. A Gabriel también se le identifica como el mensajero de Dios a Zacarías y a María en Lucas 1; el ángel le responde a Zacarías: «Yo soy Gabriel y estoy a las órdenes de Dios» (Lc 1:19).

¹En hebreo la palabra *querub* es singular, en tanto que el plural es *querubim*.

²La palabra hebrea *seraf* es singular, en tanto que *serafim* es el plural.

³Las descripciones difieren en algo entre Ezequiel y Apocalipsis pero también tienen muchas similitudes. Es difícil decir si estos son grupos diferentes de criaturas o si los de Apocalipsis han sido transformados de la forma que tuvieron en la visión en Ezequiel.

⁴No he contado a Satanás aquí, que es un ángel caído y al que a veces también se le llama con otros nombres. (Vea capítulo 20, sobre Satanás y los demonios).

Después leemos: «A los seis meses, Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, pueblo de Galilea, a visitar a una joven virgen ... La virgen se llamaba María» (Lc 1:26-27).

6. Sólo en un lugar a la vez. La Biblia frecuentemente presenta a los ángeles viajando de un lugar a otro, como en el versículo mencionado arriba en donde leemos que «Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, pueblo de Galilea» (Lc 1:26). Esto se dice explícitamente cuando un ángel se presentó ante Daniel y le dijo:

Tu petición fue escuchada desde el primer día ... En respuesta a ella estoy aquí. Durante veintiún días el príncipe de Persia se me opuso, así que acudí en mi ayuda Miguel, uno de los príncipes de primer rango. Y me quedé allí, con los reyes de Persia. Pero ahora he venido a explicarte lo que va a suceder con tu pueblo en el futuro, pues la visión tiene que ver con el porvenir (Dn 10:12-14).

La idea de que un ángel puede estar sólo en un lugar a la vez concuerda con el hecho de que los ángeles son seres creados. A diferencia de Dios, que es omnipresente, son criaturas finitas y por consiguiente limitados a estar en un solo lugar a la vez, como todo lo demás que Dios ha creado.⁵

7. ¿Cuántos ángeles hay? Aunque la Biblia no nos da una cifra del número de ángeles que Dios creó, es evidente que hay un gran número de ellos. Leemos que Dios en el monte Sinaí «Y vino de entre diez millares de santos, con la ley de fuego a su mano derecha» (Dt 33:2, RVR 1960). También leemos que «Los carros de guerra de Dios se cuentan por millares» (Sal 68:17). Cuando venimos a adorar entramos a la presencia de «millares y millares de ángeles, a una asamblea gozosa» (He 12:22).⁶ Su número es incluso más impresionantemente recalcado en Apocalipsis 5:11, en donde Juan dice: «Luego miré, y oí la voz de muchos ángeles que estaban alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos. El número de ellos era millares de millares y millones de millones». Esta expresión indica un número asombrosamente grande (desde el punto de vista humano); una asamblea innumerable de seres angélicos que alababan a Dios.

8. ¿Tienen los seres humanos ángeles de la guarda individuales? La Biblia claramente nos dice que Dios envía ángeles para nuestra protección: «Él ordenará que sus ángeles te cuiden en todos tus caminos. Con sus propias manos te levantarán para que no tropieces con piedra alguna» (Sal 91:11-12). Pero algunos han ido más allá de esta idea de protección general y se preguntan si Dios designa un «ángel de la guarda» específico para cada individuo del mundo, o por lo menos para cada

⁵No obstante, parece que un número grande de ángeles puede estar en un solo lugar al mismo tiempo, por lo menos si el ejemplo de ángeles malos o demonios es una buena indicación de este hecho. Cuando Jesús le preguntó a las fuerzas demoníacas que estaban en el endemoniado gadareno: «¿Cómo te llamas?» él dijo: «Legión», porque «habían entrado en él muchos demonios» (Lc 8:30). Aun si no entendemos esto queriendo decir literalmente una cantidad igual a una legión del ejército romano (3000 a 6000 hombres) e incluso si permitimos que puesto que Satanás es el padre de mentiras, los demonios en el hombre pudieran haber estado exagerado grandemente, Lucas con todo dice que «habían entrado en él muchos demonios».

⁶El término griego *myrias* («miríada») es una expresión que se refiere a «un número muy grande, no definido exactamente» (BAGD, p. 529).

creyente. Se ha hallado respaldo para esta idea en las palabras de Jesús en cuanto a los niños: «En el cielo los ángeles de ellos contemplan siempre el rostro de mi Padre celestial» (Mt 18:10). Sin embargo, nuestro Señor puede simplemente haber estado diciendo que los ángeles que han sido asignados a la tarea de proteger a los niños pequeños tienen acceso libre a la presencia de Dios. (Para usar una analogía atlética, los ángeles pueden estar jugando una defensa de «zona», en lugar de una defensa «de hombre a hombre».)⁷ El que los discípulos, de Hechos 12:15 hayan creído que el «ángel» de Pedro pudiera haber estado tocando a la puerta, no necesariamente implica que creían en un ángel de la guarda individual. Pudiera ser que creían que un ángel estaba guardando o cuidando a Pedro en ese momento. Parece, por consiguiente, que no hay en el texto de la Biblia ningún respaldo convincente a la idea de que existen «ángeles de la guarda» individuales.

9. Los ángeles no se casan. Jesús enseñó que en la resurrección los seres humanos «no se casarán ni serán dadas en casamiento, sino que serán como los ángeles que están en el cielo» (Mt 22:30; Lc 20:34-36). Esto sugeriría que los ángeles no tienen el tipo de relaciones familiares que existen entre los seres humanos. Por lo demás, la Biblia guarda silencio en este punto, así que es sabio no intentar darse a la especulación.⁸

10. El poder de los ángeles. Evidentemente los ángeles tienen mucho poder. Se les llama «paladines que ejecutan su palabra» (Sal 103:20) y «poderes» (cf. Ef 1:21), y «dominios» y «autoridades» (Col 1:16). Los ángeles al parecer superan en fuerza y en poder a los seres humanos rebeldes (2 P 2:11; cf. Mt 28:2). Por lo menos por el

⁷Otra posibilidad es que «ángel» en Mt 18:10 y en Hch 12:15 (en donde los discípulos piensan que el «ángel» de Pedro está llamando a la puerta) quiere decir no un ser angélico sino el «espíritu» de la persona que ha muerto; para una defensa de esta opinión vea B. B. Warfield, «The Angels of Christ's "Little Ones,"» en *Selected Shorter Writings*, ed. John E. Meeter (Presbyterian and Reformed, Nutley, N.J., 1970), 1:253-66; también D. A. Carson, «Matthew», *EBC*, 8:400-401.

El problema con esta interpretación es que no se ha hallado ningún ejemplo claro en donde la palabra *ángel* (gr. *angelos*) quiera decir «espíritu de una persona que ha muerto». Warfield (pp. 265-66), seguido de Carson, cita dos supuestos ejemplos de literatura judía extrabíblica: 1 Enoc 51:4 y 2 Baruc 51:5, 12. Pero estos pasajes no son convincentes. 1 Enoc 51:4 simplemente dice: «Y las caras de [todos] los ángeles del cielo se iluminarán de gozo» (R. H. Charles, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*, 2 vols. [Clarendon Press, Oxford, 1913], 2:219), pero no dice que las personas se convertirán en ángeles. 2 Baruc 51:5 indica que los justos serán transformados «en el esplendor de ángeles» (Charles, 2:508), pero esto simplemente quiere decir que resplandecerán como los ángeles, no que se convertirán en ángeles.

En dos pasajes relacionados, 2 Baruc 51:12 afirma que los justos tendrán excelencia «superior a la de los ángeles», y 2 Baruc 51:10 dice que «serán hechos como ángeles» (Charles, 2:509), pero estos pasajes no dicen que las personas se convertirán en ángeles, tampoco. Es más, puesto que no hay ningún texto griego existente disponible para ninguno de estos tres pasajes (1 Enoc es un texto etíope con algunos fragmentos griegos y 2 Baruc es un texto siríaco), no son útiles para determinar el significado de la palabra griega *angelos*.

Warfield también cita a *Acts of Paul and Thecla*, ed. Tischendorf, p. 42, para. 5, ad finem, como diciendo: «Bienaventurados los que temen a Dios, porque ellos llegarán a ser ángeles de Dios», pero el texto data del siglo segundo d.C. (ODCC. p. 1049) y no es una fuente confiable de información respecto a lo que la iglesia primitiva creía o lo que enseñaba el Nuevo Testamento.

⁸Debemos notar que esta afirmación de Jesús surge en respuesta a la pregunta de los saduceos respecto a una mujer que se había casado siete veces, y que Jesús dijo que la pregunta de ellos mostraba una falta de conocimiento tanto de la Biblia como del «poder de Dios» (Mt 22:29). La respuesta de Jesús, por consiguiente, debería confortarnos y no inquietarnos; debemos contemplar al cielo, no con la tristeza por una expectación de relaciones interpersonales disminuidas, sino con la alegría de la perspectiva de relaciones más ricas. (Vea en el capítulo 20, pp. 431-32 una consideración de «los hijos de Dios» mencionados en Gn 6:2, 4).

tiempo de su existencia terrenal, los seres humanos son hechos «un poco menor que los ángeles» (Heb 2:7). Aunque el poder de los ángeles es grande, ciertamente no es infinito, pero lo usan para batallar contra los poderes demoníacos del mal que están bajo el control de Satanás (Dn 10:13; Ap 12:7-8; 20:1-3).⁹ No obstante, cuando el Señor vuelva, seremos elevados a una posición más alta que la de los ángeles (1 Co 6:3; véase sección C.1).

11. ¿Quién es el ángel del SEÑOR? Varios pasajes de la Biblia, especialmente en el Antiguo Testamento, hablan del ángel del Señor de una manera que sugiere que era Dios mismo cuando tomó forma humana para aparecer brevemente a varias personas en el Antiguo Testamento.

Algunos pasajes se refieren a «el ángel del SEÑOR» (no «un ángel del SEÑOR») como si fuera el Señor mismo. Por ejemplo, «el ángel del SEÑOR» que halló a Agar en el desierto le prometió: «De tal manera multiplicaré tu descendencia, que no se podrá contar» (Gn 16:10), y entonces, «como *el SEÑOR le había hablado*, Agar le puso por nombre “El Dios que me ve”» (Gn 16:13). De modo similar, cuando Abraham está a punto de sacrificar a su hijo Isaac, «el ángel del SEÑOR le gritó desde el cielo» y le dijo: «Ahora sé que temes a Dios, porque ni siquiera te has negado a darme a tu único hijo» (Gn 22:12). Cuando «el ángel de Dios» se le apareció a Jacob en un sueño, le dijo: «Yo soy el Dios de Betel, donde ungiste una estela y me hiciste una promesa» (Gn 31:11, 13). De nuevo, cuando «el ángel del SEÑOR» se apareció a Moisés en una llama de fuego en medio de una zarza, le dijo: «*Yo soy el Dios de tu padre*. Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob» (Éx 3:2, 6). Estas son claras instancias del ángel del SEÑOR o el ángel de Dios presentándose como Dios mismo, tal vez más específicamente como Dios Hijo que por breve tiempo toma un cuerpo humano a fin de aparecerse a seres humanos.

En otras ocasiones parece que se hace alguna distinción entre el ángel del Señor y Dios (vea 2 S 24:16; Sal 34:7; Zac 1:11-13), y pasajes que mencionan «un ángel del Señor» (por ej., Lc 1:11) por lo general están hablando de un ángel enviado de Dios.

B. ¿Cuándo fueron creados los ángeles?

Todos los ángeles deben haber sido creados antes del séptimo día de la creación, porque leemos: «Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos» (Gn 2:1, RVR 1960, entendiendo «ejército» como las criaturas celestiales que habitan el universo de Dios). Incluso más explícito que esto es la afirmación: «Acuérdate de que en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, el mar y *todo lo que hay en ellos*, y que descansó el séptimo día» (Éx 20:11). Por consiguiente, todos los ángeles fueron creados por lo menos en el sexto día de la creación.

Pero, ¿podemos ser algo más específicos? Puede haber un indicio en la creación de los seres angélicos en el primer día de la creación cuando leemos que «Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra» (Gn 1:1), y luego inmediatamente leemos

⁹La Biblia no nos dice si los ángeles que pecaron perdieron algo de su poder cuando se rebelaron contra Dios y llegaron a ser demonios, o si su poder todavía sigue siendo el mismo como el que tenían cuando eran ángeles.

que «la tierra era un caos total» (Gn 1:2), pero sin mención de los cielos en el versículo 2. Esto puede sugerir que el estado inhabitable de la tierra se indica en contraste con los cielos en donde, tal vez, Dios ya había creado a los seres angélicos y les había asignado varias funciones y órdenes. Esta idea es hecha más plausible cuando leemos: «¿Sobre qué están puestos sus cimientos, o quién puso su piedra angular mientras cantaban a coro las estrellas matutinas y todos los ángeles gritaban de alegría?» (Job 38:6-7). Si los ángeles («los hijos de Dios», RVR 1960) gritaban de gozo cuando Dios estaba haciendo inhabitable la tierra, esto pudiera implicar que Dios creó los seres angélicos temprano el primer día.

Sin embargo, puesto que sólo tenemos indicios en la Biblia, debemos contentarnos con el hecho de que Dios no nos ha dado mucha información en cuanto al tiempo de la creación de los ángeles. Cualquier especulación adicional, aparte de clara información bíblica, parecería inútil. «Lo secreto le pertenece al SEÑOR nuestro Dios, pero lo revelado nos pertenece a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que obedezcamos todas las palabras de esta ley» (Dt 29:29).

Algún tiempo antes de que Satanás tentara a Eva en el jardín (Gn 3:1), numerosos ángeles pecaron y se rebelaron contra Dios (2 P 2:4; Jud 6). Este acontecimiento tuvo lugar evidentemente después del sexto día de la creación cuando «Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno» (Gn 1:31), pero aparte de esto, la Biblia no nos da ninguna otra información.

C. El lugar de los ángeles en el propósito de Dios

1. Los ángeles muestran la grandeza del amor de Dios y su plan para nosotros. Los seres humanos y los ángeles (usando el término ampliamente) son las únicas criaturas morales y altamente inteligentes que Dios ha hecho. Por consiguiente podemos entender mucho en cuanto al plan de Dios y su amor por nosotros cuando nos comparamos con los ángeles.

La primera distinción que hay que notar es que de los ángeles nunca se dice que fueron hechos «a imagen de Dios», en tanto que de los seres humanos varias veces se dice que son hechos a imagen de Dios (Gn 1:26-27; 9:6). Puesto que ser a imagen de Dios quiere decir ser como Dios,¹⁰ parece justo concluir que somos más parecidos a Dios incluso que los ángeles.

Esto lo respalda el hecho de que Dios algún día nos dará autoridad sobre los ángeles, para juzgarlos: «¿No saben que aun a los ángeles los juzgaremos?» (1 Co 6:3). Aunque somos «un poco menor que los ángeles» (Heb 2:7), cuando nuestra salvación sea completa seremos exaltados por encima de los ángeles y gobernaremos sobre ellos. Es más, incluso ahora, los ángeles ya nos sirven: «¿No son todos los ángeles espíritus dedicados al servicio divino, enviados para ayudar a los que han de heredar la salvación?» (Heb 1:14).

La capacidad de los seres humanos de tener hijos como ellos mismos (Adán «tuvo un hijo a su imagen y semejanza», Gn 5:3) es otro elemento de nuestra superioridad a los ángeles, que al parecer no pueden tener hijos (cf. Mt 22:30; Lc 20:34-36).

¹⁰Vea capítulo 21, pp. 462-64.

También, la grandeza del amor de Dios por nosotros se ve demostrada en relación con los ángeles. Aunque muchos ángeles pecaron, ninguno fue salvo. Pedro nos dice que «Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que los arrojó al abismo, metiéndolos en tenebrosas cavernas y reservándolos para el juicio» (2 P 2:4). Judas dice que «a los ángeles que no mantuvieron su posición de autoridad, sino que abandonaron su propia morada, los tiene perpetuamente encarcelados en oscuridad para el juicio del gran Día» (Jud 6). Y en Hebreos leemos: «Ciertamente, no vino en auxilio de los ángeles sino de los descendientes de Abraham» (Heb 2:16).

Vemos, por consiguiente, que Dios creó dos grupos de criaturas inteligentes y morales. Entre los ángeles, muchos pecaron, pero Dios decidió no redimir a ninguno de ellos. Fue perfectamente justo que Dios lo hiciera, y ningún ángel jamás puede quejarse de que Dios lo trató injustamente.

Ahora, entre el otro grupo de criaturas morales, los seres humanos, también hallamos que un gran número (todos, por cierto) han pecado y se han alejado de Dios. Como con los ángeles que pecaron, Dios podía haber dejado que siguiéramos la senda hacia la condenación eterna que escogimos. Si Dios hubiera decidido no salvar a nadie de toda la raza humana, habría sido perfectamente justo que lo hiciera, y nadie podría quejarse de injusticia de parte de él.

Pero Dios decidió hacer mucho más que solo satisfacer las demandas de la justicia. Decidió salvar a algunos seres humanos pecadores. Si hubiera decidido salvar sólo a cinco seres humanos de toda la raza humana, eso habría sido mucho más que justicia; habría sido una gran demostración de misericordia y gracia. Si hubiera decidido salvar solamente a cien de toda la raza humana, hubiera sido una asombrosa demostración de misericordia y amor. Pero Dios, en verdad, ha escogido hacer mucho más que eso. Ha decidido redimir de la humanidad pecadora a una gran multitud, que nadie puede contar, «de toda raza, lengua, pueblo y nación» (Ap 5:9). Esto es misericordia y amor incalculables, mucho más allá de nuestra comprensión. Todo es favor inmerecido; todo es gracia. El asombroso contraste con la suerte de los ángeles recalca esta verdad en nosotros.

El hecho de que hemos sido salvados de una vida de rebelión contra Dios quiere decir que por toda la eternidad podremos entonar cantos que los ángeles jamás podrán cantar.

Redimido; ¡me encanta proclamarlo!
Redimido por la sangre del Cordero;
Redimido por su misericordia infinita;
Su hijo, para siempre, yo soy.

Este canto, y todos los grandes cantos que proclaman nuestra redención en Cristo, son nuestros solamente. Los ángeles que no cayeron nos ven entonar estos cantos y se regocijan (Lc 15:10), pero nunca podrán hacerlos suyos.

2. Los ángeles nos recuerdan que el mundo invisible es real. Tal como los saduceos del día de Jesús decían que «no hay resurrección, ni ángeles ni espíritus» (Hch 23:8), muchos en nuestros días niegan la realidad de cualquier cosa que no puedan ver. Pero la enseñanza bíblica de la existencia de los ángeles es un constante

recordatorio para nosotros de que hay un mundo invisible que es muy real. Sólo cuando el Señor abrió los ojos del criado de Eliseo a la realidad del mundo invisible el sirviente pudo verla: «Vio que la colina estaba llena de caballos y de carros de fuego alrededor de Eliseo» (2 R 6:17; era un gran ejército de ángeles enviado a Dotán para proteger a Eliseo de los sirios). El salmista, también, muestra que está consciente de un mundo invisible cuando anima a los ángeles: «Alábenlo, todos sus ángeles, alábenlo, todos sus ejércitos» (Sal 148:2). El autor de Hebreos nos recuerda que cuando adoramos entramos a la Jerusalén celestial para reunirnos con «millares y millares de ángeles, a una asamblea gozosa» (Heb 12:22), a quienes no vemos, pero cuya presencia debería llenarnos de sobrecogimiento y gozo. El mundo incrédulo podrá decir que hablar de los ángeles es superstición, pero la Biblia lo hace para darnos percepción de las cosas como realmente son.

3. Los ángeles son ejemplo para nosotros. En su obediencia y en su adoración, los ángeles son ejemplos dignos de que los imitemos. Jesús nos enseña a orar: «Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo» (Mt 6:10). En el cielo los ángeles cumplen la voluntad de Dios inmediatamente, gozosamente y sin cuestionar. Debemos orar diariamente que nuestra obediencia y la obediencia de otros sean como la de los ángeles en el cielo. Ellos se deleitan en ser humildes siervos de Dios, y cada uno desempeña fiel y gozosamente las tareas asignadas, sean grandes o pequeñas. Nuestro deseo y oración debería ser que nosotros y todos los demás en la tierra hagamos lo mismo.

Los ángeles también sirven como ejemplos para nosotros en su adoración a Dios. Los serafines ante el trono de Dios ven a Dios en su santidad y continuamente exclaman: «Santo, santo, santo es el SEÑOR Todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria» (Is 6:3). Y Juan ve alrededor del trono de Dios un gran ejército de ángeles: «El número de ellos era millares de millares y millones de millones. Cantaban con todas sus fuerzas: «¡Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría, la fortaleza y la honra, la gloria y la alabanza!» (Ap 5:11-12). Así como los ángeles hallan sumo gozo en alabar a Dios continuamente, ¿no deberíamos nosotros también deleitarnos cada día en entonar a Dios alabanzas, y tenerlo como el uso más elevado y más digno de nuestro tiempo y nuestro mayor gozo?

4. Los ángeles realizan algunos de los planes de Dios. La Biblia ve a los ángeles como siervos de Dios que realizan algunos de sus planes en esta tierra. Traen mensajes de Dios a las personas (Lc 1:11-19; Hch 8:26; 10:3-8, 22; 27:23-24). Ejecutan algunos castigos que Dios impone, como traer una plaga sobre Israel (2 S 24:16-17), exterminar a los dirigentes del ejército asirio (2 Cr 32:21), matar al rey Herodes porque no dio gloria a Dios (Hch 12:23), o derramar las copas de la ira de Dios sobre la tierra (Ap 16:1). Cuando Cristo vuelva, los ángeles vendrán con él como un gran ejército que acompaña a su Rey y Señor (Mt 16:27; Lc 9:26; 2 Ts 1:7).

Los ángeles también patrullan la tierra como representantes de Dios (Zac 1:10-11) y libran guerra contra las fuerzas demoníacas (Dn 10:13; Ap 12:7-8). Juan, en su visión, vio a un ángel descender del cielo, y anota que el ángel «sujetó al dragón, a aquella serpiente antigua que es el diablo y Satanás, y lo encadenó por mil

años. Lo arrojó al abismo» (Ap 20:1-3). Cuando Cristo vuelva, un arcángel proclamará su venida (1 Ts 4:16; cf. Ap 18:1-2, 21; 19:17-18; et al.).

5. Los ángeles glorifican directamente a Dios. Los ángeles también tienen otra función: sirven directamente a Dios glorificándolo. Por tanto, además de los seres humanos, hay otras criaturas morales e inteligentes que glorifican a Dios en el universo.

Los ángeles glorifican a Dios por lo que Dios es en sí mismo, por su excelencia.

Alaben al SEÑOR, ustedes sus ángeles,
paladines que ejecutan su palabra
y obedecen su mandato (Sal 103:20; cf. 148:2).

Los serafines continuamente alaban a Dios por su santidad (Is 6:2-3), como también los cuatro seres vivientes (Ap 4:8).

Los ángeles también glorifican a Dios por su gran plan de salvación conforme se desenvuelve. Cuando Cristo nació en Belén, una multitud de ángeles alabó a Dios y dijo: «Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad» (Lc 2:14; cf. Heb 1:6). Jesús nos dice: «Les digo que así mismo se alegra Dios con sus ángeles por un pecador que se arrepiente» (Lc 15:10), lo que indica que los ángeles se regocijan cada vez que alguien se convierte de sus pecados y confía en Cristo como Salvador.

Cuando Pablo proclama el evangelio para que las personas de diverso trasfondo racial, lo mismo judíos que griegos, sean llevadas a la iglesia, ve el sabio plan de Dios para la iglesia exhibido ante los ángeles (y demonios), porque dice que fue llamado a predicar a los gentiles para «que la sabiduría de Dios, en toda su diversidad, se dé a conocer ahora, por medio de la iglesia, a los poderes y autoridades en las regiones celestiales» (Ef 3:10). Y Pedro nos dice que «Aun los mismos ángeles anhelan contemplar» (1 P 1:12) las glorias del plan de salvación conforme se realiza en la vida de creyentes individuales cada día.¹¹ Pablo también nota que Cristo fue «visto por los ángeles» (1 Ti 3:16), lo que sugiere que ellos glorifican a Dios por la vida de obediencia de Cristo. Es más, el hecho de que las mujeres debían vestirse de manera que apropiadamente señale que son mujeres, «a causa de los ángeles» (1 Co 11:10), cuando la iglesia se reunía para adorar, indica que los ángeles presencian la vida de los cristianos y glorifican a Dios por nuestra adoración y obediencia. De hecho, Pablo le recuerda a Timoteo, cuando quiere enfatizar la seriedad de un mandamiento, que desempeñamos nuestras acciones en presencia de testigos angélicos: «Te insto delante de Dios, de Cristo Jesús y de los santos ángeles, a que sigas estas instrucciones sin dejarte llevar de prejuicios ni favoritismos» (1 Ti 5:21; cf. 1 Co 4:9). Si Timoteo sigue las instrucciones de Pablo, los ángeles presenciarán su obediencia y glorificarán a Dios; si deja de obedecer, los ángeles también lo verán y se entristecerán.

¹¹El tiempo presente del verbo *epitzymousin* «anhelar», da el sentido de «estar anhelando continuamente, incluso en el tiempo presente» mirar estas cosas. Este anhelo incluye una curiosidad santa para presenciar y deleitarse en las glorias del reino de Cristo conforme se realizan más plenamente en las vidas de los creyentes individuales en toda la historia de la iglesia (vea la consideración en Wayne Grudem, *1 Peter*, p. 73).

D. Nuestra relación con los ángeles

1. Debemos estar concientes de los ángeles en nuestra vida diaria. La Biblia dice claramente que Dios quiere que estemos conscientes de la existencia de los ángeles y de la naturaleza de su actividad. No debemos, por consiguiente, dar por sentado que su enseñanza en cuanto a los ángeles no tiene nada que ver con nuestra vida. Más bien, hay varias maneras en que nuestra vida cristiana será enriquecida si nos percatamos de la existencia y ministerio de los ángeles en el mundo incluso hoy.

Cuando nos presentamos ante Dios en adoración, estamos uniéndonos no solamente con la gran compañía de creyentes que han muerto y han entrado a la presencia de Dios en el cielo, «a los espíritus de los justos que han llegado a la perfección», sino también a una gran multitud de ángeles, «a millares y millares de ángeles, a una asamblea gozosa» (Heb 12:22-23). Aunque ordinariamente no vemos ni oímos evidencia de esta adoración celestial, ciertamente enriquece nuestro sentido de reverencia y gozo en la presencia de Dios si apreciamos el hecho de que los ángeles se unen a nosotros en la adoración a Dios.

Es más, debemos darnos cuenta de que los ángeles están presenciando nuestra obediencia o desobediencia a Dios todo el día. Incluso si pensamos que hacemos nuestros pecados en secreto y no afligen a nadie más, debemos considerar aleccionador el pensamiento de que tal vez incluso cientos de ángeles presencian nuestra desobediencia y se afligen.¹² Por otro lado, cuando estamos desalentados y pensamos que nuestra obediencia fiel a Dios no la presencia nadie y no es estímulo para nadie, podemos consolarnos al darnos cuenta de que tal vez cientos de ángeles presencian nuestra lucha solitaria, y diariamente anhelan contemplar la manera en que la gran salvación de Cristo halla expresión en nuestra vida.

Como para hacer más vívida la realidad de la observación de los ángeles de nuestro servicio a Dios, el autor de Hebreos sugiere que los ángeles pueden a veces tomar forma humana, al parecer para hacer «visitas de inspección», algo así como el periodista que es crítico de restaurantes y de incógnito visita un nuevo restaurante. Leemos: «No se olviden de practicar la hospitalidad, pues gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles» (Heb 13:2; cf. Gn 18:2-5; 19:1-3). Esto debería hacernos más deseosos de ayudar en sus necesidades a otros quienes no conocemos, siempre preguntándonos si algún día llegaremos al cielo y conoceremos al ángel a quien ayudamos cuando se apareció como un ser humano en dificultades aquí en la tierra.

Cuando somos librados repentinamente del peligro o la aflicción, podemos sospechar que Dios ha enviado ángeles para ayudarnos, y debemos estar agradecidos. Un ángel cerró la boca de los leones para que no le hicieran daño a Daniel (Dn 6:22), libró a los apóstoles de la cárcel (Hch 5:19-20), más adelante libró a Pedro de

¹²Esto no es negar que el disuasivo primordial contra pecar debe ser el temor de desagradar a Dios mismo; es simplemente decir que así como la presencia de otros seres humanos sirve como un disuasivo adicional, así también de conocimiento de la presencia de ángeles debe también servirnos como disuasivo.

la cárcel (Hch 12:7-11), y ministró a Jesús en el desierto en un tiempo de gran debilidad, inmediatamente después de que sus tentaciones terminaron (Mt 4:11).¹³

Cuando un carro hace un viraje repentino para no atropellarnos, cuando repentinamente hallamos pie y eso impide que nos arrastre un río rugiente, cuando caminamos sin sufrir daño por un vecindario peligroso, ¿no deberíamos sospechar que Dios ha enviado a sus ángeles para protegernos? ¿Acaso no promete la Biblia: «Él ordenará que sus ángeles te cuiden en todos tus caminos. Con sus propias manos te levantarán para que no tropieces con piedra alguna» (Sal 91:11-12)? ¿No deberíamos, por consiguiente, agradecer a Dios por enviar a los ángeles para protegernos en tales momentos? Parece correcto que lo hagamos.

2. Precauciones en cuanto a nuestra relación con los ángeles.

a. Cuidado con recibir falsa doctrina de ángeles. La Biblia nos advierte que pudiéramos recibir falsa doctrina de falsos ángeles. «Aun si alguno de nosotros o un ángel del cielo les predicara un evangelio distinto del que les hemos predicado, ¡que caiga bajo maldición!» (Gá 1:8). Pablo hace esta advertencia porque sabe que hay una posibilidad de engaño. Dice: «Satanás mismo se disfraza de ángel de luz» (2 Co 11:14). De modo similar, el profeta mentiroso que engañó al hombre de Dios en 1 Reyes 13 adujo: «Un ángel, obedeciendo a la palabra del SEÑOR, me dijo: “Llévalo a tu casa para que coma pan y beba agua”» (1 R 13:18). Sin embargo el texto de la Biblia inmediatamente añade en el mismo versículo: «Así lo engañó».

Todas estas son instancias de doctrina o instrucción *falsa* traída por ángeles. Es interesante que estos ejemplos muestran la clara posibilidad de engaño satánico para tentarnos a desobedecer las claras enseñanzas de la Biblia o los claros mandamientos de Dios (cf. 1 R 13:9). Estas advertencias deberían impedir que un creyente se deje engañar por las afirmaciones de los mormones, por ejemplo, de que un ángel (Moroni) le habló a José Smith y le reveló las bases de la religión mormona. Tal «revelación» es contraria a las enseñanzas de la Biblia en muchos puntos (con respecto a doctrinas tales como la Trinidad, la persona de Cristo, la justificación por la fe sola, y muchas otras), y los cristianos deberían estar advertidos y no aceptar tales afirmaciones.¹⁴ El cierre del canon de la Biblia (vea capítulo 3) debería también advertirnos que no habrá revelación adicional de doctrina procedente de Dios, y cualquier afirmación de haber recibido revelación adicional de doctrina de ángeles se debe rechazar de inmediato como falsa.

b. No hay que adorar a los ángeles ni orarles ni buscarlos. «La adoración de ángeles» (Col 2:18) era una de las doctrinas falsas que se estaban enseñando en Colosas. Es más, en el libro de Apocalipsis un ángel le pide a Juan que no lo adore: «¡No, cuidado! Soy un siervo como tú y como tus hermanos que se mantienen fieles al testimonio de Jesús. ¡Adora sólo a Dios!» (Ap 19:10).

¹³Note también el informe en Lucas 22:43 de que cuando Jesús estaba orando en el huerto del Getsemaní, «se le apareció un ángel del cielo para fortalecerlo». Este texto tiene atestiguamiento antiguo sustancial.

¹⁴Por supuesto, hubo ocasiones en la Biblia cuando verdad doctrinal vino por medio de ángeles (Lc 1:13-20, 30-37; 2:10-14; Hch 1:11; Heb 2:2). Los pasajes de advertencia mencionados arriba prohíben recibir de ángeles doctrina contraria a la Biblia.

Tampoco debemos orar a los ángeles. Debemos orar sólo a Dios, quien es el único omnipotente y por consiguiente capaz de contestar la oración, y el único omnisciente por consiguiente capaz de oír las oraciones de todo su pueblo a la vez. En virtud de su omnipotencia y omnisciencia, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo también son dignos de que se les ore, pero esto no es cierto de ningún otro ser. Pablo nos advierte en contra de pensar que pueda haber otro «mediador» entre nosotros y Dios, «porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre» (1 Ti 2:5). Si oráramos a los ángeles, eso implícitamente les atribuiría un estatus igual al de Dios, y no lo debemos hacer. No hay ningún ejemplo en la Biblia de alguien que ore a un ángel específico o pida ayuda a los ángeles.

Es más, la Biblia no nos autoriza a que busquemos que los ángeles se nos aparezcan. Estos se manifiestan sin que los busquemos. Buscar tales apariciones sería señal de curiosidad malsana o de un deseo de presenciar algo espectacular, en vez de señal de amor a Dios y devoción a él y su obra. Aunque los ángeles en efecto se aparecieron a personas en diferentes ocasiones en la Biblia, los individuos evidentemente nunca buscaron esas apariciones. Nuestro papel es más bien hablar al Señor, quien es el comandante de todas las fuerzas angélicas. Sin embargo, no parece ser errado pedir que Dios cumpla su promesa del Salmo 91:11 y envíe a sus ángeles para protegernos en tiempos de necesidad.

c. ¿Se aparecen los ángeles a personas hoy? En el período más temprano de la historia de la iglesia, los ángeles estaban activos. Un ángel le dijo a Felipe que fuera al sur, a un camino que iba de Jerusalén a Gaza (Hch 8:26), le instruyó a Cornelio que enviara un mensajero a pedirle a Pedro a que fuera desde Jope (Hch 10:3-6), instó a Pedro a levantarse y salir de la cárcel (Hch 12:6-11), y le prometió a Pablo que nadie del barco se perdería y que él mismo comparecería ante el César (Hch 27:23-24). Es más, el autor de Hebreos anima a sus lectores, ninguno de los cuales eran apóstoles y ni siquiera primera generación de creyentes asociados con los apóstoles (vea Heb 2:3), que *ellos* debían continuar mostrando hospitalidad a extraños, al parecer con la expectación de que podrían en algún momento hospedar ángeles sin darse cuenta (Heb 13:2).

No parece haber, por consiguiente, razón contundente para descartar la posibilidad de apariciones angélicas hoy. Algunos disputarían esto en base a que la suficiencia de la Biblia (vea capítulo 8) y el cierre de su canon (vea capítulo 3) descartan la posibilidad de manifestaciones angélicas hoy.¹⁵ Dirían que no debemos esperar que Dios se comunique con nosotros por medio de ángeles. Sin embargo, esta conclusión no convence. Aunque los ángeles no añadirían al contenido doctrinal o moral de la Biblia, Dios *podría* comunicarnos información por medio de ángeles como lo hace mediante la profecía¹⁶ o mediante la comunicación ordinaria de parte de otras personas, o mediante nuestra observación del mundo. Si Dios puede enviar a otro ser humano para que nos advierta del peligro o nos anime cuando estamos desalentados, no parece haber razón inherente por la que él no podría ocasionalmente enviar a un ángel para que hiciera esto igualmente.

¹⁵Vea la consideración de la cesación de algunos dones espirituales, en el capítulo 52, más adelante.

¹⁶Vea capítulo 53, pp. 1107-20.

Sin embargo, debemos usar *extrema precaución* al recibir orientación de un ángel si tal acontecimiento inusual se presentara. (Tal vez valga la pena notar que muy pocas instancias de tales acontecimientos se registran hoy, y que muchos de estos incluyen la comunicación de doctrina contraria a la Biblia, indicando que en realidad son apariciones de demonios.) El hecho de que los demonios puedan presentarse como ángeles de luz (vea 2 Co 11:14) debe advertirnos de que la aparición de cualquier criatura que parezca un ángel no garantiza que ésta hable la verdad; la Biblia es nuestra guía, y ninguna criatura angélica puede dar enseñanza autorizada que sea contraria a la Biblia (vea Gá 1:8).

Una aparición de ángeles hoy sería inusual. Si alguna (aparentemente) tuviera lugar, debemos evaluarla con cuidado. Pero no hay razón convincente para decir que tal acontecimiento no puede suceder en lo absoluto, particularmente en un tiempo de extremo peligro o intenso conflicto con las fuerzas del mal.

PREGUNTAS PARA APLICACIÓN PERSONAL

1. ¿Cómo podría afectar este capítulo la manera en que usted piensa en cuanto a los ángeles de aquí en adelante? ¿Qué diferencia haría en su actitud en la adoración si pensara que está en presencia de ángeles cuando usted está cantando alabanzas a Dios?
2. ¿Piensa usted que hay ángeles que le están contemplando ahora mismo? ¿Qué actitud o actitudes piensa usted que tienen al observarlo? ¿Alguna vez ha experimentado un sentido sorprendentemente elevado de gozo después de orar con alguien que recibe a Cristo como Salvador personal? ¿Piensa usted que un aspecto que contribuye a ese gozo pueda ser que los ángeles también se regocijan con usted debido a que un pecador se ha arrepentido (Lc 15:10)?
3. ¿Alguna vez ha experimentado algún rescate milagroso de peligro físico o de otro tipo, y se ha preguntado si los ángeles intervinieron para ayudarle en ese momento?
4. ¿Cómo puede el ejemplo de ángeles que gozosa y fielmente desempeñan sus tareas asignadas, sean grandes o pequeñas, ser de ayuda para usted en las responsabilidades que enfrenta hoy, sea en su trabajo, en su casa o en la iglesia?
5. ¿Cómo piensa usted que se sentirá cuando Dios le pida que juzgue a los ángeles (1 Co 6:3)? Explique lo que ese hecho le dice en cuanto a la grandeza de su humanidad creada a imagen de Dios.

TÉRMINOS ESPECIALES

ángel
 Ángel del SEÑOR
 arcángel
 hijos de Dios
 mensajeros

Miguel
 principados y potestades
 querubín
 serafín
 seres vivos

BIBLIOGRAFÍA

(Para una explicación de esta bibliografía vea la nota sobre la bibliografía en el capítulo 1, p. 40. Datos bibliográficos completos se pueden encontrar en las páginas 1298-1307.)

Secciones en Teologías Sistemáticas Evangélicas

1. Anglicana (episcopal)
 - 1882-92 Litton, 125-29
2. Arminiana (wesleyana o metodista)
 - 1892-94 Miley, 2:490-96
 - 1940 Wiley, 1:472-76
 - 1983 Carter, 2:1047-69
3. Bautista
 - 1767 Gill, 1:375-84, 434-35
 - 1887 Boyce, 174-81
 - 1907 Strong, 443-64
 - 1917 Mullins, 276-80
 - 1976-83 Henry, 6:229-50
 - 1983-85 Erickson, 433-51
4. Dispensacional
 - 1947 Chafer, 2:3-32
 - 1949 Thiessen, 133-50
 - 1986 Ryrie, 121-34
5. Luterana
 - 1917-24 Pieper, 1:498-508
 - 1934 Mueller, 196-202
6. Reformada (o presbiteriana)
 - 1559 Calvin, 1:163-72 (1.14.3-12)
 - 1724-58 Edwards, 2:604-7, 612-17
 - 1861 Heppe, 201-19
 - 1871-73 Hodge, 1:637-43
 - 1878 Dabney, 264-75
 - 1938 Berkhof, 141-48
 - 1962 Buswell, 1:130-34
7. Renovada (o carismática/pentecostal)
 - 1988-92 Williams, 1:169-96

Secciones en Teologías Sistemáticas Católicas Romanas Representativas

1. Católica Romana: tradicional
 - 1955 Ott, 114-21
2. Católica Romana: Post Vaticano II
 - 1980 McBrien (ninguna consideración explícita)

Otras obras

Bromiley, G. W. «Angel». En EDT, pp. 46-47.

Dickason, C. Fred. *Angels, Elect and Evil*. Moody, Chicago, 1975.

Graham, Billy. *Angels: God's Secret Agents*. Edición revisada y ampliada. Word, Waco, Tex., 1986. Hay traducción al español.

Joppie, A. S. *The Ministry of Angels*. Baker, Grand Rapids, 1953.

McComiskey, T. E. «Angel of the Lord». En EDT, pp. 47-48.

PASAJE BÍBLICO PARA MEMORIZAR

Apocalipsis 5:11-12: *Luego miré, y oí la voz de muchos ángeles que estaban alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos. El número de ellos era millares de millares y millones de millones. Cantaban con todas sus fuerzas: «¡Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría, la fortaleza y la honra, la gloria y la alabanza!»*

HIMNO

«Ángeles de alta gloria»

1 Ángeles de alta gloria, Vuestras voces levantad;
Cristo ya nació; la historia Pronto a todos proclamad.
Adoremos, adoremos Al recién nacido Rey.

2 Los pastores vigilan do Sobre su ganado están;
Dios en Cristo ya habitando Con los hombres, miraran.
Adoremos, adoremos Al recién nacido Rey.

3 Sabios, las meditaciones todas pronto abandonad;
Al deseado de naciones en pesebre vil mirad.
Adoremos, adoremos al recién nacido Rey.

4 Los que a Cristo reverentes esperando verle están,
En su templo, de repente contemplarle allí podrán.
Adoremos, adoremos al recién nacido Rey.

AUTOR: JAMES MONTGOMERY, TRAD. GEORGE P. SIMMONDS
(TOMADO DEL HIMNARIO BAUTISTA, # 69)

Satanás y los demonios

¿Qué debieran pensar hoy los cristianos de Satanás y de los demonios? Guerra espiritual

EXPLICACIÓN Y BASE BÍBLICA

El capítulo anterior lleva de forma natural a la consideración de Satanás y de los demonios, puesto que son ángeles caídos que una vez fueron ángeles buenos, pero que pecaron y perdieron su privilegio de servir a Dios. Como los ángeles, son también seres creados y espirituales, con discernimiento moral y gran inteligencia, pero sin cuerpo físico. Podemos definir a los demonios de la siguiente manera: Los demonios son ángeles malignos que pecaron contra Dios y que ahora continuamente hacen el mal en el mundo.

A. El origen de los demonios

Cuando Dios creó el mundo, «miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno» (Gn 1:31). Esto significa que aun el mundo angelical que Dios había creado no tenía ángeles malignos ni demonios en aquel momento. Pero ya en Génesis 3, encontramos que Satanás, en la forma de una serpiente, estaba tentando a Eva para que pecara (Gn 3:1-5). Por tanto, en algún momento entre los sucesos de Génesis 1:31 y Génesis 3:1, tuvo que haber una rebelión en el mundo angelical que llevó a muchos ángeles a ponerse en contra de Dios y convertirse en malignos.

El Nuevo Testamento habla de esto en dos lugares. Pedro nos dice que «Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que los arrojó al abismo, metiéndolos en tenebrosas cavernas y reservándolos para el juicio» (2 P 2:4).¹ Judas también nos dice que «los ángeles que no mantuvieron su posición de autoridad, sino que abandonaron su propia morada, los tiene perpetuamente encarcelados en oscuridad para el juicio del gran Día» (Jud 6). De nuevo, se hace hincapié en el hecho de que están alejados de la gloria de la presencia de Dios y que su actividad está restringida (metafóricamente, «perpetuamente encarcelados»), pero el texto no implica para nada que su influencia ha sido eliminada del mundo ni que algunos demonios están metidos en algún lugar de castigo apartados del mundo mientras

¹Esto no quiere decir que estos ángeles impíos no ejerzan influencia al presente en el mundo, porque Pedro dice en el v. 9 que el Señor sabe cómo «reservar a los impíos para castigarlos en el día del juicio», refiriéndose aquí a seres humanos pecadores que seguían evidentemente teniendo influencia en el mundo y causándoles dificultades a los lectores de Pedro. El pasaje de 2 Pedro 2:4 simplemente significa que los ángeles impíos han sido alejados de la presencia de Dios y que están bajo alguna forma de restricción de influencia hasta el final del juicio, pero eso no les priva mientras tanto de seguir llevando a cabo sus actividades en el mundo.

que otros tienen la posibilidad de influenciarlo.² Más bien, tanto 2 Pedro como Judas nos dicen que algunos ángeles se rebelaron contra Dios y se convirtieron en oponentes hostiles a su Palabra. Parece que su pecado fue el del orgullo, el de negarse a aceptar el lugar asignado, porque ellos «no mantuvieron su posición de autoridad, sino que abandonaron su propia morada» (Jud 6).

Es también posible que haya una referencia a la Caída de Satanás, el príncipe de los demonios, en Isaías 14. Al tiempo que Isaías describe el juicio de Dios contra el rey de Babilonia (un rey humano y terrenal), llega entonces a una sección donde empieza a usar un lenguaje que parece demasiado fuerte para referirse solo a un rey humano:

¡Cómo has caído del cielo,
Lucero³ de la mañana!
Tú, que sometías a las naciones,
has caído por tierra.
Decías en tu corazón:
«Subiré hasta los cielos.
¡Levantaré mi trono
por encima de las estrellas de Dios!
Gobernaré desde el extremo norte,
en el monte de los dioses.
Subiré a la cresta de las más altas nubes,
seré semejante al Altísimo.»
¡Pero has sido arrojado al sepulcro,
a lo más profundo de la fosa! (Is 14:12-15)

Esta expresión de ascender a los cielos y establecer su trono en lo más alto y decir: «Seré semejante al Altísimo» sugiere fuertemente la rebelión de una criatura angelical de gran poder y dignidad. No era raro en la forma de hablar de los profetas hebreos pasar de descripciones de sucesos humanos a descripciones de sucesos celestiales que son paralelos a ellos y que los acontecimientos humanos los representan en forma limitada.⁴ Si esto es así, se está describiendo el pecado de Satanás como de orgullo y de intentar ser igual a Dios en posición y autoridad.

Sin embargo, es improbable que Génesis 6:2-4 se refiera a la Caída de los demonios. En estos versículos se nos dice que «los hijos de Dios vieron que las hijas de los seres humanos eran hermosas. Entonces tomaron como mujeres a todas las que desearon... Al unirse los hijos de Dios con las hijas de los seres humanos y

²Segunda de Pedro 2:4 no dice que «Dios no perdonó a algunos de los ángeles cuando pecaron», o «Dios arrojó a algunos de ellos al abismo», sino que habla de ellos en general cuando pecaron, implicando a todos los que pecaron. Del mismo modo, Judas 6 habla de los «ángeles que no mantuvieron su posición», indicando a todos los que pecaron. Por tanto, estos versículos deben estar diciendo algo que es cierto de todos los demonios. Su residencia actual, su lugar de morada es el «infierno» o el «abismo», aunque ellos pueden desde allí recorrer el mundo para influenciar a las personas.

³La versiones hispanas de la Biblia emplean la expresión «lucero de la mañana». Solo *La Biblia al Día* usa el nombre «Lucifer, hijo de la aurora», que significa «portador de luz».

⁴Vea, por ejemplo, el Salmo 45 que pasa de una descripción de un rey terrenal a la descripción del Mesías divino.

tener hijos con ellas, nacieron gigantes, que fueron los famosos héroes de antaño. A partir de entonces hubo gigantes en la tierra». Aunque algunos han pensado que «hijos de Dios» en este pasaje se refiere a ángeles que pecaron al casarse con mujeres humanas, esa interpretación no es probable por las siguientes razones.⁵

Los ángeles no son seres materiales y según Jesús no se casan (Mt 22:30), realidades que ponen en duda la idea de que aquellos «hijos de Dios» fueran ángeles que tomaron esposas humanas. Además, nada en el contexto mismo de Génesis 6 indica que los «hijos de Dios» debiera entenderse como ángeles (esto hace a este pasaje diferente de Job 1—2, por ejemplo, donde el contexto del concilio celestial deja bien claro para el lector que se está refiriendo a ángeles). Es mucho más probable que la frase «hijos de Dios» aquí (como en Dt 14:1) se refiera a personas que pertenecían a Dios y, como Dios, caminaban en rectitud (note Gn 4:26 como una introducción a Génesis 5, que señala el comienzo del linaje de Set al mismo tiempo que dice que «desde entonces se comenzó a invocar el nombre del SEÑOR»). En realidad, se hace hincapié en la condición de hijo como siendo a la imagen y semejanza del padre en Génesis 5:3. Además, el texto sigue la pista a la línea de descendientes desde Dios por medio de Adán y Set a muchos «hijos» en todo el capítulo 5. El propósito amplio de la narración parece ser trazar el desarrollo paralelo de la línea piadosa de Set (al final la línea mesiánica) y de los impíos descendientes del resto de la humanidad. Por tanto, los «hijos de Dios» en Génesis 6:2 son hombres que son justos a causa de su imitación del carácter de su Padre celestial, y las «hijas de los hombres» son las esposas impías con las que ellos se casaron.

B. Satanás como cabeza de los demonios

«Satanás» es el nombre del que es cabeza de los demonios. Su nombre aparece mencionado en Job 1:6, donde se dice que «llegó el día en que los ángeles debían hacer acto de presencia ante el Señor, y con ellos se presentó también Satanás» (vea también Job 1:7—2:7). Aquí aparece él como el enemigo del Señor que planea severas tentaciones contra Job. Del mismo modo, cerca del fin de la vida de David se dice que «Satanás conspiró contra Israel e indujo a David a hacer un censo del pueblo» (1 Cr 21:1). Además, Zacarías vio una visión de «Josué, el sumo sacerdote, que estaba de pie ante el ángel del Señor, y a Satanás, que estaba a su mano derecha como parte acusadora» (Zac 3:1). El nombre «Satanás» es una palabra hebrea (*satan*) que significa «adversario». ⁶ El Nuevo Testamento también usa el nombre «Satanás», tomándolo sencillamente del Antiguo Testamento. Por eso Jesús en sus tentaciones en el desierto, habla directamente a Satanás diciéndole: «¡Vete, Satanás!» (Mt 4:10), o «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo» (Lc 10:18).

La Biblia usa otros nombres para referirse también a Satanás. Se le conoce como «el diablo»⁷ (solo en el Nuevo Testamento: Mt 4:1; 13:39; 25:41; Ap 12:9; 20:2; et al.), «la serpiente» (Gn 3:1, 14; 2 Co 11:3; Ap 12:9; 20:2, et al.), «Beelzebú»

⁵Para una argumentación más detallada vea, *The First Epistle of Peter*, de W. Grudem, pp. 211-213, que aparece resumido aquí. Los intérpretes judíos posteriores de estos versículos estaban divididos entre los que pensaban que los «hijos de Dios» eran ángeles y los que pensaban que eran seres humanos.

⁶BDB, p. 966.

⁷La palabra *diablo* nos viene del griego *diabolos*, que significa «calumniador».

(Mt 10:25; 12:24, 27; Lc 11:15), «el príncipe de este mundo» (Jn 12:31; 14:30; 16:11),⁸ «príncipe de la potestad del aire» (Ef 2:2), o «el maligno» (Mt 13:19; 1 Jn 2:13). Cuando Jesús le dijo a Pedro: «¡Aléjate de mí Satanás! Quieres hacerme tropezar; no piensas en las cosas de Dios sino en las de los hombres» (Mt 16:23), Jesús reconoció que el intento de Pedro de evitarle el sufrimiento y la muerte en la cruz era en realidad un intento de evitar que obedeciera el plan del Padre. Jesús se dio cuenta que al final de cuentas la oposición no venía de parte de Pedro sino de Satanás mismo.

C. La actividad de Satanás y de los demonios

1. Satanás fue el originador del pecado. Satanás pecó antes que lo hicieran los seres humanos, como se evidencia por el hecho de que (en la forma de serpiente) tentó a Eva (Gn 3:1-6; 2 Co 11:3). El Nuevo Testamento también nos informa que Satanás «desde el principio [fue] un asesino» y «un mentiroso. ¡Es el padre de la mentira!» (Jn 8:44). También nos dice que «el diablo ha estado pecando desde el principio» (1 Jn 3:8). En estos dos textos la frase «desde el principio» no implica que Satanás fue maligno desde el momento en que Dios empezó a crear el mundo («desde el principio del mundo») ni desde el principio de su existencia («desde el comienzo de su vida»), sino que más bien «desde el principio» separa la historia del mundo (Génesis 3 y aun antes). La característica del diablo ha sido la de originar el pecado y tentar a otros a pecar.

2. Los demonios se oponen a la obra de Dios y tratan de destruirla. Así como Satanás tentó a Eva para que pecara contra Dios (Gn 3:1-6), también trató que Jesús pecara y que fracasara en su misión como Mesías (Mt 4:1-11). La táctica de Satanás y de sus demonios es usar mentiras (Jn 8:44), engaños (Ap 12:9), asesinato (Sal 106:37; Jn 8:44), y toda otra clase de actividad destructiva que lleve a las personas a alejarse de Dios y a destruirse a sí mismas.⁹ Los demonios probarán con toda táctica para cegar a las personas a la verdad del evangelio (2 Co 4:4) y mantenerlos esclavos a cosas que les dificulta acercarse a Dios (Gá 4:8). También procurará emplear la tentación, la duda, la culpa, el temor, la confusión, la enfermedad, la envidia, el orgullo, la calumnia y cualquier otro medio posible para dificultar el testimonio y la utilidad de los cristianos.

3. Con todo, los demonios están limitados por el control de Dios y tienen poderes limitados. El estudio de Job deja bien en claro que Satanás solo podía hacer aquello que Dios le permitiera y nada más (Job 1:12; 2:6). Los demonios están «perpetuamente encarcelados» (Jud 6) y los cristianos pueden resistirlos con éxito por medio de la autoridad que Cristo les ha dado (Stg 4:7).

Además, el poder de los demonios es limitado. Después de rebelarse contra Dios ellos ya no tienen el poder que tenían cuando eran ángeles, porque el pecado

⁸Juan con frecuencia se refiere al «mundo» o a «este mundo» como el presente sistema malo mundial que se opone a Dios: Juan 7:7; 8:23; 12:31; 14:17, 30; 15:18, 19; 16:11; 17:14. Las Escrituras no enseñan que Satanás controle todo el mundo, pero sí que controla el sistema pecaminoso que se opone a Dios. Comparar con la frase de Pablo «el dios de este mundo» (2 Co 4:4).

⁹Cp. Juan 10:10: «El ladrón no viene nada más que a robar, matar y destruir».

es una influencia debilitante y destructiva. El poder de los demonios, aunque significativo, es, por tanto, probablemente menor que el de los ángeles.

En cuestiones de conocimiento, *no debemos pensar que los demonios pueden conocer el futuro ni que pueden leer nuestras mentes o conocer nuestros pensamientos*. En muchas partes del Antiguo Testamento, el Señor se manifiesta a sí mismo como el Dios verdadero para distinguirse de los dioses falsos (demoníacos) de las naciones mediante el hecho de que *solo él puede conocer el futuro*. «Recuerden las cosas pasadas, aquellas de antaño; yo soy Dios, y no hay ningún otro, yo soy Dios, y no hay nadie igual a mí. Yo anuncio el fin desde el principio; desde los tiempos antiguos, lo que está por venir» (Is 46:9-10).¹⁰

Ni siquiera los ángeles conocen el tiempo del regreso de Cristo (Mr 13:32), y no hay indicación en las Escrituras de que ellos o los demonios sepan algo acerca del futuro.

Con respecto al conocimiento de nuestros pensamientos, la Biblia nos dice que Jesús conocía los pensamientos de las personas (Mt 9:4; 12:25; Mr 2:8; Lc 6:8; 11:17) y que Dios conoce los pensamientos de las personas (Gn 6:5; Sal 139:2, 4, 23; Is 66:18), pero no hay ninguna indicación de que los ángeles o los demonios puedan saber nuestros pensamientos. De hecho, Daniel le dijo al rey Nabucodonosor que solo alguien que hablara en nombre del Dios del cielo podía decirle al rey lo que había soñado:

A esto Daniel respondió: No hay ningún sabio ni hechicero, ni mago o adivino, que pueda explicarle a Su Majestad el misterio que le preocupa. Pero hay un Dios en el cielo que revela los misterios. Ese Dios le ha mostrado a usted lo que tendrá lugar en los días venideros. Éstos son el sueño y las visiones que pasaron por la mente de Su Majestad mientras dormía (Dn 2:27-28).¹¹

Pero si los demonios no pueden leer la mente de las personas, ¿cómo podemos entender los informes contemporáneos de brujos, adivinos y otras personas evidentemente sujetas a influencias demoníacas que son capaces de decirles a las personas detalles exactos de sus vidas que pensaban que nadie conocía, tales como (por ejemplo) qué alimento tomaron para el desayuno, dónde escondían dinero en sus casas, etc.? Muchas de estas cosas se pueden explicar al darnos cuenta que los demonios pueden *observar* las cosas que suceden en este mundo y pueden probablemente sacar conclusiones de estas observaciones. Un demonio puede saber lo que yo tomé para desayunar, sencillamente porque me vio tomarlo. Puede saber lo que yo dije en una conversación telefónica privada porque

¹⁰Vea las reflexiones sobre el conocimiento de Dios del futuro en el capítulo 11, pp. 175-76, 195.

¹¹Pablo también dice: «En efecto, ¿quién conoce los pensamientos del ser humano sino su propio espíritu que está en él?» (1 Co 2:11), sugiriendo que no hay ninguna otra criatura que pueda conocer los pensamientos de una persona (aunque hay que reconocer que la inclusión de las criaturas angélicas o demoníacas en la idea de Pablo no está tan explícita en este contexto como en Daniel 2). Vea también 1 Co 14:24-25, donde la revelación de los «secretos» del corazón de un visitante es evidencia clara de que Dios mismo está presente, actuando mediante el don de profecía. Esto es significativo en Corinto, que estaba lleno de la adoración a los demonios en los ídolos de los templos (1 Co 10:20), pues indica que los demonios no podían conocer los pensamientos íntimos del corazón de una persona. (Hechos 16:16 no afirma que la joven esclava con espíritu de adivinación hiciera predicciones confiables, sino que ella obtenía cierta información de parte de la observación que los demonios hacían de la vida de las personas.)

escuchó la conversación. Los creyentes no debieran dejarse descarriar si se encuentran con miembros del ocultismo o de las religiones falsas que parecen demostrar poseer esos conocimientos poco comunes de vez en cuando. Sin embargo, los resultados de la observación no demuestran que los demonios puedan leer nuestros pensamientos, y nada en la Biblia nos lleva a pensar que ellos tengan ese poder.

4. Ha habido diferentes etapas de actividad demoníaca en la historia de la redención.

a. En el Antiguo Testamento: Debido a que la palabra *demonio* no se usa con frecuencia en el Antiguo Testamento, puede de primera vista parecer que hay poca indicación de actividad demoníaca. Sin embargo, el pueblo de Israel pecó a menudo sirviendo a los dioses falsos, y cuando nos damos cuenta de que estos «dioses» falsos eran en realidad fuerzas demoníacas, vemos que sí hay bastante material en el Antiguo Testamento que se refiere a los demonios. La identificación de los dioses falsos como demonios se hace explícita, por ejemplo, cuando Moisés dice:

Lo provocó a celos [a Dios] con dioses extraños
y lo hizo enojar con sus ídolos detestables.
Ofreció sacrificios a los demonios,
que no son Dios; dioses que no había conocido (Dt 32:16-17).

Además, al reflexionar sobre la práctica horrible del sacrificio de niños, que los israelitas imitaron de las naciones paganas que los rodeaban, el salmista dice:

Se mezclaron con los paganos
y adoptaron sus costumbres.
Rindieron culto a sus ídolos,
y se les volvieron una trampa.
Ofrecieron a sus hijos y a sus hijas
como sacrificio a esos demonios (Sal 106:35-37).

Estas referencias demuestran que la adoración ofrecida a los ídolos en todas las naciones que rodeaban a Israel era en realidad adoración a Satanás y a sus demonios. Esta es la razón por la que Pablo puede decir de las religiones falsas del mundo mediterráneo del primer siglo: «No, sino que cuando ellos ofrecen sacrificios, lo hacen para los demonios, no para Dios» (1 Co 10:20). Parece entonces correcto concluir que todas las naciones alrededor de Israel que practicaban la adoración de ídolos estaban involucradas en la adoración de demonios. Las guerras que los israelitas pelearon en contra de las naciones paganas eran batallas contra naciones que estaban controladas por fuerzas demoníacas y por lo tanto «bajo el control del maligno» (cf. 1 Jn 5:19). Sus batallas eran tanto físicas como espirituales. El pueblo de Israel necesitaba depender del poder de Dios para que les ayudara en la esfera espiritual y en la física.

A la luz de esto, es significativo notar que no hay casos claros de expulsión de demonios en el Antiguo Testamento. La analogía más cercana es cuando David tocaba el arpa para el rey Saúl: «Cada vez que el espíritu de parte de Dios atormentaba a Saúl, David tomaba su arpa y tocaba. La música calmaba a Saúl y lo hacía sentirse mejor, y el espíritu maligno se apartaba de él» (1 S 16:23). Sin embargo, las Escrituras hablan de esto como un suceso que se repetía («cada vez»), lo que implicaba que el espíritu maligno regresaba cuando David se marchaba. Este no era un triunfo completo y eficaz sobre los espíritus malignos como los que encontramos en el Nuevo Testamento.

Consecuente con el propósito de Satanás de destruir todas las obras buenas de Dios, la adoración pagana de ídolos demoníacos se caracterizaba por prácticas tales como el sacrificio de niños (Sal 106:35-37), el producirse daños corporales uno mismo (1 R 18:28; cf. Dt 14:1), y la práctica de la prostitución como parte de la adoración pagana (Dt 23:17; 1 R 14:24; Os 4:14).¹² La adoración de los demonios llevaba generalmente a prácticas inmorales y autodestructivas.

b. Durante el ministerio de Jesús: Después de cientos de años de incapacidad para obtener un triunfo eficaz sobre las fuerzas demoníacas,¹³ es comprensible que cuando Jesús llegó expulsando demonios con absoluta autoridad, las personas se quedaran asombradas: «Todos se quedaron tan asustados que se preguntaban unos a otros: “¿Qué es esto? ¡Una enseñanza nueva, pues lo hace con autoridad! Les da órdenes incluso a los espíritus malignos, y le obedecen”» (Mr 1:27). Un

¹²Aun hoy, una marca característica de muchas de las religiones no cristianas es que sus más devotos adherentes se involucran en rituales religiosos que destruyen uno o varios aspectos de la humanidad, tales como su salud física, su estabilidad mental o emocional, o su sexualidad humana como Dios quiso que funcionara. Tales cosas cumplen claramente las metas de Satanás de destruir todo lo que Dios ha creado bueno (cp. 1 Ti 4:1-3). Puesto que Satanás es «un mentiroso. ¡Es el padre de la mentira!» (Jn 8:44), la distorsión y la negación de la verdad está siempre presente en las religiones falsas, especialmente en donde hay una fuerte influencia demoníaca.

¹³Hubo exorcistas judíos en el período entre el Antiguo y el Nuevo Testamentos que intentaron lidiar con las fuerzas demoníacas, pero es dudoso que fueran muy eficaces: Hechos 19:13 menciona a algunos exorcistas itinerantes judíos que intentaban expulsar demonios en el nombre del Señor Jesús como una nueva fórmula mágica, aunque no eran cristianos y no tenían ninguna autoridad espiritual de parte de Jesús. Se encontraron con resultados desastrosos (vv. 15-16). También, cuando Jesús se enfrentó a los fariseos, Jesús dijo: «Ahora bien, si yo expulso a los demonios por medio de Belcebú, ¿los seguidores de ustedes por medio de quién los expulsan?» (Mt 12:27). Su declaración no significa que sus seguidores tuvieran éxito, sino simplemente que estaban tratando de expulsar demonios, con un éxito limitado. En realidad, el argumento de Jesús funciona muy bien si ellos estaban generalmente fracasando: «Si mi gran éxito en expulsar demonios es debido a Satanás, ¿entonces a que se debe el éxito limitado de sus seguidores? Supuestamente a un poder menor del de Satanás, que evidentemente no es Dios». La sugerencia es que el poder limitado de los exorcistas judíos no era de Dios, sino de Satanás.

Josefo nos deja registrado un ejemplo aparentemente exitoso de exorcismo llevado a cabo por un judío llamado Eleazar que usaba un conjuro que se decía estaba derivado de Salomón (*Antigüedades* 8:45-48; cp. una historia rabínica en *Números Rabbah* 19:8; Tobías, el Testamento de Salomón). Resulta difícil saber exactamente cuán extendida estaba esta práctica y cuán exitosa era. Por un lado, Dios mismo podía haber concedido cierto grado de poder espiritual sobre los demonios al remanente fiel de creyentes judíos en todos los tiempos. Él ciertamente protegió en general al pueblo fiel de Israel de las fuerzas demoníacas de las naciones que los rodeaban. Por el otro lado, no es imposible que Satanás hubiera trabajado a través de judíos incrédulos, así como también por medio de otras culturas incrédulas, para dar cierta apariencia de poder limitado a los exorcistas, brujos, hechiceros, etc., pero siempre con la intención de llevar a las personas a una mayor esclavitud espiritual. Lo que es cierto es que Jesús vino con un poder espiritual muy superior sobre los demonios que lo que las personas habían visto antes, y ellos se quedaron maravillados. (Emil Schurer escribió un estudio amplio del exorcismo judío, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ*, rev. inglés ed., ed. G. Vermes et al. [3 vols. en 4; T. & T. Clark, Edimburgo, 1973-87], vol. 3.1, pp. 342-61, 376, 440.)

poder así sobre las fuerzas demoníacas nunca se había visto antes en la historia del mundo.

Jesús explicó que este poder sobre los demonios era una marca distintiva de su ministerio para inaugurar el reino de los cielos entre la humanidad en una manera nueva y poderosa:

En cambio, si expulso a los demonios por medio del Espíritu de Dios, *eso significa que el reino de Dios ha llegado a ustedes*. ¿O cómo puede entrar alguien en la casa de un hombre fuerte y arrebatarle sus bienes, a menos que primero lo ate? Sólo entonces podrá robar su casa (Mt 12:28-29).

El «hombre fuerte» es Satanás, y Jesús lo había atado, probablemente en el tiempo de su triunfo sobre él en las tentaciones en el desierto (Mt 4:1-11). Durante su ministerio terrenal, Jesús había entrado en la «casa» (el mundo de los incrédulos que están bajo la esclavitud de Satanás) del hombre fuerte, y le estaba arrebatando sus bienes, esto es, liberando a las personas de la esclavitud satánica y llevándolos al gozo del reino de Dios. Era «por medio del Espíritu de Dios» que Jesús hacía esto; el nuevo poder del Espíritu de Dios que actuaba para triunfar sobre los demonios era la evidencia de que en el ministerio de Jesús el reino de Dios había llegado.

c. Durante la era del nuevo pacto: La autoridad sobre el poder demoníaco no estaba limitado solo a Jesús, porque este dio una autoridad similar a los primeros doce (Mt 10:8; Mr 3:15), y luego a los setenta discípulos. Después de un tiempo de ministerio, «cuando los setenta y dos regresaron, dijeron contentos: Señor hasta los demonios se nos someten en tu nombre» (Lc 10:17). Entonces Jesús respondió: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo» (Lc 10:18), indicando de nuevo un triunfo claro sobre el poder de Satanás (de nuevo, esto probablemente sucedió en el tiempo de la victoria de Jesús en las tentaciones en el desierto, pero las Escrituras no especifican explícitamente ese tiempo).¹⁴ La autoridad sobre los espíritus inmundos más tarde se extendió más allá de los setenta discípulos a los miembros de la naciente iglesia que ministraban en el nombre de Jesús (Hch 8:7; 16:18; Stg 4:7; 1 P 5:8-9), un hecho que concuerda con la idea de que el ministerio en el nombre de Jesús en la era del nuevo pacto se caracterizaba por el triunfo sobre el poder del diablo (1 Jn 3:8).

c. Durante el milenio: Durante el milenio, el reinado futuro de mil años sobre la tierra que se menciona en Apocalipsis 20,¹⁵ la actividad de Satanás y de los demonios estará aún más restringida. Usando un lenguaje que sugiere una limitación todavía mayor de la actividad de Satanás de la que vemos hoy, Juan describe su visión del comienzo del milenio de la siguiente manera:

Vi además a un ángel que bajaba del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. Sujetó al dragón, a aquella serpiente antigua que es el diablo y Satanás,

¹⁴Otra interpretación dice que Jesús vio en la misión de los setenta la caída de Satanás.

¹⁵Vea el capítulo 55 para el estudio sobre el milenio.

y lo encadenó por mil años. Lo arrojó al abismo, lo encerró y tapó la salida para que no engañara más a las naciones, hasta que se cumplieran los mil años. Después habrá de ser soltado por algún tiempo (Ap 20:1-3).

Aquí aparece Satanás descrito como privado completamente de toda capacidad para ejercer influencia en la tierra. Durante el milenio, sin embargo, habrá todavía pecado en el corazón de los incrédulos, que seguirá aumentando hasta el final de los mil años, cuando tendrá lugar una rebelión en gran escala contra Cristo, dirigida por Satanás, quien «será liberado de su prisión» (Ap 20:7) y acudirá a dirigir esa rebelión (Ap 20:8-9). El hecho de que el pecado y la rebeldía persistan en el corazón de las personas aparte de la actividad de Satanás, incluso durante el reino de mil años de Cristo, muestra que no podemos echarles la culpa a Satanás y sus demonios por todo el pecado del mundo. Aun cuando Satanás carecerá de influencia en el mundo, el pecado permanecerá y será un problema en el corazón de las personas.

e. En el juicio final: Al final del milenio, cuando Satanás sea liberado de su prisión y reúna a las naciones para la batalla, quedará definitivamente derrotado y «será arrojado al lago de fuego y azufre... allí serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos» (Ap 20:10). Entonces se completará el castigo de Satanás y de sus demonios.

D. Nuestra relación con los demonios

1. ¿Están hoy los demonios activos en el mundo? Algunas personas, influenciadas por la visión naturalista del mundo que solo acepta la realidad de lo que se puede ver, tocar u oír, niegan que los demonios existan hoy y mantienen que creer en su realidad refleja una perspectiva obsoleta que se enseña en la Biblia y en otras culturas antiguas. Por ejemplo, Rudolf Bultmann, el erudito alemán del Nuevo Testamento, niega enfáticamente la existencia de un mundo sobrenatural de ángeles y demonios. Argumenta que estos eran «mitos» antiguos y que el mensaje del Nuevo Testamento tenía que ser «demitologizado» mediante la eliminación de tales elementos mitológicos a fin de que el evangelio pudiera ser recibido por personas modernas y científicas. Otros han pensado que el equivalente contemporáneo (inaceptable) a la actividad demoníaca mencionada en las Escrituras es la influencia poderosa y a veces maligna de organizaciones y «estructuras» en nuestra sociedad actual, gobiernos perversos y corporaciones poderosas que controlan a miles de personas y que a veces se dice son «demoníacas», especialmente en los escritos de teólogos más liberales.

Sin embargo, si las Escrituras nos proporcionan una información correcta del mundo como realmente es, debemos tomar seriamente su descripción de la intensa participación demoníaca en la sociedad humana. El hecho de no percibir esa participación con nuestros cinco sentidos nos está diciendo que tenemos algunas deficiencias en nuestra capacidad para entender el mundo, no que los demonios no existan. De hecho, no hay razón para pensar que haya hoy menos actividad demoníaca en el mundo que la que había en el tiempo del Nuevo Testamento. Nosotros

estamos en el mismo período de tiempo en el plan general de Dios para la historia (la era de la iglesia o la era del nuevo pacto), y el milenio tiene todavía que llegar cuando quedará eliminada la influencia de Satanás en la tierra. Buena parte de la sociedad occidental secularizada no está dispuesta a admitir la existencia de demonios —excepto quizá en sociedades «primitivas»— y relega toda conversación sobre la actividad de los demonios a la categoría de superstición. Pero la negativa de nuestra sociedad a reconocer hoy la presencia de la actividad demoníaca es, desde una perspectiva bíblica, debido sencillamente a la ceguedad de las personas a la verdadera naturaleza de la realidad.

¿Pero en qué clase de actividad se involucran los demonios hoy? ¿Hay algunas características distintivas que nos permitan a nosotros reconocer hoy la actividad demoníaca cuando tiene lugar?

2. No todo mal y pecado procede de Satanás y de los demonios, pero algo sí. Si pensamos en el hincapié general de las epístolas del Nuevo Testamento, nos damos cuenta del poco espacio que se dedica a hablar de la actividad demoníaca en la vida de los creyentes o de métodos para resistir u oponerse a tal actividad. Se hace hincapié en instar a los creyentes a no pecar, a vivir vidas de rectitud. Por ejemplo, en 1 Corintios, donde hay un problema de «disensiones», Pablo no le dice a la iglesia que reprenda a un espíritu de disensión, sino simplemente los anima a que vivan con «armonía» y a que se «mantengan unidos en un mismo pensamiento y en un mismo propósito» (1 Co 1:10). Cuando hay un problema de incesto, no les dice a los corintios que reprendan a un espíritu de incesto, sino que les dice que debieran estar indignados y que debieran ejercer la disciplina de la iglesia hasta que el culpable se arrepienta (1 Co 5:1-5). Cuando hay un problema sobre que los cristianos acuden a los tribunales para demandar a otros creyentes, Pablo no les manda que expulsen a un espíritu de litigación (o de egoísmo, o de pleitos), sino les dice sencillamente que solucionen esas situaciones dentro del seno de la iglesia y que estén dispuestos a olvidarse de sus propios intereses (1 Co 6:1-8). Cuando hay un desorden relacionado con la Cena del Señor, no les manda expulsar a un espíritu de desorden o de glotonería o de egoísmo, sino solo les dice que debieran «[esperarse] unos a otros» y que cada creyente «debe examinarse a sí mismo antes de comer el pan y beber la copa» (1 Co 11:33, 28). Podemos encontrar duplicados estos ejemplos muchas veces en las otras epístolas del Nuevo Testamento.

En cuanto a la predicación del evangelio a los inconversos, la pauta del Nuevo Testamento es la misma. Aunque ocasionalmente Jesús o Pablo expulsaron a un espíritu demoníaco que estaba obstaculizando seriamente la predicación del evangelio en un área determinada (vea Mr 5:1-20 [endemoniado gadareno]; Hch 16:16-18 [la joven adivinadora en Filipos]), ese no es el patrón de ministerio que vemos, sino que sencillamente se hace hincapié en la predicación del evangelio (Mt 9:35; Ro 1:18-19; 1 Co 1:7—2:5). Aun en los ejemplos arriba mencionados, se enfrentó la oposición en el proceso de la proclamación del evangelio. En marcado contraste con la práctica de los que hoy hacen hincapié en un «nivel estratégico de guerra espiritual», en ningún caso en el Nuevo Testamento se ve que alguien (1) *emplaza a un «espíritu territorial»* al entrar en una región a predicar el evangelio (en los dos ejemplos citados arriba, el demonio estaba en la persona y la persona influenciada

por el demonio inició la confrontación), ni (2) *demanda información a los demonios sobre una jerarquía demoníaca local*, ni (3) *dice que debiéramos creer o enseñar información derivada de los demonios*, ni (4) *enseña mediante la palabra o el ejemplo que ciertas «fortalezas demoníacas» sobre una ciudad debieran ser derribadas antes de que se pueda proclamar el evangelio con eficacia*. Más bien, los cristianos predicán el evangelio, ¡y este llega con poder para cambiar vidas! (Por supuesto, la oposición demoníaca puede surgir, o Dios mismo puede revelar la naturaleza de cierta oposición demoníaca, en cuyo caso los cristianos debieran orar y luchar en su contra, según 1 Co 12:10; 2 Co 10:3-6; Ef 6:12.)

Por tanto, aunque el Nuevo Testamento reconoce claramente la influencia de la actividad demoníaca en el mundo, e incluso, como veremos, sobre la vida de los creyentes, su enfoque primario en cuanto a la evangelización y el crecimiento cristiano está en las decisiones y acciones tomadas por las personas mismas (vea también Gá 5:16-26; Ef 4:1—6:9; Col 3:1—4:6; et al.). Del mismo modo, este debiera ser el enfoque primario de nuestros esfuerzos hoy cuando nos esforzamos por crecer en santidad y fe y vencer los deseos y acciones pecaminosos que permanecen en nuestra vida (cf. Ro 6:1-23) y vencer las tentaciones que vienen en contra nuestra de parte de un mundo incrédulo (1 Co 10:13).¹⁶ Tenemos que aceptar nuestra propia responsabilidad de obedecer al Señor y no pasar la culpa de nuestros propios fallos a alguna fuerza demoníaca.

No obstante, un cierto número de pasajes muestra que los autores del Nuevo Testamento estaban claramente conscientes de la presencia de influencias demoníacas en el mundo y en la vida de los mismos cristianos. Al escribir a la iglesia en Corinto, que estaba llena de templos dedicados a la adoración de ídolos, Pablo dijo que cuando los paganos «ofrecen sacrificios, lo hacen para los demonios, no para Dios» (1 Co 10:20), situación que era cierta no solo de Corinto, sino de casi todas las otras ciudades en el antiguo mundo mediterráneo. Pablo también advirtió que en «los últimos tiempos, algunos abandonarán la fe para seguir a inspiraciones engañosas y doctrinas diabólicas» (1 Ti 4:1), y que esto llevaría a prohibiciones del matrimonio y evitar ciertos alimentos (v. 3), todo lo cual Dios lo ha creado «bueno» (v. 4). De manera que vemos que algunas doctrinas tienen origen demoníaco. En 2 Timoteo, Pablo da a entender que los que se oponen a la sana doctrina han sido atrapados por el diablo para que hagan su voluntad: «Un siervo del Señor no debe andar peleando; más bien, debe ser amable con todos, capaz de enseñar y no propenso a irritarse. Así, humildemente, debe corregir a los adversarios, con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento para conocer la verdad, de modo que se despierten y escapen de la trampa en que el diablo los tiene cautivos, sumisos a su voluntad» (2 Ti 2:24-26).

Jesús había afirmado del mismo modo que los judíos que se le oponían obstinadamente estaban siguiendo a su padre el diablo: «Ustedes son de su padre, el diablo, cuyos deseos quieren cumplir. Desde el principio éste ha sido un asesino, y no se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, expresa su propia naturaleza, porque es un mentiroso. ¡Es el padre de la mentira!» (Jn 8:44).

¹⁶Una manera común de resumir las tres fuentes del mal en nuestras vidas es «el mundo, la carne y el diablo» (y «carne» se refiere a nuestros propios deseos pecaminosos).

En la primera epístola de Juan se hace hincapié de una forma más explícita en que las acciones hostiles de los incrédulos tienen influencia demoníaca o a veces origen demoníaco. Él hace una declaración general de que «el que practica el pecado *es del diablo*» (1 Jn 3:8), y continúa diciendo: «Así distinguimos entre los hijos de Dios y los hijos del diablo: el que no practica la justicia no es hijo de Dios, ni tampoco lo es el que no ama a su hermano» (1 Jn 3:10). Juan caracteriza aquí a todos los que no son nacidos de Dios como hijos del diablo y sujetos a la influencia de sus deseos. Así sucedió con Caín, quien «*por ser del maligno*, asesinó a su hermano» Abel (1 Jn 3:12), aunque no se menciona para nada la influencia de Satanás en el texto de Génesis (Gn 4:1-16). Juan también dice: «Sabemos que somos hijos de Dios, y *que el mundo entero está bajo el control del maligno*» (1 Jn 5:19). Luego en Apocalipsis de Satanás se dice que «engaña al mundo entero» (Ap 12:9). Como indicamos arriba, a Satanás también se le llama el «príncipe de este mundo» (Jn 14:30), y «el dios de este mundo» (2 Co 4:4), y «el espíritu que ahora ejerce su poder en los que viven en la desobediencia» (Ef 2:2).

Cuando combinamos todas estas declaraciones y vemos que se dice que Satanás es el originador de mentiras, asesinatos, engaños, enseñanza falsa y el pecado en general, parece razonable concluir que el Nuevo Testamento quiere que entendamos que hay un cierto grado de influencia demoníaca en casi todas las maldades y pecados que vemos hoy. No todo el pecado está causado por Satanás o los demonios, tampoco la actividad demoníaca es la mayor influencia o causa de pecado, pero la actividad demoníaca es probablemente un factor en casi todo pecado y actividad destructiva que se opone a la obra de Dios en el mundo hoy.

En la vida de los cristianos, como indicamos arriba, el énfasis del Nuevo Testamento no está en la influencia de los demonios sino en el pecado que permanece en la vida del creyente. No obstante, debiéramos reconocer que pecar (aun para los cristianos) es dar un punto de apoyo de alguna clase a la influencia demoníaca en nuestra vida. Por esa razón Pablo podía decir: «Si se enojan, no pequen. No dejen que el sol se ponga estando aún enojados, *ni den cabida al diablo*» (Ef 4:26). El enojo injusto puede aparentemente dar oportunidad al diablo (o a los demonios) para ejercer alguna clase de influencia negativa en nuestra vida, quizá al atacarnos por medio de nuestras emociones o quizá al aumentar el enojo injusto que ya sentimos en contra de otros. Del mismo modo, Pablo menciona «la coraza de justicia» (Ef 6:14) como parte de la armadura que debemos usar para enfrentarnos a las «artimañas del diablo» y que «nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales» (Ef 6:11-12). Si tenemos en nuestra vida áreas de continuo pecado, entonces hay debilidades y agujeros en nuestra «coraza de justicia», y en esas áreas somos vulnerables a los ataques demoníacos. Por el contrario, Jesús estaba completamente libre del pecado, y podría decir de Satanás, «él no tiene ningún dominio sobre mí» (Jn 14:30). Podemos también notar la conexión entre no pecar y no ser tocado por el maligno en 1 Juan 5:18: «Sabemos que el que ha nacido de Dios no está en pecado»¹⁷: Jesucristo que nació de Dios, lo protege, y el maligno no llega a tocarlo».

¹⁷El tiempo presente del verbo en griego nos da un sentido de «no continuar pecando».

Los pasajes precedentes sugieren, entonces, que donde hay una persistencia de pecado en la vida del cristiano en un área u otra, la responsabilidad primaria de ese pecado está en el cristiano individual y en sus decisiones de continuar con esa forma de vivir errónea (vea Ro 6, esp. 12-16; también Gá 5:16-26). Sin embargo, también podría posiblemente darse alguna forma de influencia demoníaca que contribuye e intensifica esa tendencia pecaminosa. En el caso de un cristiano que ha orado y luchado por años para dominar un mal temperamento, por ejemplo, pudiera ser que un espíritu de enojo sea un factor en su continúa tendencia a ese pecado. Un cristiano que ha luchado por cierto tiempo para vencer un sentido de depresión puede haber estado bajo el ataque de un espíritu de depresión y desaliento, y este puede ser un factor que está contribuyendo a su situación general.¹⁸ Un creyente que ha estado luchando en otras cuestiones, tales como una falta de disposición a someterse a la autoridad legítima, falta de control en la comida, pereza, amargura, envidia, etc., quizá se pregunte si un ataque demoníaco o influencia podría estar contribuyendo a esa situación y obstaculizando su utilidad para el Señor.

3. ¿Puede un cristiano estar poseído por un demonio? La expresión poseído por un demonio (o posesión demoníaca) son términos poco afortunados que se han metido en la traducción de algunas versiones de la Biblia, pero que no aparecen realmente reflejados en el griego. El griego del Nuevo Testamento puede hablar de una persona que «tiene un demonio» (Mt 11:18; Lc 7:33; 8:27; Jn 7:20; 8:48, 49, 52; 10:20), o puede hablar de personas que sufren de influencias demoníacas (gr., *daimonizomai*)¹⁹, pero nunca usa un lenguaje que sugiera que un demonio «posea» realmente a alguien.

El problema con los términos de posesión *demoníaca* o *endemoniado* es que dan el matiz de una influencia demoníaca tan fuerte que parece implicar que la persona que está bajo ataque demoníaco no tiene otra posibilidad sino sucumbir a ello. Sugieren que la persona está incapacitada de ejercer su voluntad y completamente dominada por el espíritu maligno. Si bien esto puede haber sido cierto en casos extremos como es el del endemoniado gadareno (vea Mr 5:1-20; note que después que Jesús expulsó al demonio de aquel hombre, él estaba «en su sano juicio», v. 15), no es cierto en muchos casos de ataque demoníaco o de conflicto con demonios en la vida de muchas personas.

Así, pues, ¿qué podemos responder a la pregunta de «¿puede un cristiano estar poseído por un demonio?» La respuesta depende de lo que significa para nosotros «poseído». Dado que el término no refleja ninguna palabra que podamos

¹⁸No toda depresión es demoníaca en su origen. Algunas pueden estar causadas por factores químicos que responderán a tratamiento médico. En otras ocasiones se puede deber a pautas de comportamiento o relaciones interpersonales que no están funcionando conforme a las normas bíblicas. Pero no debiéramos eliminar la influencia demoníaca como un posible factor.

¹⁹Esta palabra *daimonizomai*, que puede traducirse como «bajo influencia demoníaca» o «estar endemoniado» aparece trece veces en el Nuevo Testamento, todas ellas en los evangelios: Mt 4:24; 8:16, 28, 33; 9:32; 12:22; 15:22 («sufre terriblemente por estar endemoniado»); Mr 1:32; 5:15, 16, 18; Lc 8:36; y Jn 10:21. Todos estos casos indican fuerte influencia demoníaca. A la luz de esto, es quizá mejor reserva la palabra *endemoniado* para casos más extremos o severos como en las situaciones que aparecen en los evangelios. Esta palabra sugiere una fuerte influencia o control demoníaco. Pero ha llegado a ser común en alguna literatura cristiana hablar de personas que están bajo alguna forma de ataque demoníaco decir que están «endemoniadas». Sería más sabio reservar esa palabra para casos de severa influencia demoníaca.

encontrar en el griego del Nuevo Testamento, las personas pueden entender que significa varias cosas sin tener la garantía de vincularlo a ningún versículo de las Escrituras, y resulta difícil decir que la definición de una persona es correcta y la otra es incorrecta. Mi propia preferencia, por las razones explicadas arriba, es la de no usar para nada la expresión *poseído por demonio* en ninguna clase de casos.

Pero si las personas explican claramente lo que quieren decir por «posesión demoníaca», se puede dar una respuesta dependiendo de la definición que ellos aportan. Si por «poseídos por un demonio» se refieren a que la voluntad de la persona está completamente dominada por un demonio, al punto de que carece de poder para escoger lo que es recto y obedecer a Dios, entonces la respuesta a si un cristiano podría estar poseído por un demonio es no, porque las Escrituras garantizan que el pecado no tendrá dominio sobre nosotros porque hemos resucitado con Cristo (Ro 6:14, vea también vv. 4, 11).

Por otro lado, la mayoría de los cristianos estarían de acuerdo en que puede haber diferentes grados de ataque o influencia demoníaca en la vida de los creyentes (vea Lc 4:2; 2 Co 12:7; Ef 6:12; Stg 4:7; 1 P 5:8). Un creyente puede caer bajo el ataque demoníaco de vez en cuando en un sentido más o menos fuerte.²⁰ (Note la «hija de Abraham, y a quien Satanás tenía atada durante dieciocho largos años... que por causa de un demonio llevaba dieciocho años enferma. Andaba encorvada y de ningún modo podía enderezarse» [Lc 13:16, 11].) Aunque los cristianos después de Pentecostés disfrutaban de todo el poder del Espíritu Santo que obraba dentro de ellos, que los capacitaba para triunfar sobre los ataques demoníacos,²¹ ellos no siempre usaron este poder y ni siquiera sabían que les pertenecía. Así, pues, ¿cuán severa puede llegar a ser la influencia demoníaca en la vida de un cristiano en quien el Espíritu Santo mora después de Pentecostés?

Antes de responder a esta pregunta, debiéramos notar que es similar a la relacionada con el pecado: «¿Cuánto puede estar dominado un cristiano genuino por el pecado y de todos modos ser un cristiano nacido de nuevo?» Resulta difícil responder a esa pregunta en abstracto, porque nos damos cuenta que cuando los cristianos no están viviendo en la manera en que deben hacerlo, cuando no se están beneficiando del compañerismo regular con otros cristianos y del estudio y enseñanza regular de la Biblia, pueden caer en varios grados de pecado y todavía decirse que son cristianos nacidos de nuevo. Pero la situación es anormal; no es lo que la vida cristiana debiera ser y puede ser. Del mismo modo, si preguntamos cuánta influencia demoníaca puede haber en la vida de un cristiano genuino, resulta difícil dar una respuesta en abstracto. Estamos sencillamente preguntando cuán anormal puede llegar a ser una vida cristiana, especialmente si esa persona no conoce o no hace uso de las armas de guerra espiritual que están disponibles para el cristiano, si persiste en algunas clases de pecado que dan entrada a la actividad demoníaca, y está fuera del alcance de todo ministerio capacitado para ofrecer ayuda espiritual

²⁰No parece que ayude mucho el intentar definir categorías o grados de influencia demoníaca, como a veces se ha hecho, con palabras tales como «deprimido», «oprimido», «obsesionado», etc., porque las Escrituras no definen una lista de categorías como esas para que nosotros la usemos, y esas categorías solo tienden a hacer complicado lo que es una simple verdad: Que pueden haber varios grados de ataque o influencia demoníaca en la vida de una persona.

²¹Vea capítulo 30, p. 640, y capítulo 39, pp. 770-72, para un estudio del poder superior del Espíritu Santo obrando en la vida de los creyentes después de Pentecostés.

en contra de ataques espirituales. Parecería que en tales casos el grado de ataque o de influencia demoníaca en la vida de un cristiano podría ser bastante fuerte. No sería correcto decir que no podría darse esa influencia porque la persona es cristiana. Por tanto, cuando alguien pregunta, «¿Puede un cristiano estar poseído por un demonio?», pero en realidad lo que quiere decir es, «¿Puede un cristiano caer bajo un fuerte ataque o influencia demoníaca?», la respuesta debiera ser positiva, pero con la cautela de que la palabra *poseído* se está usando de una forma confusa. Puesto que la expresión *poseído por un demonio* se presta a equivocasiones si se usa en todos los casos, especialmente cuando se refiere a un cristiano, yo preferiría evitarla por completo. Me parece que es mejor reconocer sencillamente que puede haber varios grados de ataque o influencia demoníaca en las personas, o incluso en los cristianos, y dejarlo así. En cualquier caso, el remedio sería el mismo: reprender al demonio en el nombre del Señor Jesucristo y mandarle que salga (vea las reflexiones más adelante).

4. ¿Cómo se puede reconocer la influencia demoníaca? En casos de influencia demoníaca severa, como aparecen registrados en los evangelios, la persona afectada suele mostrar un comportamiento extraño y a menudo reacciona violentamente, es especial cuando se opone a la predicación del evangelio. Cuando Jesús llegó a la sinagoga en Capernaum, «de repente...un hombre que estaba poseído por un espíritu maligno gritó: ¿Por qué te entrometes, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres tú: ¡el Santo de Dios!» (Mr 1:23-24). El hombre se paró e interrumpió a Jesús gritando estas cosas (o, quizá más precisamente, el demonio dentro del hombre gritó).

Después que Jesús descendió del Monte de la Transfiguración, un hombre le llevó a su hijo y le dijo: «Maestro... te he traído a mi hijo, pues está poseído por un espíritu que le ha quitado el habla. Cada vez que se apodera de él, lo derriba. Echa espumarajos, cruje los dientes y se queda rígido». Entonces llevaron al muchacho a Jesús y «tan pronto como vio a Jesús, el espíritu sacudió de tal modo al muchacho que éste cayó al suelo y comenzó a revolcarse echando espumarajos. “¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?”, le preguntó Jesús al padre. “Desde que era niño” contestó. “Muchas veces lo ha echado al fuego y al agua para matarlo. Si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos”» (Lc 9:17-19, 20, 22). Esas acciones violentas, especialmente las que tendían a la destrucción de la persona afectada, eran indicaciones claras de actividad demoníaca. Unas acciones similares las vemos en el caso del endemoniado gadareno:

Tan pronto como desembarcó Jesús, un hombre poseído por un espíritu maligno le salió al encuentro de entre los sepulcros. Este hombre vivía en los sepulcros, y ya nadie podía sujetarlo, ni siquiera con cadenas. Muchas veces lo habían atado con cadenas y grilletes, pero él los destrozaba, y nadie tenía fuerza para dominarlo. Noche y día andaba por los sepulcros y por las colinas, gritando y golpeándose con piedras (Mr 5:2-5).

Cuando Jesús expulsó a los demonios con el fin de que no destruyeran al hombre en el que habían vivido, salieron y entraron en una manada de muchos cerdos y los destruyeron (Mr 5:13). La actividad satánica o demoníaca siempre tiende a la

destrucción definitiva de partes de la creación de Dios y especialmente de seres humanos que están hechos a la imagen de Dios (cf. Sal 106:37, sobre sacrificio de niños).

En este sentido, es interesante notar que en un caso, cuando Jesús sanó a un epiléptico lo hizo expulsando al demonio (Mt 17:14-18), pero en otras partes a los epilépticos se les distingue de los que están bajo influencia demoníaca: «Y le llevaban todos los que padecían de diversas enfermedades, los que sufrían de dolores graves, los *endemoniados*, los *epilépticos* y los paralíticos, y él los sanaba» (Mt 4:24). Así sucedió también con otros casos de enfermedades físicas: En algunos casos, Jesús simplemente oraba por la persona o decía una palabra, y la persona quedaba sana. En otros casos, había indicaciones o declaraciones implícitas de influencia demoníaca en la aflicción. Lucas nos cuenta de «una mujer que por causa de un demonio llevaba dieciocho años enferma» (Lucas 13:11) y Jesús la sanó y dijo explícitamente de ella que era una «hija de Abraham, y a quien Satanás tenía atada durante dieciocho largos años» (Lc 13:16). Al sanar a la suegra de Pedro, Jesús «reprendió a la fiebre, la cual se le quitó» (Lc 4:39), sugiriendo que allí había alguna influencia (probablemente demoníaca) capaz de recibir una reprensión de parte de Jesús.

En otros casos, las epístolas indican que la influencia demoníaca conduce abiertamente a declaraciones doctrinales falsas, tales como «maldecir a Jesús» (1 Co 12:3), o rehusar confesar que «Jesucristo ha venido en cuerpo humano» (1 Jn 4:2-3). En ambos casos, el contexto tiene que ver con probar a la persona que puede ser un «profeta falso» o que quiere usar los dones espirituales para hablar en la asamblea de la iglesia (1 Co 12) o profetizar específicamente (1 Jn 4:1-6). Estos pasajes no indican que tenemos que pensar que todas las doctrinas falsas son inspiradas por demonios, pero las declaraciones doctrinales abiertamente falsas de personas que profesan estar hablando por el poder del Espíritu Santo caerían ciertamente en esta categoría. Cuando en Corinto surgió una actividad de fuerte oposición a la autoridad apostólica de Pablo de parte de los que afirmaban ser apóstoles pero que no lo eran, Pablo los vio como siervos de Satanás disfrazados de servidores de la justicia (2 Co 11:13-15).

Además de estas evidentes indicaciones externas, la actividad demoníaca era algunas veces reconocidas mediante un sentido subjetivo de la presencia de una influencia espiritual maligna. En 1 Corintios 12:10, Pablo menciona la capacidad de «discernir espíritus» como uno de los dones espirituales. Parece que este don consistía en la habilidad de sentir o discernir la diferencia entre la obra del Espíritu Santo y la de los espíritus malignos en la vida de una persona.²² El don incluiría aparentemente una conciencia de la influencia demoníaca que se percibiría en términos de hechos observables y objetivos, y también en términos de una inquietud emocional o espiritual o percepción de la presencia del mal.

¿Pero tenía que estar limitada esta capacidad de percibir la influencia demoníaca a los que tenían este don espiritual? Como con todos los dones espirituales,

²²Para un análisis amplio del significado de la frase griega *diakriseis pneumatou*, «distinguir entre espíritus», en 1 Co 12:10, vea la obra de W. Grudem, «A response to Gerhard Dautzenberg on 1 Corintios 12:10», en *Biblische Zeitschrift*, NF, 22:2 (1978), pp. 253-70.

parece que había también un cierto grado de intensidad o fortaleza en el desarrollo de este don.²³ Así que algunos pueden tener este don desarrollado en alto grado y otros pueden encontrar que les funciona ocasionalmente. Además, en la vida de todos los creyentes, puede a veces haber algo análogo a este don, alguna clase de habilidad para sentir en el espíritu la presencia del Espíritu Santo o sentir de vez en cuando la presencia de influencias demoníacas en otras personas. De hecho, Pablo habla de una cierta clase de percepción espiritual *positiva* que los creyentes tienen cuando se encuentran con él y sus colaboradores: «Porque para Dios nosotros somos el aroma de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden. Para éstos somos olor de muerte que los lleva a la muerte; para aquéllos, olor de vida que los lleva a la vida» (2 Co 2:15-16). Hoy, en el curso ordinario de la vida, algunos cristianos tendrán un sentido subjetivo de que alguien es un cristiano antes de que tengan la oportunidad de averiguar que es así en realidad. Y parece probable que una percepción espiritual opuesta pudiera también darse de vez en cuando, en la que el creyente siente la presencia de influencias demoníacas en la vida de una persona antes de que se produzcan indicaciones más objetivas de esa realidad.

Además, a veces una persona puede saber o sentir que está bajo ataque espiritual de parte de un poder demoníaco. Un pastor maduro o un amigo cristiano, al aconsejar a alguien sobre un problema difícil, puede encontrar sabio preguntar: «¿Cree usted que el ataque de una fuerza espiritual maligna puede ser un factor en esta situación?» La persona puede responder sencillamente, «No», pero en muchos casos la persona que está siendo aconsejada puede haber pensado en esa posibilidad o incluso puede haber estado claramente consciente de ello, pero temía decir algo sobre ello por temor de que pensarán que era una persona extraña. Esa persona se sentirá animada al ver que otro cristiano lo considere un posible factor.

En todos estos intentos de reconocer la influencia demoníaca, debemos recordar que ningún don espiritual funciona perfectamente en esta era, ni tampoco tenemos un conocimiento completo del corazón de las personas. «Todos fallamos mucho», reconoce Santiago (Stg 3:2). Hay muchos casos en los que estamos de alguna forma inseguros de si la persona es de verdad cristiana o no, o si los motivos de la persona son sinceros o no. Hay también ocasiones cuando no sabemos con claridad en qué dirección nos está guiando Dios, o podemos estar inseguros de si lo correcto es hablar o permanecer en silencio acerca de ciertos asuntos. Por eso tampoco es raro que haya cierto grado de inseguridad en nuestra percepción de la presencia de la influencia demoníaca. Sin embargo, esto no quiere decir que debemos ignorar la posibilidad de la influencia demoníaca, y al ir creciendo en madurez y sensibilidad espiritual, y al ir ganando experiencia en la ministración de las necesidades de otros, nuestra capacidad para reconocer la influencia demoníaca en varias situaciones sin duda irá creciendo.

5. Jesús da a todos los creyentes autoridad para reprender a los demonios y ordenarles que salgan. Cuando Jesús envió a los doce discípulos a que fueran delante de él predicando el reino de Dios, «les dio poder y autoridad para expulsar a todos los demonios» (Lc 9:1). Después que los setenta hubieron predicado el reino

²³Vea capítulo 52, pp. 1078-80, sobre el hecho que los dones espirituales pueden variar en fortaleza.

de Dios en pueblo y aldeas, regresaron con gozo diciendo: «Señor, *hasta los demonios se nos someten en tu nombre*» (Lc 10:17), y Jesús les respondió: «Sí, les he dado autoridad a ustedes ... para vencer todo el poder del enemigo» (Lc 10:19). Cuando Felipe, el evangelista, marchó a Samaria para predicar el evangelio de Cristo, «de muchos endemoniados los espíritus malignos salían dando alaridos» (Hch 8:7), y Pablo empleó autoridad espiritual sobre los demonios para decirle a un espíritu de adivinación que estaba en una joven que adivinaba: «¡En el nombre de Jesucristo, te ordeno que salgas de ella!» (Hch 16:18).

Pablo estaba consciente de la autoridad espiritual que tenía, tanto en estos encuentros cara a cara como el que vemos en Hechos 16, como también en su vida de oración. Él dijo: «Aunque vivimos en el mundo, no libramos batallas como lo hace el mundo. Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas» (2 Co 10:3-4). Además, habló ampliamente de las luchas que tienen los cristianos «para hacer frente a las artimañas del diablo» en su descripción de los conflictos «contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales» (vea Ef 6:10-18). Santiago dice a todos sus lectores (en muchas iglesias): «resistan al diablo, y él huirá de ustedes» (Stg 4:7). Del mismo modo, Pedro dice a sus lectores en muchas iglesias de Asia Menor: «Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar. Resístanlo, manteniéndose firmes en la fe» (1 P 5:8-9).²⁴

Algunos pueden objetar que Judas 9 enseña que los cristianos no debieran mandar ni reprender a los espíritus malignos. Dice: «Ni siquiera el arcángel Miguel, cuando argumentaba con el diablo disputándole el cuerpo de Moisés, se atrevió a pronunciar contra él un juicio de maldición, sino que dijo: “¡Que el Señor te reprenda!”»

Sin embargo, en el contexto Judas no está hablando acerca de cristianos en sus encuentros con fuerzas demoníacas, sino señalando el error de falsos maestros inmorales y rebeldes que «desprecian la autoridad» en general «y maldicen a los seres celestiales» (v. 8). Basados en su propia autoridad, dicen neciamente palabras blasfemas en contra de los seres celestiales, ya sean angélicos o demoníacos. La referencia a Miguel es solo para mostrar que la criatura angelical más superior, por poderosa que sea, no se atreve a ir más allá de los límites de la autoridad que Dios le ha dado. Los maestros falsos, sin embargo, se han pasado con mucho de sus límites, y muestran su necedad cuando «maldicen todo lo que no entienden» (v. 10). La lección de este versículo es sencilla: «¡No trate de ir más allá de la autoridad que Dios le ha dado!» Cuando vemos Judas 9 de esta manera, la única pregunta que surge de este versículo para el cristiano es: «¿Qué autoridad nos ha dado Dios sobre las fuerzas demoníacas?» Y el resto del Nuevo Testamento nos habla claramente sobre eso en varios lugares. No solo Jesús, y no solo sus doce discípulos, sino también los setenta discípulos, Pablo y Felipe (que no era un apóstol) recibieron esta autoridad sobre los demonios de parte del Señor Jesucristo (vea los versículos arriba). Judas 9, por tanto, no puede significar que sea erróneo que los seres humanos

²⁴Por supuesto, nuestro mejor ejemplo para lidiar con los poderes demoníacos al hablar directamente con ellos y mandarles que salgan de las personas es el ejemplo del mismo Cristo, a quien encontramos en los evangelios haciéndolo con frecuencia, y mediante su ejemplo y palabra les enseñó a sus discípulos a que le imitaran.

reprendan o den órdenes a los demonios, ni que sea erróneo que cualquiera excepto los apóstoles lo haga. De hecho, tanto Pedro como Santiago animan a los cristianos a «resistir» al diablo, y Pablo anima a los creyentes en general a que se vistan con la armadura espiritual y se preparen para la guerra espiritual.

Antes de examinar en detalle cómo funciona en la práctica la autoridad espiritual, es importante que reconozcamos primero que la obra de Cristo en la cruz es la base suprema de nuestra autoridad sobre los demonios.²⁵ Aunque Cristo ganó una victoria sobre Satanás en el desierto, las epístolas del Nuevo Testamento apuntan a la cruz como el momento en el que Satanás quedó derrotado definitivamente. Jesús se vistió de carne y hueso para «anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo» (He 2:14). En la cruz Dios «desarmó a los poderes y a las potestades, y por medio de Cristo los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal» (Col 2:15). Por tanto, Satanás odia la cruz de Cristo, porque allí fue derrotado decisivamente para siempre. Debido a que la sangre de Cristo habla claramente de su muerte, leemos en Apocalipsis de los que vencen a Satanás mediante la sangre de Cristo durante su conflicto en este mundo: «Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y por el mensaje del cual dieron testimonio» (Ap 12:11). Debido a la muerte de Cristo en la cruz, nuestros pecados están completamente perdonados, y Satanás ya no tiene ningún derecho de autoridad sobre nosotros.

Segundo, nuestra membresía como hijos en la familia de Dios es la posición espiritual firme desde la que participamos en la guerra espiritual. Pablo dice a todos los cristianos: «Todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús» (Gá 3:26). Cuando Satanás viene para atacarnos, está atacando a uno de los hijos de Dios, a un miembro de la familia de Dios: Esta verdad nos da autoridad para entrar en guerra con éxito en contra de él y derrotarlo.²⁶

Si nosotros como creyentes encontramos que es apropiado decir una palabra de reprensión a un demonio, es importante que recordemos que no tenemos que temer a los demonios. Aunque Satanás y los demonios tienen mucho menos poder que el poder del Espíritu Santo que mora dentro de nosotros, una de las tácticas de Satanás es intentar meternos miedo. En vez de ceder a ese temor, los cristianos debieran recordarse a sí mismos las verdades de las Escrituras, las cuales nos dicen: «Ustedes, queridos hijos, son de Dios y han vencido a esos falsos profetas, *porque el que está en ustedes es más poderoso que el que está en el mundo*» (1 Jn 4:4), y «Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio» (2 Ti 1:7). Lo que Pablo dice acerca de los filipenses sobre sus relaciones con los oponentes humanos se puede también aplicar cuando enfrentamos oposición demoníaca al evangelio, Pablo les dice que permanezcan firmes sin «temor alguno a sus adversarios, lo cual es para ellos señal de destrucción. Para ustedes, en cambio, es señal de salvación, y esto proviene de Dios» (Fil 1:28). Les dice también a los efesios que en su guerra espiritual deben usar el «escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno» (Ef 6:16). Esto es muy importante, puesto

²⁵En este párrafo y en el siguiente sobre la adopción estoy en deuda con el buen trabajo de Timothy M. Warner, *Spiritual Warfare* (Crossway, Wheaton, Ill., 1991), pp. 53-63.

²⁶Vea capítulo 37, pp. 773-82, sobre la adopción.

que lo opuesto al temor es la fe en Dios. También les dice que sean valientes en su conflicto espiritual, de modo que, habiéndose puesto toda la armadura de Dios, «cuando llegue el día malo puedan resistir hasta el fin con firmeza» (Ef 6:13). En sus conflictos con fuerzas espirituales hostiles, los lectores de Pablo no tenían que huir en retirada o acobardados por el temor, sino que debían permanecer firmes con osadía, sabiendo que sus armas y su armadura «tienen el poder divino para derribar fortalezas» (2 Co 10:4; cf. 1 Jn 5:18).

Podemos preguntar, sin embargo, ¿por qué quiere Dios que los cristianos hablen directamente al demonio que está perturbando a alguien en vez de solo orar y pedirle a Dios que aleje a ese demonio de ellos? En cierto sentido, esto es similar a preguntarles por qué los cristianos tienen que hablar del evangelio a otras personas en vez de simplemente orar y pedirle a Dios que revele el evangelio directamente a esa persona. ¿O por qué tenemos nosotros que decirle palabras de ánimo a un cristiano que está desalentado en vez de solo orar y pedirle a Dios que anime directamente a esa persona? ¿Por qué tenemos que decirle una palabra de reprensión o de amable amonestación a un cristiano que está involucrado en alguna clase de pecado, en vez de solo pedirle a Dios en oración que intervenga para corregir el pecado en la vida de esa persona? La respuesta a todas estas preguntas es que en el mundo que Dios ha creado, nos ha dado un papel muy *activo* en llevar a cabo sus planes, especialmente sus planes para el avance del reino y la edificación de su iglesia. En todos estos casos, nuestra *participación directa* y *actividad* es importante además de nuestras oraciones. Y así parece ser también en todos nuestros tratos con las fuerzas demoníacas. A semejanza de un padre sabio que no arregla todas las diferencias que tengan sus hijos, sino que a veces los envía al campo de juego para que los arreglen por sí mismos, también nuestro Padre celestial nos anima a que entremos directamente en el conflicto con las fuerzas demoníacas en el nombre de Cristo y el poder del Espíritu Santo. De ese modo él nos capacita a que obtengamos el gozo de participar en un ministerio de significado eterno y el gozo de triunfar sobre el poder destructivo de Satanás y sus demonios en la vida de las personas. No es que Dios no pueda lidiar con los ataques demoníacos cada vez que nosotros oramos y le pedimos que lo haga, porque ciertamente podría hacerlo y sin duda algunas veces lo hace. Pero la pauta del Nuevo Testamento parece ser que Dios espera por lo común que los cristianos hablen por sí mismos directamente a los espíritus inmundos.

En la práctica, esta autoridad para reprender demonios puede resultar en darle brevemente una orden a un espíritu maligno que se vaya cuando sospechamos la presencia de una influencia demoníaca en nuestra vida personal o en la vida de los que nos rodean.²⁷ Tenemos que «resistir al diablo» (Stg 4:7), y él huirá de nosotros.²⁸ A veces una orden breve en el nombre de Jesús será suficiente. En otras ocasiones

²⁷Debido a que las Escrituras no nos dan ninguna indicación de que los demonios pueden conocer nuestros pensamientos (vea antes, pp. 433-34), la orden debiera darse de una forma audible.

²⁸Por ejemplo, si nosotros o uno de nuestros hijos se despierta con un sueño que asusta, además de orar a Jesús por consuelo y protección, podríamos también decir: «En el nombre de Jesús, ordeno a cualquier espíritu malo que está causando esta pesadilla, que se marche». A los niños se les puede enseñar a decir desde una edad temprana: «En el nombre de Jesús, vetel» a cualquier imagen de brujas, duendes, etc. Que puedan aparecer en sus sueños o imágenes mentales que los perturben de noche, y luego orar a Jesús pidiendo protección y sueños felices.

será de ayuda citar las Escrituras en el proceso de mandar al espíritu maligno que salga de una situación. Pablo habla de la «espada del Espíritu, que es la palabra de Dios» (Ef 6:17).²⁹ Y Jesús, cuando fue tentado por Satanás en el desierto, citó repetidas veces las Escrituras en respuesta a las tentaciones de Satanás (Mt 4:1-11). Las Escrituras apropiadas pueden incluir declaraciones generales de triunfo de Jesús sobre Satanás (Mt 12:28-29; Lc 10:17-19; 2 Co 10:3-4; Col 2:15; He 2:14; Stg 4:7; 1 P 5:8-9; 1 Jn 3:8; 4:4; 5:18),³⁰ pero también versículos que hablan directamente a una tentación en particular o a una dificultad en ese momento.

En nuestra vida personal nos podemos encontrar con emociones pecaminosas que nos invaden fuertemente la mente y corazones (ya sean emociones de temores irracionales, enojo, odio, amargura, lujuria, codicia, etc.), además de orar y de pedirle a Jesús que nos ayude a vencerlas, sería también apropiado decir algo así: «¡Espíritu de temor, te mando en el nombre de Jesús que te marches ahora mismo y no regreses!» Aunque puede que estemos inseguros de si hay un factor demoníaco en esa situación particular, e incluso cuando la presencia de un demonio puede ser solo uno de los factores que contribuyen a esa situación, tales palabras de reprensión serán en ocasiones muy eficaces. Aunque no tenemos en el Nuevo Testamento un registro completo de la vida de oración del apóstol Pablo, este dice abiertamente que «nuestra lucha no es contra seres humanos... sino contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales» (Ef 6:12) y «no libramos batallas como lo hace el mundo» (2 Co 10:3). Es razonable pensar que su propia y amplia vida de oración incluía esta clase de reprensiones verbales de las fuerzas demoníacas como un aspecto de su guerra espiritual.

Además, nuestra lucha «contra fuerzas espirituales malignas» puede significar que en nuestro tiempo privado de oración intercesora por otros incluiremos un elemento de reprensión verbal dirigido a las fuerzas demoníacas que pueden ser un componente en las situaciones por las que estamos orando. (Esta clase de guerra espiritual no la haríamos en la presencia de la persona por la que estamos preocupados, quien en muchos casos estaría confundida o asustada innecesariamente.) Por ejemplo, los padres pueden incluir correctamente unas breves palabras de reprensión a un espíritu de rebelión en un hijo, o de pereza en otro, o de enojo en otro, además de orar que el Señor le dé la victoria en esas cosas, además de enseñar y disciplinar a sus hijos.³¹

acerca de Él. Esas acciones por los pequeños que confían en Jesús suele tener con frecuencia efectos notables, porque su fe en Jesús es muy sencilla y genuina (vea Mr 18:1-4).

²⁹El término griego que traducimos aquí como «palabra» es *rhema*, que generalmente se refiere a una palabra dicha (ya sea por Dios u otros). Se usa a veces para hablar de las palabras de las Escrituras cuando son dichas por Dios o por otras personas que citan las Escrituras (Mt 4:4; Jn 15:7; 17:8; Ro 10:17; He 6:5; 1 P 1:25 (dos veces), y ese es el sentido con el que Pablo la usa en Efesios 6:17: Al hablar nosotros las palabras de las Escrituras, éstas van acompañadas de la obra del Espíritu Santo y tienen el poder de una espada espiritual.

³⁰Sería bueno que los cristianos memorizaran estos versículos tal como aparecen mencionados en la lista con el fin de que puedan recitarlos de memoria cuando se vean involucrados en la guerra espiritual.

³¹Puesto que las Escrituras no nos dan indicación de que los demonios puedan leer nuestras mentes, tales reprensiones en contra de los demonios convendría probablemente que se digan en forma audible, aunque se haga suavemente. Por el contrario, Dios conoce nuestros pensamientos, y la oración a Él puede estar solo en nuestra mente, sin necesidad de decirla en voz alta.

6. El uso apropiado de la autoridad espiritual del cristiano en el ministerio a otras personas. Cuando pasamos de la consideración de guerra espiritual privada en nuestras propias vidas personales y quizá en la vida de miembros cercanos de la familia, nos movemos a la cuestión de ministerio personal directo hacia otros que están bajo ataque espiritual. Por ejemplo, podemos estar a veces involucrados en consejería u oración con otra persona cuando sospechamos que la actividad demoníaca es un factor en su caso. En estos casos, algunas otras consideraciones deben tenerse en mente.

Primera, es importante no asustar a las personas hablando con mucha palabrería sobre algo que puede ser familiar para nosotros, pero bastante extraño y algo atemorizante para otros. El Espíritu Santo es un Espíritu de bondad y paz (vea 1 Co 14:33). Por esta causa, es con frecuencia una muestra de consideración hacerle preguntas a la persona que tratamos de ayudar. Podemos preguntar: «¿Piensa usted que un espíritu maligno le puede estar atacando en esta situación?» o «¿Le molestaría si yo dijera una palabra de represión a un espíritu maligno que puede ser un factor en esto?» Es también importante asegurarle a la persona que si hay un factor demoníaco envuelto en el asunto, no debiera pensarse que eso es reflejo negativo de la condición espiritual de la persona, sino solo puede indicar que Satanás puede estar tratando de atacar a esa persona a fin de evitar que sirva con eficacia al Señor. Cada cristiano es un soldado del ejército espiritual del Señor y, por tanto, está sujeto a los ataques de las fuerzas del enemigo.

Si la persona da permiso para ello, una orden breve debiera darse en voz alta, diciéndole al espíritu maligno que se vaya.³² Puesto que la persona bajo ataque tendrá a menudo un cierto sentido de una presencia demoníaca, sería apropiado, después de ordenar al espíritu maligno que se marche, preguntarle si sintió algo diferente cuando se pronunciaron aquellas palabras. Si de verdad había una influencia demoníaca en la situación, la persona puede experimentar de inmediato alivio o libertad, con frecuencia acompañado de gozo y paz.

Nada de esto tiene que ser un procedimiento cargado de dramatismo ni muy emocional. Algunas experiencias contemporáneas hablan de largas y tremendas batallas en las que el consejero cristiano discute con el demonio y le grita repetidas veces durante varias horas. Pero no hay ninguna indicación en el Nuevo Testamento de que los demonios sean sordos, ni tampoco hay ejemplos de períodos de largos conflictos para conseguir que el demonio salga de la persona. Jesús «con una sola palabra expulsó a los espíritus» (Mt 8:16), aun cuando en un caso (el del endemoniado gadareno) el espíritu maligno mostró al principio algo de resistencia (vea Mr 5:8; Lc 8:29). Jesús entonces le preguntó por su nombre y expulsó muchos demonios de una vez (Mr 5:9-13; Lc 8:30-33). El poder de expulsar a los demonios no viene de nuestra propia capacidad o de la fuerza de nuestra propia voz, sino del Espíritu Santo (Mt 12:28; Lc 11:20). De modo que un tono de voz tranquilo, seguro y autoritativo debiera ser suficiente.

³²El verbo *exorcizar* significa «echar fuera (un espíritu maligno) mediante una fórmula mágica o palabras de orden». El «exorcismo» se define como la acción de expulsar de esta manera a los espíritus malos. Estas palabras no aparecen en la Biblia (aunque en Hechos 19:13 se menciona a unos exorcistas judíos). Debido a que estos términos se han usado en contextos tanto paganos como cristianos a lo largo de la historia, hay espacio para que los cristianos difieran sobre si es sabio usarlos hoy para referirse a prácticas cristianas.

Segundo, para evitar ser arrastrado a una larga conversación o batalla con el demonio mismo, el consejero cristiano debiera enfocarse no en el demonio sino en la persona que está ministrando y en las verdades de la Biblia que necesitan ser afirmadas y creídas. El «cinturón de la verdad» (Ef 6:14) es parte de la armadura que nos protege de Satanás, como lo es la «espada del Espíritu, que es la palabra de Dios» (Ef 6:17). Si la persona a la que estamos ministrando se enfoca en la verdad de las Escrituras y las cree, y renuncia al pecado y de esa manera se protege con la «coraza de justicia» (Ef 6:14), el espíritu maligno no tendría ninguna base ni apoyo en la vida de esa persona. Si el demonio rehúsa salir a pesar de la orden que se le ha dado en el nombre de Jesús, puede ser mejor esperar hasta otro momento después de más tiempo de oración y de preparación espiritual personal de la persona a la que se está ministrando y de la persona que está ministrando (Mt 17:19-20; Mr 9:29; vea las reflexiones más adelante).³³

Tercero, es importante que los cristianos no se conviertan en personas excesivamente curiosas en estas cuestiones de conflictos demoníacos. Aunque es un ministerio en el que el Señor da a todos los cristianos autoridad para participar, las Escrituras, no obstante, nos dicen que seamos niños en cuanto a la malicia, pero adultos en nuestro modo de pensar» (1 Co 14:20). Es decir, que no quedemos excesivamente fascinados con asuntos de demonios ni intentemos convertirnos en «expertos» en alguna clase de demonio para satisfacer nuestra curiosidad.³⁴

Cuarto, si la persona a la que estamos ministrando no es cristiana, es importante que la instemos a aceptar a Cristo como Salvador y Señor inmediatamente después de la expulsión del demonio. De otro modo su situación puede llegar a ser peor después.

Cuando un espíritu maligno sale de una persona, va por lugares áridos, buscando descanso sin encontrarlo. Entonces dice: «Volveré a la casa de donde salí». Cuando llega, la encuentra desocupada, barrida y arreglada. Luego va y trae a otros siete espíritus más malvados que él, y entran a vivir allí. Así que el estado postrero de aquella persona resulta peor que el primero. Así le pasará también a esta generación malvada (Mt 12:43-45).

Quinto, la eficacia en casos difíciles de influencia demoníaca puede estar relacionada con nuestra propia condición espiritual. Cuando Jesús expulsó un demonio de un muchacho epiléptico, «y éste quedó sano desde aquel momento», los discípulos acudieron a Jesús para preguntarle en privado: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?» (Mt 17:18-19). Jesús les respondió: «Porque ustedes tienen tan poca fe» (Mt 17:20). El Evangelio de Marcos nos informa que Jesús también les dijo a los discípulos: «Esta clase de demonios solo puede ser expulsada a fuerza de oración» (Mr 9:29). Los discípulos aparentemente estaban débiles en su fe en ese

³³Con frecuencia resulta muy sabio, en los casos difíciles, tener la ayuda de alguien con más madurez y experiencia en esta área.

³⁴Los cristianos no debieran, por tanto, estar preocupados con asuntos relacionados con el ocultismo o el movimiento de la Nueva Era. Debíamos dedicarnos a pensar en cosas que son «respetables... en todo lo que sea excelente o merezca elogio» (Fil 4:8).

tiempo; no habían pasado mucho tiempo en oración en los últimos días y no estaban caminando plenamente en el poder del Espíritu Santo.³⁵

Jesús advirtió claramente que no debíamos regocijarnos demasiado ni enorgullecernos de nuestro poder sobre los demonios, sino que debíamos regocijarnos en nuestra gran salvación. Debemos tener esto bien en cuenta para no volvernos orgullosos y que el Espíritu Santo retire su poder de nosotros. Cuando los setenta regresaron con gozo diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre» (Lc 10:17), Jesús les respondió: «No se alegren de que puedan someter a los espíritus, sino alégrense de que sus nombres están escritos en el cielo» (Lc 10:20).³⁶

7. Debemos esperar que el evangelio triunfe con poder sobre las obras del diablo. Cuando Jesús apareció en Galilea predicando el evangelio, «de muchas personas salían demonios» (Lc 4:41). Cuando Felipe fue a Samaria a predicar el evangelio, «de muchos endemoniados los espíritus malignos salían dando alaridos» (Hch 8:7). Jesús comisionó a Pablo para que predicara entre los gentiles «para que les abras los ojos y se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios, a fin de que, por la fe en mí, reciban el perdón de los pecados y la herencia entre los santificados» (Hch 26:18). La proclamación que Pablo hizo del evangelio no fue «con palabras sabias y elocuentes, sino con demostración del poder del Espíritu, para que la fe de ustedes no dependiera de la sabiduría humana sino del poder de Dios» (1 Co 2:4-5; cf. 2 Co 10:3-4). Si de verdad creemos en el testimonio bíblico de la existencia y actividad de los demonios, y si de verdad creemos que «el Hijo de Dios fue enviado precisamente *para destruir las obras del diablo*» (1 Jn 3:8), parecería que es apropiado esperar que aun hoy cuando el evangelio es proclamado a los incrédulos, y cuando los creyentes oran aunque quizá no hayan estado conscientes de esta dimensión espiritual del conflicto, haya un reconocimiento genuino y con frecuencia inmediato del triunfo sobre los poderes del enemigo. Debíamos esperar que esto suceda, pensar en ello como una parte normal de la obra de Cristo en la edificación de su reino, y regocijarnos en la victoria de Cristo sobre ello.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN PERSONAL

1. Antes de leer este capítulo, ¿pensaba usted que la mayor parte de la actividad demoníaca estaba confinada al tiempo del Nuevo Testamento o a otras culturas más bien que en la nuestra? Después de leer este capítulo, ¿hay partes en su sociedad donde usted piensa que podría haber hoy alguna forma de influencia demoníaca? ¿Siente usted algún temor ante la posibilidad de

³⁵Cuando Jesús dijo: «Esta clase de demonios solo puede ser expulsada a fuerza de oración» (Mr 9:29), no parece que quisiera decir que era necesario orar por un largo período de tiempo acerca de aquella situación específica antes de que se pudiera expulsar el demonio, porque Él mismo no oró para nada sino que dijo la palabra y expulsó al demonio de una vez. Más bien parece que estaba diciendo que una vida de oración continua y de permanecer en la voluntad de Dios resultará en una preparación espiritual y en una posesión de poder espiritual por medio de la unción del Espíritu Santo que será eficaz en un conflicto de fuertes ataques o influencia demoníaca.

³⁶Jesús no quiere decir que sea malo regocijarse cuando el enemigo es expulsado y las personas quedan libres, porque esa es ciertamente una buena razón para regocijarse. Él más bien estaba haciendo un contraste relativo en términos absolutos al decirles a los discípulos que la grandeza de su salvación es en lo primero en que debieran regocijarse.

encontrarse con actividad demoníaca en su propia vida o en la vida de aquellos que le rodean? ¿Qué dice la Biblia que lidiará específicamente con ese sentimiento de temor? ¿Cree usted que el Señor quiere que usted sienta ese temor, si es que lo siente?

2. ¿Hay alguna área de pecado en su propia vida que podría dar pie a alguna actividad demoníaca? Si es así, ¿qué es lo que el Señor quiere que usted haga en relación con ese pecado?
3. ¿Ha habido casos en los que usted ha tenido victoria sobre las fuerzas demoníacas al hablarles en el nombre de Jesús? ¿De qué manera puede ayudarle el material de este capítulo a ser más eficaz en esta clase de conflicto espiritual? ¿Cuáles son los peligros de llegar a estar demasiado interesado o demasiado involucrado en esta clase de ministerio? ¿Cómo puede protegerse en contra del excesivo énfasis? ¿Cuál piensa usted que fue el procedimiento de Pablo cuando él iba de ciudad en ciudad predicando el evangelio donde nunca antes lo habían escuchado y donde había adoración de demonios? ¿Cómo podría la iglesia hoy beneficiarse del ejemplo de Pablo?

TÉRMINOS ESPECIALES

endemoniado
demonios
exorcismo

posesión demoníaca
distinguir o discernir entre espíritus
Satanás

BIBLIOGRAFÍA

(Para una explicación de esta bibliografía vea la nota sobre la bibliografía en el capítulo 1, p. 40. Datos bibliográficos completos se pueden encontrar en las páginas 1298-1307.)

En la sección de «Otras obras» de la bibliografía de este capítulo he incluido algunas obras escritas desde la perspectiva no evangélica debido a su importancia para investigar la información histórica relevante a la cuestión del canon.

Secciones en Teologías Sistemáticas Evangélicas

1. Anglicana (episcopal)

1882-92	Litton, 129-36
---------	----------------
2. Arminiana (wesleyana o metodista)

1892-94	Miley, 1:539-40; 2:497-504
1940	Wiley, 1:476-77
1983	Carter, 2:1069-97
3. Bautista

1767	Gill, 1:435-440
1887	Boyce, 181-89
1907	Strong, 450-64
1917	Mullins, 279-80
1976-83	Henry, 6:229-50
1983-85	Erickson, 445-51
1987-94	Lewis/Demarest, 2:257-63

4. Dispensacional

- 1947 Chafer, 2:33-124
 1949 Thiessen, 133-50
 1986 Ryrie, 135-68

5. Luterana

- 1917-24 Pieper, 1:504-14
 1934 Mueller, 202-4

6. Reformada (o presbiteriana)

- 1559 Calvin, 1:172-79 (1.14.13-19)
 1724-58 Edwards, 2:607-12
 1861 Heppe, 201-19
 1871-73 Hodge, 1:643-48
 1938 Berkhof, 148-49

Secciones en Teologías Sistemáticas Católicas Romanas Representativas

1. Católica Romana: Tradicional

- 1955 Ott, 119-24

2. Católica Romana: Post-Vaticano II

- 1980 McBrien, 1:329; 2:1105, 1153-54

Otras obras

Anderson, Neil. *The Bondage Breaker*. Harvest House, Eugene, Or., 1990.

_____. *Victory Over the Darkness*. Regal, Ventura, Calif., 1990.

Dickason, C. Fred. *Angels, Elect and Evil*. Moody, Chicago, 1975.

_____. *Demon Possession and the Christian: A New Perspective*. Crossway, Westchester, Ill., 1991.

Green, Michael. *I Believe in Satan's Downfall*. Eerdmans, Grand Rapids, 1981.

Lewis, C. S. *The Screwtape Letters*. Macmillan, New York, 1961.

MacMillan, John A. *The Authority of the Believer: A Compilation of "The Authority of the Believer" and "The Authority of the Intercessor"*. Christian Publications, Harrisburg, Pa., 1980.

McClelland, S. E., «Demon, Demon Possession». En EDT, pp. 306-8.

Mallone, George. *Arming for Spiritual Warfare*. InterVarsity Press, Downers Grove, Ill., 1991.

Penn-Lewis, Jessie, con Evans Roberts. *War on the Saints*. Edición completa. Thomas E. Lowe, New York, 1973.

Pentecost, Dwight. *The Adversary, the Devil*. Zondervan, Grand Rapids, 1969.

Twelftree, G. H., «Devil and Demons». En NDT, pp. 196-98.

Unger, M. F., «Satan», en EDT, pp. 972-73.

_____. *Demons in the World Today: A Study of Occultism in the Light of God's Word*. Tyndale, Wheaton, Ill., 1971

Warner, Timothy M. *Spiritual Warfare: Victory Over the Powers of This Dark World*. Crossway, Wheaton, Ill., 1991.

Wright, Nigel. *The Satan Syndrome: Putting the Power of Darkness In Its Place*. Zondervan, Grand Rapids, 1990.

PASAJE BÍBLICO PARA MEMORIZAR

Santiago 4:7-8: *Sométanse a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes. Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. ¡Pecadores, límpiense las manos! ¡Ustedes los inconstantes, purifiquen su corazón!*

HIMNO

«¡Ven Tú, Oh Rey Eterno!»

¡Ven Tú, Oh Rey eterno! La marcha suena ya,
Al campo de combate Tú nos conducirás;
Tras preparación santa nos fortalecerás,
Y con el Rey Eterno el himno vibrará.

¡Ven Tú, Oh Rey eterno! El mal a combatir;
la santidad fulgure, haznos tu paz lucir;
Pues no con las espadas, ni con el lado vil,
Mas con amor y gloria tu reino ha de venir.

¡Ven tú, oh Rey eterno! Marchemos sin temor,
La dicha cual la aurora refleja tu candor;
Tu cruz altiva siempre protege al vencedor,
Y tu corona santa le ceñirás, Señor.

AUTOR: (TOMADO DE HIMNOS DE LA VIDA CRISTIANA #191)